

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

MODELOS CULTURALES DE ADULTEZ MAYOR PRESENTES EN EL
DISCURSO DEL MEDIO COSTARRICENSE *LA NACIÓN* DURANTE LA PANDEMIA
DE COVID-19

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en
Antropología para optar al grado y título de Maestría Académica en Antropología

ERICK FERNANDO BENAVIDES CHAVES

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2023

Dedicatoria

A mis abuelos Dora y Fernando

No puedo imaginar una niñez más feliz que la que ustedes me dieron.

Agradecimientos

A las y los periodistas con quienes tuve el placer de conversar para esta investigación y me mostraron el lado más humano del proceso de producción de noticias. Gracias por permitirme acceder a sus vidas y universos de sentido.

A doña Ana, periodista de *La Nación*, por su trabajo y su compromiso con la población adulta mayor. Gracias por abrirme tantas puertas.

A Onésimo Rodríguez Aguilar, por la confianza, la guía y el aliento. Una de las memorias que con más cariño todos atesoramos es la huella que dejaron en nuestras vidas unos pocos profesores con su particular esmero y dedicación. Gracias por ser uno de ellos en la mía.

A Mónica Salazar Villanea y Gustavo Román Jacobo, por haber aceptado acompañarme y apoyarme en este proceso. Gracias por la lectura crítica y atenta y las recomendaciones que enriquecieron este trabajo.

A Cristina Chaves Fernández, mi madre, porque a ella le debo mis logros y a ella le pertenecen, porque vive mis alegrías y mis tristezas con más intensidad que yo mismo y porque la distancia ha sido el precio que hemos tenido que pagar ambos para que yo persiguiera este sueño. Gracias por ser mi fuerza, mi cable a tierra y por el amor sin límites.

A mi amigo Alejandro Fernández Sanabria, por estar pendiente de este proceso y colaborar siempre que necesité su ayuda. Gracias por el rigor con que usted mide sus afirmaciones; he tratado de seguir su ejemplo en esta tesis.

A Kathy Piedra Corella, amiga y colega, por los ratos de café y conversación antropológica que me ayudaron a ordenar mis ideas y por el apoyo emocional en los momentos de inseguridad. Gracias por ser una interlocutora brillante.

A la Universidad de Costa Rica, a la memoria de sus fundadores y a quienes día a día trabajan en ella para que continúe siendo bastión de la justicia social, el progreso científico y la reflexión crítica en nuestro país. Gracias por darme todo para que yo pudiera acceder a la educación superior.

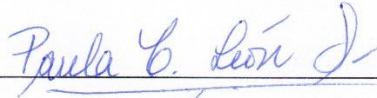
A mis amigos Susan Vargas Chacón, Fernando Calvo Flores y Gustavo Lobo Bejarano, por ayudarme a que esta investigación concluyera a tiempo.

A Keilyn Rodríguez Sánchez, por el acompañamiento administrativo de años para que este trabajo llegara a buen puerto.

A Carolina Quesada Cordero, por leerme y aconsejarme.

Por último; es decir, en primer lugar, a Jimena Crespo Trejos. Una de las definiciones más bellas que he leído dice que el amor es cuidar la fragilidad del otro. En los momentos más difíciles de este proceso; en los que me sentí más frágil, vos estuviste a mi lado y me cuidaste en todas las formas posibles. Gracias por la serenidad, el sostén y la ternura. Te amo.

Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de
Posgrado en Antropología de la Universidad de Costa Rica,
como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría
Académica en Antropología Social.



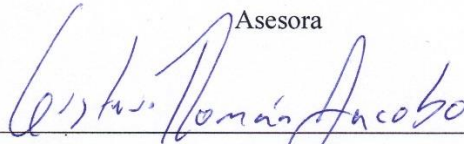
MSc. Paula León Saavedra
Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado



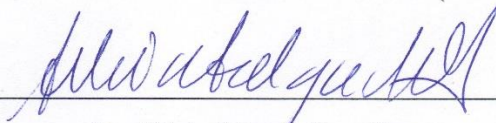
Dr. Onésimo Rodríguez Aguilar
Director de Tesis



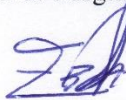
Dra. Mónica Salazar Villanea
Asesora



Dr. Gustavo Román Jacobo
Asesor



Dra. Silvia Salgado González
Directora
Programa de Posgrado en Antropología



Erick Benavides Chaves
Candidato

Índice

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos	iii
Hoja de aprobación	v
Resumen	ix
Lista de tablas	x
Lista de figuras	xi
I PARTE. CONTEXTO DE INVESTIGACIÓN	1
Capítulo I. Introducción.....	2
1.1. Introducción: adultez mayor y discurso	2
1.2. Antecedentes	8
1.2.1 Demografía de la población adulta mayor en Costa Rica	8
1.2.2 Percepciones sobre la adultez mayor y las personas adultas mayores en Costa Rica	10
1.2.3 Impacto de la pandemia de covid-19 en Costa Rica	12
1.2.4 El medio de comunicación masiva <i>La Nación</i>	15
1.2.5 Resumen de antecedentes	16
1.3. Estado de la cuestión	19
1.3.1 Representación de la población adulta mayor en la prensa	19
1.3.2 El discurso sobre las personas adultas mayores durante la pandemia de covid-19	23
1.3.3 Resumen de estado de la cuestión	27
1.4. Problema de investigación	29
1.5. Objetivos	33
1.5.1 Objetivo general.....	33
1.5.2 Objetivos específicos	33
1.6. Justificación	34
1.7. Marco teórico	37
1.7.1 Adultez mayor y población adulta mayor	38
1.7.2 Modelos culturales	45

1.7.3 Discurso	47
1.7.4 Ideología, poder y violencia	49
1.7.5 El discurso periodístico.....	52
1.7.6 Resumen del marco teórico	55
1.8. Marco metodológico	57
1.8.1 Enfoque de investigación.....	58
1.8.2 Procedimiento analítico	59
1.8.3 Resumen	86
1.9. Conclusiones: el camino hacia la construcción de un modelo cognitivo	88
II PARTE. RESULTADOS.....	92
Capítulo II. Ontología de la adultez mayor	93
2.1. Introducción: el modelo cultural.....	93
2.2. Envejecimiento, vejez y adultez mayor	98
2.2.1 El envejecimiento	98
2.2.2 La vejez.....	110
2.2.3 La adultez mayor	117
2.3. Condiciones de producción del discurso noticioso	135
2.4. ¿La cuarta edad?	146
2.4.1 La adultez mayor: la última etapa de la vida	146
2.4.2 El concepto de ancianidad	149
2.5. Metáforas de la adultez mayor y el envejecimiento	159
2.5.1 VIVIR ES EMPRENDER UN VIAJE.....	159
2.5.2 LA PERSONA ESTÁ COMPUESTA POR TRES PARTES.....	166
2.6. Resumen del capítulo.....	172
Capítulo III. Deóntica de la adultez mayor	175
3.1. Introducción: El otro submodelo	175
3.2. Proactivos, independientes y con calidad de vida: la otra representación de la adultez mayor	178
3.3. El submodelo del envejecimiento activo y la pandemia de covid-19.....	183
3.4. El mandato del envejecimiento activo	190
3.4.1 El submodelo de lo posible	190

3.4.2 La biopolítica del autocuidado	200
3.5. Mercado y envejecimiento activo	209
3.6. Resumen del capítulo	219
Capítulo IV. Nuestros adultos mayores no son nuestros: entre el cuidado y la tutela	221
4.1. Introducción: Adultez mayor y cuidado	221
4.2. El rol de la familia	230
4.3. El rol del Estado y <i>La Nación</i>	241
4.4. Resumen del capítulo	254
Capítulo V. Conclusiones.....	256
5.1. Resumen del argumento	256
5.2. Recomendaciones	264
5.3. Limitaciones y caminos de investigación por explorar	267
5.4. Sobre el proceso de triangulación y validación	269
Referencias	271
Referencias de notas periodísticas citadas	283
Anexos.....	293
Citas y codificaciones	293
Entrevistas.....	294
Respuestas a las pruebas de relaciones proposicionales	373
Respuestas a la validación del modelo	386
Consentimiento informado	390

Resumen

En esta investigación propongo algunas ideas para comprender las distintas formas en que la población adulta mayor y la adultez mayor son representadas en la prensa. Para ello, llevé a cabo el análisis de 339 notas periodísticas relacionadas con el tema producidas en un periodo de dos años —de marzo de 2019 a febrero de 2021— por el medio costarricense *La Nación* y el análisis de entrevistas con 6 de sus periodistas. Además, el periodo seleccionado me permitió identificar algunas relaciones entre esas representaciones y el acaecimiento de la pandemia de covid-19, por medio de un análisis comparativo entre el año anterior al inicio de la pandemia y el año posterior a ello.

El acercamiento teórico-metodológico que utilicé para la investigación se basa en los aportes de la antropología lingüística y la antropología cognitiva. Así, por medio del análisis del discurso identifiqué los modelos cognitivos culturales a partir de los cuales se habla de la adultez mayor y de las personas adultas mayores en el medio. Asimismo, incorporé un análisis del discurso ideológico y de la (bio)comunicabilidad —es decir, la manera en que se configuran los procesos de comunicación en la prensa, especialmente sobre temas sanitarios y los elementos de producción que intervienen en ella— para dar mayor profundidad comprensiva a los hallazgos.

Los resultados apuntan a la institucionalización por parte del medio de dos submodelos cognitivos distintos sobre adultez mayor que en distintos contextos se contradicen o se complementan. Además, señalan la influencia de la pandemia de covid-19 en el predominio discursivo de uno de esos submodelos. Así, esta tesis ofrece un primer acercamiento desde esta modalidad de investigación desde la antropología costarricense al impacto social de la pandemia de covid-19 en nuestro país y suma aportes a los estudios de la antropología lingüística y cognitiva.

Lista de tablas

Tabla 1. Palabras clave para selección del corpus de análisis	60
Tabla 2. Datos del corpus.....	61
Tabla 3. Muestra	63
Tabla 4. Estrategias discursivas para la identificación de objetos conceptuales	66
Tabla 5. Estrategias discursivas para la identificación de relaciones entre objetos conceptuales.....	68
Tabla 6. Categorías ideológicas	69
Tabla 7. Estrategias discursivas para la identificación de las categorías ideológicas	71
Tabla 8. Condiciones de producción del discurso periodístico	72
Tabla 9. Categorización discursiva	75
Tabla 10. Descripción de las categorías analíticas.....	76
Tabla 11. Categorización analítica	78
Tabla 12. Representación positiva y negativa de la adultez mayor por subsección	136
Tabla 13. Contexto de uso de la categoría anciano en los titulares de La Nación	152
Tabla 14. Sistema metafórico de la metáfora VIVIR ES EMPRENDER UN VIAJE.....	160
Tabla 15. Sistema metafórico de la metáfora LA PERSONA ESTÁ COMPUESTA POR TRES PARTES	166
Tabla 16. Sistema metafórico de la metáfora LA CRISIS SANITARIA POR COVID-19 ES UN COMBATE	183
Tabla 17. Aspectos abordados desde los enfoques del envejecimiento activo	196

Lista de figuras

Figura 1. Lista de subsecciones presentes en el corpus de notas periodísticas.....	61
Figura 2. Citas asociadas a la categoría Cuido	80
Figura 3. Coocurrencia entre la categoría analítica Pandemia y la categoría discursiva Figuras retóricas.....	81
Figura 4. Fuerza de la coocurrencia entre las categorías analíticas Modelo de la tutela y Modelo del envejecimiento activo y los periodos de análisis de notas periodísticas antes de la pandemia y durante la pandemia	82
Figura 5. Modelo cultural de adultez mayor presente en el medio La Nación durante el periodo de marzo de 2019 – marzo de 2021	96
Figura 6. Coocurrencia de la categoría Mercado con las de Modelo del envejecimiento activo y Modelo de la tutela.....	209
Figura 7. Coocurrencia de la categoría Cuido con las categorías Modelo del envejecimiento activo y Modelo de la tutela.....	224



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Erick Benavides Chaves, con cédula de identidad 1 1560 0757, en mi condición de autor del TFG titulado Modelos culturales de adultez mayor presentes en el discurso del medio costarricense La Nación durante la pandemia de covid-19.

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI NO *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

I PARTE
CONTEXTO DE INVESTIGACIÓN

Capítulo I. Introducción

1.1. Introducción: adultez mayor y discurso

Cada sociedad humana clasifica a sus miembros en edades o etapas de vida que varían cultural e históricamente tanto en la manera que son establecidas como en las significaciones, roles y expectativas que se les asigna. La adultez mayor es una de ellas y existe en nuestro país una variedad de estudios que constatan cuáles son algunos de esos elementos asociados. Por ejemplo, El IDESPO (2006, 2016), el Conapam (2008, 2020) y Rodríguez-Hernández (2008) afirman que entre la población costarricense la consideración sobre a partir de qué edad una persona es adulta mayor varía en edad: algunos ubican a las personas mayores de 50 años dentro de este grupo, otros a las mayores de 60 y oficialmente son consideradas así por el Estado quienes han cumplido 65. Además, la percepción que se tiene de la adultez mayor descansa en ideas como el rechazo a esta etapa de vida, la sabiduría asociada a las personas mayores, su deterioro físico y la violencia de la que son víctimas.

Una de las principales maneras en que esta construcción histórico-cultural se lleva a cabo es por medio de la producción y reproducción de discursos que la estatuyen y normalizan. Estos discursos con frecuencia se ofrecen a sí mismos como verdades objetivas sobre la realidad, sin embargo, su producción está mediada por tensiones de poder entre distintos grupos sociales, las condiciones sociohistóricas en que ocurre e incluso las experiencias personales de quienes los producen, por lo que promueven a la vez que encubren los intereses específicos y la visión del mundo de tales grupos. Por esta razón, con frecuencia se generan en el discurso de ciertos colectivos, como un ejercicio de dominación, control o rechazo prejuicios sobre otras personas y grupos humanos, como ha señalado van Dijk en distintos trabajos sobre la relación entre discurso, ideología y discriminación (1990; 1996; 1999; 2000).

Tal parece ser el caso con los grupos etarios. La adultez mayor, de acuerdo con múltiples estudios internacionales y nacionales, carga con una serie de estigmas sociales — que Goffman (2006) define como atributos profundamente desacreditadores que deshumanizan e inhabilitan a las personas de su plena participación social— a partir de los cuales se justifica la discriminación —es decir, acciones y comportamientos que limitan o excluyen a un grupo o persona de participar en la esfera social o que los coloca en una

situación de desigualdad ante la ley (Alcaíno, 2006)— de la que son víctimas las personas mayores en la sociedad occidental, en general, y costarricense, en particular (Triadó y Villar, 2011; Bravo-Segal, 2018; Monge, 2020).

Los discursos sobre la adultez mayor se generan en distintos ámbitos: el familiar, el político y el científico, por ejemplo. Uno de ellos; el mediático, tiene especial impacto en la conformación y representación de la adultez mayor debido a que es difundido y consumido masivamente. Los medios de comunicación cumplen por esta característica un rol fundamental en la transmisión del conocimiento y la conformación de creencias. Sin embargo, no son ajenos ni a las tensiones de poder en que se encuentran los grupos sociales que participan en ellos ni a la condición sociohistórica en la que se desenvuelven, por lo que pueden ser también fuentes de reproducción de estereotipos, prejuicios y otras formas de manipulación discursiva (van Dijk, 1990).

En el discurso de los medios de comunicación sobre las personas adultas mayores se constituyen representaciones y expectativas que conforman un modelo de lo que, según estos medios, es o debería ser una adultez mayor ‘normal’ o deseable, caracterizando a la población y promoviendo prácticas sociales, recomendaciones financieras, hábitos sanitarios, políticas públicas, etc., dirigidos hacia las y los adultos mayores. Yläne (2015), por ejemplo, encuentra en estos discursos algunos estereotipos recurrentes sobre el adulto mayor de los que echa mano la publicidad, Alcaíno (2006) y Carrasco-García y Cárcamo-Ulloa (2020) una representación enfocada en el deterioro, la dependencia (y la medicalización como respuesta a ello) y, en Costa Rica, Mora (2009) y Monge (2020) señalan que la prensa representa a las personas adultas mayores como un colectivo anónimo caracterizado por la condición de víctimas de violencia y abandono.

Esta caracterización parece haberse afianzado durante la pandemia de covid-19, ya que el protagonismo mediático de esta población durante la crisis sanitaria fue recurrente debido principalmente a que los expertos en salud afirmaron que era el grupo poblacional más afectado por esta crisis y que se encontraba en mayor riesgo de sufrir consecuencias sociales y sanitarias graves por dicha emergencia. Algunos investigadores argumentan que en este periodo se produjo un aumento de los discursos estigmatizantes contra la población adulta mayor que promovieron o justificaron el maltrato y la discriminación por edad hacia ella en la pandemia, algunas veces desde un discurso tutelar y otras desde el menosprecio

abierto a sus vidas con el fin de evitar que se tomaran medidas que afectaran las dinámicas económicas vigentes por proteger a estas personas (Arguedas, 2022; Bravo-Segal y Villar, 2020; Becauge, 2020). Mi objetivo en esta investigación fue indagar y analizar esos discursos en el ámbito específico de la prensa.

Numerosos análisis discursivos sobre la representación de las personas adultas mayores en los medios de comunicación han señalado cuáles son las más frecuentes y los estereotipos que en ellas se repiten. Una de las conclusiones repetidas por varios de estos estudios es que los medios reproducen una visión sesgada de la adultez mayor en dos direcciones opuestas al mismo tiempo: una representación negativa enfocada en la fragilidad y condiciones socioeconómicas desventajosas de las personas adultas mayores y, por otro lado, otra extremadamente positiva que muestra estándares de calidad de vida que no son realistas ni una meta alcanzable para el grueso de esta población. Mi intención con este trabajo fue comprender cómo se organizan cognitivamente esas representaciones aparentemente contradictorias sobre la etapa de la adultez mayor; es decir, de qué manera adquieren sentido en el discurso de los medios dicha contradicción y entender cómo influyen en ellas las condiciones de producción de los discursos noticiosos que las vehiculan: quiénes intervienen en la creación de estos textos y qué papel cumple cada actor, cómo se discriminan las fuentes de información sobre el tema, a qué intereses e ideologías grupales responden estos productos periodísticos y, en última instancia, cuáles son los modelos culturales de adultez mayor que al mismo tiempo se reproducen en la prensa e inciden en la conformación de las noticias. Además, decidí analizar este fenómeno de manera comparativa antes y durante la pandemia, con el fin de comprender cómo estos modelos pudieron haber cambiado en la prensa durante dicho evento de impacto mundial.

Para dar respuesta a este problema de investigación planteé una tríada teórico-metodológica integrada por los enfoques del análisis crítico del discurso, la comunicabilidad y los modelos culturales. Según este último, que proviene de la escuela de la antropología cognitiva, la cultura posee una dimensión cognitiva que organiza en esquemas o modelos mentales el conocimiento y las pautas de actuación cotidiana que permiten la comunicación y la comprensión de los miembros de un grupo (Holland y Quinn, 1987; Quinn, 2005). Así, el objetivo fue comprender en términos de esta teoría cómo es entendida la adultez mayor, cuáles son los modelos culturales que permiten y normalizan la reproducción de los

estereotipos —que, como explico en el marco teórico, son objetos conceptuales simplificados de la realidad (D’Andrade, 1987; Lakoff, 1987a)— sobre las personas adultas mayores señalados por el estado de la cuestión (incluidos aquellos que parecen contradictorios) y, más importante, guían las pautas de promoción de hábitos, políticas públicas y demás acciones de y hacia las personas adultas mayores en la prensa.

De acuerdo con Quinn (2005), el análisis del discurso y su materia prima; el lenguaje, es la mejor forma de acceder a estos esquemas y por eso utilicé para ello el análisis crítico del discurso (ACD) que comparte con la teoría de los modelos culturales el enfoque cognitivo como mediación entre sociedad e individuo. Además, el ACD es una aproximación analítica que asume la existencia de relaciones desequilibradas de poder en la sociedad que son reproducidas en los discursos de manera velada y que, por tanto, es tarea del analista develar con el fin de comprender de qué manera estos pueden perpetuar y naturalizar o combatir la discriminación y la violencia contra ciertos grupos sociales (van Dijk, 1999). Comprender esas dinámicas fue uno de los objetivos de este trabajo de investigación.

Por su parte, la comunicabilidad (Briggs, 2005) aporta un acercamiento de método antropológico que complementa dicho análisis al proporcionar las pautas de una investigación de campo (para el caso de esta tesis por medio de entrevistas antropológicas) que permitió rastrear las rutas y demás condiciones de producción de los discursos, pues no solo aspectos cognitivos influyen en tal producción. Además, Briggs, (1986; 2005) ha definido las cualidades ideales de una entrevista antropológica que Quinn (2005) ha utilizado para su trabajo en la identificación de modelos culturales y su método de la comunicabilidad atiende las preocupaciones de van Dijk (1990) sobre las rutas de producción de las noticias que deben ser dilucidadas para la comprensión del discurso y mis inquietudes en esta investigación sobre el papel de las emergencias sanitarias en dicho proceso. Es por eso por lo que esta investigación llevó a cabo entrevistas etnográficas con cinco periodistas y una experiodista del medio estudiado involucrados en la producción de las noticias para, entre otros datos, identificar y comprender cuáles son las fuentes de información, ideologías gremiales, empresariales y personales y voces autorizadas en la producción discursiva sobre la adultez mayor, así como las rutinas de trabajo que dan forma al discurso noticioso.

Por último, ya que los modelos culturales son por definición una simplificación de la realidad (Holland y Quinn, 1987; Rodríguez, 2013), me propuse identificar qué de la

heterogénea realidad de las personas adultas mayores queda sistemáticamente excluida en dichos esquemas y mostrar cómo ello podría estar impidiendo otras maneras (quizá menos prejuiciosas) de comprender la adultez mayor, las necesidades de las personas adultas mayores y otros enfoques más adecuados de los medios de comunicación sobre este grupo poblacional. En estos términos, esta tesis ofrece a la antropología costarricense un aporte innovador al estudio de la antropología cognitiva y lingüística y un primer acercamiento al análisis antropológico de la pandemia desde esta modalidad de investigación en el contexto costarricense.

La integración del procedimiento metodológico realizado me llevó a analizar 339 notas periodísticas durante 7 meses; proceso al final del cual extraje 7199 citas codificadas 17 042 veces a partir de dos capas de categorías que detallo en el marco metodológico. Este análisis me llevó a concluir que, efectivamente, como han discutido otras autoras y autores, el modelo cultural de adultez mayor que se presenta en el medio reproduce estereotipos contradictorios sobre la población adulta mayor acerca de su salud y condición socioeconómica, muchos de ellos prejuiciosos, pero que dicha representación es solo una parte del discurso. Al mismo tiempo, el medio confronta esos prejuicios compartidos socialmente y aboga por erradicarlos del imaginario social. Además, la representación contradictoria se produce en parte porque dos submodelos de adultez mayor coexisten en su discurso: un submodelo cultural que sustenta cognitivamente y discursivamente esos prejuicios entra en conflicto en algunos contextos (y se complementa en otros) con un segundo submodelo que los rechaza y que, en cambio, adscribe ciertos ideales sobre la adultez mayor que también pueden considerarse estereotípicos, relacionados con la capacidad de las personas adultas mayores para llevar su vida de forma saludable, independiente y participando activamente del espacio público. Además, del análisis me fue posible reconocer que la aparición de estos dos submodelos en el discurso no es caótica o azarosa, sino que ciertos contextos temáticos y estructurales del medio favorecen que uno de los dos submodelos guíe la manera en que se escribe y discursa sobre la población adulta mayor en función de uno de estos dos submodelos.

Dos conceptos centrales al modelo que permiten entender la manera en que estos están constituidos son el de *personalidad* y el de *cuido*; el primero entendido como el estatus que tiene una persona para ser considerada un miembro pleno y funcional de la sociedad

(Appell-Warren, 2014) y el segundo relacionado con la responsabilidad de distintos actores del bienestar de la persona adulta mayor. El capítulo IV de esta tesis detalla tales relaciones.

En resumen, esta investigación ofrece algunas respuestas acerca de qué manera estos submodelos se contradicen o se complementan según su contexto de aparición, cómo se integran en un modelo más general, qué papel juega la ideología del medio en su conformación y reproducción, de qué manera la pandemia de covid-19 afectó el modelo y cómo las propias condiciones de producción del discurso periodístico y los valores periodísticos que estructuran al medio inciden en su reproducción constante; es decir, cómo la manera en que están constituidos los medios de comunicación pone en entredicho su capacidad para generar un cambio profundo en las representaciones estereotípicas sobre la población adulta mayor a partir de únicamente plantear una modificación en el contenido discursivo, pues los resultados indican que para ello sería necesario cambios estructurales en el proceso y modelo comunicativo de los medios en general.

1.2. Antecedentes

Este apartado se enfoca en una serie de informaciones sobre la adultez mayor, la pandemia y el medio de comunicación *La Nación* que brindan un punto de partida desde el cual analizar la representación de la población adulta mayor. Los datos más relevantes sobre lo que el discurso oficial y científico afirman acerca de la situación de vida de las personas adultas mayores en Costa Rica se dirigen hacia la consideración del aumento del peso poblacional de este grupo, la situación económica de pobreza en que se encuentra, su relación con la discapacidad y las percepciones asociadas a la sabiduría y la satisfacción de vida que afirman gozar.

En cuanto a las afectaciones de la pandemia, es notorio el dato de que entre marzo de 2020 y abril de 2022 el 58.46% de las muertes en el país correspondió a personas adultas mayores. En una encuesta realizada a esta población, las personas afirman que las principales afectaciones de la pandemia en sus vidas fueron en el ámbito de la libertad para movilizarse, la salud mental y el económico.

Por último, detallo un poco de la historia del medio *La Nación* y *Grupo Nación*, empresa a la que pertenece el medio. Se destaca que la pandemia fue un evento importante para el modelo de negocios del *Grupo Nación*, pues aceleró un proceso de contracción del tamaño del medio cuyo punto de inflexión puede situarse en 2014, con el cierre de uno de sus periódicos principales, *Al Día*. También adelanto aspectos de su línea ideológica y editorial y detallo la situación actual de sus trabajadores en cuanto a sus rutinas de producción de las noticias.

1.2.1 Demografía de la población adulta mayor en Costa Rica

La cantidad de personas adultas mayores de 65 años en Costa Rica para el año 2022 superó en más 200 000 personas las estimaciones que había hecho el INEC¹ en 2013, pues según el CIOdD² (2023) la Enaho³ reportó que la cantidad total para ese momento era de 710 417 personas, 209 264 más de lo que había estimado el censo de 2013. Esa cifra representa el 13,63% de la población total del país para el 2022. Estos números muestran un

¹ Instituto Nacional de Estadística y Censos

² Centro de Investigación Observatorio del Desarrollo

³ Encuesta Nacional de Hogares

aumento sostenido del peso poblacional de este grupo etario desde el año 2000, cuando había aproximadamente 208 181 personas adultas mayores que representaban el 5.3% de la población total del país. Los datos del censo de 2013 pronostican que dicha tendencia se mantendrá hasta, al menos, el 2050, cuando el grupo supere las 1 200 000 personas y corresponda al 20,7% de la población costarricense.

Las razones del aumento de la población adulta mayor en Costa Rica son principalmente tres. En primer lugar, el incremento en la esperanza de vida: nuestro país pasó de una esperanza de vida de 46,9 años en 1930 a 79,2 años para 2008; una de las más altas del mundo. Esto quiere decir que cada vez más personas llegan a los 65 años. En consonancia con esto, ha aumentado la esperanza de vida de las personas mayores de 65 años: en 1950 solo 24 hombres y 28 mujeres de cada 100 que cumplían 65 años llegaban a los 85 años. Para 2008 esa cantidad era de 43 hombres y 56 mujeres (Conapam, 2008).

Una segunda razón del aumento exponencial que se espera de esta población de 2008 a 2028 es la alta tasa de natalidad que experimentó el país en la década de 1950. El número promedio de hijos en 1961 llegó a alcanzar los 7,1 y la tercera razón es el posterior descenso en las tasas de natalidad, pues en 1976 cada mujer tenía en promedio 3,6 hijos y para 2008 la tasa era de 1,96 hijos, lo que significa que la población adulta mayor representará un alto porcentaje de la población total costarricense, producto de las elevadas tasas de natalidad de las décadas de 1950 y 1960 (Conapam, 2008).

Hasta el inicio de la pandemia de covid-19, la población adulta mayor había sido caracterizada en el *II Informe estado de situación de la persona adulta mayor en Costa Rica* (Conapam, 2020) por un aumento del porcentaje de quienes cuentan con al menos un título de secundaria debido a “la expansión de la cobertura del sistema educativo durante el siglo XX” (p. 19) de la que algunos se vieron beneficiados, un aumento de quienes viven solos y de los que presentan enfermedades crónicas. Además, las personas adultas mayores son asociadas a factores de comorbilidad y a la presencia de algún grado de discapacidad, así como a usuarias de servicio de atención de salud pública. Del mismo modo, el informe considera que son susceptibles de sufrir abusos y maltratos y señala que el tipo de violencia más frecuente contra ellas es la verbal.

Otro dato relevante sobre la población mayor de 65 años es que el 27% vive en pobreza y pobreza no extrema (lo que corresponde a 189 373 personas y a 1.4 puntos

porcentuales más del porcentaje de pobreza en la población general) y 5% vive en pobreza extrema (lo que equivale a 23 118 personas, 2.5 puntos porcentuales menos que el porcentaje de pobreza extrema de la población en general). Estos datos se obtienen a partir del índice de Línea de Pobreza. Si observamos, en cambio, el Índice de Pobreza Multidimensional, la pobreza entre la población adulta mayor es de 9.8%, 8 puntos porcentuales menos que la de la población en general. Por otro lado, la Enaho reporta que el 15.4% de la población adulta mayor (109 884 personas) vive sola (CIOdD, 2023). Estos datos contrastan profundamente con lo reportado por la Enaho del 2021, según la cual este porcentaje era del 37.9%. Igualmente, de la encuesta de ese año, 2021, se desprende que un 28.8% de la población mayor de 65 años sufre alguna discapacidad (INEC, 2022b).

1.2.2 Percepciones sobre la adultez mayor y las personas adultas mayores en Costa Rica

Ya que en esta tesis me propuse estudiar las representaciones de las personas adultas mayores en un medio de comunicación costarricense, es relevante conocer cuáles son algunas de esas representaciones que predominan entre la población, pues existe una retroalimentación entre los ámbitos de la comunicación y las sociedades y las percepciones de unos influyen en las de los otros. Contamos para ello, además de los informes de estado de situación de la persona adulta mayor del Conapam (2008; 2020), con diversos estudios que las analizan, como los del IDESPO (2005; 2016) y Rodríguez-Hernández (2008). Un primer aspecto que se puede encontrar en estos trabajos es el etario como criterio de definición de persona adulta mayor, aunque difieren de la conceptualización en cada uno: según el IDESPO (2005) la opinión de la gente es que la adultez mayor se alcanza a los 60 años mientras que los otros estudios parten ellos mismos de una categorización propia; los informes del Conapam (2008, 2020) de la edad oficial determinada por el Estado costarricense de 65 años y el resultado de una encuesta del IDESPO (2016) la categoriza a partir de los 50 años.

El IDESPO (2005) señalaba que existía entre la población un sentimiento de rechazo hacia esta etapa de vida aun cuando la mayoría relacionó a las personas adultas mayores con características como la sabiduría, la experiencia, la alegría y la honestidad. Quizá esto se explica porque, por otro lado, consideran que las personas adultas mayores no cuentan con

la capacidad económica para satisfacer sus necesidades básicas ni llevar a cabo actividades recreativas y no tienen oportunidades de trabajo acordes a sus capacidades. En el estudio de Rodríguez-Hernández (2008) enfocado en la percepción de los habitantes de la ciudad de San Ramón sobre las personas adultas mayores, se destaca también la relación entre adultez mayor y experiencia, pero esta va de la mano con la idea de que la adultez mayor, el deterioro físico y la exclusión social están vinculados. Dicha exclusión es señalada también por el IDESPO (2016) que afirma que quienes son mayores de 50 años se sienten “poco o nada integrados en espacios de decisiones públicas” (p. 6) en un 78% de los casos. Sin embargo, también un 74,7% se sienten satisfechos con su calidad de vida y un 95% percibe que no necesita que otra persona se haga cargo de ella; dato de percepción interesante a la luz de que un 20,1%, en cambio, afirma que cuida de manera permanente a otra persona adulta mayor.

Otro estudio de autopercepción de las personas adultas mayores sobre su situación es el de Jupema⁴ (2021), quien por medio de 905 entrevistas telefónicas a personas adultas mayores y 200 a afiliadas de Jupema obtuvo entre otros datos que el 79% de ellas no se han sentido discriminadas, pero que el 46,5% considera que la población adulta mayor sufre mucha discriminación. Además, el 84,6% vive en vivienda propia que cuenta con las características necesarias para vivir bien. El 51,5% de las personas entrevistadas afirman haber visto en los medios de comunicación programas o artículos que promueven un envejecimiento digno de las personas adultas mayores y entre el 94% y el 99% niega haber recibido maltrato en distintos rubros. Solamente en el ítem de gritos, insultos y humillaciones, un 11,2% afirma haber sido víctima de ellos. En cuanto al cuidado, un 39,5% afirma que recibe ayuda de alguien en el desempeño de sus actividades diarias, quien generalmente es una hija, hijo o cónyuge en ese orden, el 78,6% de las veces sin paga por ello. Por otro lado, un 86,2% de la población entrevistada está de acuerdo o muy de acuerdo en que en Costa Rica las personas llevan un envejecimiento activo y saludable. Por último, esta encuesta revela que las principales afectaciones generadas por la pandemia en su vida fueron el encierro (21.6%), la salud mental (11.1%) y económicas (5.5%), mientras que 39,5% de la población afirma que no la afectó.

En concordancia con el señalamiento que hace el Conapam (2020) acerca de la susceptibilidad de los adultos mayores a ser víctimas de malos tratos y violencia, alrededor

⁴ Junta de Pensiones y Jubilaciones del Magisterio Nacional

de la mitad de los entrevistados en la encuesta del IDESPO (2016), tanto mayores de 50 años como menores, señalan algunos tipos de violencia que podrían presentar los adultos mayores como abuso de sus bienes materiales, intimidación e insultos.

El *II Informe de estado de la situación de la persona adulta mayor en Costa Rica* (Conapam, 2020) dedica un capítulo completo a las percepciones de los costarricenses sobre las personas adultas mayores y afirma que existe una tendencia a caracterizarlas como parte de un grupo homogéneo, de personas “enfermas, solas, deprimidas, feas” (p. 137) y dependientes, como apuntaban los otros estudios. Uno de los propósitos de este trabajo fue descubrir cuáles de esas representaciones encontraban un eco en uno de los principales medios de comunicación costarricenses o, por el contrario, eran confrontadas por este. La respuesta a ello es que ambas situaciones ocurren según el modelo cultural desde el que se discurre, como abordo más adelante. Además, indagué cuáles otras representaciones se reproducían, si estas habían cambiado de alguna manera durante el desarrollo de la pandemia de covid-19 y cómo habrían influido en conformar un modelo de adultez mayor distinto al que era concebido antes de ella. Los resultados apuntan a un fortalecimiento de uno de los dos submodelos durante la pandemia, pero no a una modificación profunda del modelo general.

1.2.3 Impacto de la pandemia de covid-19 en Costa Rica

De acuerdo con la OPS⁵ (2020a), una pandemia es una “epidemia que se ha extendido por varios países, continentes o todo el mundo y que, generalmente, afecta a un gran número de personas” (p. 7). El covid-19 es una enfermedad infecciosa causada por el coronavirus SARS-CoV-2 (OMS⁶, 2021) de la cual se obtuvo el primer reporte en diciembre de 2019; se extendió en cuestión de meses por el mundo y fue declarada pandemia el 11 de marzo de 2020. Ese mes se registró en Costa Rica el primer caso y la primera muerte en el país por esta enfermedad. Al 24 de mayo de 2022, la cifra de casos superaba los 890 000 y la de fallecimientos era de 8495 personas (Ministerio de Salud, 2022), lo que corresponde a menos del 1% del total de casos. Más de tres años después de iniciada la pandemia, diversos

⁵ Organización Panamericana de la Salud

⁶ Organización Mundial de la Salud

investigadores e instituciones continúan evaluando su impacto social en este país, que será esbozado en este apartado.

En el ámbito sanitario, Costa Rica se ubicaba al 5 de julio de 2021 entre los 19 países de Iberoamérica en “el sexto lugar de mortalidad más baja con 913 fallecimientos por millón, tasa parecida a las de España o Portugal, [lo que evidencia] que nuestro país experimentó una pandemia menos severa que el promedio de Iberoamérica” (PEN⁷, 2021, p. 92). La OPS (2020b) rescata entre los factores iniciales que pudieron conducir a estos resultados la adopción de un “un enfoque intersectorial basado en la participación del gobierno y de la sociedad, en torno a una estrategia integral dirigida a prevenir las infecciones, salvar vidas y reducir al mínimo sus efectos” (p. 5), aunque también hay que rescatar el fuerte sistema de salud costarricense con capacidad relativamente buena para afrontar la situación. Sin embargo, debe mencionarse también que “32,1% de la población consultada [por la Enaho⁸ en 2020] se ubicó en un segmento de afectación crítica en relación con su salud mental como consecuencia del covid-19, pues obtuvo puntuaciones extremas de ansiedad, depresión y desgaste laboral” (PEN, 2021, p. 107)

En el aspecto social y económico, según el PEN (2021) en su último informe, la pandemia agudizó muchos de los problemas estructurales que Costa Rica enfrentaba, entre ellos el aumento de la pobreza y la inequidad social, el debilitamiento del Estado de bienestar y políticas de sostenibilidad ambiental. Enfrentar estos problemas se dificulta aún más ante un panorama de incapacidad de intervención estatal “tanto en el ámbito de la inversión pública en infraestructura como en el social” (p. 38). De acuerdo con la Enaho de julio de 2020, un 54% de los hogares costarricenses reportaban haberse visto afectado de alguna manera por la pandemia en el aspecto laboral y “un 12,5% de los hogares del país cayó en pobreza” (p. 107). Por otro lado, al 2021 se había “recuperado el nivel de producción pre-pandemia” (p. 38). Es necesario también señalar que la pandemia afectó principalmente en este aspecto a quienes ya se encontraban en alguna situación socialmente desfavorable, como mujeres y personas con baja escolaridad.

Por su parte, la población adulta mayor fue de especial preocupación para las autoridades durante la emergencia sanitaria. La literatura científica señala que en Costa Rica

⁷ Programa Estado de la Nación

⁸ Encuesta Nacional de Hogares

“con cada año de edad, la letalidad aumenta en 8,9% y la mortalidad un 7,6%” (PEN, 2021, p. 92) y que “en las personas nonagenarias el covid-19 es 500 veces más letal que en jóvenes veinteañeros” (p. 92), Además, mientras que 10% de quienes fueron diagnosticados con la enfermedad y eran mayores de 75 años fallecieron, de entre los diagnosticados con menos de 30 años solo falleció uno de cada mil. El CIOdD (2023) afirma que “la pandemia ha tenido un impacto significativo en la población adulta mayor, representando [sic] el 58,46% de las muertes en el país desde el inicio de la pandemia en marzo de 2020 y hasta abril de 2022” (p. 6)

Otras afectaciones particulares que sufrieron las personas mayores fueron la privación de cuidados y visitas familiares y aislamiento social especialmente estricto. El caso más grave de aislamiento fue quizás el de quienes vivían en hogares de larga estancia, pues se prohibió que recibieran visitas salvo en casos muy justificados por alguna situación especial, durante los primeros meses de la pandemia (Ministerio de Salud, 2020).

Aunque tales medidas han sido justificadas con el objetivo de proteger a la población adulta mayor, ha habido también miradas críticas sobre ellas, tales como las de Klein (2020), quien adujo que durante la pandemia “se están perdiendo logros emancipatorios y ciudadanos de los adultos mayores surgiendo procesos de expiación que los hacen cargos de la muerte y la ansiedad que la misma despierta [pues] estos procesos están ocurriendo sin que se los advierta, sin que se puedan pensar ni decir” (p. 122). Es por esta situación que uno de los objetivos de este trabajo fue identificar si esta construcción de las personas adultas mayores como grupo vulnerable al covid-19 durante la pandemia pudo haber tenido un impacto en los modelos culturales de adultez mayor reproducidos en la prensa durante este tiempo y modificarlos de alguna manera. Para ello analicé los discursos periodísticos durante el periodo de un año anterior a la declaración de la pandemia de covid-19 y un año posterior a ello, con la intención de llevar a cabo el ejercicio comparativo. Los resultados muestran que no hay una modificación de los modelos, pues las representaciones encontradas antes y durante la pandemia no cambiaron radicalmente, pero sí un fortalecimiento de uno de los submodelos que lo componen; el que está relacionado con los prejuicios que pesan sobre las personas adultas mayores como personas vulnerables y frágiles. Otro de los objetivos de la tesis fue identificar cómo esas representaciones se relacionan con aspectos estructurales del

medio de comunicación como su ideología y la manera en que producen sus noticias, por lo cual se detallan algunos de sus aspectos constitutivos en el próximo apartado.

1.2.4 El medio de comunicación masiva *La Nación*

El diario *La Nación* pertenece a *Grupo Nación* que se define a sí mismo como “una empresa de comunicaciones con independencia editorial y económica” (Grupo Nación, 2018, párr. 1) cuya misión es impulsar “el desarrollo de una sociedad democrática, solidaria y competitiva, mediante contenido propio, independiente y relevante” (párr. 1) por medio de los valores de la credibilidad independencia, excelencia, liderazgo y orientación al cliente.

El medio publicó su primera edición en 1946 y en 1978 se instaló en Llorente de Tibás donde hoy continúan sus operaciones. En 1984, con la revista *Perfil*, *La Nación* diversifica sus productos: suma en 1992 el periódico *Al Día* enfocado en deportes y un año después *El Financiero*, enfocado en economía, finanzas y negocios. Este mismo año, a través del dominio www.nacion.com el periódico se convirtió en el primer diario centroamericano en internet y afirman que en 2018 recibían 1 900 000 visitantes únicos cada mes. En 2000 *Grupo Nación* adquirió tres frecuencias radiofónicas y en 2006 publican la primera edición de La Teja, un periódico “dirigido hacia una audiencia popular”. En 2013 el medio migra a una modelo de redacción integrada; una iniciativa que “reúne, en un solo espacio físico, las redacciones de todos los productos editoriales de la empresa” (párr. 1). Ese mismo año, Grupo Nación adquiere el Autódromo la Guácima que se convertirá en Parque Viva; un espacio para la organización de espectáculos. En 2014 sale de circulación *Al Día*, que dos años antes se había dedicado por completo a la sección de deportes, situación que se relaciona con la crisis en el modelo de negocios basado en la venta de espacio publicitario de los medios que afectó económicamente a *Grupo Nación*, como lo expone Ramírez (2018): “los ingresos de la empresa disminuyen cada año a partir del 2013. Incluso, esta disminución se tradujo en pérdidas en sus utilidades netas en los años 2014 y 2015” (p. 182).

Un año después, en 2015, el medio lanzó un sistema de suscripción digital que justificaron “con el fin de preservar su independencia editorial y adaptarse a cambios que dicta la era digital” (párr. 1), en los años venideros y en un proceso acelerado por la pandemia, *La Nación* abandonó su redacción integrada y sus redactores trabajan actualmente

principalmente desde casa, aunque se reúnen en ocasiones para definir agendas, como afirman sus redactores (doña Ana; don Hernán, comunicación personal, 2023).

En cuanto a su línea editorial, diversos autores han argumentado que esta sigue una ideología liberal o neoliberal (Carvajal 1973; Cortés, 2002; Robles y Voorend, 2012); entendida como un respaldo a las medidas políticas y económicas que proponen la reducción del Estado, “la privatización de empresas públicas, la desregulación y la liberalización de mercados” (Robles y Voorend, 2012, p. 147). Por su parte, el jefe de redacción del medio, don Alonso, lo define como un periódico conservador y diverso; lo primero en el sentido de que respetan valores familiares y se proponen no lucrar con el morbo por medio de violencia gráfica o mujeres desnudas y, en la parte económica, en el sentido de que defiende el libre mercado. En cuanto al carácter de diverso que él le endorsa al medio, lo define como el apoyo a la pluralidad sexual y étnica (don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023).

Actualmente, en relación con los cambios producidos principalmente a raíz de la crisis del modelo de negocios de los medios y agudizados por la pandemia, las nuevas dinámicas del medio en el aspecto de producción de la noticia han llevado a que haya un aumento de la frecuencia de teletrabajo, un enfoque en la versión digital del medio, nacion.com, y a variar el tipo de contenido que se produce que involucra más contenido audiovisual (doña Ana; don Hernán, comunicación personal, 2023).

1.2.5 Resumen de antecedentes

Con la intención de contextualizar mi objetivo de investigación; a saber, identificar el modelo cultura de adultez mayor en *La Nación* antes y durante la pandemia que se construye por medio de las representaciones del medio sobre esta población y en conexión con su ideología y las condiciones de producción de sus discursos, he presentado este apartado de antecedentes que se vinculan con dicho objetivo. El primer dato relevante es que en Costa Rica existen más de 710 417 personas adultas mayores que componen al menos el 13,64% de la población total del país. Esto se debe al aumento en la esperanza de vida gracias, en parte, al robusto sistema de salud pública del que gozaba y aún goza Costa Rica, la alta tasa de natalidad en la década de 1950 y posteriormente el descenso de esa tasa que llegó hasta 1,6 hijos por mujer en 2008, lo que provoca que esas personas que nacieron a mediados del siglo pasado y que hoy han entrado o están por entrar en la etapa de la adultez mayor

tengan un peso poblacional considerable en relación con el resto de la población. Uno de los hallazgos de mi investigación es que los estereotipos negativos que el medio reproduce convergen con la representación negativa de este fenómeno como un reto o un problema social.

El discurso oficial y científico sobre la población adulta mayor la enfoca desde la narrativa de la discapacidad, la vulnerabilidad y la pobreza, y las percepciones que hay sobre las personas adultas mayores socialmente no distan de ello. Diversos estudios han encontrado que el principal sentimiento hacia esta etapa de la vida es el de rechazo, aun cuando se considera que son personas con mucha sabiduría y experiencia. En una encuesta llevada a cabo por Jupema (2021) se muestra que esta población reporta vivir en casa propia, recibir apoyo de alguien en las tareas de su vida diaria y considerar que las personas llevan en Costa Rica un envejecimiento activo y saludable. Los datos generales de esta encuesta se apartan de la representación predominante que yo encuentro en las noticias analizadas, donde la población adulta mayor se muestra principalmente a partir de características negativas como la vulnerabilidad, la exclusión y la carencia, sin embargo, esa otra caracterización positiva que ya he mencionado también está presente.

Esta misma encuesta revela que las principales afectaciones que sintieron las personas adultas mayores se encontraron en el ámbito del confinamiento, la salud mental y la economía. Además, el CIOdD (2023) reportó el alarmante dato de que el 58,46% de las muertes por covid-19 fue de personas adultas mayores. Algunos autores además critican el trato paternalista que se dio a estas personas justificado en su protección, lo que pudo ser un elemento que potenciara las afectaciones en su salud mental.

El capítulo cierra con una reseña del medio *La Nación* de la que se puede concluir que fue un medio que tuvo un crecimiento constante desde su fundación en 1946 por medio de la creación de nuevos productos y la diversificación de los negocios en que *Grupo Nación* incursionó, hasta la segunda década del siglo XXI, cuando el cambio en el modelo de negocios y los efectos de la pandemia por covid-19 condujo a una reestructuración y contracción del medio (que se vio reflejado en la menor cantidad de redactores y otros colaboradores empleados) así como a un cambio en la manera de producción de las noticias. La línea editorial del medio ha sido relacionada por algunos autores con la ideología liberal y en parte esto es asumido por *La Nación* en las palabras de su jefe de redacción que afirma

que es un medio que defiende el libre mercado y también en la inclusión en su misión del valor de la competencia. También se atribuyen otros calificativos como ‘democrático’ y ‘diverso’. Los resultados de mi trabajo corroboran que el papel de la empresa privada y el Estado en la construcción de las representaciones sobre la población adulta mayor se asocian en parte con la ideología descrita, pero presenta ciertos bemoles en cuanto al rol que se espera del Estado en relación con la población adulta mayor, como se detalla en el Capítulo IV de esta tesis.

1.3. Estado de la cuestión

El estado de la cuestión se organiza en dos partes; en primer lugar, la representación de las personas adultas mayores en la prensa y en segundo lugar el discurso mediático, sanitario y político sobre ellas durante la pandemia de covid-19. En resumen, al analizar el primer eje queda claro que su representación mediática ha sido predominantemente negativa, al homogeneizarla como una población caracterizada por la enfermedad, la dependencia y la medicalización de su etapa de vida, así como adjudicarles el rol predominantemente de víctimas y beneficiarias de servicios. Sin embargo, la bibliografía disponible señala que en menor medida existen otras representaciones más positivas relacionadas con la vitalidad, el glamur y el estatus de las personas adultas mayores, que sin embargo los autores acusan de ser una representación igualmente caricaturizada, pues según ellos no representa las condiciones de vida del grueso de la población mayor. En este apartado destaco que no se ha ofrecido una visión coherente o interpretativa de estas dos representaciones aparentemente extremas entre lo positivo y lo negativo de la adultez mayor y que hacerlo es uno de los objetivos de la presente tesis.

La segunda parte del estado de la cuestión enfocada en los discursos durante la pandemia encontró que esas representaciones negativas continuaron y se intensificaron en este periodo. Sobresalen los discursos paternalistas que restaron autonomía a las personas adultas mayores y los homogeneizadores que clasificaron a la población completa como enferma y vulnerable. En Costa Rica, Arguedas (2021) afirma que el discurso gubernamental apeló a la responsabilidad individual de cuidado durante la pandemia y la responsabilización de quienes sufrían de condiciones preexistentes, en lugar de abordar los determinantes sociales de su condición y señalar lo que los sectores más poderosos podrían haber hecho para mitigar los efectos negativos de la pandemia. En esta segunda parte expongo además a modo de ejemplo dos casos de análisis de la comunicación en salud desde la perspectiva de la comunicabilidad que ofrece herramientas de análisis que desarrollo en el marco teórico para aplicar a mi propio objeto de estudio.

1.3.1 Representación de la población adulta mayor en la prensa

El estudio de la representación de los adultos mayores en los medios de comunicación es vasto. Ylänne (2015) sistematiza algunos de los últimos hallazgos en

Norteamérica, Europa y Asia sobre la imagen que se construye de ellos en la publicidad y encuentra que hay una subrepresentación de las personas adultas mayores y que estas suelen aparecer interpretando roles etarios relacionados con la adultez mayor, “en lugar de simplemente representar ‘gente’”⁹ (p. 370) y publicitando especialmente productos farmacéuticos, asistencia de salud, servicios financieros y seguros de vida. Además, identifica seis estereotipos frecuentes que nombra *golden ager* (adultos mayores que muestran mucho brío y llevan una vida glamurosa), *perfect grandparent* (rodeado de nietos y familias felices), *legacy/mentor themes* (hombre adulto mayor de experiencia, estatus y sabiduría), *coper* (quien tiene un problema de salud o discapacidad), *comedic* (quien es representado en situaciones cómicas) y *celebrity endorser* (adultos mayores famosos actuando en un rol positivo y publicitando productos). De esta manera, según la autora, “la variación en el envejecimiento exitoso o en los estilos de vida [de los adultos mayores] no es promovido por la publicidad”¹⁰ (p. 375). En un estudio regional, Romanelli (2019) afirma que en la publicidad la relación de la vejez con la tecnología es antagonista, pues representa a adultos mayores y tecnología como mutuamente excluyentes y establece la idea de que “la vejez es un proceso verticalista descendente, mientras que la tecnología sería ascendente y en constante crecimiento” (p. 38) y por ello son incompatibles en esta imagen publicitaria.

Al igual que en la publicidad, las representaciones en las noticias de los medios de comunicación masiva tienen un efecto sobre la realidad y la constituyen. Al respecto, van Dijk (1990) afirma que la noticia es una forma de discurso público que “no se caracteriza como una imagen de la realidad, que puede ser correcta o deformada, sino como un marco a través del cual se construye rutinariamente el mundo social” (p. 22). La antropóloga Paula Alcaíno (2006) considera que en la prensa chilena la vejez es construida, por un lado, “como una etapa de vulnerabilidad, limitación y dependencia” (p. 122) que requiere medicalizarse para compensar el deterioro que se experimenta en ella y es caracterizada por la “decadencia social y económica” (p. 124). Por otra parte, se presenta una imagen opuesta de la adultez mayor en que “es posible llevar una vida activa, saludable o reconocida socialmente” (p. 125), relacionada con adultos mayores saludables mental y físicamente e independientes.

⁹ rather than just to represent ‘people’

¹⁰ variation in ageing successfully or in lifestyles is not promoted in advertising

Una tercera imagen que prevalece es la del adulto mayor como perpetrador o víctima de delitos.

A similares conclusiones sobre la representación aparentemente ambigua o contradictoria, pero predominantemente negativa de la adultez mayor llegan Carrasco-García y Cárcamo-Ulloa (2020) quienes concluyen luego de analizar más de 4000 noticias en medios chilenos que “las representaciones que predominan son las de un adulto mayor caricaturizado, frágil y dependiente” (p. 54) beneficiario de asistencia social y que requiere de intervenciones biomédicas y acciones solidarias. Según estos autores, en el modelo de adultez mayor presente en los medios de comunicación juega un rol el enfoque de “envejecimiento activo sustentado en la promoción de hábitos saludables” (p. 66). Quizá por ello también un porcentaje de las noticias representa el ideal de adultez mayor desde este enfoque al mostrar “los adultos mayores en festejos y celebraciones, bailando o de vacaciones, al estilo del ‘anciano *woof*’ de Inglaterra, símbolo del envejecimiento activo y saludable” (p. 66). Antes estas dos representaciones tan opuestas, surgieron mis dudas sobre su coherencia: ¿pueden interpretarse simplemente como imágenes contradictorias de la adultez mayor?, ¿bastan para decir que la representación de esta población es heterogénea? o, por el contrario, ¿reduce la adultez mayor a dos representaciones caricaturizadas? Además, ¿qué condiciones o contextos periodísticos motivan la representación de una u otra? Tales fueron algunas de las preguntas que en esta tesis me planteé y que surgieron de la revisión bibliográfica sobre el tema.

Luego del análisis crítico del discurso de titulares de noticias de dos medios masivos de comunicación españoles, Bravo-Segal y Villar (2020) afirman que en las noticias analizadas “el 71,4% de los titulares representaban de manera desfavorable a los mayores, presentándolos como un grupo homogéneo y asociándolos a fallecimientos, deficiencias en la atención residencial o vulnerabilidad extrema” (p. 266) y que existe un maltrato discursivo en los medios contra los adultos mayores que se manifiesta como “representación negativa, estereotipada y sensacionalista de las personas mayores, ausencia de voz en la cobertura informativa, terminología inadecuada o reduccionista, discursos edadistas peyorativos y gerontofóbicos” (Bravo, 2018, p. 2), por una parte, y de manera opuesta un discurso “extremadamente positivo y activo” (p. 5) que muestra una vejez vigorosa, de personas exitosas, capaces de hazañas insólitas que, según la autora, “exhiben características de

identidad más próxima a la juventud que a la vejez” (p. 5). La autora critica ambas posturas representacionales por paradójicas y por generar una imagen deteriorada de la adultez mayor, por un lado, y por el otro lado, expectativas imposibles de alcanzar para los adultos mayores y aboga, por tanto, por una representación que se ajuste a “la realidad heterogénea del colectivo” (p. 18)

En Costa Rica, dos autores que han analizado la representación de las personas adultas mayores en la prensa son Mora (2009) y Monge (2020). El primero de ellos analiza durante tres periodos distintos desde 1995 hasta 2006 noticias del diario *La Nación* para determinar cuál es el imaginario sobre la persona adulta mayor reproducido en este medio. La segunda autora se dedica a identificar las representaciones sociales sobre las personas adultas mayores “en relación con los proyectos de la Ley Integral para la Persona Adulta Mayor” (Ley 7935) y Ley de Fortalecimiento del Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor” (Ley 9188) en diversos discursos, entre ellos, los editoriales del medio *La Nación*, *Diario Extra*, *La Prensa Libre* y *La República*.

Mora (2009) afirma que la manera en que esta población es representada va ligada a la sección del periódico en que aparece. Así, en la sección deportiva es común encontrar representaciones de los adultos mayores como personas cargadas de experiencia, en la sección informativa se encuentran los desvalidos y abandonados representados de manera separada de los que trabajan y los jubilados; los primeros en noticias relacionadas con bienes y servicios y los segundos en noticias relacionadas a asuntos oficiales (sin que quede claro en la tesis qué significa “oficiales”). Al hacer esa relación entre la representación de las personas mayores y la sección en que aparecen dichas representaciones de manera diferenciada, el autor da un paso importante en brindar una comprensión de cómo las condiciones de producción de la noticia pueden afectar la representación, en este caso, el hecho de que el periódico es un producto textual dividido en secciones, cada una con unos objetivos informativos y una mirada particular sobre los fenómenos. Este autor además afirma que las personas adultas mayores suelen ser representados como “un colectivo anónimo” (p. 212) que se asocia en la creación de noticias con el personaje víctima de asesinatos y tragedias.

Monge (2020), por su parte, encuentra que distintos medios periodísticos del país reproducían una imagen especialmente negativa del adulto mayor: “las personas adultas

mayores son representadas en términos generales en menoscabo personal, físico, biológico, psicológico, social y económico, por medio de un discurso decremental” (p. 269). Las actitudes en el diario *La Nación* hacia las personas adultas mayores en este periodo es considerarlas “personas abandonadas, no autovalentes, personas violentadas física y psicológicamente por la condición de ancianos especialmente por sus familiares” (p. 157), y además “víctimas de sus familiares, carentes de autovalencia en condiciones precarias de existencia por el abandono, las violencias, el maltrato y abusos diversos que sufren” (p. 158) y los temas recurrentes son “los referidos a las situaciones de abandono, maltrato, abuso y violencia que sufren los ancianos, víctimas de sus propias familias y personas que están a cargo de su cuidado” (p. 160). En ambos trabajos se llega a la conclusión de que los adultos mayores son representados de una manera estigmatizada y con prejuicios negativos. Las conclusiones de mi trabajo concuerdan en parte con las de estos dos autores, pero amplían su alcance al ofrecer una interpretación de por qué esas representaciones son tales y por qué en ocasiones la representación de la población adulta mayor es la opuesta —como personas independientes y saludables— y cuáles elementos mediáticos, además de los titulares, tienen un rol en tales representaciones.

1.3.2 El discurso sobre las personas adultas mayores durante la pandemia de covid-19

De acuerdo con Arguedas (2021), en Costa Rica la narrativa del gobierno sobre la pandemia de covid-19 se fundamentó sobre una extendida discriminación normalizada contra personas enfermas, obesas y adultas mayores, quienes fueron caracterizadas por este y la OMS como poseedoras de condiciones preexistentes que las hacían vulnerables a enfermarse gravemente de covid-19. El abordaje de la pandemia desde esta perspectiva condujo, según la autora, a la promoción de acciones individuales para afrontarla, como mantener hábitos de vida saludable y dejó de lado “los factores económicos, culturales y políticos implicados en la producción de la salud y la enfermedad”¹¹ (p. 36).

Además, Arguedas (2021) afirma que el discurso se caracterizaba por un alto grado de paternalismo por parte de las autoridades políticas y de salud hacia las personas adultas

¹¹ the economic, cultural, and political factors entangled in the production of health and disease

mayores, que se reflejó, por ejemplo, en la manera en que dicho discurso trataba *sobre* ellos, pero no se dirigía *a* ellos. En última instancia, el enfoque de las condiciones preexistentes (que incluyen la adultez mayor) entraña una manera de adjudicar una responsabilidad individual a las personas que las poseen sobre su propia salud y las consecuencias de pertenecer a este grupo. Al observar esta lista de condiciones “como si fueran entidades por sí mismas sin relación con la historia y el contexto de las personas y desconectadas de la interacción entre sociedad y ambiente”¹² (p. 39) y “sin mencionar o siquiera reconocer el enlace entre pobreza y la exclusión en el desarrollo de esas patologías”¹³ (p. 39) se habría permitido a su vez desarrollar una justificación para liberar al Estado de la responsabilidad sobre el destino de dicha gente y que este no tomara las decisiones que habrían implicado presionar a ciertos grupos sociales con poder para una atención socialmente solidaria de la pandemia.

Sobre el mismo tema en Canadá, a través del análisis de discursos, Beauce (2020) considera la dimensión simbólica de la pandemia y concluye que los predominantes entre el gobierno provincial y la élite económica quebequense fueron los que él denomina ‘cientista-populista’ y ‘economicista-darwinista’, respectivamente. El primero se enfocó en la mención constante de la ciencia para justificar las decisiones tomadas por las autoridades y apelaba a una tradición de populismo nacionalista en la región y el segundo proponía que la pandemia debía seguir su curso evolutivo ‘natural’ en aras de no afectar la economía con intervenciones gubernamentales como el confinamiento. Según este autor, ambos discursos chocaron contra la ‘realidad’ del desarrollo de la pandemia y sus consecuencias y, sin embargo, solamente sufrieron pequeñas modificaciones: quienes abogaron por un curso evolutivo ‘natural’ de la pandemia —hasta alcanzar una inmunidad de rebaño que nunca llegó— cambiaron la meta por altas tasas de vacunación como la respuesta milagrosa que evitaría las restricciones sociales que afectarían la economía. Por otro lado, quienes desde el discurso ‘cientista’ constataron que la metáfora desarrollada sobre “aplanar la curva” no daba resultado comenzaron a hablar sobre “mesetas” de contagios como meta de las intervenciones.

Para este autor, en ambos discursos existía un papel para las personas adultas mayores y otros grupos vulnerables que los minimizaba como ciudadanos. En el

¹² as if they were entities that exist by themselves, unrelated to people’s histories and contexts and disconnected from the interaction between society and the environment

¹³ without mentioning or even acknowledging the link between poverty and exclusion in the development of these pathologies

‘economicista-darwinista’ se admitía sin reparos que “la catástrofe eliminaría a miles de gente, pero sería a los más débiles: los ancianos, los enfermos, mientras que los más fuertes desarrollarían anticuerpos y sobrevivirían” (p. 169), es decir, los consideró descartables en nombre de la protección de la ‘economía’. En el otro discurso, esgrimido especialmente desde el sector gubernamental, existió un paternalismo desde que “el primer ministro hizo un llamado social-patriótico a voluntarios para ir a ‘cuidar a nuestros ancianos’” (p. 181) y desde este supuesto se tomaron decisiones para ‘protegerlos’ sin considerar los efectos colaterales y las aristas socioeconómicas de la atención de la pandemia más allá del aspecto ‘cientista’, como, por ejemplo, que cerrar los hogares de larga estancia para evitar el contacto de las personas mayores con otras del exterior (como familiares) tendría consecuencias psicológicas en los adultos mayores. También que muchas de las cuidadoras debían trabajar en distintos lugares debido a los recortes de presupuesto en atención de este tipo de estancias que las obligaba a tener dos trabajos y en este contexto ser vectores de transmisión del virus dentro de las estancias con mayor probabilidad. Así, el autor llega a la conclusión de que uno de los grupos poblacionales más afectados por las acciones que se siguieron de ambos discursos fue el de las personas adultas mayores.

Desde el análisis crítico del discurso, Collaguazo y Bravo (2021) y Bravo-Segal y Villar (2020) analizaron la relación entre los medios de comunicación, la pandemia de covid-19 y (en el caso de la segunda pareja de autores) las personas adultas mayores. Collaguazo y Bravo (2021) encuentran que en medios de comunicación ecuatorianos los ejes temáticos del tratamiento de las noticias sobre la pandemia fueron el sanitario y el económico y Bravo-Segal y Villar (2020), luego de analizar dos diarios españoles concluyen que hubo una representación desfavorable de los adultos mayores en el contexto de la pandemia, pues se mostraron como “un grupo homogéneo y asociándolos a fallecimientos, deficiencias en la atención residencial o vulnerabilidad extrema. La presencia de ciertos términos potencialmente peyorativos o impropios (ancianos, abuelos) estaba en coherencia con esa representación negativa” (p. 266). Durante el contexto de la pandemia se habría dado según estos autores un refuerzo de las actitudes edadistas que minimizaron a las personas mayores al vincular la adultez mayor con el deterioro y la enfermedad y al presentarse en los medios propuestas en que el “aislamiento social y el posterior desconfinamiento [tuvieran] la edad como criterio de aplicación, estableciendo medidas más severas o duraderas de aislamiento

a los mayores de cierta edad, supuestamente para su propia protección” (p. 270), pero ignorando la heterogeneidad de las personas dentro del grupo de personas mayores y la capacidad de muchas de ellas para enfrentar la pandemia de la misma manera o con menos desventajas que miembros de otros grupos sociales.

Dentro de esta relación temática entre la pandemia y los medios, destacan los estudios de Black (2020) y Hallin et al. (2020) desde la aproximación teórica de la comunicabilidad desarrollada por Briggs (2005) en el campo de la antropología lingüística (que es la rama antropológica más afín al estudio de los modelos culturales debido al interés primordial que da al lenguaje). La comunicabilidad es un enfoque teórico etnoantropológico que analiza las jerarquías de poder y las cartografías que intervienen en la producción, transmisión y recepción del conocimiento biomédico y de la salud (Briggs, 2005). Este autor sostiene que en los procesos de estructuración de las noticias sobre temas de salud afloran los discursos prejuiciosos que sostienen y naturalizan las desigualdades cuando, por ejemplo, el grupo étnico es algo que figura en la construcción narrativa de una enfermedad si esta predomina entre las personas negras, pero no así cuando ocurre entre las blancas.

Así, junto a Hallin et al. (2020) describe cómo se llevó a cabo desde los medios la cobertura de la pandemia A (H1N1) en Venezuela, Estados Unidos y Argentina y concluyen que no existe una disparidad entre el tono de alarma con que se construye la noticia al respecto y los datos epidemiológicos y de mortalidad de la emergencia, a pesar de lo que otros estudios han mostrado al respecto, sino que en Estados Unidos y Venezuela el enfoque de las noticias mostró un tono “equilibrado, positivo, escéptico o humorístico” (p. 11) y en general hubo un equilibrio entre mensajes de alarma y contención. También encontraron que la producción de las noticias estuvo mayoritariamente influenciada por la búsqueda de fuentes entre los profesionales de la salud y autoridades sanitarias y que en general sus opiniones estuvieron en sintonía con las de las autoridades políticas.

Black (2020), por su parte, ha estudiado como el racismo se manifiesta en las narrativas del origen y propagación de la pandemia de covid-19 por medio de una asociación entre etnia y lugar de origen que ignora el hecho de que “los ciudadanos del Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Europea son aquellos cuya nacionalidad, pasaportes y riqueza les permiten con mucha más frecuencia la libertad de moverse a través de las fronteras

nacionales, lo que podría llevar consigo el virus”¹⁴ (p. 246). El desarrollo de una pandemia se da por una relación muy compleja de factores y los prejuicios y el estigma sobre ciertas poblaciones conlleva que las narrativas se enfoquen en algunas de sus características e ignore otras.

Estos acercamientos teórico-metodológicos muestran de qué manera podemos abordar una investigación que pretende identificar el proceso por medio del cual las narrativas mediáticas que relacionan de una u otra forma la pandemia con las personas adultas mayores responden a y reproducen un modelo cultural de adultez mayor. Además, es un acercamiento que me permitió indagar cómo se promueve en *La Nación* una adultez mayor considerada ‘normal’ y deseable, a qué razones responde dicho modelo y de qué modo se reproducían y cuestionaban los estereotipos, prejuicios y estigmas que existen entre los costarricenses sobre esta población.

1.3.3 Resumen de estado de la cuestión

El estado de la cuestión muestra un conjunto de representaciones, ideas y actitudes asociadas a la adultez mayor que son compartidas por los discursos académicos, las percepciones de la población costarricense y los discursos de la prensa (tanto en el ámbito internacional como en el nacional): deterioro, invalidez, vulnerabilidad, pobreza, necesidad de servicios de salud, etc. Sin embargo, resulta interesante que también hay otro discurso que parece complementar la idea de adultez mayor con características más positivas, o del todo contradecirlo: sabiduría, satisfacción de vida, alegría, independencia y estilos de vida saludable. Lo que los estudios sobre el tema han hecho hasta ahora es exponer estas representaciones y calificarlas como prejuiciosas, ideales o reductoras de la heterogeneidad del grupo y advertir sobre las consecuencias que tienen en la vida de las personas adultas mayores. El siguiente paso en este ámbito de investigación que propuse dar con mi trabajo fue conocer cuáles de dichas representaciones fueron reproducidas o confrontadas por un medio de comunicación costarricense antes y durante la pandemia de covid-19, cuáles otras fueron formuladas e identificar cómo tales representaciones (incluso aquellas que parecen ser contradictorias) se integran en modelos culturales sobre la adultez mayor y encuentran

¹⁴ UK, US, and EU citizens are the ones whose nationality, passports, and wealth far more frequently allow them the freedom to move across national borders, potentially bringing the virus with them

coherencia y articulación en dichos modelos. Es decir, ofrecer una sistematización en términos de modelos culturales a las representaciones de la adultez mayor que ha evidenciado el estado de la investigación. Además, identificar de qué manera la pandemia pudo influir en un cambio de visión sobre la adultez mayor o en el recrudecimiento de los estereotipos identificados por otros autores.

1.4. Problema de investigación

Como hemos visto, el estado de la cuestión sobre los estudios del discurso mediático, la adultez mayor y la pandemia de covid-19 muestran que existe una serie de prejuicios sobre la población adulta mayor que se reproducen en las noticias y se acentúan en tiempos de crisis sanitarias. Lo que estos estudios han concluido es que la población adulta mayor está subrepresentada en la prensa y que cuando se representa se fabrica una imagen aparentemente ambigua de ellos, pues las imágenes predominantes muestran, por un lado, a un adulto mayor caracterizado por la enfermedad, el deterioro y el abandono y, por otro lado, a uno que lleva una vida exitosa, independiente, cargada de brío y glamur. Titulares como

— *Más de la mitad de camas hospitalarias están ocupadas por adultos mayores* (06 de octubre de 2019) y

— *7.000 adultos mayores pobres esperan por un cupo en la red de cuidado* (01 de abril de 2019),

muestran un marcado contraste con otros como

— *¡Sorpresa, ladrón! Abuela de 82 años le dio paliza a hombre que intentó robar en su casa* (29 de noviembre de 2019) o

— *La abuelita que a sus 100 años sigue dando clases de yoga: ‘La respiración nos enseña muchas cosas, escúchala’* (16 de abril de 2019)

y son ejemplo de estas representaciones contradictorias que señalan los análisis sobre el tema. Uno de los problemas que se achacan a ambos extremos representacionales es que “son [representaciones] parciales, simplificadas, selectivas o distorsionadas” (Alcaíno, 2006) de la diversidad de vivencias y condiciones que experimentan los adultos mayores.

Asimismo, los análisis de la narrativa de los medios de comunicación sobre las personas adultas mayores durante la pandemia destacan un refuerzo del edadismo y los discursos prejuiciosos contra ellos. Al mismo tiempo, se acusa que el discurso de las autoridades políticas y sanitarias se ha caracterizado por el paternalismo y el razonamiento biomédico que han guiado la toma de acciones restrictivas contra los adultos mayores,

amenazado su autonomía y dejado de lado el aspecto psicológico y social de su bienestar. Por su parte, el de las élites económicas (pero también el político influenciado por dichas élites) ha considerado sus vidas descartables junto con las de otras poblaciones calificadas como vulnerables en nombre de la protección de la “economía”. Todos estos hechos conducen a las mismas conclusiones: los discursos públicos construyen una imagen negativa de las personas adultas mayores que incide en la percepción, autopercepción y comportamientos que adopta una sociedad hacia ellas.

Desde las ciencias sociales, como he adelantado en el estado de la cuestión y desarrollaré en el marco teórico, se han propuesto distintos enfoques de atención y comprensión de la adultez mayor que en algunas ocasiones se basan en estas imágenes prevalecientes y en otras ocasiones las combaten. Algunos de ellos son el funcionalista, el del ciclo vital y los estructurales (Alcaíno, 2006). La antropología, por su parte, que ha reconocido desde sus inicios la edad como uno de los principios básicos de organización social, ha desarrollado interpretaciones a distintos fenómenos que atañen a ese principio y ha prestado atención analítica a la adultez mayor. Mead (1971), por ejemplo, propuso la existencia de tres tipos de sociedades según la relevancia en ellas de la transmisión del conocimiento entre abuelos, hijos y nietos y el estatus social que ocupan las personas de distintas edades con base en dicha división. Más recientemente, autoras como Lamb (2015) han puesto el foco sobre el componente cultural occidental que entrañan los mencionados enfoques para la comprensión y atención de la adultez mayor y su promoción desde la ciencias sociales y organizaciones que pretenden incidir en las políticas públicas de muchos países alrededor del mundo, pues

aunque las teorías occidentales sobre el envejecimiento forman solo uno entre muchos modelos globales, a menudo se presume sin críticas que son independientes de la cultura y universalmente válidas, como es evidente en los discursos biomédicos, de salud pública y de los medios sobre envejecimiento ‘activo’, ‘saludable’ y ‘exitoso’ que ahora circulan por todo el mundo, después de haberse originado en Occidente¹⁵. (p. 37)

¹⁵ although Western theories of ageing form just one among many global models, they are often uncritically presumed to be culture-free and universally valid, as evident in the biomedical, public health, and media discourses on ‘active,’ ‘healthy,’ and ‘successful’ ageing now circulating around the globe after having originated in the West

Esta mirada crítica permite plantear una serie de cuestiones no indagadas aún sobre la relación entre cultura, representaciones discursivas de la adultez mayor y promoción de hábitos sociales y políticas públicas en relación con los adultos mayores. Contamos con un robusto corpus de investigaciones (incluso en nuestro país, como las de Mora (2009) y Monge (2020), por citar solo dos) que detallan cuáles son las representaciones de los discursos públicos sobre la adultez mayor y (en menor medida) su relación con las condiciones de vida de las personas adultas mayores. Sin embargo, no ha habido hasta ahora un intento por comprender por qué estos se producen y manifiestan de la manera que lo hacen; es decir, cuáles son las condiciones de producción del discurso noticioso que dan como resultado las representaciones y promoción de hábitos y políticas hacia la adultez mayor que han sido identificadas. Tales condiciones pueden ser materiales (las lógicas y fines económicos de los medios de comunicación, el acceso a fuentes de información de los periodistas y la construcción temática de los medios que prestan atención a hechos insólitos antes que cotidianos, por ejemplo) cognitivas (las ideologías de las líneas editoriales y los periodistas involucrados en la producción de la noticia, por decir una) y culturales (el valor social de la adultez mayor en la sociedad en la cual se produce y recibe el discurso noticioso y su relevancia son muestras de dichas condiciones).

Identificar y comprender estos elementos por medio del análisis discursivo y entrevistas etnográficas con personas involucradas en la producción de las noticias me permitió acceder a una reconstrucción de los modelos culturales de adultez mayor (entendidos desde la antropología cognitiva como esquemas de conocimiento y pautas de acción compartidos que guían y permiten la comprensión, la comunicación y la aceptación entre miembros de una cultura) que poseen estas personas y el medio periodístico como institución. A la vez, permitió desentrañar la coherencia hasta ahora no dilucidada entre las representaciones mediáticas de la adultez mayor —aparentemente ambiguas— y la promoción de acciones y políticas públicas específicas dirigidas hacia la población adulta mayor costarricense. Además, me interesé en conocer si durante un evento de escala mundial como lo fue la pandemia por covid-19 se modificaron (y si sí, de qué manera) estos modelos.

De este modo, el problema de investigación planteado en esta tesis consistió en comprender en términos de modelos culturales y condiciones de producción de los discursos cómo es entendida la adultez mayor por uno de los principales medios de comunicación de

Costa Rica, de qué manera estos modelos normalizan o combaten la reproducción de prejuicios, estigmas y estereotipos sobre las personas adultas mayores, cómo se relacionan con la promoción de hábitos y políticas públicas basada en dichas representaciones de la realidad y cómo estos modelos podrían haberse modificado durante la crisis sanitaria causada por la pandemia de covid-19. Más adelante se presentan las secciones que explican el camino teórico-metodológico recorrido para intentar dar respuesta a estas cuestiones.

1.5. Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Identificar los modelos culturales de adultez mayor presentes en el diario costarricense *La Nación* durante el año anterior y posterior al inicio de la pandemia por covid-19 (marzo de 2019 – febrero de 2021)

1.5.2 Objetivos específicos

Sistematizar la representación de la población adulta mayor y la adultez mayor en el discurso del diario costarricense *La Nación* durante el año anterior y posterior al inicio de la pandemia por covid-19

Analizar dichas representaciones sobre la población adulta mayor y la adultez mayor en el diario costarricense *La Nación* en el periodo señalado en el marco de las condiciones de producción de las noticias, la postura ideológica de quienes las emiten y los hábitos y políticas públicas que promueven relacionados con los adultos mayores

Vincular los resultados del análisis de las representaciones discursivas sobre la adultez mayor, las condiciones de producción de los discursos y las ideologías de quienes producen las noticias con las propuestas teóricas de la antropología cognitiva y los modelos culturales

1.6. Justificación

El estado de la cuestión sobre la representación de las personas adultas mayores y la adultez mayor en los medios de comunicación, el imaginario social y los discursos públicos concluye que esta es persistentemente prejuiciosa y que sostiene la discriminación y el edadismo del que es víctima dicho grupo poblacional. Peor aún, algunas investigaciones apuntan a que estas manifestaciones de violencia simbólica podrían haberse fortalecido durante la pandemia, periodo en que ha habido una focalización del adulto mayor como persona frágil, vulnerable y prescindible (Bravo-Segal, 2020; Arguedas, 2021; Beaucage, 2020). Estos discursos que reproducen una concepción negativa de la población adulta mayor y la adultez mayor tienen efectos reales en la vida de las personas (Íñiguez, 2003), pues justifican y guían la toma de decisiones desde el ámbito social y político que pueden perjudicarlos, minar su autonomía y atentar contra sus derechos como ciudadanos y seres humanos, como ha ocurrido durante la pandemia de covid-19, según han denunciado autores como Arguedas (2021) y Beaucage (2020).

Por esta razón, los análisis críticos que confrontan las representaciones negativas y la reproducción de prejuicios contra las personas adultas mayores a la luz de la información que las ciencias brindan sobre las complejas y heterogéneas vivencias y realidades de estas personas son fundamentales para combatir la normalización de tales imágenes reduccionistas y estereotípicas. Lo anterior es especialmente relevante cuando los datos demográficos sobre el envejecimiento nos muestran que en Costa Rica el peso poblacional de los adultos mayores habrá aumentado para el año 2050 en más de 15 puntos porcentuales con respecto al 2000 (Conapam, 2020), o sea, tan solo en 5 décadas, lo que exige una reflexión profunda sobre lo que significará e implicará socialmente ser adulto mayor en nuestro país en los próximos años.

Tal es la dirección que ha tomado el grueso de estudios sobre la problemática de la representación de la adultez mayor en los discursos públicos: identificarlas y calificarlas como prejuiciosas y reduccionistas al tamiz de la comparación con el conocimiento científico sobre la adultez mayor. En este mismo sentido también se han propuesto enfoques de comprensión de esta etapa de vida que pretenden mejorar las condiciones de vida de las personas adultas mayores y guiar la política pública que les incumbe, como el de la tercera edad y el del ciclo vital, por citar dos ejemplos (Triadó y Villar, 2011; Alcaíno, 2006).

Esta tesis propone una dirección distinta de abordaje del problema que pretende complementar los existentes hasta la fecha. El fin es comprender dichas representaciones como productos (a la vez que insumos) de esquemas mentales compartidos por los miembros de un grupo social que incorpora estándares de comprensión del mundo y actuación en él, llamados *modelos culturales* (Holland y Quinn, 1987; Rodríguez, 2013). Son ‘modelos’ porque operan esquemáticamente a partir de una simplificación de la realidad a través de procesos cognitivos como la metáfora y la analogía, que son rastreables por medio de métodos de investigación como el análisis del discurso y las entrevistas etnográficas (ambos utilizados en esta investigación para reconstruir aquellos modelos que atañen a la adultez mayor en tanto fenómeno social). Y son ‘culturales’ porque, como explica Lamb (2015), existen en contextos sociales, políticos y económicos específicos que los moldean.

La razón para indagar estos modelos en el discurso de *La Nación* es que los medios de comunicación son aún una plataforma importante en la manera de que las personas se informan de la realidad y crean representaciones de esta. El medio *La Nación* es uno de los principales medios de comunicación de Costa Rica en su alcance y también en el prestigio de que goza entre la población costarricense, pues según una encuesta del Prosic¹⁶ en 2016, de los medios de comunicación en Costa Rica, este medio es el que las personas más usan para informarse en internet y es el que más credibilidad tiene entre la población, por lo que su discurso tiene un impacto especialmente influyente.

En términos analíticos, el acercamiento teórico de los modelos culturales es un aporte a los estudios de antropología cognitiva y lingüística no solo en el país, sino también en la región, ya que integra el método de la comunicabilidad planteado por el antropólogo Charles Briggs (2005), que pone en relación el aspecto lingüístico del análisis del discurso con el antropológico de trabajo de campo para identificar rutas y condiciones de producción de las noticias, lo cual es una propuesta novedosa al estudio del tema de la adultez mayor en Latinoamérica que ofrece profundidad interpretativa a la representación negativa y aparentemente ambigua o contradictoria de los adultos mayores en la prensa, señalada reiteradamente por el estado de la cuestión. Cabe destacar también que esta es la primera tesis en el ámbito de la antropología costarricense que de manera central a su objeto indaga sobre los efectos de la pandemia en nuestro país y nuestra sociedad; tema que requiere más

¹⁶ Programa Sociedad de la Información y el Conocimiento

estudios desde nuestra disciplina, pues es un fenómeno que afectó cada uno de los ámbitos sociales y culturales en los que se desenvuelven las personas. También pretendí proporcionar elementos para comprender una posible modificación de las representaciones sobre la adultez mayor, sugerida por algunas investigaciones recientes al respecto (Bravo-Segal, 2018; Beaucage, 2020).

Identificar y analizar estas cuestiones sobre los modelos culturales de adultez mayor en la prensa y su posible transformación durante el periodo de pandemia de covid-19 es también esencial para comprender qué tipo de soluciones serán promovidas por los medios de comunicación (cuyo alcance y efectos son masivos) a los retos humanos y sociales que plantea el envejecimiento poblacional de Costa Rica. Asimismo, a cuáles ideologías e intereses grupales responden dichos modelos y cómo ellos podrían repercutir positiva o negativamente en la vida de las personas mayores de hoy y del futuro. Una manera de identificar esos discursos por venir será analizar de qué manera se representa a la población adulta mayor en la prensa después de la pandemia, cuyo fin la OMS decretó en mayo del presente año 2023, pero cuya presencia aún perdura en los medios, como afirmaba una de mis informantes, redactora de *La Nación*: “difícilmente se pase, todavía en el 2023, difícilmente haya una semana en que yo diga ‘mirá no escribí de covid en toda la semana’ a veces hay una nota en toda la semana, pero la hay” (doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023). Por la naturaleza de mi análisis que pretendió tomar un universo de noticias extenso para medir el fenómeno (un año anterior a la pandemia y un año posterior a su inicio) y una codificación profunda de una gran parte de ese universo que tomó un periodo de siete meses, así como por los tiempos de investigación que determina un proceso de maestría y que en mi caso concluía en 2023, tan solo siete meses después del fin de la pandemia, el análisis del periodo de un año de noticias periodísticas posterior a esta (con el mismo nivel de detalle y profundidad que he procurado para este trabajo) deberá ser materia de futuras investigaciones.

1.7. Marco teórico

Para comprender el objeto de investigación de esta tesis y responder a las cuestiones que planteé en el problema, es necesario contar con un andamiaje teórico que permita construir la comprensión de partida de los conceptos que se encuentran en los objetivos y se retoman del estado de la cuestión por su relevancia. Para ello presento en este apartado algunas propuestas teóricas desde las que se da sentido a la expresión ‘modelos culturales de adultez mayor’ y su relación con el discurso, la ideología y los medios de comunicación masiva. Al hacerlo, adelanto algunos de los resultados de la investigación que se relacionan con tales propuestas teóricas y en los que se ahonda en los capítulos de resultados.

La primera parte de esta sección trata sobre los distintos enfoques y teorías del envejecimiento desde distintas disciplinas como la psicología y la gerontología y los presento en dos grupos; aquellos que se muestran como una explicación de lo que la vejez es y aquellos que son propuestas de las potencialidades de la vejez; es decir, que detallan lo que la vejez podría ser y la manera de alcanzarla. Aquí mismo exploro algunos de los aportes a las teorías del envejecimiento desde la antropología específicamente.

Posteriormente, detallo la teoría de los modelos culturales que se ha desarrollado desde la antropología cognitiva y que funciona como la teoría central para interpretar los hallazgos de esta tesis, en cuanto propongo que las representaciones de la adultez mayor en *La Nación* pueden organizarse en unas cuantas proposiciones relacionadas entre sí que conforman el esquema mental de primer nivel a partir del cual se entienden y reproducen dichas representaciones. Dedico acá un espacio también a explicar el uso que se hace del concepto de representaciones desde esta teoría en contraposición con la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici.

Por último, explico el concepto de discurso a partir de Foucault (2003) y van Dijk (1999) como una práctica social que se despliega en los eventos comunicativos (escritos u orales) que implica siempre un ejercicio del poder y trato de establecer su relación con el concepto de ideología y de qué manera los discursos se vinculan con la violencia que sufren las personas adultas mayores. De manera más específica, expongo algunos acercamientos teóricos al discurso noticioso —que es del que se ocupa esta tesis— y a la teoría de la comunicabilidad que es una herramienta para analizar cómo la producción del discurso se

combina con las estrategias de comunicación sobre salud, especialmente con los discursos sanitarios sobre la pandemia de covid-19 dirigidos a la población adulta mayor.

1.7.1 Adulthood and adult population

El concepto de adulthood has been shaped by sciences from diverse approaches. Alcaíno (2006) identifies the following in the field of gerontology: the functionalist, the structuralist, the third age, the life course and the life cycle, while Carrasco-García and Cárcamo-Ulloa (2020) mention as part of the bases for state action through public policies on adulthood the approach of healthy aging, active aging and positive aging. On the other hand, Tomás et al. (2016) explores the paradigm of aging with success and Triadó and Villar (2011) point out the following approaches: biological, of information processing, of epistemological genetics and of psychosocial development.

According to the functionalist approach developed during the second half of the 20th century, old age is a stage of "social rupture and progressive loss of functions, characterized by physical and mental deterioration and by the withdrawal of the individual from active labor life" (p. Alcaíno, 2006, p. 21), which leads to a disengagement of the older adult from society "functional for both parties" (p.21), since it allows the renewal of roles within the functional organism that would be society relegating to older people the tasks productive. The theory of retraining and disengagement of Cumming and Henry is an example of a functionalist approach to the understanding of adulthood. This approach is related to one of the submodels of my analysis to which I call the submodel of guardianship, since it is characterized by the right of guardianship that grants the caregiver of the older adult the right to make decisions for her based on the incapacity that is adjudicated to the older adult to take her own decisions due to the loss (real or supposed) of her physical and mental capacities.

As a response to this approach, later on, structuralist approaches of Marxist inspiration emerged that do not ascribe to the marginal position of the older adult in capitalist societies as a natural consequence of the physical deterioration of older people and a necessary condition for social functioning, but rather explain their situation from the historical and political conditions that originate and the economic relations between those who benefit from relegating older people to the productive sectors and

quienes sufren las consecuencias de la desigualdad y la pobreza por ello. Una crítica que hace Alcaíno (2006) a estos enfoques es que conceden demasiada importancia a los aspectos estructurales de la situación de las personas mayores y minimizan su agencia. De este y el anterior también se critica la ausencia de un enfoque de género.

Según Alcaíno (2006), el enfoque de la tercera edad de Peter Laslett plantea tomar en cuenta la agencia de las personas adultas mayores dentro del modelo de comprensión de la adultez mayor y comprender esta como una etapa de “realización personal” (p. 23) a la que seguiría una “edad final de dependencia, decrepitud y muerte” (p. 23) conocida como la cuarta edad. El objetivo de este enfoque es “ampliar y fortalecer las instancias que permiten a las personas de la tercera edad mantenerse activas y mejorar su calidad de vida (empleo, educación, ocio, etc.)” (p. 24). Este enfoque comparte con los anteriores prestar central atención al proceso de jubilación en el proceso de envejecimiento y establecerlo como hito de entrada a la adultez mayor, por lo que la autora menciona que puede ser sexista si consideramos que muchas mujeres no están integradas en el mercado laboral, sino que se ocupan de labores no remuneradas. También se puede mencionar el hecho de que deja fuera de su comprensión a todos aquellos hombres que no estuvieron nunca integrados en el sector formal de la economía. En relación con mis propios resultados, este enfoque trae a colación un tema central que es la noción que existe en el discurso del medio y sus trabajadores de que existe una diferencia entre adultez mayor temprana y tardía, sin que exista una categoría que las separe conceptualmente como etapas o subetapas diferenciadas, como se analiza en el capítulo II.

Por último, Alcaíno (2006) rescata el enfoque del curso vital surgido a mediados de los ochenta, cuya principal característica es preponderar las experiencias de vida sobre otros factores en la comprensión de la adultez mayor. La autora afirma que “desde la antropología, esta perspectiva considera la edad como una construcción cultural, donde no sólo no son universales las fases en que se divide el curso vital, sino tampoco los contenidos culturales que se atribuyen a cada una de estas fases” (p. 24). En este sentido se separa del enfoque del ciclo vital, que “apunta a categorías fijas, progresivas y, en cierta medida, aisladas en los individuos, y supone un sistema social estable” (p. 24), lo que lo hace más determinista que la perspectiva anterior.

De acuerdo con Triadó y Villar (2011) desde aproximadamente 1922 la psicología evolutiva teorizó sobre la adultez mayor desde un concepto biológico y evolutivo del desarrollo que considera la adultez como pináculo funcional, de madurez y progreso de la vida humana, mientras que la adultez mayor implica “involución y deterioro” (p 33). El envejecimiento en sí era entendido como esta fase en que se “experimentaría un declive de todas esas estructuras y funciones que habían aparecido y progresado en las primeras fases, declive que se acentuaría con el paso de los años” (p. 33). Según esta autora el enfoque del ciclo vital vendría a corregir esta visión del envejecimiento y la adultez mayor como declive para “reintegrar dentro del campo de estudio de la Psicología Evolutiva todas las etapas vitales, reclamando la vida entera como unidad de análisis evolutivo sin enfatizar determinadas edades por encima de otras y con un mismo esquema explicativo común a todas ellas” (p. 34). Desde esta otra perspectiva se propone un concepto de desarrollo que integra la comprensión de la multidimensionalidad (es decir, el entendimiento de que el envejecimiento afecta de maneras distintas las diferentes dimensiones del ser humano), las diferencias individuales y la multicausalidad del desarrollo.

Por su parte, el enfoque del procesamiento de la información se fundamenta en una analogía entre los procesos cognitivos de los seres humanos con los procesamientos de información de las máquinas; analogía según la cual la cognición se caracteriza por la capacidad de resolución de problemas y tareas y esta capacidad puede evaluarse por su rendimiento, que se presume menor a medida que se envejece. Es por ello que acá también se entiende la adultez mayor como un estado de deterioro, en este caso de capacidades cognitivas. El enfoque de la epistemología genética de Jean Piaget no se aleja mucho de esta comprensión de la adultez mayor, pues considera que el desarrollo humano se constituye por una serie de etapas unidireccionales cada una intelectivamente superior a la anterior. La última etapa alcanzada en la madurez sería la de las operaciones formales, pero el intento de evaluar esta capacidad ha mostrado que durante los últimos años de vida es menor que durante la mediana edad, resultados que han sido explicados por medio de una hipótesis de la regresión, que colocan de nuevo a la adultez mayor como una edad de deterioro e involución (Triadó y Villar, 2011).

Por último, los autores explican el enfoque del desarrollo psicosocial de Erik Erikson, que propone una secuencia de ocho etapas normativas de crisis que el ser humano

debe afrontar y superar a medida que avanza su vida. Cuando no lo hace, sufre neurosis y el fracaso en dicha etapa dificultará el afrontamiento de las nuevas etapas. La etapa relacionada a la adultez mayor en este enfoque es la de la integridad, que bien afrontada “se relaciona con la evaluación de la propia vida como todo lo significativo que ha merecido la pena ser vivido, lo que a su vez permite aceptar la propia finitud y la muerte” (p. 40) y mal afrontada “conllevaría un arrepentimiento y remordimientos en relación a [sic] decisiones tomadas en el pasado” (p. 40). De esta manera, la adultez mayor y demás etapas de vida se comprenden como edades en las que se pueden tener tanto pérdidas como ganancias.

Lo que es común a los enfoques anteriores es que intentan explicar sobre todo lo que la adultez mayor *es*. Otros, en cambio, se centran en lo que *debería ser*; la manera en que dicha etapa puede ser optimizada y vivida de la mejor manera. Uno de ellos es el enfoque del envejecimiento con éxito que detallan Tomás et al. (2016), que propone rutas para lograr este objetivo que tomen en cuenta tres dimensiones humanas: la biológica, por medio de la salud física, la psicológica a través del mantenimiento de la función cognitiva y la social que promueve la actividad en términos de relaciones sociales y productividad. Tales distinciones son tomadas en cuenta por el discurso periodístico analizado en esta investigación, a partir de la separación entre mente y cuerpo de la persona que dicho discurso adscribe.

Carrasco-García y Cárcamo-Ulloa (2020) añaden a este segundo grupo de enfoques los siguientes: enfoque del envejecimiento saludable, enfoque del envejecimiento activo y enfoque del envejecimiento positivo. El primero “proviene del campo de la biomedicina y fue el concepto más utilizado en los años 90 del siglo pasado. El énfasis, para las políticas públicas, estaría puesto en los individuos, en mantenerlos la mayor parte del tiempo sanos e independientes” (Calvo citado por Carrasco-García y Cárcamo-Ulloa, 2020, p. 56). En el caso del enfoque del envejecimiento activo se pretende que las personas adultas mayores alcancen el bienestar por medio de la participación social y el involucramiento en actividades de ocio y productivas. Este enfoque se desarrolla de manera más extensa en los capítulos de resultados, pues es la base para uno de los submodelos culturales de adultez mayor que se encuentran en el discurso de *La Nación* y que precisamente he nombrado del envejecimiento activo.

Finalmente, debemos considerar el del envejecimiento positivo, con el que se pretende “la creación dinámica de un futuro atractivo para las personas y las sociedades,

donde el país enfrenta con éxito los desafíos de la nueva estructura demográfica, y las personas mayores gozan de buenos niveles de salud, integración y bienestar subjetivo” (Calvo citado por Carrasco-García y Cárcamo-Ulloa, 2020, p. 57); este último elemento, el del bienestar subjetivo, es un aporte importante de este último enfoque.

Específicamente desde la antropología, la comprensión de la adultez mayor ha estado acompañada de los elementos culturales que intervienen en ella. Una de las primeras investigadoras en prestar atención al impacto cultural en la manera en que los miembros de una sociedad experimentan cada etapa de vida fue la antropóloga Margaret Mead quien considera que estamos (refiriéndose a la sociedad occidental) “en un periodo, sin precedente en la historia, en que los jóvenes asumen una nueva autoridad” (1971, p. 35), un periodo al que ella llama de las culturas prefigurativas. La autora propone tres distintos tipos de sociedades o culturas con base en las relaciones generacionales que se establecen: cultura postfigurativa, cultura cofigurativa y cultura prefigurativa. La primera se caracteriza porque los nietos aprenden de sus abuelos y los cambios sociales son tan lentos que son casi imperceptibles a nivel de pocas generaciones. Las segundas son aquellas en que las personas aprenden de sus pares, y las terceras, las prefigurativas, se caracterizan porque consideran que los mayores no tienen mucho que enseñar a sus descendientes debido a que los cambios sociales son tan vertiginosos que el conocimiento que poseen no es práctico ni valioso para la nueva juventud en los ámbitos que la sociedad espera que estén preparados. Como consecuencia de ello experimentan un rechazo por la adultez mayor y las características y valores que representa.

Al comparar esta propuesta de Mead con lo dicho por el estado de la cuestión sobre la representación de la población adulta mayor actualmente y con mis propios resultados de investigación, surge la necesidad de hilar muy fino acerca de cómo se presenta la valoración social de estas personas en relación con los procesos de transmisión de conocimientos. Rodríguez-Hernández (2008), por ejemplo, apunta que “un aporte para la solución de los problemas relacionados con el envejecimiento de la población lo constituye ciertamente la inserción efectiva del adulto mayor en el entramado social, utilizando la aportación de experiencia, conocimientos y sabiduría que él puede ofrecer” (p. 32) y el Conapam (2008) que

cuando la fuerza física, la capacidad para trabajar y los aportes en la dimensión económica declinan, la sociedad debe estar clara y comprometida para crear los espacios y las oportunidades requeridas, de tal forma que sus contribuciones cotidianas, basadas en la sabiduría que dan los años, sean los pilares para el acercamiento intergeneracional, (p. 36)

lo que indica que hay ciertos ámbitos en que la experiencia de las personas adultas mayores se valora. Igualmente, titulares del medio *La Nación* como los siguientes de mi corpus:

— *La abuelita que a sus 100 años sigue dando clases de yoga: ‘La respiración nos enseña muchas cosas, escúchala’*. (16 de abril de 2019)

— *Doña Cecilia, la asesora de belleza a la que se le abrieron puertas laborales a los 65 años* (16 de agosto de 2020)

sugieren que sí existe conciencia del rol de las personas adultas mayores como transmisoras de conocimiento socialmente valioso. Sin embargo, la representación de este rol en el discurso de la prensa que he estudiado es minoritaria y ocurre como excepción a la regla desde la concepción de un ideal de lo que la persona adulta mayor podría ser en la sociedad, no de lo que es en general, como detallo en el Capítulo III de esta tesis. Además, el discurso de la sabiduría de la persona adulta mayor usualmente se restringe al ámbito de las relaciones interpersonales y aparece solo ocasionalmente. En general y de manera continuada, las personas adultas mayores son representadas en un rol de aprendices en vastos campos, tales como la tecnología y la salud, como analizo en el Capítulo IV.

Precisamente, hilar más fino en las diferencias culturales en distintas sociedades con respecto a su relación con la adultez mayor nos muestra un panorama más complejo. Así, la antropóloga Sarah Lamb (2015) apunta que los enfoques que describen la adultez mayor y proponen una forma de vida para las personas en esta etapa están contruidos sobre la base de valores culturales específicos. Por ejemplo, según esta autora, la promoción en la sociedad estadounidense del discurso del envejecimiento con éxito que está ligado a la idea de independencia y autonomía encuentra sustento en “las nociones individualistas de lo que

significa ser persona”¹⁷ (p. 38) para dicha sociedad. Tal noción; “lo que significa ser persona”, proviene del concepto teórico en inglés *personhood*, que al español ha sido traducido en ocasiones como *personalidad*, *condición de persona*, *estatus de persona* o *personabilidad*. En aras de la economía lingüística y de evitar la confusión con el otro concepto de *personalidad* que se relacionaría más bien con el concepto en inglés de *personality*, he adoptado el término *personabilidad*, en este trabajo. La relación de este concepto —que será entendido como el estatus que tiene una persona para ser considerada un miembro pleno y funcional de la sociedad (Appell-Warren, 2014)— con la representación de la persona adulta mayor es detallada en el Capítulo IV de este informe, donde expongo por qué es esencial para entender el modelo cultural de adultez mayor que se presenta en el medio *La Nación*.

Volviendo al tema de cómo ciertas propuestas de paradigmas de envejecimiento se basan en los valores específicos de las sociedades anglosajonas, es necesario entonces considerar que en otras sociedades como las asiáticas, africanas y latinoamericanas las estructuras familiares son más proclives a construir una relación de interdependencia y que esta es considerada mucho más normal y deseable que la independencia total de sus miembros (Lamb, 2015). Ello impacta en áreas como el cuidado y la conformación de los hogares. Además, debe tenerse en cuenta que

los modelos culturales y morales de cuidado individual versus los de base familiar existen en relación con contextos políticos y económicos. El modelo de autosuficiencia y envejecimiento saludable, activo y productivo que prevalece en muchas naciones occidentales complementa bien, por ejemplo, los ideales neoliberales actuales sobre la responsabilidad personal, el autogobierno y la minimización del apoyo público¹⁸ (p. 39)

y que en países en desarrollo donde no se cuenta con los recursos para proveer la seguridad social requerida por la población adulta mayor, el apoyo familiar es mucho más importante

¹⁷ individualist notions of personhood

¹⁸ cultural-moral models of individual versus family-based elder care exist in relation to political and economic contexts. The model of individual self-reliance and healthy, active, productive ageing prevailing in many Western nations complements well, for instance, current neoliberal ideals about personal responsibility, self-governance, and minimizing of public support

que entre los países desarrollados. Otros temas relacionados con la adultez mayor que señala Lamb (2015) en cuya perspectiva y abordaje influye la cultura son la medicalización, la sexualidad, la consideración del cuerpo, la conceptualización de la demencia en relación con las ideas sobre personabilidad y el sentido de la muerte. Estos temas se abordan en la sección de resultados en relación con el modelo cultural de adultez mayor en *La Nación*, concepto del cual se ocupa el siguiente apartado.

1.7.2 Modelos culturales

El concepto de modelos culturales se ha desarrollado en el marco de la antropología cognitiva; escuela antropológica estadounidense surgida a partir de la segunda mitad del siglo XX con autores y autoras como Ward Goodenough, Bradd Shore, Claudia Strauss, Naomi Quinn y Dorothy Holland, quienes se interesaron en investigar la relación entre la cognición y el comportamiento humanos. Desde su enfoque, la cultura se entiende como “conocimiento compartido”¹⁹ (Quinn y Holland, 1987, p. 4); o sea, aquello que la gente “debe saber para actuar como lo hace, hacer las cosas que hace e interpretar su experiencia en la forma distintiva que lo hace”²⁰ (p. 4). Con base en esa concepción de cultura, un modelo cultural se define como “un esquema cognitivo que es intersubjetivamente compartido por un grupo social. Tales modelos típicamente consisten en un pequeño número de objetos conceptuales y las relaciones entre ellos” (D’Andrade, 1987, p. 112).

Los objetos conceptuales a partir de los cuales se construyen los modelos culturales son representaciones de la realidad; es decir abstracciones como prototipos —entendidos como la idealización sobre los miembros típicos de una categoría y sus características (Lakoff, 1987a)—, categorías de nivel básico —que se refiere al nivel central de categorización de un elemento en una jerarquía de categorías o taxonomía (Lakoff, 1987a), por ejemplo, en la tríada mamífero-perro-chihuahua, *perro* es la categoría de nivel básico—, estereotipos —que son “información general sobre las características distintivas básicas del grupo (la apariencia, la posición social, etc.), así como sobre sus normas, valores, objetivos e intereses compartidos)” (van Dijk, 1990)— y prejuicios —entendidos como los tipos de

¹⁹ shared knowledge

²⁰ must know in order to act as they do, make the things they make, and interpret their experience in the distinctive way they do

estereotipos que “implica[n] el rechazo del ‘otro’ en tanto es miembro de un grupo al cual se mantienen sentimientos negativos” (Bourhis y Leyens, 1996, p. 140)—, por lo que estos objetos representacionales son una simplificación de la realidad: “en los mundos simplificados de los modelos culturales, los factores complicados y las posibles variaciones son suprimidos”²¹ (Quinn y Holland, 1987, p. 32).

Tales abstracciones se llevan a cabo por medio de distintos procesos cognitivos como analogías, metáforas y metonimias. La importancia de comprender cuáles son los modelos culturales de un grupo es que a partir de ellos las personas derivan “reglas generales, modelos de significado, expectativas, estrategias y rutinas”²² (Keesing, 1987, p. 381) que parten, como vemos, de una concepción sesgada de la realidad. También establecen relaciones de causalidad e ideas sobre cómo debe ser la realidad y permiten la comunicación y la coordinación entre miembros de un grupo pues “hacen que el conocimiento y la experiencia sean más accesibles a la memoria, más comprensibles y fácil de ser compartidos” (Quinn y Holland parafraseadas por Rodríguez, 2013, p. 87). Es importante mencionar que, si bien estos modelos orientan y justifican las acciones de un grupo cultural, no las determinan. Distintos modelos culturales pueden entrar en conflicto en situaciones específicas y las acciones de los sujetos están también influidas por los modelos cognitivos personales productos de la experiencia individual. En lugar de pensar en ellos como controles culturales del comportamiento debemos entenderlos como herramientas flexibles y dinámicas de comprensión y actuación (Quinn y Holland, 1987).

El enfoque de los modelos culturales comparte ciertos presupuestos teóricos con el de las representaciones sociales desarrollado por Serge Moscovici, como señala acertadamente Tania Rodríguez (2013). Ambos se entienden como “resultado[s] de procesos de comunicación y lenguaje, así como de procesos cognitivos y sociales o culturales” (p. 82) y coinciden en su carácter socialmente compartido, los procesos de abstracción a partir de los cuáles se componen, la organización esquemática del conocimiento por la que están conformados y su naturaleza dinámica. Sin embargo, presentan también algunas divergencias. Por ejemplo, desde el enfoque de los modelos culturales se brinda espacio a considerar las experiencias individuales de los sujetos, mientras que el de las

²¹ in the simplified worlds of cultural models, complicating factors and possible variations are suppressed

²² general rules, models of meaning, expectations and strategies and routines

representaciones sociales “postula la inseparabilidad del individuo del grupo” (p. 93). Además, en el segundo “predominan metodologías de asociación de palabras y en la teoría de los MC [modelos culturales] sobresalen las metodologías de análisis del discurso” (p. 93). La decisión analítica de partir de la teoría de los modelos culturales en esta tesis se justifica por la articulación de esta con la tradición disciplinar antropológica y la convicción de que el análisis discursivo es el método más adecuado para acceder a los significados y esquemas cognitivos que los sujetos comparten, pues, como afirma Quinn (2005),

el discurso, antes que otros tipos de actividades o comportamientos humanos, es el objeto de investigación para todos nosotros porque consideramos que es la mejor ventana disponible a los entendimientos culturales y la forma en que estos son negociados por los individuos²³. (p. 3)

Por tanto, es necesario mencionar que el uso del término *representaciones* no se desprende del enfoque de las representaciones sociales a pesar de las convergencias con este señaladas, sino que es también un concepto fundamental de la teoría de los modelos culturales en el sentido que he apuntado anteriormente.

1.7.3 Discurso

Como mencioné, la teoría de los modelos culturales ha desarrollado una estrecha relación metodológica con el análisis del discurso y el lenguaje en tanto considera que ellos nos dan acceso a conocer dichos modelos y al mismo tiempo los transmiten y reproducen. Tal afirmación descansa en una visión determinada del lenguaje que comparten la antropología cognitiva (como perspectiva epistemológica) y la antropología lingüística (como campo de estudio) que sostiene que por medio del lenguaje la realidad es interpretada y creada de diferentes maneras por distintos grupos sociales.

La noción cartesiana del binomio mente-cuerpo que predomina en las ciencias hasta la actualidad y la filosofía del lenguaje lógico que surgió con Gottlob Frege a inicios del siglo

²³ discourse, rather than other kinds of human activities or behavior, is the object of investigation for all of us because we deem it to be the best available window into cultural understandings and the way that these are negotiated by individuals

XX consideran el lenguaje un instrumento de expresión de los procesos mentales; un producto lingüístico que puede ajustarse en mayor o menor medida a la verdad del mundo físico y los pensamientos. Fue hasta mediados del siglo XX que la filosofía redescubre que el lenguaje no solo describe la realidad, sino que además tiene la capacidad de crearla (Íñiguez, 2003). Así, algunos consideraron que era infructuosa la búsqueda de un lenguaje ideal que pudiera expresar la realidad ‘tal como es’. En este entendido, Austin (1962) propuso un sistema tripartito de las funciones del lenguaje que incluye la capacidad de llevar a cabo una acción que cambia la realidad (como las declaraciones de culpabilidad emitidas por un juez) y Foucault (2003) desarrolló su teoría de las relaciones entre lenguaje y poder. Estos y posteriores aportes condujeron al desarrollo de una rama de la filosofía del lenguaje que considera el discurso de la manera que acá se entiende: como una herramienta de ejercicio del poder gracias a su capacidad de ‘hacer cosas’ y moldear la realidad sobre la que se discursa, ya sea estableciendo un concepto parcial y prejuicioso sobre un fenómeno, ya sea por medio de la argumentación y la influencia sobre las voluntades de los otros. Esta concepción es adoptada por el análisis crítico del discurso; método central de esta tesis.

El discurso desde esta perspectiva es, como afirma Foucault (2003), una práctica social condicionada históricamente por medio de la cual se despliegan estrategias de ejercicio del poder y de manera más operativa “un conjunto de enunciados para los que se pueden definir sus condiciones de producción” (Íñiguez, 2003, p. 97). De allí que el análisis crítico del discurso se pueda considerar como una investigación “sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político” (van Dijk, 1999, p. 23). Además, de estas características del discurso se deriva la de ser constituido y constituyente, pues, así como cada enunciación está fuertemente determinada por un contexto sociohistórico, así también es un instrumento de poder que por medio de sus estrategias busca imponer una forma de entender y construir el mundo; “el discurso contribuye tanto al mantenimiento como al cambio social”, resume Íñiguez (2003, p. 118). Esta investigación tuvo por objetivo comprender cómo los discursos de los medios de comunicación se despliegan como práctica social en la constitución de los modelos culturales de la adultez mayor. Para ello es necesario además de las nociones de

discurso explicar las de ideología, poder y violencia y la manera en que se hallan estratégicamente imbricadas con este.

1.7.4 Ideología, poder y violencia

Los discursos comportan una ideología, ejercen el poder y reproducen o combaten la violencia. Tal como afirma Terry Eagleton (1997), “el término ‘ideología’ tiene un amplio abanico de significados útiles y no todos compatibles entre sí”. Para los efectos de esta investigación desarrollé el concepto de ideología que adopta van Dijk (1996) para el análisis crítico del discurso, quien las define, partiendo del mismo Eagleton, como “sistemas que sustentan las cogniciones sociopolíticas de los grupos [y] organizan las actitudes de los grupos sociales [...] acerca de temas sociales relevantes, tales como el aborto, la energía nuclear o la acción afirmativa” (pp. 18-19). El discurso ideológico según este autor se basa en una diferencia entre el “nosotros” y los “otros”, es decir, quienes pertenecen al grupo ideológico y quienes están fuera de él. Además, establece seis categorías definitorias de una ideología: identidad, actividades, metas, normas y valores, posición y relación y recursos disponibles. Las ideologías no solamente son políticas o sociales, sino que también profesionales o institucionales, lo que permite hablar de una ideología de los medios de comunicación en tanto estos son organizaciones de profesionales. La manera en que estas pueden ser rastreadas en el discurso se detallan en el marco metodológico.

Sin embargo, algunas nociones de ideología provenientes de otros autores pueden complementar bien el concepto de van Dijk y ofrecen un marco de comprensión del fenómeno más amplio. Para llegar a ellas, es necesario desarrollar un poco la historia del concepto. El origen del término ideología se atribuye a Antoine Destutt de Tracy, quien entendía por este simplemente “el estudio científico de las ideas humanas” (Eagleton, 1997, p. 93). Al terminar la revolución francesa, de Tracy desarrolló su programa del estudio de las ideas humanas en el *Institut Nationale* con el beneplácito del mismo Napoleón Bonaparte, pero tan pronto como este empezó a renegar del idealismo de la revolución, los ideólogos entraron en confrontación por la lucha de las ideas republicanas, por lo que rápidamente el estudio de las ideas tomó una posición política y Napoleón renegó de los pensadores a quienes tildó por vez primera de *ideólogos* en el sentido peyorativo que mantiene la palabra hasta hoy (Eagleton, 1997).

Las distintas concepciones actuales de ideología provienen principalmente de Marx y Engels y la amplia tradición marxista de pensamiento político-filosófico que en la mayoría de los casos mantuvieron la connotación peyorativa del concepto. Marx y Engels entendían la ideología como falsa conciencia y conocimiento ilusorio en oposición al conocimiento verdadero, no ideológico del comunismo científico. Eagleton (1997) encuentra en Gramsci un rechazo de la ideología como algo siempre negativo. Este consideraba, como Marx y Engels, que algunas ideologías eran conocimiento aparente, pero también que algunas de ellas, las que llamaba ‘históricamente orgánicas’, eran “necesarias para una estructura social dada” (p. 155).

Particularmente interesante para este trabajo es el concepto de ideología que ofrece Voloshinov desde la semiótica, es decir el estudio de los signos, para quien no puede existir ideología sin comunicación:

la palabra es el ‘fenómeno ideológico por excelencia’, y la propia conciencia no es más que la interiorización de palabras [...]; la conciencia es menos algo ‘interno’ a nosotros que algo que está a nuestro alrededor y entre nosotros, una red de significantes que nos constituye de cabo a rabo. (pp. 244-245)

No en vano, Voloshinov es considerado el padre del análisis del discurso, pues fue el primero en proponer métodos para rastrear en las palabras esas ideologías que nos constituyen, tales como la nominalización en entidades abstractas de lo que es una acción llevada a cabo por alguien y que es ocultado por este proceso o el uso del modo pasivo en la oración. Tal relación entre el discurso y el poder ideológico es claramente aceptada en el marco teórico de esta investigación.

El hecho de que las ideologías estén relacionadas con ciertas metas y acceso a recursos las vincula directamente con el asunto del poder, que Foucault (2012) define como “una multiplicidad de relaciones de fuerza inmanente y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización” (p. 89) y además las dinámicas de constante enfrentamiento por medio de las cuales esas relaciones se transforman. Por eso, para que haya relaciones de poder debe haber una oposición de voluntades, como ocurre usualmente en la frontera que separa a los miembros de un grupo ideológico de quienes no lo son. Al

empezar mi investigación, yo especulaba que en el discurso de *La Nación* habría una suerte de lucha de poder y de acceso a recursos o de separación ideológica entre el medio y la población adulta mayor; que esta sería el *otro* ideológico del medio. Y si bien esta construcción de la persona adulta mayor como *otro* ideológico puede darse en parte, la manera en que esta oposición de voluntades se representa en el discurso de *La Nación* me llevó entender que el *otro* ideológico del medio no es la población adulta mayor sino la institucionalidad pública y el Estado, pues es contra ellos que el periódico despliega las estrategias discursivas que menciona van Dijk (1996) a este respecto.

Sin embargo, los discursos pueden llevar a cabo contra los adultos mayores lo que Bravo-Segal (2018) denomina “maltrato discursivo” (p. 16) por medio de prácticas de discriminación y edadismo y el ejercicio del poder en nombre de ciertas ideologías puede acarrear la reproducción o la lucha contra lo que La Parra y Tortosa (2003) denominan violencia estructural, entendida como

aquellas situaciones en las que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como resultado de los procesos de estratificación social, es decir, sin necesidad de formas de violencia directa. El término violencia estructural remite a la existencia de un conflicto entre dos o más grupos de una sociedad (normalmente caracterizados en términos de género, etnia, clase, nacionalidad, edad u otros) en el que el reparto, acceso o posibilidad de uso de los recursos es resuelto sistemáticamente a favor de alguna de las partes y en perjuicio de las demás, debido a los mecanismos de estratificación social. (p. 57)

Tal es el caso de la ideología racista, por ejemplo, que socava la identidad de las personas negras o la ideología feminista, que, por otro lado, lucha contra la violencia estructural que sufren las mujeres en la sociedad patriarcal. El papel del análisis crítico del discurso es también develar cómo por medio del discurso esta violencia se reproduce o se combate al hablar de la población adulta mayor; ejercicio que *La Nación* lleva a cabo en ambos sentidos, como menciono en la sección de resultados.

1.7.5 El discurso periodístico

En el desarrollo de su perspectiva sobre análisis crítico del discurso, Teun van Dijk ha prestado especial atención a comprender los mecanismos de producción y comprensión de discurso periodístico, así como al papel que juegan los medios de comunicación en la sociedad. Para este autor, las noticias (pero esto también es extensible a otros productos periodísticos) forman parte del discurso público, es decir, un tipo de discurso que va dirigido a grupos grandes de lectores “a veces definidos por alianzas políticas o ideológicas similares, pero normalmente indiferenciados en un nivel más personal” (van Dijk, 1990, pp. 112-113), lo que supone que para ser significativo para las personas que los componen, este discurso debe presuponer “una considerable cantidad de conocimiento generalmente compartido, creencias, normas y valores” (p. 113) por parte de dicho público meta. Igualmente debe destacarse que, según este autor, la noticia reproduce una visión institucional de los acontecimientos (la visión del medio antes que la del periodista), pues, así como no hay un ‘usted’ al que se habla explícitamente, tampoco hay un ‘yo’ como punto de enunciación presente, sino que pretende ser impersonal. Si bien esto es cierto en la mayoría de los casos, mis datos demuestran que en ocasiones sí hay un ‘usted’ y un ‘yo’ en el discurso periodístico y, más importante aún, que la visión personal de los acontecimientos moldea profundamente la del medio, lo que no quita que al final, la voz debe adscribirse a la institución, que tras una larga cadena de revisión editorial y de formato decide publicar sus notas periodísticas bajo un mismo enfoque editorial que procura respetar siempre ciertos valores institucionales.

Los productos periodísticos, además, afirma van Dijk (1990), se dirigen en general a la clase media, en el sentido de que la presuposición del conocimiento compartido sobre el que se construyen se realiza con base en lo que el medio de comunicación considera que este sector poblacional ya conoce y puede darse por sentado. Otras características que van Dijk (1990) subraya de estos medios de comunicación masiva que son relevantes para los objetivos de este trabajo son las referidas a valores de producción de la noticia, entre los que se encuentran el económico —pues el medio busca generar una rentabilidad o ganancia del producto que fabrica y vende—, el de rutinas de recopilación —que corresponde a la manera eficiente de acceder a las fuentes de los hechos noticiables, pues, como dice este autor, “la accesibilidad de las fuentes favorece los relatos de los actores periodísticos que han organizado vinculaciones con la prensa, como los portavoces, los comunicados o las

conferencias de prensa” (p. 175), lo que explica en parte por qué hay una relación estrecha entre la prensa y las élites políticas y económicas y por qué esta tiende a reproducir el statu quo—. En tercer lugar, el medio responde a valores de novedad, actualidad, relevancia y proximidad de los eventos noticiosos. Además, el valor de consonancia, relacionado con el de la presuposición de conocimiento por parte de los lectores, implica que también la noticia debe tomar en cuenta los “valores y actitudes socialmente compartidos” (p. 116) por el público meta. Por último, el valor más conocido es quizá el de la negatividad, que refiere a que “gran parte del discurso periodístico trata de sucesos negativos, como problemas, escándalos, conflictos, crímenes, guerras o desastres” (p. 178), por lo que no es extraño que muchos estudios sobre la representación de los adultos mayores sean sobre accidentes sufridos o crímenes cometidos por estos (Alcaíno, 2006).

Para la explicación de esto último van Dijk (1990) ensaya algunas interpretaciones psicológicas, sociológicas y cognitivas, pero no presenta pruebas empíricas que las sostengan. Es acá donde entran en juego la necesidad de aproximaciones antropológicas a las dinámicas de los medios de comunicación que se acerquen a lo que sucede en una sala de redacción y analice la voz de las personas involucradas en ellas. El mismo van Dijk (1990) admite que estas explicaciones requieren “una descripción de los procesos de producción y recepción del discurso periodístico en situaciones comunicativas y contextos socioculturales” (p. 53). Una de las respuestas que yo ofrezco con respecto a este tema en la presente investigación es que el tipo de cosas negativas en las que se enfoca el medio que analizo vienen de la mano muchas veces de una responsabilización del Estado y las instituciones públicas sobre esas situaciones negativas, lo que por un lado el propio medio explica a partir de sus valores y objetivos institucionales acerca de ser los vigilantes del buen funcionamiento de dichas instituciones. A lo que añado la búsqueda de una autorrepresentación ideológica positiva, la representación negativa del Otro ideológico y las lucha por el poder que devienen de ellas.

Un acercamiento teórico-metodológico que adopto para llegar a estas interpretaciones es el de la comunicabilidad, propuesto por el antropólogo Charles Briggs, quien pretende develar las trayectorias de producción, transmisión y recepción de los discursos mediáticos y que también desarrolla más específicamente el concepto de biocomunicabilidad, que se refiere al proceso de producción y difusión de conocimiento

biomédico y que explora la relación entre la salud, el ámbito médico y este proceso mediático y explica cómo “en el caso de muchas enfermedades, epidemias, medicamentos e intervenciones, los experimentamos primero (y a menudo principalmente) a través de sus representaciones públicas mostradas en las noticias”²⁴ (Briggs, 2011, p. 459). A estos productos discursivos resultantes de la interacción entre el ámbito de la salud pública, médico y mediático Briggs los llama objetos biomédicos, y su intención es explicar la manera en que sus trayectorias de producción, transmisión y consumo ignoran ciertas características y destacan otras, involucran a ciertos actores en ciertos roles y difuminan a otros, responden a ciertas lógicas económicas y políticas por medio del discurso, pues establecen una frontera entre quienes están autorizados para construir los objetos biomédicos y quienes no, delimitando esos locus de producción, transmisión, recepción, etc. De esta manera es posible rastrear en el discurso quienes son autorizados en el medio que se analiza para construir los modelos sobre la adultez mayor ‘normal’ y ‘deseable’ antes y durante un contexto de emergencia de salud pública, como lo es una pandemia.

En relación con el discurso periodístico y la pandemia hay que mencionar también los retos que las organizaciones periodísticas enfrentaron durante esta emergencia para sobrevivir y las transformaciones que tuvieron que adoptar para ello, así como las dificultades que encontraron los periodistas para llevar a cabo su trabajo y las adaptaciones que sufrieron en el proceso. Navarro (2021), por medio de 136 encuestas aplicadas a periodistas de 19 países de Latinoamérica encuentra que las condiciones en que hicieron su trabajo durante la pandemia se caracterizaron por la precariedad laboral, el desconocimiento sobre el tema de la covid-19 y sin la suficiente protección para cuidarse del virus, conclusión esta última a la que también llegan de Frutos y Sanjurjo (2022) igualmente por medio de cuestionarios. Ellos también hallan que durante la pandemia hubo una precarización del trabajo del periodista, ya que muchos perdieron sus empleos, y que una de las principales dificultades en la realización de sus tareas fue el acceso a fuentes, pues un 31.8% de los encuestados “declaró mostrarse afectado por restricciones, estas iban desde cuestiones personales, como la relación con las autoridades (de salud y de seguridad, mayormente), hasta estructurales, como las prohibiciones de circular o de acceso a la información” (p. 128). A este respecto, las

²⁴ in the case of many diseases, epidemics, medications, and interventions, we experience them first – and often primarily – through their public representations that appear in the news

entrevistas que realicé en el marco mi investigación informan de profundos cambios en el medio y la labor periodística, entre los que se destacan la disminución del reporte cara a cara, el acceso a nuevas fuentes de información y el teletrabajo.

1.7.6 Resumen del marco teórico

En este apartado he explicado los principales postulados teóricos que sustentan la interpretación del modelo cultural de adultez mayor que identifiqué en esta investigación. Este modelo, como ya he adelantado tiene dos partes: el *es* y el *debería ser*, cada una de las cuales conforman el núcleo de dos submodelos que en ocasiones se complementan y en otras se contradicen. Los modelos, como expliqué en esta sección, están compuestos por proposiciones basadas en estereotipos acerca de la población mayor; es decir, generalizaciones sobre los adultos mayores que no siempre corresponden a la heterogénea realidad de las vivencias de este grupo poblacional. El primero de los submodelos, el que afirma lo que la adultez mayor *es*, se acerca a las propuestas del enfoque funcionalista sobre el envejecimiento, en tanto se considera la adultez mayor como una etapa de pérdida progresiva de funciones. El segundo de los submodelos, el que propone lo que la adultez mayor *debería ser* se encuentra más cercano al enfoque del envejecimiento activo, que plantea la posibilidad de que esta sea una etapa de participación social y familiar plena a través de la adopción de hábitos saludables.

También expuse cómo el discurso juega un papel clave en la reproducción de estos modelos y de qué manera el análisis crítico del discurso es una herramienta que me brindó los elementos teórico-metodológicos para rastrear e identificar esos modelos a través de las estrategias discursivas empleadas por los periodistas. Asimismo, he querido exponer el papel que juega la ideología en la conformación de dichos modelos, detallando como el discurso ideológico plantea una diferencia entre el *nosotros* y los *otros* a partir de la cual se narra la información. Como desarrollo en el Capítulo IV, para el caso específico del modelo de adultez mayor, los *otros* —o sea, el Estado y las instituciones públicas— se representan negativamente al ser responsabilizados de las malas condiciones en que se encuentran las personas adultas mayores y por medio de esta representación negativa ocurre al mismo tiempo una autorrepresentación positiva del medio como organización justiciera que vela por el cumplimiento de las responsabilidades que el Estado tiene con esta población.

Finalmente, expongo las características estructurales del discurso periodístico, tales como el enfoque en las noticias negativas, la producción de noticias dirigidas, en general, a la clase media y el borrado de las personas que intervienen en la producción del discurso con el fin de presentar un discurso institucional; un discurso del medio como autor. De qué manera estas características y los cambios llevados a cabo en la producción de las noticias durante la pandemia intervienen en la conformación de los modelos de adultez mayor brevemente formulados acá es algo que en lo que profundizo en los capítulos posteriores de resultados.

1.8. Marco metodológico

En el diseño de esta investigación me esforcé por construir un marco teórico que no solamente me permitiera responder a cada una de las dimensiones del problema de investigación satisfactoriamente, sino que también estuviera armado por elementos que me brindaran una perspectiva coherente entre sus partes y que partieran de los mismos supuestos que entranan la antropología cognitiva y la teoría de los modelos culturales. Estos pueden resumirse en los conceptos de cultura, cognición y discurso o, para ponerlo en una frase, la comprensión de la cultura como un fenómeno con una dimensión cognitiva que se transmite a través del discurso.

Como espero que haya quedado patente en el apartado anterior, las propuestas de Teun van Dijk sobre el análisis crítico del discurso y de Charles Briggs sobre la comunicabilidad y el análisis de las condiciones de producción del discurso están conectadas a la teoría de los modelos culturales por medio de estos supuestos. El mismo van Dijk (1997) afirma que

el marco para un estudio adecuado del discurso se puede resumir en tres conceptos principales, a saber, discurso, cognición y sociedad. Para enfatizar las diversas interrelaciones, podemos ver esos conceptos como si representaran los tres vértices de un triángulo, en el que encontramos relaciones entre discurso y cognición, así como entre discurso y sociedad, mientras que lo mismo es verdad para los otros dos conceptos, (p. 67)

mientras que Briggs ofrece un análisis de los discursos en el ámbito de su producción, transmisión y recepción que coloca el énfasis de tales indagaciones en la manera que experimentamos los fenómenos comunicados a través de sus representaciones discursivas (es decir, cognitivamente) y en cómo esas representaciones varían culturalmente.

Esta estrecha relación teórica se traduce en una también estrecha relación metodológica, pues los mismos autores me han proporcionado las herramientas necesarias para construir la metodología de esta investigación con la misma coherencia que presentan las relaciones de la teoría, de modo que el acercamiento desde el análisis crítico del discurso me permitió identificar y analizar las categorías de los modelos culturales, de la ideología y

le comunicabilidad. Por ejemplo, al observar los procesos de transmisión de la noticia (quién la produce, quien la transmite y quién la recibe) a la luz de las categorías lingüísticas que propone el análisis crítico del discurso como la deixis personal (o sea, la representación por medio de la primera, segunda o tercera persona gramatical de los roles de la transmisión de las noticias) o la modalidad valorativa (entendida como la expresión de sentimientos relacionados con el papel que cumple cada persona en la cadena comunicativa).

En los siguientes subapartados, expongo este procedimiento desarrollado en tres fases: la primera de recolección de datos, la segunda de análisis y la tercera de triangulación y validación. En la primera de estas fases expongo la manera en que recogí el corpus de noticias que conforman el universo de datos estudiado y la forma en que tomé una muestra para la codificación profunda de textos. También expongo acá cómo se llevaron a cabo las entrevistas. En la segunda detallo el análisis para la identificación en estos textos del modelo cultural, los aspectos ideológicos, las condiciones de producción de las noticias y las relaciones entre estos tres elementos. En la tercera y última fase explico el papel que cumplieron el registro sistematizado de los datos, las entrevistas, el grupo de textos de control, la prueba que llamo “de las relaciones proposicionales” y la validación del modelo en garantizar la credibilidad y fiabilidad de mis datos e interpretaciones. Al final detallo las consideraciones éticas del proceso.

1.8.1 Enfoque de investigación

La construcción de la metodología de una investigación es guiada por los objetivos propuestos por esta y se lleva a cabo en aras de resolver el problema que plantea la realización del trabajo. Es por ello que la presente adoptó un enfoque cualitativo, pues resulta el mejor acercamiento a una realidad social que no puede ser definida ni cuantificada de antemano; a saber, los modelos culturales de adultez mayor presentes antes y durante la pandemia de covid-19 en un medio de comunicación masiva nacional.

Algunos de los elementos del enfoque cualitativo pertinentes para resolver este problema de investigación son la simultaneidad en la recolección y análisis de datos que permite que el investigador vaya afinando en el proceso las preguntas y respuestas necesarias, el procedimiento inductivo que implica generar hipótesis desde dichos datos y la flexibilidad necesaria en el uso y selección de los instrumentos para su recolección y registro, que se

justifica por la necesidad de comprender significados, emociones y experiencias de los sujetos de investigación que son datos de los que no se puede prever su tiempo, lugar ni modo de aparición y, por lo tanto, tampoco la forma en que tendrán que ser recogidos (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). En concordancia con esta perspectiva, describo a continuación el procedimiento analítico que siguió este trabajo y justifico su elección en virtud de los objetivos que se planteó la investigación.

1.8.2 Procedimiento analítico

1.8.2.1 I Fase: Recolección de datos

1.8.2.1.1 Corpus de notas periodísticas

Debido a que la OMS (2020) estableció el mes de diciembre de 2019 como la fecha en que se registraron los primeros casos de covid-19, partí de esta fecha para seleccionar el corpus de mi investigación. En el sitio web de *La Nación*, nacion.com, localicé todas las noticias periodísticas allí disponibles desde diciembre de 2018 hasta noviembre de 2020 (es decir, un año anterior al registro de los primeros casos de covid-19 y un año posterior a esa fecha, ya que este periodo me permitió acceder a un corpus suficientemente robusto para inferir patrones discursivos y al mismo tiempo manejable en términos numéricos para el tipo de codificación planteada en los límites temporales para llevar a cabo esta investigación) que incluyeran en el titular los términos que se recogen en la Tabla 1. Estos términos son la suma de los que fueron usados en la metodología de las investigaciones que conforman el estado de la cuestión de esta tesis para llevar a cabo su propia recolección de corpus y los busqué con sus flexiones de género y número —en masculino, femenino, singular y plural— en el caso de que la tuvieran.

Tabla 1. Palabras clave para selección del corpus de análisis

65 años	Abuelo	Adulthood mayor	Adulto
Ancianidad	Anciano	Centenario	Envejecimiento
Jubilado	Longevidad	Longevo	Mayor
Nonagenario	Octogenario	Pensionado	Pensionista
Residente	Senior	Septuagenario	Sexagenario
Superabuelo	Tercera edad	Vejez	Viejo
Viudez	Viudo		

Tabla de elaboración propia

Sin embargo, una vez que comencé la codificación de las notas periodísticas, me di cuenta de que en el segundo grupo (en el de aquellas que comprendían desde diciembre de 2019 hasta noviembre de 2020) no había ninguna mención a la covid-19 durante los primeros tres meses, por lo que el corpus no satisfacía una representación equilibrada que me permitiera identificar cómo pudieron haber cambiado los modelos culturales sobre la adultez mayor en relación con la pandemia. Para subsanar esta subrepresentación del segundo periodo, modifiqué el corpus al establecer como una fecha de partida más adecuada para indagar mi objetivo el mes de marzo de 2020, momento en que la OMS declaró la covid-19 como pandemia, Costa Rica registró el primer caso de la enfermedad y el medio publicó la primera noticia en que se relacionaba la pandemia con la adultez mayor en una noticia, titulada *Nuevo coronavirus: cuidados para adultos mayores con demencia... y para sus cuidadores*, nota del 13 de marzo de 2020.

Una vez hecha esta modificación obtuve un total de 339 notas periodísticas que corresponden al periodo de marzo de 2019 a febrero de 2021. De estas, 150 pertenecen al periodo anterior a la pandemia (de marzo de 2019 a febrero de 2020) y 189 al periodo durante la pandemia (de marzo de 2020 a febrero de 2021), como se resumen en la Tabla 2. Esta distribución me dio un primer dato sobre el fenómeno que me ocupaba: los titulares indicaban que durante la pandemia se habló más de la población adulta mayor que antes de esta.

Tabla 2. Datos del corpus

Periodo	Fechas que comprende	Total de noticias
I periodo	Marzo 2019 – febrero 2020	150
II periodo	Marzo 2020 – febrero 2021	189
Corpus completo	Marzo 2019 – febrero 2021	339

Tabla de elaboración propia

De manera complementaria a la recolección de las notas periodísticas para el análisis del discurso llevé a cabo seis entrevistas con distintos trabajadores del medio; proceso que detallo más adelante. El análisis de las noticias se enfoca en dos procedimientos: la identificación de modelos culturales y la identificación del discurso ideológico del medio. El análisis de las entrevistas cumple dos objetivos: triangular estos dos procedimientos y obtener la información para llevar a cabo el tercer procedimiento analítico: la identificación de las rutas o condiciones de producción del discurso noticioso, como muestro más adelante en este mismo apartado.

1.8.2.1.2 Muestra del corpus

A partir del corpus de noticias expuesto, consideré la manera de obtener una muestra robusta, sistemática y que fuera procesable por medio del tipo de análisis que proponía. Así, extraje del corpus la lista de todas las subsecciones presentes, tomando en cuenta el hallazgo de Mora (2009) de que la representación de la población adulta mayor está ligada a la sección en que aparece, por lo que esto me daría un abanico más amplio de representación. Este procedimiento sumó 49 subsecciones que se recogen en la siguiente lista de la Figura 1:

Figura 1. Lista de subsecciones presentes en el corpus de notas periodísticas

Accidentes	Cartas	Diálogos	Finanzas	Internet	Negocios	Salud
Aplicaciones científicas	Cine	Editorial	Foros	Judiciales	No coma cuento	Seguridad
Belleza	Columnistas	Educación	Fútbol Nacional	Legionarios	Otros deportes	Selección nacional
Bienestar	Consumo	El país	Gobierno	Motores	Política	Servicios
Blog	Crímenes	Empleo	Infraestructura	Móviles	Redes sociales	Televisión
Brandvoice	Cultura	Entretenimiento	Innovaciones	Música	Revista	Vida
Cables	Desastres	Farándula	Interés humano	Narcotráfico	Revista dominical	Yo, cuidadora

Elaboración propia a partir de los datos del medio La Nación

A partir de esta lista, tomé del corpus aleatoriamente una noticia de cada subsección en cada uno de los periodos de análisis, es decir, dos noticias por subsección: una del periodo anterior a la pandemia y otra del periodo durante la pandemia con el fin de obtener un tipo de discurso similar en términos estructurales en ambos periodos. Sin embargo, debo hacer notar que algunas de las subsecciones que contenían una o más noticias en uno de los periodos no contenían ninguna noticia en el otro. Además, tomé para la muestra todas las noticias que pertenecían a subsecciones de opinión; estas son: Cartas, Columnistas, Editorial y Foros, ya que al ser subsecciones donde sus autores exponen de manera directa y argumentativa sus opiniones sobre los fenómenos que abordan, son generalmente explícitas en mostrar las subjetividades y creencias personales sobre el tema tratado, y el control sobre la pretensión de objetividad del discurso periodístico merma (van Dijk, 1990), lo que permite evaluar la coherencia entre el modelo institucional de la adultez mayor con los modelos personales.

Una vez hecho este proceso, obtuve 51 noticias para el primer periodo y 44 para el segundo. La razón por la que el segundo periodo arrojó menos noticias a pesar de tener una cantidad más grande en total es que en el segundo periodo las noticias estaban mayormente concentradas en algunas secciones, mientras que en el primer periodo estaban mejor distribuidas en distintas secciones. Las 51 noticias obtenidas del primer periodo representaban la tercera parte del total de noticias de ese periodo, por lo que para equilibrar la muestra eran necesarias 20 noticias más de la segunda parte y así obtener 64 en total, o sea, la tercera parte del total del segundo periodo. Para ello, las extraje (también de manera aleatoria) de aquellas secciones que reunían más textos, a saber: Accidentes, Cables, Crímenes, Judiciales, Interés humano, Revista Dominical y Salud. La Tabla 3 detalla los datos de la muestra.

Por último, es necesario mencionar que todos los titulares de las 339 noticias fueron codificados y analizados, ya que estos son una parte esencial de la noticia que resume las macroproposiciones o temas de la nota, pero también señalan lo que al medio le parece más importante rescatar del tema del que habla y el enfoque dado (van Dijk, 1990), por lo que en ocasiones algunos análisis del discurso se enfocan solamente en ellos. Esta investigación va más allá de esos análisis en cuanto toma en cuenta todo el cuerpo de la noticia de la muestra para la codificación.

Tabla 3. Muestra

Periodo	Total de noticias	Total de muestra	Porcentaje de muestra
I periodo	150	51	34%
II periodo	189	64	34%
Corpus completo	339	115	34%

Tabla de elaboración propia

1.8.2.1.3 Entrevistas

Como mencioné antes, las entrevistas cumplieron dos objetivos principales en esta investigación. Por un lado, fueron instrumento para complementar, triangular y validar la información obtenida del análisis del discurso de las notas periodísticas para la identificación de modelos culturales e ideologías. Por otra parte, fueron la principal fuente de información acerca de las condiciones extracognitivas de producción del discurso que no pueden ser identificadas por medio de este análisis de las notas periodísticas (por ejemplo, los criterios de selección y rechazo de fuentes de información).

La entrevista etnográfica se puede entender como “la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto” (Canales citado por Díaz-Bravo et al., 2013, p. 163) y está “caracterizada por el surgimiento y realización de las preguntas en el contexto y en el curso natural de la conversación” (Valles, 1999, p. 180). Esta definición se acopla con la que ensaya Briggs (1986), un poco más general, como “un amplio rango de actividades de investigación, desde las más ‘informales’, ‘abiertas’ hasta el uso de instrumentos ‘formales’ en encuestas de investigación”²⁵ (p. 6), que, sin embargo, deben cumplir con dos características a su entender: “la recopilación de datos debe ocurrir en una situación cara a cara. La interacción también debe ocurrir en un contexto de investigación e involucrar la formulación de preguntas por el investigador”²⁶ (p. 6-7). En cuanto al cumplimiento de estos requisitos, debo mencionar que tres de las entrevistas que realicé se llevaron a cabo cara a cara en un mismo espacio físico, una cara a cara en un espacio virtual

²⁵ I will use the term ‘interview’ to cover a wide range of research activities from the most ‘informal’, ‘open-ended’ interviews to the use of ‘formal’ instruments in survey research

²⁶ the collection of data must occur in face-to-face situation. The interaction must also occur in a research context and involve the posing of questions by the investigator

por medio de una plataforma de videollamada y dos tuvieron que realizarse por medio de llamada telefónica, ya que los entrevistados no accedieron a una entrevista cara a cara debido a que no disponían del tiempo para ello y a que se encontraban en teletrabajo, por lo que no era posible reunirnos en las instalaciones de *La Nación*. Además, esta investigación adscribió las mismas recomendaciones para la conducción de entrevistas propuestas por Briggs (1986) que sigue Quinn (2005) en su trabajo sobre modelos culturales: en primer lugar, permitir que la entrevista fuera “una forma especial de conversación”²⁷ (p. 7) en la que el entrevistado pudiera guiar por momentos su ruta y las aparentes desviaciones del tema que me interesaban fueran permitidas, valoradas y analizadas en el contexto de la entrevista y los propósitos del entrevistado. En segundo lugar, prestar atención tanto el contenido referencial de la entrevista como a “la red de significados”²⁸ en la que esta constantemente se inscribe, con la intención de minar los significados implícitos en lo explícitamente dicho, principalmente, para mi propósito: cómo los modelos culturales de adultez mayor son de hecho usados en la producción de discurso por parte del entrevistado.

La aplicación de esta técnica se llevó a cabo con los trabajadores del periódico *La Nación* involucrados de manera más directa en la producción de las notas periodísticas analizadas. Realicé 6 entrevistas: 2 entrevistas las llevé a cabo en las instalaciones de *La Nación*, 1 en el nuevo lugar de trabajo de quien actualmente es experiodista del medio, 1 por medio de videollamada desde mi casa de habitación y la casa de habitación de la persona entrevistada y 2 más vía llamada desde mi casa de habitación sin que se especificara el lugar en que se encontraban mis entrevistados. Las entrevistas fueron realizadas a al menos una persona de cada uno de los roles que conforman la pirámide laboral de *La Nación* en relación con el proceso editorial, tal como se pretendía, excepto al director general del medio. Las entrevistas se anexan en la última parte de este informe.

La razón por la que esta investigación no abordó a la población adulta mayor por medio de entrevistas, cuestionarios u otros métodos se debe a que el problema de investigación, en la manera que está construido, tiene como objetivo y delimitación el ámbito de la producción del discurso no de su recepción, lo cual ampliaría el objeto de estudio presente y definitivamente es materia para posteriores investigaciones sobre el tema. Por otro

²⁷ a especial form of conversation

²⁸ the web of meaning

lado, la elección de las personas entrevistadas en el medio se llevó a cabo por oportunidad y disponibilidad: consulté por medio de correo electrónico a diferentes periodistas —de las cuales no sabía su edad— si estaban dispuestos y dispuestas a participar y entrevisté a aquellos que lo estuvieron. Dos de ellas se encuentran en la edad en que algunas delimitaciones etarias las ubican como personas adultas mayores (60 y 61) por lo que esto fue una oportunidad para indagar sus autopercepciones sobre el tema, como queda expuesto en la parte de resultados.

1.8.2.1.4 Criterio de selección de sujetos

A partir de mi primera entrevista con una de las periodistas que más notas ha escrito sobre el tema de adultez mayor (y que posteriormente me enteré de que tenía un rol medular en la atención de este tema en el medio), supe que la “jerarquía de redacción” (como la llamó luego otro entrevistado, coincidiendo con lo que me había dicho la primera) se conforma por el director del medio al inicio de la jerarquía, seguido por un jefe de redacción, tras el cual están los jefes de sección y por último los redactores. A partir de esta información intenté cubrir toda la pirámide jerárquica. Así, entrevisté a tres redactores del medio y una exredactora que ya no trabaja con el medio, a una jefa de sección y al jefe de redacción. No me fue posible, sin embargo, tener una entrevista con el director del medio. La selección de estos informantes se justifica por las distintas perspectivas sobre el proceso de producción de las noticias que cada uno puede tener desde sus distintos roles en el medio, pues los redactores entrevistados también pertenecían a distintas secciones y subsecciones del periódico.

1.8.2.2 II Fase: Análisis

Como he mencionado, a diferencia de una gran parte de las investigaciones del discurso periodístico que se enfoca en titulares, este trabajo tomó como materia de análisis el texto completo de las noticias seleccionadas en la muestra. Estos textos fueron sometidos a tres procedimientos analíticos estrechamente relacionados: la identificación de modelos culturales de adultez mayor, la identificación de la ideología del medio en relación con el mismo tema y la identificación de rutas o condiciones de producción de la noticia. Los dos primeros procedimientos se llevaron a cabo principalmente por medio de la codificación de las notas periodísticas. El tercer procedimiento, la identificación de rutas o condiciones de

producción de la noticia, se analizó especialmente a partir de las entrevistas, ya que en las notas periodísticas estos elementos quedan oscurecidos por el mismo proceso de producción, que debido a sus pretensiones de objetividad los oculta, como es el caso del factor económico (que incide en el enfoque de las noticias) y el proceso de transformación de textos fuentes en textos periodísticos. A partir de la teoría sobre modelos culturales, ideología y comunicabilidad, tomé las categorías que permiten, según los autores, identificar esos elementos en el discurso y que se detallan a continuación.

8.2.2.1 Identificación de modelos culturales

Con respecto a la primera dimensión de análisis, tal como detallé en el marco teórico, los modelos culturales se componen de objetos conceptuales y las relaciones entre sí. Los objetos conceptuales por identificar en esta investigación fueron las representaciones de la *adultez mayor* y los *adultos mayores*. Estas representaciones se llevan a cabo principalmente por medio de las “formas de designación, los atributos y las acciones que [se] les asignan” a los actores sociales (Íñiguez, 2003, p. 166). Estas estrategias se detallan en la Tabla 4.

Tabla 4. Estrategias discursivas para la identificación de objetos conceptuales

Estrategia discursiva	Definición
Nominación	Se refiere a las formas de designación o manera en que las personas adultas mayores son nombradas en calidad de sujetos a partir de sustantivos u otras categorías léxicas sustantivadas.
Atributos	Se refiere a la caracterización de las personas adultas mayores o la adultez mayor por medio de adjetivos y adjetivaciones y la predicación atributiva por medio de verbos como <i>ser</i> , <i>estar</i> y <i>parecer</i> .
Acciones y actividades	Se refiere a las acciones y actividades que son atribuidas a las personas adultas mayores o de las cuales son objeto o destinatarias.

Tabla de elaboración propia

Para el estudio de las relaciones entre objetos conceptuales identifiqué los razonamientos, las taxonomías, las presuposiciones y las figuras retóricas que vinculaban la

adulthood mayor y a los adultos mayores con otros objetos conceptuales. Un razonamiento se refiere a las explicaciones y relaciones causales que el discurso establece entre proposiciones (Quinn, 2005), por ejemplo, de causa, consecuencia o propósito. La taxonomía se define como una relación que se establece entre una categoría A y una categoría B en la cual la categoría A es un tipo de B, pues posee todas las características de B más otras que le son específicas (D'Andrade, 1990), por lo que se puede entender como una relación de pertenencia; por ejemplo

ser vivo > árbol > roble

en la que *roble* es un tipo de *árbol*, pues posee todas las características de la segunda categoría más ciertas características que le son específicas y la distinguen de otras categorías que pertenecen a *árbol*, como, por ejemplo, *pino*.

Las presuposiciones, por su parte, se entienden como el conocimiento necesario y relevante para dar coherencia a una proposición y que la voz enunciativa del discurso da por sentado y asume que es conocido por el lector (van Dijk, 1990). Estas se marcan por medio de estrategias discursivas como artículos determinados (el, la, los, las) y las brechas de relación entre dos proposiciones que, sin embargo, no son marcadas como incoherentes, es decir, que el enunciativo no considera necesario explicitar porque las presupone conocidas o aceptadas por el lector.

Por último, en cuanto a las figuras retóricas, este trabajo se enfocará en la metáfora. De acuerdo con Lakoff y Johnson (2021) “la esencia de la metáfora es entender y experimentar una cosa en término de otra” (p. 37). El análisis de las metáforas se llevó a cabo desde la propuesta de Schmitt (2005) ya que, a pesar de que los fundamentos teóricos para el mismo provienen de Lakoff y Johnson (2021), estos no desarrollaron un método sistemático de análisis de dichos elementos retóricos. De acuerdo con Schmitt (2005) un método sistemático del análisis metafórico consta de los siguientes pasos:

- I. Identificación del área meta para el análisis de metáforas. En este caso, la representación de la persona adulta mayor y la adultez mayor.

- II. Colección no sistemática de bases amplias de metáforas antecedente. Es decir, indagar sobre las representaciones metafóricas en los antecedentes sobre el tema de investigación
- III. Análisis sistemático de un subgrupo.
 - i. Identificación de expresiones metafóricas a través de la segmentación de los textos.
 - ii. Reconstrucción de conceptos metafóricos (síntesis de modelos metafóricos colectivos).
- IV. Reconstrucción de ocurrencias individuales de conceptos metafóricos.
- V. Comparación de conceptos metafóricos.
- VI. Reconocer cuáles conceptos metafóricos son subdivisiones de otros más amplios (por ejemplo: “LA ADULTEZ MAYOR ES UNA ESTACIÓN” es una subdivisión de “VIVIR ES EMPRENDER UN VIAJE”).
- VII. Complementar el análisis con entrevistas.

La Tabla 5 resume las estrategias discursivas que acabo de detallar para la identificación de relaciones entre objetos conceptuales. Como resultado de estos dos procesos de análisis (identificación de objetos conceptuales e identificación de sus relaciones) fue posible construir las proposiciones que conforman los modelos culturales que son reproducidos en las noticias analizadas. Dicho modelo se explica en el Capítulo II de este informe.

Tabla 5. Estrategias discursivas para la identificación de relaciones entre objetos conceptuales

Estrategia discursiva	Definición
Razonamientos	Se refiere a las explicaciones y relaciones causales que el discurso establece entre proposiciones. Estas pueden ser de causa, consecuencia o propósito.
Taxonomías	Se refiere a la relación entre dos categorías en la cual una pertenece a otra, puesto que la primera posee todas las categorías de la segunda más ciertas que le son específicas. Por ejemplo, la taxonomía <i>ser vivo > árbol > roble</i> , en la

Estrategia discursiva	Definición
	cual la categoría <i>roble</i> pertenece a la categoría <i>árbol</i> .
Presuposiciones	Se refiere a los conocimientos o ideas que el discurso da por sentados, conocidos o aceptados por el interlocutor. Se identifican por medio de artículos determinados o elisiones sin las cuales las proposiciones carecerían de sentido
Figuras retóricas	Para esta investigación me enfoco en la metáfora y la metonimia, que se refieren a la comprensión y experiencia de ciertos fenómenos o cosas en términos de otros, por ejemplo, la metáfora LA VIDA ES UNA ESCUELA.

Tabla de elaboración propia

En resumen, la identificación en el discurso de los objetos conceptuales por medio de las estrategias que se detallan en la Tabla 4 y las relaciones entre ellos por medio de las estrategias que se detallan en la Tabla 5 es lo que me permite identificar los modelos culturales de adultez mayor del medio *La Nación* en el periodo de dos años delimitado.

1.8.2.2.2 Identificación de ideologías

En esta investigación utilicé el concepto de ideologías como sistemas de creencias compartidas por los miembros de un grupo que los identifican y que organizan sus posiciones y actitudes acerca de otros grupos y temas sociales relevantes (van Dijk, 1996), ya que esta definición me permitía el acercamiento analítico que requería el problema de investigación planteado para ser comprendido en relación con las otras decisiones teórico-metodológicas tomadas. Las ideologías se reconocen por medio de las categorías de identidad, actividades, propósitos, normas y valores, posición y relación y recursos, que se detallan en la Tabla 6.

Tabla 6. Categorías ideológicas

Categoría	Indicadores discursivos
Identidad	La identidad se entiende a partir de los enunciados discursivos que delimitan quiénes pertenecen al grupo, de dónde vienen, cuáles son sus atributos, su historia y la manera en que se diferencian de los otros, así como aquello de lo que se sienten orgullosos (van Dijk, 1996) o, agregó

Categoría	Indicadores discursivos
	yo, indignados.
Actividades	El discurso ideológico se sostiene también a partir de la delimitación de las tareas de sus miembros, las actividades que llevan a cabo y se espera de ellos, así como sus papeles sociales o roles (van Dijk, 1996). Aquí yo incluí aquellas actividades y acciones de las cuales los miembros del grupo también son objeto o destinatarios.
Propósitos	Van Dijk (1996) afirma que “las actividades adquieren un sentido ideológico y social solamente si tienen propósitos” (p. 30), por lo que el discurso se enfocará en los buenos propósitos del grupo al que se pertenece.
Normas y valores	Se refiere al discurso acerca de lo que el grupo y sus miembros consideran bueno, malo, correcto o erróneo y acerca de aquello que se pretende alcanzar o no transgredir en sus acciones (van Dijk, 1996).
Posición y relación	El discurso ideológico construye por antonomasia un otro ideológico al que se oponen el propio grupo (comunistas y capitalistas, por ejemplo) por lo que este discurso pone especial énfasis en establecer la posición y relación de sus miembros e ideas en oposición a las de los otros, focalizando el conflicto y la polarización por medio de la desacreditación o presentación negativa del grupo ajeno (van Dijk, 1996).
Recursos	De acuerdo con van Dijk (1996) el acceso a recursos es necesario para la existencia y subsistencia del grupo ideológico, por lo que el discurso ideológico también se enfoca en la lucha por el poder sobre recursos que no se quieren perder o que se desean obtener, pues los grupos ideológicos también se configuran acerca de la carencia de recursos a los que consideran que tienen derecho de acceso.

Tabla de elaboración propia

De acuerdo con la teoría del ACD, las categorías ideológicas se manifiestan por medio de diversas estrategias discursivas y lingüísticas, entre las que se destacan las siguientes detalladas en la Tabla 7. Todos estos elementos son indicadores de la ideología del medio con respecto a la adultez mayor y las personas adultas mayores, puesto que nos permitirán entender cuál es la valoración del discurso periodístico sobre las personas que componen este

grupo etario de acuerdo con las categorías ideológicas mencionadas anteriormente, sin embargo, tras el análisis comprendí que el otro ideológico del medio no es la población adulta mayor, sino la institucionalidad pública y el Estado, ya que por medio de estas categorías se construyen como un grupo a partir del cual se forma la propia identidad del medio y hacia el cual establece una relación de oposición. Tales resultados se detallan en el Capítulo IV de esta tesis.

Tabla 7. Estrategias discursivas para la identificación de las categorías ideológicas

Estrategia discursiva	Definición
Actos ilocucionarios	Se refiere a los actos sociales que se ejecutan al hacer un enunciado (Austin, 1962) como, por ejemplo, una orden o una petición son marcadores discursivos de la posición y relaciones de poder entre dos personas o grupos.
Deixis	La deixis consiste en aquellos elementos “especialmente relacionados con el contexto en el sentido de que su significado concreto depende completamente de la situación de enunciación, básicamente de quién las pronuncia, a quién, cuándo y dónde” (Calsamiglia y Tusón, 1999, p. 116). La deixis personal puede dar cuenta de la identificación del discurso de los miembros del endogrupo y miembros de exogrupos por medio del uso de pronombres como <i>nosotros</i> y <i>ellos</i> que marcan tales límites.
Modalidad	Consiste en “la visión del locutor respecto al contenido de sus enunciados; afecta a lo dicho —el contenido proposicional del enunciado— porque añade la perspectiva desde la cual el locutor considera lo que dice” (Calsamiglia y Tusón, 1999, p. 174). La modalidad es principalmente epistémica —relacionada con la certeza de lo dicho— y deóntica —relacionada con su obligatoriedad—. Pero también puede identificarse en el discurso modalidad de usualidad —relacionada con la frecuencia de lo dicho—, de cantidad, de espacialidad, volitiva o de deseo, apreciativa —relacionada con los sentimientos sobre lo dicho— y de capacidad.
Transitividad	Se refiere a la estructuración de un evento por medio de agentes, pacientes y acciones (Duranti, 2000). Esta estrategia es relevante para la identificación de ideologías porque en el discurso ideológico las acciones negativas de los grupos valorados y las acciones positivas de los grupos

Estrategia discursiva	Definición
	no valorados suelen ser mitigadas por medio de oraciones pasivas que los ocultan como agentes y, por el contrario, las positivas de los grupos valorados y las negativas de los grupos no valorados destacadas por medio de oraciones activas que los distinguen como agentes.

Tabla de elaboración propia

1.8.2.2.3 Identificación de condiciones de producción del discurso

Las condiciones de producción del discurso se refieren a aquellos elementos extracognitivos que inciden en la producción de las noticias. Como vimos en el marco teórico, para identificarlas o entender de qué manera estas condiciones se configuran específicamente en *La Nación* sigo las propuestas de van Dijk (1990) acerca de las características y valores periodísticos y de Briggs (2005; 2011) sobre las rutas o cartografías de producción de las noticias, especialmente aquellas que tratan sobre la producción de noticias sobre asuntos de salud. Para ello indagué por medio de entrevistas con los trabajadores del medio involucrados en la producción de las noticias (y en menor medida en los textos periodísticos analizados) los siguientes elementos, que se detallan en la Tabla 8.

Tabla 8. Condiciones de producción del discurso periodístico

Categoría	Descripción
Público meta	Van Dijk (1990) afirma que los periodistas tienen en general como público meta un “lector medio” que pueda comprender lo que escriben y que redactan sus noticias “de acuerdo con sus creencias intuitivas acerca de los lectores de la clase media” (p. 115).
Transformación de textos fuentes	Corresponde a las decisiones que median en la forma en que la información recibida es convertida en el texto final de la noticia, por medio de la selección, rechazo y paráfrasis de la información recibida (van Dijk, 1990).
Relevancia	La relevancia se relaciona con el poder de los grupos sociales; lo que es importante para ellos que sea noticiable (van Dijk, 1990).
Desviación y negatividad	van Dijk (1990) asegura que “tal vez lo más conocido [sobre

Categoría	Descripción
	los medios] sea el valor general de la negatividad de la noticia. Es decir, generalmente, gran parte del discurso periodístico trata de sucesos negativos, como problemas, escándalos, conflictos, crímenes, guerras o desastres” (p. 178).
Factor económico	Las condiciones y decisiones económicas que intervienen en la producción de las noticias “son importantes en la formación y la confirmación de valores. Las ideologías sociales y políticas, por ejemplo, no son algo que puedan escoger libremente los periódicos que buscan beneficios y que dependen de la publicidad, las ventas y las suscripciones. Las decisiones de importancia y relevancia están de igual manera condicionadas por limitaciones de espacio y presupuesto”. (van Dijk, 1990, p. 174).
Rutinas de recopilación y organización y fuentes de procedencia de la información	Se refiere a la selección y discriminación de eventos noticiables y fuentes y las razones que median en ello. “La accesibilidad de las fuentes favorece los relatos de los actores periodísticos que han organizado vinculaciones con la prensa, como los portavoces, los comunicados o las conferencias de prensa” (van Dijk, 1990, p. 175). La procedencia de la información puede ser de fuentes como los actores de la noticia, la voz periodística, campos de saber específicos, expertos u otros textos.
Naturalización de las inequidades	Briggs (2005) afirma que “las narrativas acerca de las epidemias hacen ver naturales las inequidades raciales y sexuales, como si las bacterias y virus gravitaran hacia las poblaciones y respetaran límites sociales” ²⁹ (p.272), por lo que indago en esta investigación de qué manera esto pudo haber ocurrido durante la pandemia por covid-19 en el discurso de <i>La Nación</i> .
Cartografías sanitarias de comunicabilidad	Briggs (2005; 2011) afirma que los discursos mapean la demografía, las condiciones ambientales, los estilos de vida y los llamados “grupos de riesgo” de forma que enfermarse se entienda como un fracaso moral y personal en la manera en que las personas viven. Además, este concepto hace referencia a los espacios en que se mueve el conocimiento sobre la salud y de qué manera lo hace, así como a la

²⁹ Narratives about epidemics make racial and sexual inequalities seem natural — as if bacteria and viruses gravitate toward populations and respect social boundaries

Categoría	Descripción
	configuración de poblaciones en el discurso como expertos, irracionales, productores del conocimiento, transmisores de este o receptores. Tales posibilidades se rastrean en los discursos analizados para esta tesis.

Tabla de elaboración propia

Identificar y cuestionar estos procesos por medio del análisis del discurso aplicado a las entrevistas y en menor medida a las notas periodísticas me permitió complementar los resultados sobre los modelos cognitivos y las ideologías y considerarlos en su justo papel dentro de la producción de discursos sobre la adultez mayor y los adultos mayores en el contexto de la pandemia por covid-19, pues queda claro que estos no dependen solo de tales configuraciones cognitivas y sociales, sino también de aspectos más materiales y laborales relacionados con las dinámicas de los medios de comunicación como la organización con ciertos fines y restricciones económicos, profesionales y de estilo de los géneros periodísticos.

1.8.2.2.4 Proceso de codificación discursiva y analítica

Como expliqué anteriormente, el procedimiento de identificación de modelos culturales e ideologías es principalmente rastreable en el discurso periodístico, mientras que el de identificación de condiciones de producción de ese discurso se explora mejor en el análisis de entrevistas. Ambos discursos los analicé por medio del programa ATLAS.ti, empezando por el de las notas periodísticas. Para ello, ingresé todas las 339 notas periodísticas del corpus al programa. Luego, creé los códigos discursivos que me permitieran encontrar las categorías que la teoría sobre modelos culturales, sobre ideología y sobre condiciones de producción del discurso me indicaban y que están recogidas en las tablas 4, 5, 6, 7 y 8; excluí aquellas que fueran rastreables principalmente en las entrevistas (por ejemplo, *factor* económico) y fusioné las que consideré repetitivas o estrechamente relacionadas (por ejemplo, *Atributos* e *Identidad*). De esta manera resultaron las 19 categorías discursivas que detallo en la Tabla 9. A partir de ahí, comencé la lectura y relectura de cada una de las 115 notas periodísticas de la muestra en busca de las citas que me remitieran a cada una de esas categorías, es decir, esta forma de proceder me llevó a releer cada nota un

promedio de 16 veces —si tomamos en cuenta que 3 de esas 19 categorías (*Titular, Sección y Autor*) eran fácilmente identificables y no requerían la relectura completa del artículo—.

Al final de este procedimiento, codifiqué un total de 7199 citas, las que sumaron un total de 10 164 codificaciones, pues algunas de las citas permitían más de una codificación. Esto se muestra también en la Tabla 9.

Tabla 9. Categorización discursiva

Categoría	Codificaciones I periodo	Codificaciones II Periodo	Total de codificaciones
Acciones	250	367	617
Actividades	68	130	198
Actores	555	709	1264
Actos ilocucionarios	39	97	136
Atributos	259	397	656
Autores	167	206	373
Deixis personal	65	114	179
Diminutivos	17	28	45
Figuras retóricas	175	256	431
Fuentes consultadas	105	150	255
Modalidad	363	531	894
Nominación	749	1030	1779
Posición y relación	361	611	972
Presuposición	126	90	216
Razonamiento	131	187	318
Recursos	123	138	261
Sección	150	189	339
Titular	474	655	1129

Categoría	Codificaciones I periodo	Codificaciones II Periodo	Total de codificaciones
Transitividad	28	74	102
TOTAL	4205	5959	10 164

Tabla de elaboración propia

Acabado este proceso de codificación discursiva, el siguiente paso fue dar sentido a esos datos en términos de mis objetivos de investigación, lo que hice relejendo las 7199 citas codificadas en busca de los temas y patrones que se repetían en ellas. Así, llevé a cabo un procedimiento de lluvia de ideas mientras releía estas citas, al final del cual tenía aproximadamente 222 temas o proposiciones que esquematicé en 14 categoría analíticas (que detallo en la Tabla 10) a partir de las cuales pude comenzar a entender cuáles eran los modelos culturales de adultez mayor presentes, las ideologías y un poco sobre las condiciones de producción de los discursos.

Tabla 10. Descripción de las categorías analíticas

Categoría	Descripción
Caracterización de la vejez/adulter mayor	Se refiere a la manera en que se caracterizan las etapas de la adultez mayor y la vejez, categorías diferenciadas en el discurso del medio, pero estrechamente relacionadas.
Caracterización de las personas adultas mayores	Se refiere a la manera en que se describen a las personas adultas mayores. Tal caracterización se relaciona con la caracterización de la etapa de la adultez mayor, pero no es igual.
Comunicación en salud	Se refiere a los procesos por medio de los cuales se lleva a cabo la comunicación de información sobre salud.
Cuido	Se refiere a las acciones que son o deben ser llevadas a cabo por distintos actores sociales para procurar la buena salud, la autonomía y el bienestar de la población adulta mayor.
Dualidad cuerpo/mente	Se refiere a la adopción cartesiana de la separación entre cuerpo y mente que adopta el medio en la descripción y el discurso en general sobre las personas adultas mayores.
Familia	Se refiere a las relaciones que se establecen en el discurso

Categoría	Descripción
	entre las personas adultas mayores y su familia nuclear y extendida.
Instituciones	Se refiere a las instituciones públicas, gobierno y Estado y su papel en relación con la adultez mayor y las personas adultas mayores.
Mercado	Se refiere a la relación entre adultez mayor y el intercambio de bienes y servicios por medio de empresas o directamente entre personas.
Modelo de la tutela	Se refiere a una relación que se establece entre las personas adultas mayores y otras personas o el Estado en la cual los segundos suprimen derechos ciudadanos de los primeros, usualmente a partir de su rol de cuidadores.
Modelo del envejecimiento activo	Se refiere, como detallé en el estado de la cuestión, a una visión sobre el envejecimiento que promueve el bienestar de la población adulta mayor por medio de su autonomía y plena participación social.
Pandemia	Se refiere a la relación entre la población adulta mayor y la emergencia sanitaria por covid-19.
Producción de la noticia	Se refiere a los procedimientos por medio de los cuales son creadas las notas periodísticas, desde el momento en que se considera un evento como noticiable hasta que la nota se publica.
Relaciones sociales extrafamiliares	Se refiere a las relaciones que se establecen entre las personas adultas mayores y personas que no pertenecen a su familia, como amigos, vecinos y cuidadores.
Salud	Se refiere a las relaciones entre adultez mayor y salud, entendidas como bienestar, vulnerabilidad ante la enfermedad, ausencia o presencia de enfermedades y discapacidades físicas o mentales.

Tabla de elaboración propia

Una vez que creé estas categorías analíticas en el programa ATLAS.ti, comencé de nuevo una relectura de las 7199 citas codificadas con las categorías discursivas para codificarlas una a una con las categorías analíticas. Es decir, hubo dos capas de codificación o análisis: la primera deductiva a partir de las categorías discursivas que me brindaron la

teoría sobre los modelos culturales, las ideologías y las condiciones de producción de los discursos y la segunda inductiva a partir de las categorías analíticas que yo identifiqué por medio de la búsqueda de temas y patrones presentes en las citas de la primera codificación.

Al final de esta segunda categorización de las primeras 7199 citas, obtuve 4628 citas codificadas con la segunda capa de categorías, o sea, las analíticas que identifiqué inductivamente. Este proceso dio como resultado 6878 categorizaciones analíticas en total. Las citas que quedaron por fuera en esta segunda etapa de categorización no se relacionaban fuertemente con los temas de las 14 categorías analíticas. Por ejemplo, las citas de la categoría discursiva *Autores* cuya información son los nombres de los redactores de las noticias no se relacionan con los propósitos de ninguna de las categorías analíticas, lo que no quiere decir que no sean importantes para identificar, por ejemplo, patrones de producción de la noticia como quienes están escribiendo más acerca de temas específicos relacionados con la población adulta mayor. Por tanto, estas citas no se desechan, sino que me fueron útiles para análisis secundarios, que sin embargo no son centrales para la identificación de los modelos culturales. La Tabla 11 detalla los resultados en términos numéricos de la codificación analítica.

Tabla 11. Categorización analítica

Categoría	Codificaciones I periodo	Codificaciones II Periodo	Total de codificaciones
Caracterización de la vejez/adulthood mayor	167	120	287
Caracterización de las personas adultas mayores	1014	1413	2427
Comunicación en salud	1	40	41
Cuido	55	206	261
Dualidad cuerpo/mente	23	35	58
Familia	341	691	1032

Categoría	Codificaciones I periodo	Codificaciones II Periodo	Total de codificaciones
Instituciones	317	455	772
Mercado	165	231	396
Modelo de la tutela	11	136	147
Modelo del envejecimiento activo	104	74	178
Pandemia	-	479	479
Producción de la noticia	-	3	3
Relaciones sociales extrafamiliares	148	290	438
Salud	138	221	359
TOTAL	2484	4394	6878

Tabla de elaboración propia

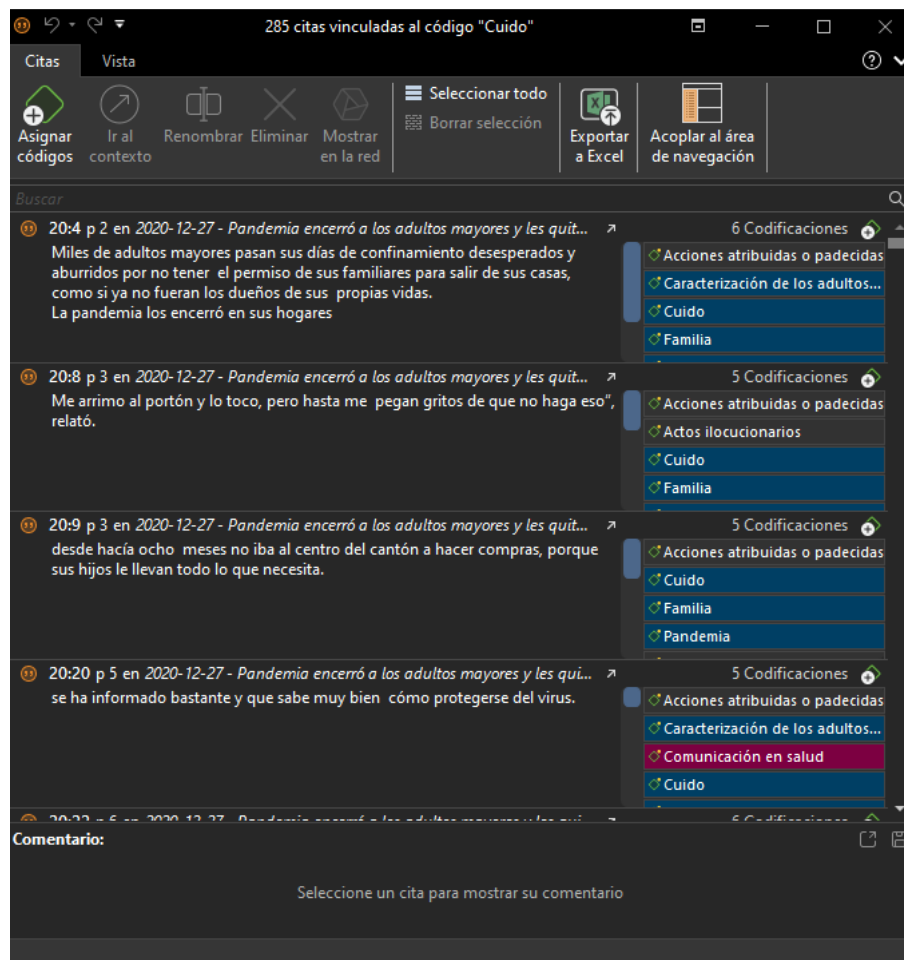
1.8.2.2.5 Tratamiento de la información

La lectura pormenorizada, atenta y repetida en promedio 15 veces de las 115 noticias codificadas a profundidad y de los 339 titulares del corpus, así como la relectura de las 7199 citas que resultaron de la primera codificación con el fin de establecer los códigos de la segunda etapa de codificación analítica y la nueva revisión de esas 7199 citas para codificarlas a partir de las 14 categorías analíticas que establecí tras su primera relectura, me permitió un acercamiento muy estrecho y reflexivo con los datos a partir de los cuales pude comenzar a establecer las relaciones entre estas categorías que me conducirían hacia la identificación del modelo cultural de adultez mayor que propongo en esta tesis. Sin embargo, las herramientas de análisis cualitativo que ofrece el programa ATLAS.ti también fueron esenciales para ensayar y definir esas relaciones. Este programa me permitió al menos 3 procedimientos que facilitaron la identificación y validación de mi modelo: recuperación solícita de los datos, relación entre los datos e identificación de la fuerza entre esas relaciones.

En cuanto al primero de los procedimientos, una vez que estuvieron codificados todos los textos, cada categoría podía desplegarse para observar las citas que la componían,

de manera que entender la forma en que cada una de ellas era representada en el medio era no solamente más sencilla y rápida, sino que también más inclusiva que en un análisis físico de los textos, puesto que evitaba que ninguna de las citas al respecto quedara extraviada en la visualización, lo que permitía obtener una visión comprensiva y exhaustiva de la categoría. La Figura 2 ilustra la visualización de la categoría analítica *Cuido* y sus citas asociadas.

Figura 2. Citas asociadas a la categoría *Cuido*



Elaboración propia por medio del programa ATLAS.ti

En un siguiente nivel de análisis, el programa me permitió establecer relaciones entre categorías y notas periodísticas por medio de las herramientas de coocurrencia entre códigos y notas periodísticas, es decir, la visualización de citas que se relacionan con más de una categoría o la manera en que una categoría se presenta en un grupo específico de documentos en lugar de toda la muestra. Así, por ejemplo, indagué cuáles expresiones

metafóricas del discurso se relacionaban con la pandemia de covid-19 al cruzar la categoría discursiva *Figuras retóricas* con la categoría analítica *Pandemia*, lo cual me mostraba los resultados que se observan en parte en la Figura 3. Gracias a la visualización rápida y organizada de las citas pude identificar una metáfora que concibe la pandemia, por medio de su personificación, como un victimario. Esto se muestra en expresiones como “la pandemia ha generado una ‘infantilización’ de las personas mayores en el seno de las familias costarricenses” presentes en la nota titulada *Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas*, del 27 de diciembre de 2020. En los análisis que se muestran en el capítulo III veremos como este tipo de personificaciones borran discursivamente a los verdaderos agentes de tales acciones.

Figura 3. Coocurrencia entre la categoría analítica *Pandemia* y la categoría discursiva *Figuras retóricas*

The screenshot shows the ATLAS.ti interface with the following data:

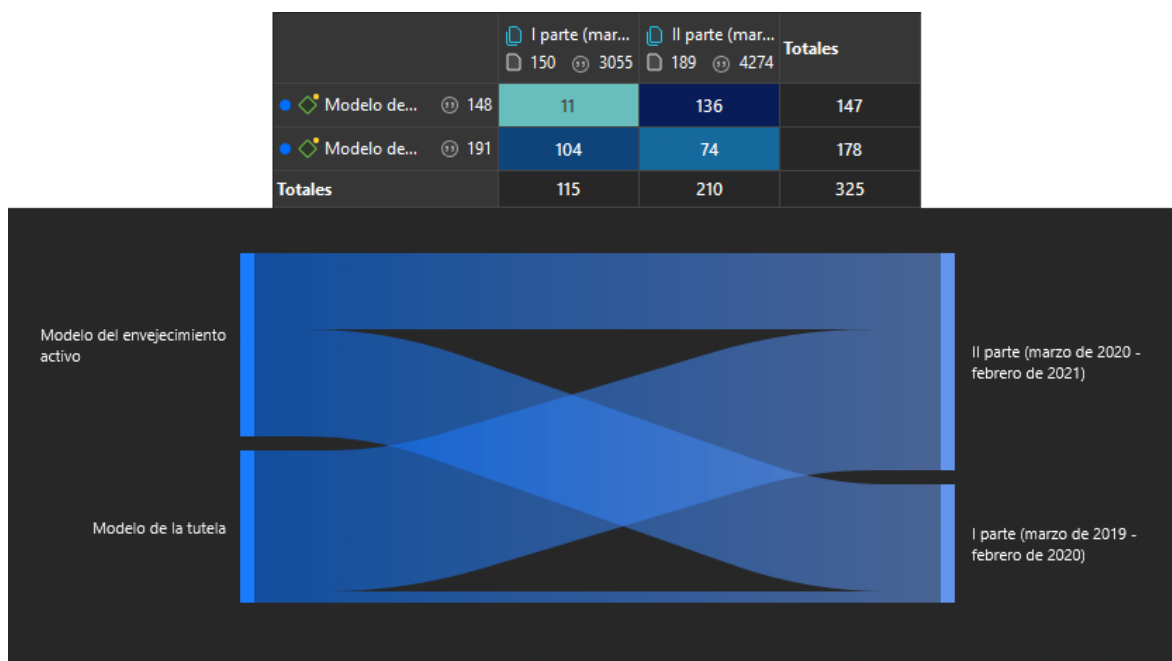
Cita (Text Excerpt)	Codificaciones (Categories)
20:12 p 4 en 2020-12-27 - <i>Pandemia encerró a los...</i> la pandemia ha generado una "infantilización" de las personas mayores en el seno de las familias costarricenses.	8 Codificaciones <ul style="list-style-type: none"> Caracterización de los... Familia Pandemia Posición y relación
20:35 p 11 en 2020-12-27 - <i>Pandemia encerró a los...</i> "Compañeros de Geriátria y Psicología nos han reportado que, en las consultas telefónicas de seguimiento que le dan a los pacientes mayores, muchas veces ellos las utilizan como una forma de catarsis para expresar su angustia por el encierro", aseguró.	6 Codificaciones <ul style="list-style-type: none"> Actividades Caracterización de los... Figuras retóricas Instituciones Pandemia
20:36 p 12 en 2020-12-27 - <i>Pandemia encerró a los...</i> las afectaciones que ha generado el confinamiento a esta población.	3 Codificaciones <ul style="list-style-type: none"> Acciones atribuidas o pad... Figuras retóricas Pandemia
20:40 p 13 en 2020-12-27 - <i>Pandemia encerró a los...</i> la pandemia debilitó la autonomía de la población mayor,	4 Codificaciones <ul style="list-style-type: none"> Acciones atribuidas o pad... Figuras retóricas

Comentario:
 Seleccione un cita para mostrar su comentario

Elaboración propia por medio del programa ATLAS.ti

Por último, esta función de coocurrencia de códigos y documentos me permitió establecer la fuerza de las relaciones entre códigos y grupos de documentos, a partir de lo cual pude inferir relaciones entre las proposiciones de mi modelo. Por ejemplo, al relacionar las categorías analíticas *Modelo de la tutela* y *Modelo del envejecimiento activo* con los dos periodos de estudio (antes de la pandemia y durante la pandemia) pude observar que los datos indicaban una relación fuerte del modelo de envejecimiento activo con el discurso previo a la pandemia y una relación más fuerte del modelo de la tutela con el discurso del medio durante la pandemia, como se observa en la Figura 4. A partir de ese indicio pude indagar los datos con una idea más clara sobre cómo pudo haberse modificado el modelo cultural de adultez mayor durante la pandemia y eso me llevó a concluir que efectivamente, durante la pandemia hubo un fortalecimiento en el medio del discurso de la tutela, pero también una crítica hacia él, producto del conflicto representacional que generan los dos submodelos.

Figura 4. Fuerza de la coocurrencia entre las categorías analíticas *Modelo de la tutela* y *Modelo del envejecimiento activo* y los periodos de análisis de notas periodísticas antes de la pandemia y durante la pandemia



Elaboración propia por medio del programa ATLAS.ti

Como es sabido, los programas de análisis de datos (cualitativos o cuantitativos) no reemplazan el proceso de análisis que debe llevar a cabo el investigador, tales como la creación de categorías, la codificación de los textos, la decisión sobre cuales datos relacionar y en última instancia como interpretar la información que los programas le ayudan a construir y encontrar. Sin embargo, son herramientas muy útiles para guiar esos procesos y trabajar con grandes cantidades de datos, como fue el caso en esta investigación de corte cualitativa.

1.8.2.3 III Fase: Triangulación y validación

1.8.2.3.1 Registro sistematizado y entrevistas

Noreña et al. (2012) abordan una serie de criterios que tienen como objetivo garantizar la calidad y rigurosidad de la investigación cualitativa. Con base en los planteado por ellas, este trabajo pretende garantizar la *fiabilidad* por medio el registro sistematizado de los datos (corpus, muestra y entrevistas) y su presentación al lector en los anexos. Las entrevistas además funcionaron como una herramienta de validación y triangulación de la información que obtuve por medio del análisis de las notas periodísticas.

Además, en cuanto al criterio de *credibilidad* que según las autoras se alcanza cuando “los hallazgos son reconocidos como ‘reales’ o ‘verdaderos’ por las personas que participaron en el estudio, por aquellas que han servido como informantes clave, y por otros profesionales sensibles a la temática estudiada” (p. 267) es importante volver a mencionar que las entrevistas perseguían precisamente la validación de los modelos ensayados por parte de los trabajadores del medio, sin embargo, no se esperaba que hubiera una coincidencia total entre el modelo institucionalizado y el de cada persona entrevistada, pues cada una de ellas también tiene sus modelos personales de la adultez mayor que influye en su discurso. Así, después de haber llevado a cabo el análisis de las notas periodísticas, planteé una parte de las preguntas de las entrevistas con base en esos primeros resultados para compararlos con lo que mencionaran al respecto las y los entrevistados. Las discrepancias de los sujetos involucrados en la investigación fueron evaluadas para revisar y ajustar los resultados de acuerdo con los datos y análisis y en caso de ser irreconciliable con lo indicado por estos últimos, visibilizada y discutida en el reporte final de investigación.

1.8.2.3.2 Prueba de las relaciones proposicionales

La siguiente herramienta de validación fue un cuestionario a los entrevistados que llamé la *Prueba de las relaciones proposicionales*. Tal prueba la he construido con base en otra utilizada por Lakoff (1987b) para la validación de modelos cognitivos. La prueba de Lakoff que podemos denominar *Test del 'pero'* consiste en validar con los entrevistados las proposiciones que calzan en los modelos y sus contrarias con el fin de que ellos indiquen si la proposición tiene sentido o no. Por ejemplo, con base en el estado de la cuestión y los resultados de mi propia investigación, podríamos esperar que la segunda de las siguientes proposiciones sea rechazada por el modelo cognitivo de los entrevistados y no la primera, de acuerdo con el estereotipo de que las personas adultas mayores tienen experiencia:

Él es muy mayor, pero no tiene mucha experiencia.

**Él es muy mayor, pero tiene mucha experiencia.*

Si el estado de la cuestión y mis resultados están en lo correcto, es esperable que la segunda proposición viole la expectativa de los entrevistados porque la cláusula 'tiene mucha experiencia' no se contrapondría cognitivamente a la cláusula 'él es muy mayor', y tal es la función de la conjunción adversativa 'pero' en español. Es decir, el objetivo de esta prueba es observar en qué medida los modelos personales de adultez mayor de los periodistas concuerdan con el que el medio institucionaliza.

La limitación que identifiqué en esta prueba es que es muy directiva y no ofrece una opción a la persona encuestada en que para ella no haya relación entre las dos proposiciones. Por eso hice una adaptación de la prueba en la cual las personas encuestadas tuvieran tres opciones para conectar las proposiciones: una de relación positiva (por medio del conector consecutivo *por eso*), una de relación negativa (por medio del conector adversativo *por*) y una en la que no haya relación (por medio del conector copulativo *y*)

Por ejemplo, no parece que haya una relación entre el hecho de que una persona sea adulta mayor y le guste la comida italiana, por lo que se esperaría que las siguientes proposiciones se conecten con el copulativo *y*, como de hecho sucedió cuando apliqué la prueba:

Es una persona adulta mayor, _____ le encanta la comida italiana.

- a. pero
- b. por eso
- c. y

Por otro lado, de acuerdo con el modelo, existe una relación negativa entre ser una persona adulta mayor y no depender de la ayuda estatal, por lo que se esperaba que (si los modelos personales concuerdan con el modelo institucionalizado) las siguientes proposiciones no se conectaran en ningún caso con el consecutivo *por eso*:

Es una persona adulta mayor, _____ **no** depende de la ayuda estatal.

- a. pero
- b. por eso
- c. y

Debido a que los modelos culturales están compuestos por estereotipos y las personas son capaces de reconocer sus propios estereotipos y reflexionar sobre ellos, es posible que en este tipo de pruebas las personas no establezcan las mismas relaciones que el modelo (muchas de ellas, de hecho, escogieron la opción *y* que no establece relación entre las proposiciones), sino que no establezcan la relación opuesta a la del modelo. Por ejemplo, en el ítem anterior la inesperado sería que alguna persona escogiera la opción *por eso* que es la relación opuesta a la que yo encuentro en los discursos.

1.8.2.3.3 Grupo de control

De las 339 notas periodísticas que conforman el corpus de esta investigación, 115 (es decir, la tercera parte, que fue el resultado obtenido de tomar una noticia por cada subsección en cada periodo y hacer los ajustes de representación por periodo) fueron codificadas y analizadas a profundidad para identificar el modelo y los submodelos culturales de adultez mayor que el medio adscribe en su discurso. De las restantes 224 codifiqué y analicé a profundidad sus titulares por ser una parte esencial de la noticia en cuanto al resumen de la información y el enfoque de esta que presentan. Además, el cuerpo de esas 224

noticias —si bien no fue codificado a profundidad— lo utilicé como un grupo de control para validar el modelo que había identificado en las primeras 115. Así, una vez identificado el modelo llevé a cabo la lectura atenta de estas 224 noticias restantes utilizando un código llamado “Contradice el modelo” con el cual codificaba aquellas citas de los textos que no calzaran con mi modelo. Luego, procedí a ensayar una interpretación de por qué esto ocurría, ajustar el modelo con base en ellas o simplemente dar cuenta de ellas para conocimiento del lector. De este grupo también extraje citas codificadas con el código “Concuerdan con el modelo” porque mostraban las relaciones establecidas previamente de manera sintética o especialmente interesante para mostrar en el hilo de la argumentación.

1.8.2.3.4 Validación del modelo

Por último, a las personas entrevistadas y encuestadas les mostré las proposiciones que conforman el modelo cultural de adultez mayor identificado con la indicación de reportar qué tan de acuerdo estaban con el modelo, qué quitarían, cambiarían o agregarían. A partir de esta retroalimentación realicé ajustes a ese modelo o di cuenta de las proposiciones que los entrevistados modificaron y que, sin embargo, yo consideré que los datos disponibles apoyaban suficientemente para mantenerse en el modelo.

1.8.2.4 Consideraciones éticas

Para llevar a cabo esta investigación solicité una autorización escrita de parte del medio *La Nación* para la ejecución de entrevistas dentro de sus instalaciones y para publicar la información obtenida protegiendo el anonimato de las personas que trabajan en ella. A las personas entrevistadas se le pidió firmar el consentimiento informado que se anexa al final de este documento luego de que pudieran leerlo, evacuar sus dudas y aceptar voluntariamente su participación en la investigación.

1.8.3 Resumen

En síntesis, desde un enfoque cualitativo se llevó a cabo un método de tres fases: la primera de recolección de datos, la segunda de análisis y la tercera de validación de datos e interpretaciones. Al final de la recolección de datos se obtuvieron 339 noticias relacionadas con la adultez mayor que fueron divididas en dos grupos: las publicadas antes de la pandemia

(150) y las publicadas durante la pandemia (189). De este corpus se tomó una muestra de 115 noticias (51 de la primera parte y 64 de la segunda parte) que representan la tercera parte del total. Además, se llevaron a cabo 6 entrevistas con al menos una persona de cada nivel de la jerarquía de redacción de *La Nación*, excepto el director del medio.

A partir de estos textos se identificaron modelos culturales, discursos ideológicos y condiciones de producción de la noticia con un procedimiento de dos pasos: el primero, extraer de los textos las citas que se asociaban a las categorías que la teoría ofrece para la identificación de estos tres elementos a las cuales llamé categorías discursivas y de las cuales obtuve un total de 7199 citas y 10 164 codificaciones. El segundo consistió en identificar los temas principales que trataban estas citas y a partir de ahí construir mis categorías analíticas que daban sentido a los datos hallados hasta entonces. De esta segunda capa de categorización obtuve 4628 citas y 6878 codificaciones. En total, la codificación discursiva y la codificación analítica sumaron un total de 17 042 codificaciones hechas manualmente, una a una, en el programa ATLAS.ti

Estas citas y sus categorizaciones se cruzaron de distintas maneras en el programa para explorar las relaciones, a partir de lo cual derivé el modelo cultural de adultez mayor propuesto en el siguiente capítulo y su relación con el discurso ideológico del medio y las condiciones de producción de sus noticias. En última instancia validé este modelo por medio de cuatro procedimientos: el registro sistematizado de los datos, la prueba de las relaciones proposicionales, el análisis del resto de textos no incluidos en la muestra como un grupo de control y la presentación del modelo a los entrevistados para su evaluación.

1.9. Conclusiones: el camino hacia la construcción de un modelo cognitivo

Este capítulo ha sido una exposición del proceso de construcción de mi pregunta de investigación y el proceso de construcción de su respuesta. Parte de que los modelos cognitivos son esquemas de representaciones mentales que nos permiten pensar sobre distintos fenómenos de forma expedita, prerreflexiva, ya que están necesariamente contruidos por muy pocos elementos que generalizan y simplifican tales fenómenos, por lo que, en ocasiones, cuando tratan de grupos humanos, generan estereotipos que moldean la manera en que pensamos sobre ellos y en cómo actuamos en relación con ellos. Continúa considerando que durante la pandemia de covid-19 la población adulta mayor estuvo más presente de lo común en los medios de comunicación, lo que generaba representaciones discursivas sobre esta etapa de vida que pueden estudiarse a la luz de los mencionados modelos cognitivos.

Para ello, propuse una triada teórico-metodológica que incluye el análisis del discurso, el análisis de la ideología y el análisis de las condiciones de producción de las noticias con el fin de entender como un medio de comunicación masivo costarricense, *La Nación*, comprende y discursa sobre la adultez mayor y la población adulta mayor y si durante la pandemia ese discurso sufrió alguna modificación. Los resultados sugieren que existe un modelo cultural de adultez mayor presente en el discurso de *La Nación* que se compone de dos submodelos, uno de los cuales tuvo mayor presencia durante la pandemia, pero no parece que el modelo general haya variado. Sin embargo, las conclusiones más interesantes y que se exploran en los siguientes capítulos provienen del estudio de la relación entre este modelo con la ideología del medio, la manera en que las noticias son producidas y el ensayo de una respuesta que da coherencia a las representaciones ambiguas y contradictorias que el estado de la cuestión sobre el tema dice que existe acerca de la población adulta mayor en la prensa.

He querido, como es común entre los antropólogos, adoptar en mi informe la primera persona gramatical para exponer tanto como pueda mi participación como investigador de carne y hueso que mira los fenómenos desde un cierto ángulo que le permite un encuadre específico sobre ellos a la vez que le niega muchos otros, que se enfrenta con ciertas situaciones que lo obligan a tomar determinadas decisiones entre muchas otras posibles. En las páginas anteriores esas se empiezan a vislumbrar cuando expongo un

problema de investigación y el estado de la cuestión del que surge y acaban en la explicación de un marco teórico metodológico que me permite ofrecer algunas respuestas a ese problema. Pero *las causas y azares que me fueron cercando* hasta él comienzan mucho antes y creo que exponerlas también es parte de ese ejercicio de disección del investigador.

El acercamiento antropológico a los fenómenos sociales renunció, casi desde su génesis, a la pretensión de objetividad entendida como la producción de un conocimiento desligado de sus propias condiciones de producción: espaciales, temporales y, sobre todo, aquellas que atraviesan la subjetividad del investigador, tales como su posicionamiento ideológico ante el mundo, sus presuposiciones filosóficas, su historia de vida y los objetivos que persigue o lo motivan a investigar un tema determinado. Una de las consecuencias de tal decisión ha sido rechazar el borramiento de la persona que investiga de sus propios reportes de investigación; es decir, el “yo” que afirma lo que afirma.

Una forma de implicarse y apropiarse del relato aún más sustancial que esta es dar cuenta precisamente de esos aspectos biográficos que atraviesan al investigador y, por ende, su investigación. En mi caso, este posicionamiento me llevó desde un inicio a preguntarme a mí mismo (y la pregunta venía también de parte de colegas) por qué había elegido abordar el tema de la adultez mayor. Recuerdo que en el año 2016 había matriculado mi primer curso de investigación de la carrera y debía pensar en un tema para desarrollar. En alguna de tantas noches de estudio con mi amigo y compañero de cuarto de las Residencias Estudiantiles de la Universidad de Costa Rica, él me comentó que, en el marco de su carrera había estudiado el tema de la sexualidad en personas adultas mayores, por medio de grupos focales. El tema llamó profundamente mi atención porque abordaba a una población con la cual me sentía identificado y sensibilizado y porque al mismo tiempo abordaba un tema que es culturalmente ignorado, desconocido o reprobado: la sexualidad de la persona adulta mayor.

En esa época, también estaba yo fascinado por la lectura de Erving Goffman sobre la vida en lo que él llamaba instituciones totales, descrita y analizada en su obra *Internados*, por lo que conecté ambos temas y, en el ejercicio constante de considerar un tema de investigación para mi curso, consideré el estudio de la vivencia de la sexualidad de las personas adultas mayores en el contexto institucional de un hogar de larga estancia. Ese proyecto no fue solo mi trabajo de investigación en el marco del curso mencionado, sino que se convirtió más adelante en mi proyecto de investigación para mi trabajo final de graduación

de la Maestría en Antropología Social, en cuyo marco se inscribe la investigación que ahora presento y el lector consulta.

La razón por la que esta investigación no es esa, como fácilmente habrá notado el lector, es la pandemia de covid-19. En marzo de 2020, mes en que la OMS declara la pandemia de covid-19 y en que Costa Rica reporta el primer caso de esta enfermedad en suelo nacional, los hogares de larga estancia limitaron estrictamente el ingreso de familiares, estudiantes y voluntarios a estas instituciones con el fin de proteger la salud de las personas mayores que allí vivían. A pesar de que intenté continuar con mi investigación por otros medios, como las entrevistas virtuales, el hogar en el que estuve trabajando desde 2016 consideró, justificadamente, que no contaba con las condiciones, especialmente durante la emergencia sanitaria a la que se enfrentaba, para propiciar ese contacto.

Así es como una vez más, conectando mi interés en la población adulta mayor y el tema en boga del momento, la pandemia de covid-19, pensaba en las maneras en que podía redirigir mi investigación. A ello se sumaron dos elementos: la preocupación por que los discursos sobre la población adulta mayor en este contexto reforzaran los estereotipos que pesan sobre ella y mi creciente interés paralelo en el análisis del discurso y la antropología lingüística que se conectan con mi otra carrera de formación: Filología Española, específicamente, el estudio de la lingüística.

Quizá como consecuencia de todo ello es que decidí estudiar las representaciones de adultez mayor durante la pandemia en uno de los medios de comunicación más leídos de Costa Rica y analizar como esas representaciones pudieron haber cambiado en relación con el periodo anterior al inicio de la pandemia; es decir, analizar si de alguna forma la pandemia podía relacionarse con un cambio en la forma en que la adultez mayor estaba siendo representada.

Durante todos estos procesos de acercamiento a la población, creo que la constante ha sido el afecto que siento por ella, el interés por conocer sus condiciones de vida, y la disposición y facilidad con la que durante toda mi vida me he relacionado con personas adultas mayores. Por eso sé que esta explicación biográfica de por qué este tema no se agota acá, sino que podría rastrearse hasta las relaciones personales que han configurado mi sensibilidad hacia la población adulta mayor. No dudo que la relación con mis abuelos maternos, en cuya casa viví los primeros días de mi vida, haya moldeado al fin y al cabo el

problema de investigación que en este capítulo he expuesto, pero mi capacidad introspectiva sobre el tema llega hasta ahí; quizá la respuesta última a la cuestión de por qué he hecho esta tesis se halle entre los escombros de esa casa-paraíso que ya no existe.

II PARTE
RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Capítulo II. Ontología de la adultez mayor

2.1. Introducción: el modelo cultural

El análisis de 339 notas periodísticas publicadas por el medio *La Nación* un año antes y un año después del inicio de la pandemia de covid-19 me permitió identificar un modelo cultural de adultez mayor que luego fue examinado de cuatro distintas maneras y ajustado a partir de esos procedimientos. Este modelo consta de dos submodelos que en ciertos contextos están integrados —o sea, se complementan— y en otros contextos se muestran compartimentalizados —o sea, en oposición, de manera que las proposiciones del uno y el otro se niegan entre sí—, lo que genera muchas de las contradicciones discursivas que el estado de la cuestión de esta tesis señala. El modelo general se presenta con los dos submodelos integrados, pues es ese el momento en que las representaciones adquieren coherencia interna. La manera en que los submodelos se presentan compartimentalizados la abordo en el capítulo III.

El modelo cultural de adultez mayor que se construye a partir del discurso de *La Nación* en el periodo señalado se compone de ocho proposiciones vinculadas entre sí que guían la presentación de resultados en esta tesis, pues consideré que la mejor forma de exponer al lector los argumentos que defiendo y las relaciones que establezco en el marco del modelo es presentarlo desde el inicio de la discusión con el fin de que pueda seguir con mayor claridad el hilo del argumento y la coherencia de sus partes. En este capítulo del informe titulado *Ontología de la adultez mayor* analizo las primeras cuatro proposiciones que pertenecen al discurso que el medio de manera predominante reproduce como la realidad acerca de esta etapa de la vida y la situación actual de las personas adultas mayores; lo que la adultez mayor *es*. En el tercer capítulo titulado *Deóntica de la adultez mayor* analizo las proposiciones 5 y 6 del modelo, que refieren al segundo submodelo, caracterizado por el *debe ser* de la adultez mayor; es decir, la adultez mayor como proyecto y el papel que cumplen el mercado y la propia persona adulta mayor en este submodelo. El cuarto capítulo lo he titulado sugerentemente *Nuestros adultos mayores no son nuestros: entre el cuidado y la tutela* pues en él doy cuenta de las contradicciones en el discurso de *La Nación* sobre la adultez mayor que se originan de estos dos submodelos y ofrezco algunas posibles respuestas y coherencia entre los submodelos. Además, desarrollo el papel que cumplen en el medio la familia, el Estado

y el medio mismo en relación con la población adulta mayor, así como la importancia de la categoría del cuidado, por lo que las últimas dos proposiciones 7 y 8 son desglosados en ese capítulo. Por último, el capítulo cinco presenta las conclusiones, recomendaciones y limitaciones del trabajo, así como una exposición del proceso de ajuste del modelo a partir de la retroalimentación dada por los procedimientos de triangulación y validación de datos.

A partir del análisis de las categorías analíticas y sus relaciones ensayé un primer modelo de adultez mayor que luego fue ajustado con base en los procedimientos mencionados. Tras dicho proceso concluí que la forma en que este se presenta en el discurso del medio se puede resumir en las siguientes ocho proposiciones:

**Modelo cultural de adultez mayor presente en el medio *La Nación*
durante el periodo marzo de 2019 – marzo de 2021**

1. La adultez mayor es la última etapa de la vida y del proceso de envejecimiento
2. a la cual pertenece cada vez una mayor cantidad y porcentaje de personas,
3. lo que representa un reto social,
4. ya que es una etapa caracterizada por la vulnerabilidad, la exclusión y la carencia
5. cuando debería ser, por el contrario, una etapa de disfrute y plenitud para las personas adultas mayores,
6. por medio de la integración social y familiar, el autocuidado de la salud y el ejercicio de la autonomía
7. con el apoyo de sus familias y el Estado,
8. quienes deben retribuir a las personas adultas mayores sus aportes a la sociedad y a las familias mismas.

Este modelo está compuesto por cuatro objetos conceptuales principales: *adultez mayor*, *personas adultas mayores*, *familia* y *Estado*. La conceptualización de estos y su relación se explica en términos de las estrategias teóricas, detalladas en las tablas 4 y 5 del primer capítulo, de la siguiente manera:

— **Nominación:** Los objetos conceptuales que conforman el modelo cultural se nombran como ya he mencionado: *adulthood mayor, personas adultas mayores, familia y Estado*. La categoría *personas adultas mayores* es una categoría de nivel básico en el discurso del medio *La Nación*, en relación con otras cuya relación con esta se expone más adelante como *viejo, vieja, anciano o anciana*. Esto quiere decir que es la categoría más utilizada para nombrar a personas que también podrían identificarse con esas otras según la definición que el propio medio hace de ellas.

— **Atributos:** Los atributos de la *adulthood mayor* en el modelo son los siguientes:

- Es la última etapa de la vida y del proceso del envejecimiento
- Es un reto social
- Está caracterizada por la vulnerabilidad, la exclusión y la carencia

— **Acciones y actividades:** El modelo cultural implica que las personas adultas mayores han aportado al Estado y sus familias.

— **Razonamientos:** Los razonamientos que relacionan estos objetos conceptuales entre sí son los siguientes:

- La caracterización negativa de la *adulthood mayor* y el aumento de la cantidad de personas que pertenecen a este grupo se muestran como una *causa* de que esta sea un reto social.
- El disfrute y la plenitud se configuran como el *propósito* de la integración social y familiar, el autocuidado de la salud y el ejercicio de la autonomía.
- El apoyo y retribución de las familias y el Estado a las personas adultas mayores se muestran como una *consecuencia* del aporte de estas.

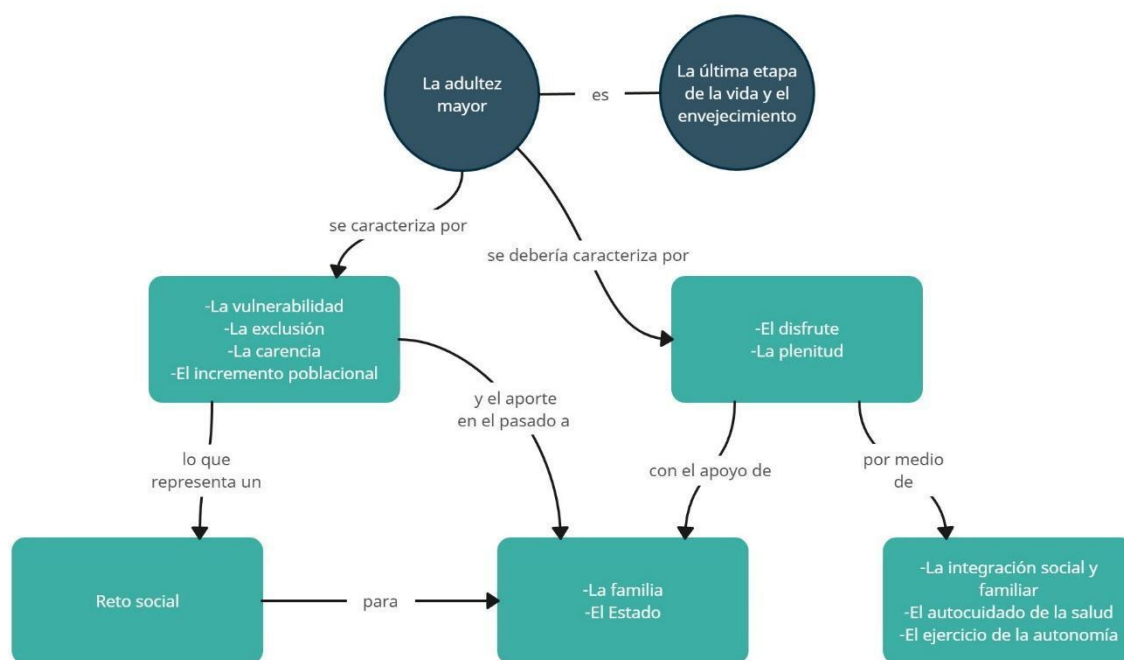
— **Taxonomías:** La taxonomía en que se inscribe la *adulthood mayor* es la siguiente: *envejecimiento > vejez > adulthood mayor* y se detalla en el siguiente apartado.

— **Presuposiciones:** El modelo presupone que las personas adultas mayores conviven en un ámbito familiar y que han hecho aportes a sus familias y al Estado que deben ser retribuidos.

— **Figuras retóricas:** La principal metáfora que recoge el modelo es LA ADULTEZ MAYOR ES UNA ETAPA DEL CAMINO que pertenece a la metáfora estructural más amplia de LA VIDA ES UN CAMINO. Este sistema metafórico se detalla en el apartado 5 del presente capítulo.

El modelo o esquema cultural descrito se puede representar gráficamente de la siguiente manera:

Figura 5. Modelo cultural de adultez mayor presente en el medio *La Nación* durante el periodo de marzo de 2019 – marzo de 2021



Elaboración propia

Propongo que este es el esquema cultural sobre la adultez mayor que se representa en el discurso del medio *La Nación* en dos sentidos: como modelo constituido y como modelo constituyente; es decir, que a la vez que es un producto del discurso, guía la producción de ese discurso, en un proceso de retroalimentación continua. Es necesario señalar una vez más que este modelo es una institucionalización a partir de distintos elementos: los modelos personales de adultez mayor de cada una de las personas que intervienen en la redacción de las noticias (por lo que no se espera que concuerde completamente con el modelo específico de cada periodista), las condiciones de producción de los discursos noticiosos relacionadas con el género periodístico, la sección de aparición de las noticias, las rutinas de trabajo y recopilación de información de los redactores, etc. y, por último, la ideología y línea editorial del medio; elementos que se analizan en esta tesis en el capítulo IV.

Los próximos apartados y capítulos pretenden exponer con mayor profundidad las relaciones entre estos elementos en la imagen y las ocho proposiciones anteriores y otros que, aunque no se incluyen en el modelo cognitivo general de la adultez mayor que aquí se muestra, son relevantes en el discurso del medio sobre esta etapa de la vida.

2.2. Envejecimiento, vejez y adultez mayor

2.2.1 El envejecimiento

En el discurso del diario *La Nación*, el concepto de *adultez mayor* se inscribe dentro de un concepto más amplio y menos definido que es el de *vejez* y este último como parte del concepto de *envejecimiento*; es decir, que hay una relación taxonómica entre los conceptos del tipo

envejecimiento > vejez > adultez mayor

esto significa que, en este discurso, prototípicamente, toda persona adulta mayor es vieja y, por tanto, ha sufrido un proceso de envejecimiento. Lo contrario no es verdadero: no toda persona que haya envejecido es vieja ni toda persona vieja es adulta mayor. Por ello, en este trabajo no entiendo el concepto *vejez* como sinónimo de *adultez mayor* pues, aunque en muchas ocasiones el medio usa los términos de manera equivalente, el primero se presenta como un concepto más abarcador que el segundo, de la forma en que lo detallo en el siguiente apartado. Ya que los tres son importantes como punto de partida para la argumentación de la tesis, comienzo por abordarlos y sus relaciones.

El primero de ellos, el envejecimiento, es conceptualizado como un proceso natural caracterizado por la pérdida y el deterioro, como se muestra en las siguientes citas en un artículo sobre el envejecimiento del cabello y la forma de evitarlo y restaurarlo:

Si bien envejecer es un proceso natural del tiempo, en ocasiones puede verse alterado y acelerarse debido a ciertas situaciones afectando cada uno de nuestros órganos, incluido el cabello. (*Evite el envejecimiento prematuro de su cabello*, 23 de setiembre de 2019)³⁰

De igual manera que la piel, el cabello envejece con los años. Aunque el rasgo más evidente a primera vista sean las canas, otros signos son la pérdida de elasticidad,

³⁰ Omito el nombre de los autores de los textos periodísticos para enfatizar que la voz analizada en esta tesis es la voz institucionalizada del medio.

brillo y firmeza en la hebra. (*Evite el envejecimiento prematuro de su cabello*, 23 de setiembre de 2019)

En estas citas podemos encontrar varias de las ideas asociadas al envejecimiento que detallo en este apartado; en primer lugar, la comprensión del envejecimiento como un proceso que puede afectar dimensiones específicas de la persona; en este caso el cabello y la piel, es decir, el cuerpo. En segundo lugar, el envejecimiento como un proceso que puede ocurrir antes de tiempo o acelerarse, de lo que se infiere que el envejecimiento tiene un ritmo normal que se puede alterar y, en tercer lugar, la asociación del envejecimiento con la pérdida de propiedades consideradas positivas como la elasticidad, el brillo y la firmeza. Cada una de estas características tiene un correlato, pues, así como el envejecimiento afecta el cuerpo, el discurso de *La Nación* afirma que también puede afectar la mente y el espíritu de las personas. En segundo lugar, de la misma manera en que el envejecimiento puede acelerarse también puede ralentizarse y, por último, así como el envejecimiento se asocia con la pérdida y el deterioro, las etapas de la vida anteriores a este proceso se asocian a las ganancias y el culmen del desarrollo de la persona.

En cuanto a la primera, se observa en el discurso de *La Nación* de qué manera el envejecimiento le ocurre al cuerpo, pero también a esas otras dos dimensiones de la persona (mente y espíritu), como se ejemplifica en los siguientes extractos, uno sobre alimentos para prevenir el envejecimiento corporal y cognitivo y el otro de una reflexión de un columnista sobre el tema de la vejez y el espíritu:

El Dr. Mercola, famoso doctor de la medicina alternativa, asegura en su sitio web que las palomitas brindan antioxidantes que previenen ciertas características indeseables del envejecimiento, como la debilidad muscular, osteoporosis, deterioro cognitivo, demencia y Alzheimer; así como arrugas y manchas en la piel. (*Palomitas de maíz, un alimento contra el envejecimiento*, 20 de junio de 2019)

En suma, lo que determina la verdadera juventud y la verdadera vejez es la edad de nuestro espíritu. Mientras haya hambre de aprender, capacidad para indignarnos, curiosidad, sueños, proyectos, cosas que nos ilusionen, voluntad para militancias

diversas, maleabilidad y elasticidad del criterio (no fossilizarnos en actitudes psicorrígidas), las tres formas del deseo de que hablaba Pascal (libido sciendi: apetito de conocimiento; libido sentiendi: apetito de sensaciones; y libido dominandi: apetito de poder), podemos tenernos por jóvenes. (*Página quince: Envejecer*, 09 de setiembre de 2020)

En la primera cita, no solo se enumeran cambios que provoca el envejecimiento en el cuerpo (debilidad muscular, osteoporosis, arrugas y manchas en la piel) y la mente (demencia y alzhéimer), sino que abiertamente se describen como indeseables; actitud preeminente hacia el envejecimiento en el discurso del medio. La segunda cita refiere al envejecimiento del espíritu e implica que este se caracteriza por diversas pérdidas en el ámbito de la voluntad, el deseo y las actitudes. Estos tres ámbitos componen la persona y todos ellos pueden ser afectados por el envejecimiento de maneras particulares. Sin embargo, una situación que diferencia al cuerpo de los otros ámbitos es que la mente y el espíritu pueden verse beneficiados por el envejecimiento, mientras que para el cuerpo no se presenta ninguna consecuencia positiva:

Esta verdad inevitable de la realidad humana ciertamente implica un aumento en nuestra vulnerabilidad biológica, pero, al mismo tiempo, nos fortalece con sabiduría y experiencia, y nos da la oportunidad de aportar ese conocimiento a las generaciones más jóvenes a fin de tener una sociedad mejor. (*Foro: Qué esperan los adultos mayores*, 12 de agosto de 2020)

La sabiduría y la experiencia son las características positivas que resultan del envejecimiento que más se destacan en el discurso del medio y prácticamente las únicas.

Ya que el envejecimiento se establece a partir de los cambios mencionados los cuales son graduales, se comprende que el inicio de este proceso pueda ser imperceptible, por lo que en el discurso sobre él no hay una fuerte presencia de un criterio etario para definirlo, con excepción de una sola cita en que se mencionan los 35 años como punto de partida:

El envejecimiento no sucede cuando se tiene 60 años, el envejecimiento comienza desde etapas muy tempranas, desde los 35 años en diferentes órganos. La presbicia es un ejemplo de niveles de envejecimiento (*Directora Hospital Geriátrico: 'El envejecimiento no sucede a los 60 años... comienza desde los 35'*, 08 de octubre de 2019)

Así, la característica que define su comienzo es una pérdida o un deterioro; por ejemplo, la de la capacidad de la vista de enfocar objetos próximos conocida como presbicia.

La segunda dimensión del envejecimiento que se considera en el medio es el ritmo. En la primera cita sobre el envejecimiento del cabello se habla de cómo este proceso natural puede acelerarse por distintas causas y la misma idea se repite en las siguientes:

El espacio acelera los cambios en el cuerpo y retrasa el envejecimiento celular. (*El espacio acelera los cambios en el cuerpo y retrasa el envejecimiento celular*, 12 de abril de 2019)

Mujer con VIH: 'Nosotros envejecemos más rápido, cada vez somos más y necesitamos respuestas' (*Mujer con VIH: 'Nosotros envejecemos más rápido, cada vez somos más y necesitamos respuestas'*, 1 de diciembre de 2019)

donde se observa que el envejecimiento no es algo que solamente se acelera bajo ciertas condiciones, sino que también puede ralentizarse, ya sea por la estancia prolongada en el espacio exterior, que según el artículo provoca una modificación en los telómeros, que son “una especie de escudos protectores que se encuentran en las terminaciones de los cromosomas [que] se van acortando con el tiempo, lo que reduce la protección del material genético y hace que las células trabajen mal” (*El espacio acelera los cambios en el cuerpo y retrasa el envejecimiento celular*, 12 de abril de 2019) o ya sea por las secuelas de algunas condiciones de salud, como ser portador de VIH, debido a “las complicaciones de un sistema inmunitario deprimido a fuerza de luchar contra el virus [y] a los efectos de la medicación sobre el cuerpo” (*Mujer con VIH: 'Nosotros envejecemos más rápido, cada vez somos más y necesitamos respuestas'*, 1 de diciembre de 2019). Incluso, el envejecimiento

se entiende en ocasiones como un proceso que podría ser suspendido y hasta reversible como proyecto, pues al estar intrínsecamente unido a los cambios fisiológicos entendidos como deterioro detener o revertir esos cambios es al mismo tiempo detener o revertir el envejecimiento. Tal presunción se muestra en las siguientes citas:

¡Restáurelo! Recobrar la lozanía del cabello es un proceso gradual, en el que intervienen diversos elementos tanto externos como internos. (*Evite el envejecimiento prematuro de su cabello*, 23 de setiembre de 2019)

“Si logramos entender qué causa los cambios en el largo de los telómeros, quizás podremos detener el envejecimiento. Esto es algo que beneficiaría a todos”, agregó. (*El espacio acelera los cambios en el cuerpo y retrasa el envejecimiento celular*, 12 de abril de 2019)

Lo que no es claro en el discurso es cuál sería (ya que el envejecimiento puede acelerarse y lentificarse) el ritmo de desarrollo considerado normal para este proceso, quizá porque el enfoque se encuentra en evitar su desarrollo.

Es curioso notar que este último proceso de reversión del envejecimiento solo se observa en el discurso de *La Nación* en el ámbito corporal. Las características asociadas a la vejez y la juventud del espíritu y la mente no se conceptualizan de esta manera, pero sí como ámbitos cuyas características pueden permanecer invariables a lo largo de la vida independientemente del envejecimiento corporal:

Hay viejos que tienen el vigor intelectual de un quinceañero y jóvenes cuya actitud ante la vida sería propia de un anciano decrepito. En suma, lo que determina la verdadera juventud y la verdadera vejez es la edad de nuestro espíritu [...]. Por lo que a mí atañe, no me siento más viejo que cuando tenía un año de edad. Mi nivel de energía y de creatividad no solo permanece intacto: se ha incrementado. (*Página quince: Envejecer*, 9 de setiembre de 2020)

Para triangular esta idea acerca de la juventud inmarcesible del espíritu pregunté a algunos de mis informantes qué pensaban de la frase “seguir siendo joven a pesar de los años”. Doña Melisa, redactora de 37 años que trabajó en *La Nación* durante tres años hasta setiembre de 2021 en el Departamento de Revistas, afirmó:

Eh, sí, yo me siento completamente joven y estoy segura que las personas adultas mayores que están a mi alrededor son gente muy joven, eh, se puede seguir siendo activas. (Doña Melisa, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

y doña Ana, redactora de 51 años quien labora en *La Nación* desde hace 30 en la sección de Salud, dijo:

Uh, sí, sí, sí. Ojalá nunca dejáramos, por ejemplo, de ser niños. O sea, a nosotros nos castra este... y estas pantallas [señalando su teléfono] nos están castrando mucho a nivel cognitivo, pero bueno, sí. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

Por último, don Hernán —de 60 años, redactor de la sección de Sucesos y Judiciales— y doña Isabel —una de las redactoras de *La Nación* que ha trabajado allí desde 2009, tiene 41 años y se especializa en los temas de ciencia y salud— contestaron:

Sí, sí, yo creo mucho en eso, que la actitud ante la vida puede marcar una gran diferencia y es cierto que se pierden muchísimas destrezas y habilidades con el paso de los años y que aparecen más enfermedades, pero si se tiene una formación mental capaz de afrontar la vida y la propia enfermedad, sobrellevarla y salir adelante y ser, este... practicar qué se yo algún *hobby*, algún deporte, algunos juegos, compartir con otras personas, hay grandes posibilidades de que los últimos años de la vida no sean una carga, a pesar como le digo de las circunstancias, no estar con la familia o de tener una enfermedad grave, este, o salvo ya estar una persona postrada pienso que la actitud mental y la formación que se les puede dar en los últimos años y la atención a tiempo, médica y de medicamentos y poder ayudarles a sobrellevar todo

hace que por más años que se tengan se puede estar con una actitud jovial. (Don Hernán, comunicación personal, 08 de agosto de 2023)

Yo sí siento que la juventud de espíritu se puede mantener. La juventud física dependerá de dos cosas: dependerá de tu estilo de vida, porque sí, porque hay que ayudar... pero también de tu genética. Desgraciadamente hay gente que por más que tenga una alimentación privilegiada y duerma bien y no fume y haga ejercicio y demás, desgraciadamente para tener una enfermedad como el cáncer el único requisito es tener células. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)

Curiosamente todas las respuestas fueron afirmativas, pero cada una se enfocó en un ámbito distinto de la persona: doña Melisa al relacionar juventud con actividad evoca la dimensión física de la persona, doña Ana la dimensión mental al hacer mención del aspecto cognitivo y don Hernán igualmente a la dimensión mental, pero también, al igual que doña Isabel, a la espiritual, pues se refirió a la ‘actitud’ que como se detalla en el último apartado de este capítulo se relaciona con el aspecto espiritual de la persona.

Una parte de esta forma de comprender el proceso de envejecimiento en *La Nación* encuentra sustento en la lógica maduracionista del discurso científico de la psicología evolutiva que surgió en la década de 1920, cuando empezó a hablarse desde esta disciplina de la etapa de la adultez mayor. De acuerdo con Triadó y Villar (2011), estos acercamientos al fenómeno entienden el desarrollo como el “aumento evidente en las potencialidades biológicas de las personas durante las primeras décadas de la vida” (p. 32) en las cuales los cambios son unilaterales y positivos, correlacionados con la edad y progresivos en todas las funciones del ser humano. Esta etapa, sin embargo, culminaría durante el periodo de madurez de la persona, a partir del cual se presenta el proceso de envejecimiento caracterizado por la involución y el deterioro:

Una última fase, que comprendería las décadas finales de la vida, con un punto final claro (la muerte), pero sin un punto de inicio demasiado concreto, en la que [la persona] experimentaría un declive de todas esas estructuras y funciones que habían

aparecido y progresado en las primeras fases, declive que se acentuaría con el paso de los años. (p. 33)

En el discurso de *La Nación*, esta teoría está presente en la idea del envejecimiento como un proceso natural que sigue su curso y que ocurre sin la intervención de nadie. Sin embargo, esta perspectiva teórica comprende solo una parte del discurso de *La Nación*, pues vimos que otra arista del fenómeno tal como se presenta en el medio es considerar la intervención de factores que pueden alterar el proceso para acelerarlo o ralentizarlo; algunos de ellos fuera del control de la persona y otros que dependen de sus acciones o las de terceros y el medio se enfoca principalmente en ellos; los que pueden ser controlados por la voluntad de quienes tienen la capacidad de moldear el envejecimiento, incluida la persona misma que lo experimenta, como vemos en otro extracto del artículo sobre el envejecimiento del cabello que cité al inicio:

Recobrar la lozanía del cabello es un proceso gradual, en el que intervienen diversos elementos tanto externos como internos. Entre los primeros, destacan los productos diseñados para ofrecer hidratación profunda. El especialista recomienda aplicar al cabello tratamientos que permitan ir recuperando minerales y vitaminas que ayuden a nutrir y fortalecer la fibra capilar [...]. “Si hablamos de factores internos, la alimentación encabeza la lista. Diferentes estudios sugieren el consumo de alimentos ricos en minerales como zinc y magnesio, así como en vitaminas del complejo B, entre las que se cuenta la biotina, para restaurar la salud del cabello”, añade Cuesta. (*Evite el envejecimiento prematuro de su cabello*, 23 de setiembre de 2019)

Esta otra arista del fenómeno remite a un enfoque distinto de la psicología evolutiva surgido posteriormente en la década de 1970; el enfoque del ciclo vital según el cual el envejecimiento, como las otras etapas de la vida, es multidimensional en cuanto “los procesos de cambio no afectan de la misma manera a todas las dimensiones del ser humano” (p. 34) y multicausal en el entendido de que existen factores no solo de tipo biológico que inciden en el envejecimiento, sino también ambientales, sociales y culturales “capaces de configurar la

trayectoria evolutiva de las personas” (Triadó y Villar, 2011, p. 34), por lo que la edad cronológica de las personas no siempre corresponde a una etapa de envejecimiento específica. Estas ideas quedan patentes en la consideración de los ámbitos corporales, mentales y espirituales de las personas, las maneras en que estos pueden envejecer a distintos ritmos y en la asunción que se observa en el discurso del medio de que las decisiones de las personas y otros factores externos pueden moldear el envejecimiento. Por ejemplo, *La Nación* toma en cuenta el papel del ámbito social en el envejecimiento:

Es necesario fortalecer los vínculos sociales: participar en actividades que fomenten las relaciones con la familia, los amigos y los vecinos; aprender nuevas habilidades para prevenir el aislamiento, como hacer uso de las nuevas tecnologías; acudir a los servicios sociales; y dejarse aconsejar e integrarse. (*Foro: Los 70 años son los nuevos 60*, 12 de abril de 2019)

Otras características de la psicología del ciclo vital son señaladas por Dulcey-Ruiz y Uribe (2002), quienes afirman que, desde este enfoque, los procesos de desarrollo y envejecimiento son simultáneos y caracterizados ambos por pérdidas y ganancias; ideas que no están presentes en el discurso del medio, pero sí en el de algunos de los periodistas entrevistados, como doña Inés, quien afirma que “empezamos a envejecer desde que nacemos” (comunicación personal, 17 de agosto de 2023). Las autoras también señalan que el enfoque del ciclo vital “enfatisa posibilidades relacionadas con el envejecimiento exitoso” (p. 18); posibilidad que el discurso del medio *La Nación* asume completamente y a la cual se dedica el análisis del tercer capítulo.

Por último, Dulcey-Ruiz y Uribe (2002) explican un elemento central de este enfoque relacionado con el aspecto de las pérdida y las ganancias a lo largo de todo el ciclo vital: la dimensión de la selectividad, optimización y compensación, según la cual durante cada etapa de la vida las personas debemos seleccionar metas de acuerdo con nuestras posibilidades y restricciones, pues a nadie le es posible alcanzar y perseguir todas las objetivos posibles de proponerse, empezando por la misma restricción del tiempo de vida que nos afecta a todos. La segunda dimensión; optimización, consiste en identificar y potenciar los medios y estrategias con las que contamos para lograr las metas seleccionadas,

por ejemplo, el entrenamiento y la educación en las áreas de la vida que deseamos desarrollar y, finalmente, la compensación consiste en afrontar las pérdidas recurriendo a nuevos métodos disponibles para alcanzar las metas trazadas o sustituyendo la metas por otras que sean posibles y brinden satisfacción a la persona. De acuerdo con mi análisis, el medio *La Nación* no enfoca el proceso de envejecimiento desde esta perspectiva, aunque la dimensión de la optimización sí está presente de la mano del discurso del envejecimiento exitoso, activo y saludable, que promueve mantener las características y posibilidades de la mediana edad en la adultez mayor por medio del ejercicio, las dietas saludables, etc.

El tercer elemento del discurso sobre el envejecimiento en el diario es la pérdida como característica constitutiva de este proceso, ejemplo de ello es la siguiente cita:

Entre los 45 y 50 años, al hombre también le cambia el cuerpo; comienzan a perder la cintura o la figura corporal, sobre todo en la parte del cinturón y la zona de los flancos y abdomen. (*Los 60 son los nuevos 30*, 8 de julio de 2019)

El cambio no se conceptualiza solamente como cambio, sino como pérdida. Incluso, existe una relación fuerte entre el envejecimiento y la enfermedad que en ocasiones se sostiene al afirmar, por ejemplo, que hay enfermedades que son propias de la vejez (entendida como sinónimo de adultez mayor), pero que en otras ocasiones se niega. Esta contradicción se explora más adelante, pero es necesario dar cuenta de ella desde acá. Aparece, por ejemplo, en un editorial sobre los retos sociales que plantea el envejecimiento del país y una nota sobre la importancia del autocuidado:

El cambio plantea formidables retos para los sistemas de salud y pensiones. Los primeros deben ajustarse para atender, en mayor número y proporción, enfermedades propias de la vejez. (*Editorial: Vejez desprotegida*, 29 de marzo de 2019)

El envejecimiento de la población ha traído un incremento de las ECV³¹. Envejecer en sí mismo es un factor crítico de riesgo de enfermedades cardiovasculares. (*El autocuidado es clave para que los adultos mayores tengan mejor calidad de vida*, 21 de octubre de 2019)

Pero la refutación de la idea también está presente, como en las siguientes citas, una tomada de una nota que habla también del envejecimiento poblacional, en las palabras del doctor Fernando Morales, exdirector del Hospital Nacional de Geriátrica y Gerontología y otra de mi entrevista con doña Ana:

“Usted no puede decir que envejecimiento es igual que enfermedad, ni puede decir que todos los ancianos tienen demencia o alzheimer [sic]. Sí hay, pero también hay personas lúcidas y válidas”, señala. (*Costa Rica luce sus canas: ¿qué pasará cuando el país tenga más adultos mayores que niños?*, 29 de setiembre de 2019)

“Tuve un blog muy, muy breve sobre salud mental y empecé precisamente hablando sobre salud mental en adultos mayores y en mayores hablando también de envejecimiento saludable, verdad, porque a veces relacionamos el envejecimiento, por error, a enfermedad. Y no es así, es simplemente una etapa de la vida y punto”. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

No obstante, la presencia de esa asociación es predominante y aparece con más fuerza durante el periodo de la pandemia debido en parte a que el discurso de este periodo destacó la relación directamente proporcional entre envejecimiento, enfermedad y el riesgo de muerte por covid-19 (cuanto mayor sea la persona, mayor su riesgo de muerte por contraer la enfermedad), como se observa en la siguiente cita:

La población adulta mayor es considerada de alto riesgo de complicación y muerte por la pandemia. El envejecimiento tiene una condición asociada, conocida como

³¹ Enfermedades cardiovasculares

inmunosenescencia, una debilidad natural del sistema inmunitario de las personas ligada a la edad avanzada. (*Brote de covid-19 en Hogar de Ancianos Carlos María Ulloa deja dos fallecidos y 27 contagiados, 7 de diciembre de 2020*)

y como se destaca en la siguiente lista de personas que habían fallecido por coronavirus entre el 15 y el 17 de julio de 2020 y la información sobre ellas que las acompaña:

- **17 de julio:** Mujer de 84 años. Diagnóstico post mortem.
- **17 de julio:** Hombre de 83 años con hipertensión arterial y diabetes.
- **17 de julio:** Hombre de 73 años. Su único factor de riesgo era la edad.
- **17 de julio:** Hombre extranjero de 59 años con bronquitis crónica, obesidad y tenía antecedentes de tabaquismo.
- **17 de julio:** Mujer de 23 años con hipertensión arterial y una enfermedad renal crónica.
- **16 de julio:** Mujer de 77 años con cáncer de piel, mieloma múltiple y arritmia cardiaca.
- **16 de julio:** Hombre de extranjero 64 años con hipertensión arterial, lesión renal aguda y asma.
- **15 de julio:** Hombre de 81 años con problema pulmonar crónico y antecedente de tabaquismo. (*Joven de 23 años y adulto mayor sano entre los cinco fallecidos por covid-19 en 24 horas, 17 de julio de 2020*)

Analizada desde el enfoque de la comunicabilidad (Briggs, 2005), esta relación que se establece en la noticia entre la edad y las enfermedades preexistentes naturaliza la vulnerabilidad ante el virus desde el aspecto etario y el estado de salud, mientras oscurece otros determinantes sociales como el quintil de ingresos, condición de vivienda, etc., que también influyeron en la correlación positiva con las muertes por covid-19 (Antoñanzas y Gimeno, 2022; Amengual-Moreno et al., 2020; Arguedas, 2021), lo que permite ignorar las acciones estructurales que deben ser atendidas durante la emergencia sanitaria y pone el foco sobre la responsabilidad individual en la protección ante el virus. Otro ejemplo de ello se observa en la siguiente cita donde se afirma que el envejecimiento no siempre se presenta

como enfermedad, pero sí presenta un deterioro del cuerpo que, al fin y al cabo, tiene efectos similares:

Aun un envejecimiento sano se asocia con el deterioro de órganos, aunque no se manifieste como enfermedad. Esto explica por qué el adulto mayor de 80 años corre más riesgos de morir por cualquier causa al ingresar a cuidados intensivos. (*Foro: ¿Qué opinan los abuelitos?*, 31 de julio de 2020)

Por todas estas razones es posible afirmar que el proceso del envejecimiento tiene una representación predominantemente negativa en el medio. Esta se extiende a los conceptos que subsume: vejez y adultez mayor, que, aunque en ocasiones se presentan como sinónimos no siempre lo son, pues en el discurso del medio el primero es un concepto mucho más relacional y menos definido etariamente que el segundo, como detallo a continuación.

2.2.2 La vejez

Cuando entrevistaba a doña Isabel me contó la historia de un “chiquillo” de 97 años sobre quien ella hizo una nota periodística en algún momento. En una de las notas periodísticas analizadas otro hombre de 34 años afirma: “es cierto que estoy viejo, pero me siento en buena forma física”. En ninguno de los dos casos la edad de estos hombres concuerda con la imagen que podríamos tener de un chiquillo o un viejo, por lo que para dar sentido a estas expresiones es necesario conocer el contexto en que se dicen.

El hombre de 97 años al que se refería doña Isabel era un habitante de Hojancha, que es parte de la Zona Azul de Nicoya, una de las 5 llamadas Zonas Azules del planeta, donde habitan decenas de personas centenarias. Doña Isabel me había contado un minuto antes la historia de una señora del mismo lugar de 107 años, por lo que al iniciar el relato sobre el nonagenario me dijo entre risas que “ese era más chiquillo” advirtiéndome ella misma lo inusual de la frase que, sin embargo, tenía sentido en relación con la otra persona 10 años mayor. El otro hombre, el viejo de 34 años, es un atleta emblema de Costa Rica quien ha ganado varios títulos en su disciplina y que en el contexto de este deporte es considerado viejo a esta edad. Curiosamente en este caso la frase del titular “es cierto que estoy viejo, pero me siento en buena forma física” elimina los adverbios “más” y “muy” que luego se

recogen en la cita del deportista en el texto de la nota: “es cierto que estoy más viejo, pero me siento en muy buena forma física” (*Nery Brenes: ‘Es cierto que estoy viejo, pero me siento en buena forma física’*, 14 de febrero de 2020).

Este caso, además de informar sobre la conceptualización de la vejez en el medio, exige una digresión importante sobre los titulares en las noticias. Como he mencionado antes en el primer capítulo, los titulares son una parte esencial de las notas periodísticas en cuanto cumplen la función de resumir el tema de estas (o en términos del ACD, definir una macroproposición de la nota), llamar la atención del lector para que lea la noticia y definir el enfoque desde el cual se habla de ella (van Dijk, 1990). Por eso muchas investigaciones del discurso se limitan a analizar este elemento (Alcaíno, 2006; Bravo-Segal, 2018). Sobre ellos, Cuvardic y Vargas (2010), quienes estudian los recursos lingüísticos en la titulación del medio *La Nación* y *Diario Extra*, afirman que

los principales condicionantes productivos que intervienen en la titulación son de corte ideológico y estilístico; por ello, predominan técnicas asociadas con la economía del lenguaje. La necesidad de concisión y de incidir fáticamente en los lectores interviene en la estructura sintáctica y el léxico seleccionado. (p. 207)

Estas conclusiones son repetidas en mi investigación por doña Melisa, quien habla sobre la importancia de los titulares en las noticias en el siguiente extracto de nuestra entrevista:

— ¿Qué tipo de ajustes son esos que le corresponden a la editora?

— Bueno, ella debería revisar que las fuentes sean confiables, que la entrevista realmente aporte, o sea, que o el texto esté contando algo, eh, ver si está ligado a lo que se había hablado, verdad, el enfoque que se había definido en el equipo; que no fue que yo me fui por otro lado o ver si hay variedad de fuentes; eso nos lo exigían mucho, que no solo una fuente sino, verdad, donde está la contraparte; entonces ese tipo de ajustes. Si son temas más de redacción, pues, ella lo ajusta y ya, eh, cambios de títulos si eran como sensibles, lo veíamos en conjunto y eso es como lo que ella pulía. Y una vez que está eso listo se pasa al diseño que podía ser diseño para la versión impresa o diseño para la versión digital y ya la persona diseñadora lo ajusta

y generalmente hay que rellenar o que recortar, casi siempre hay que recortar y de eso ya se encarga la editora de recortar lo que considere.

— ¿Eso de los títulos cómo funcionaba, qué tipo de títulos, digamos, no eran bienvenidos o cuál es la guía para titular las noticias?

— Bueno, generalmente que fueran atractivos, si era para un medio noticioso como *Nación*, *Financiero*, *La Teja* tenía siempre que llevar un verbo, verdad, ser cortos, luego no me acuerdo exactamente en qué año, yo trabajé ahí trece años y los últimos años era un sistema que ya venía como las cajitas emplantilladas, prediseñadas y había que calzar en el espacio y a veces a uno se le salía una “n” y decía ¡no, no sé qué otra palabra...!, verdad, entonces era como también jugar un poco con el espacio, pero siempre que fueran títulos atractivos, que tuvieran un verbo, eso en la parte más noticiosa, en la parte de revisteril, verdad, que ya nos daban más licencias, di que dijera algo, verdad, que tampoco fuera que nos voláramos ahí como, recuerdo un título que uno decía [inaudible], que era como demasiado poético...

— Ajá...

—... pero que fuera lindo, que atrapara y que reflejara lo que decía el texto. (Doña Melisa, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

Los titulares, de acuerdo con ella, pueden ser sensibles, atractivos, un reflejo del contenido de la nota o atrapar al lector y por ello son un elemento que se discute con la editora. Una situación especialmente relevante que menciona doña Melisa sobre ellos es que había en el medio plantillas prediseñadas para los titulares con espacio limitado, por lo que estamos ante un condicionante de la producción del discurso que va más allá de la intención ideológica y la actuación del modelo cultural en la titulación de las notas. Esto no quiere decir que el titular establezca una limitación que implique un discurso que contradiga la intención del hablante, pero sí puede limitar las intenciones del redactor, como la misma doña Melisa comenta, pues este se ve obligado en ocasiones a reconsiderar lo que desea comunicar en ellos, no solo por condicionantes ideológicos sino también por unos más estructurales de la naturaleza de los medios tan materiales como el espacio disponible.

Volviendo al titular de la nota sobre el atleta costarricense, lo que nos permite dar sentido a la frase con o sin el adverbio comparativo (cuyo descarte pudo estar influido por

las limitaciones de espacio) es que la vejez en el medio es un concepto relacional; una característica que se adjudica en relación con otras personas o un contexto cultural específico para el que la edad y el rendimiento es un factor importante, como el deporte. De la misma manera, cuando una persona se compara a sí misma con un momento anterior de su vida, puede usar el término “chiquillo”, aun cuando habla de un momento de la edad adulta, como hace un actor adulto mayor al referirse a sus 24 años en el siguiente extracto:

"Era un chiquillo en ese tiempo, pero un nuevo mundo se abría ante mí", dijo el actor a la revista española Love. (*Richard Gere: 70 años de un viejo rompecorazones*, 31 de agosto de 2019)

En la literatura científica el término *vejez* se usa como sinónimo de *adulthood mayor* (Triadó y Villar, 2011; Alcaíno, 2006; Bravo-Segal y Villar, 2020) y en *La Nación* no es diferente; en la mayoría de los casos *vejez* y *adulthood mayor* son sinónimos, citas como las siguientes dan cuenta de ello:

Los *adultos mayores*³² somos personas idénticas al resto de la población, con aspiraciones y sueños, con intereses y ansiedades, con preocupaciones y problemas. Podemos intentar hacer realidad esta fantasía, unos más pronto que otros, porque todos aspiramos a llegar a la *vejez*³³, y nos conviene hacer de esa estación la más hermosa de nuestra travesía. (*Página quince: Todos aspiramos a llegar a la vejez*, 19 de octubre de 2019)

Cada año, la pobreza en Costa Rica alcanza a más *adultos mayores*³⁴, situación que, paradójicamente, condena a miles a tener una peor calidad de vida en la que debería ser la etapa del desarrollo de mayor plenitud de las personas: la *vejez*³⁵. (*Pobreza golpea a miles de adultos mayores cada vez más*, 24 de marzo de 2019)

³² Énfasis añadido

³³ Énfasis añadido

³⁴ Énfasis añadido

³⁵ Énfasis añaddo

Sin embargo, el uso de la categoría *viejo* y *vejez* no siempre es equivalente a adultez mayor, sino que con frecuencia la vejez se le adjudica en el medio a quien ha sufrido un proceso de envejecimiento, es decir de deterioro y pérdida en relación con cierto ámbito o a la persona cuya edad excede las expectativas sociales para él, como en el caso de Nery Brenes en relación con el atletismo: su edad lo ubica dentro de la categoría de *viejo* y él la acepta en un sentido etario, pero la rechaza en el campo de las habilidades al afirmar “pero me siento en muy buena forma física”, recordándonos que el envejecimiento implica el deterioro de las capacidades físicas y asegurando que esto no le ha ocurrido. Es por eso que en esta tesis me refiero a la adultez mayor como un concepto distinto de vejez para dar cuenta de esa diferenciación que hace el medio en su discurso.

No es casual que esta atribución de viejo o vejez a las personas en edades previas a la adultez mayor pueda observarse con mayor frecuencia en aquellos espacios culturales del culto a la juventud, como el deporte y el espectáculo. Dos citas de textos periodísticos que abordan el fútbol lo muestran. La primera sobre los ‘veteranos’ del fútbol nacional:

Cada día es más incoherente el futbol local. Los veteranos están de moda. A unos los despiden por viejos, a otros los contratan por “experimentados” y a la Selección los convocan porque no hay mejores, aunque resuenan los ecos del técnico Gustavo Matosas, anunciando haber encontrado la veta de los jóvenes prodigios.

La Liga puso a disposición del mejor portero a uno de sus últimos ídolos. Si no aparecía un comprador, igual Patrick Pemberton tendría que irse al finalizar la temporada. ¿Por rendimiento? No. Imagino que por viejo, para darle campo a los güilas que Agustín Lleida y Andrés Carevic quieren poner en el escaparate de la primera división.

Pero, ¡oh sorpresa! Llega Junior Díaz, con sus 35 años a cuesta, para “aportar experiencia” y ayudar a la inserción de los cachorros en el corazón del área manuda. Está claro que puede rendir. Tan claro como que Pemberton tiene condiciones para seguir siendo el mejor portero liguista por un buen rato... Por lo menos hasta una despedida digna. (*El enigma de ser viejo en el futbol tico*, 4 de junio de 2019)

Una vez más, dos personas que están en sus treintas son consideradas viejas porque el terreno en que se les evalúa está compuesto en promedio por otras con edades menores, es decir, el criterio es relacional. El texto habla sobre la ambigüedad con que se les trata en el fútbol: a algunos los despiden por su edad, aunque esa vejez etaria no se traduzca en un menor rendimiento físico y a otras las contratan porque debido a su vejez pueden aportar experiencia, que es el valor por excelencia de quienes envejecen. Pero ya que en su mayoría las características que se asocian a la vejez son negativas, es comprensible que a quienes se les atribuye la vejez se sientan molestos por ello, como ocurre con el futbolista Michael Barrantes de (para el momento de la publicación de la nota periodística) 36 años, quien afirma en una cita incluida en un titular de una nota: “no puedo ocultarlo, uno se ‘pica’ cuando le dicen que está viejo” (*Michael Barrantes: ‘No puedo ocultarlo, uno se ‘pica’ cuando le dicen que está viejo’, 2 de julio de 2020*)

En el campo del espectáculo, el medio publica la reflexión de una actriz colombiana quien llama la atención sobre los reproches que recibe de otras personas y de sí misma por envejecer:

Yo me he descubierto sintiéndome culpable por no ser joven. No quiero tomarme fotos porque me veo vieja y me juzgo por eso (el Photoshop es ese mismo juicio social higienizado en formato digital). A mis 54 años, nunca vi tantos cambios físicos como en estos últimos meses, y me cuesta tanto trabajo aceptarlos como a los que se lamentan porque me ven vieja. Definitivamente, no serviría para escribir un libro de autoayuda para proclamar la juventud y belleza interiores. Casi siento la necesidad de pedir perdón por estar envejeciendo. Mi cuerpo ha sido una construcción destinada a ser validada por otros, y no un objeto de apropiación. Hoy, cuando ya no siento esa obligación, no sé muy bien qué hacer con lo que está quedando de él, pues lo siento ajeno y lejos de mí. (*La ‘Gaviota’ confiesa que casi siente culpa por estar envejeciendo, 2 de agosto de 2019*)

Esta reflexión nos lleva a considerar algunos de los aspectos de la vejez y el envejecimiento que ya he mencionado. El primero de ellos es que, como ya ha quedado evidenciado, vemos acá que la vejez es una etapa que ocurre antes de la adultez mayor, pues esta última sí tiene

un criterio de edad más o menos definido en el discurso del medio que a veces la ubica en los 60 años o los 65. El otro es la alienación que pueden sufrir las personas de sí mismas cuando consideran que una dimensión de sí, en este caso el cuerpo, no se corresponde con otras; la mente o el espíritu, pues, como dice la actriz, la apariencia envejecida de su cuerpo la hace sentirse ajena a él. La frase “lo que está quedando de él” tiene su raíz en la idea de que el envejecimiento es deterioro: el cuerpo no solo cambia con el envejecimiento, sino que se hace menos cuerpo, disminuye. También vemos una diferencia de actitud ante la posibilidad de una juventud “interior” entre esta actriz y el articulista que páginas atrás afirmaba que la más importante es la juventud del espíritu, pues ella afirma que no podría proclamarla, pues el sentimiento ante el proceso es de rechazo y negación.

Ese primer articulista que afirma la prevalencia de la juventud del espíritu sobre la del cuerpo desarrolla también en su columna de opinión una serie de reflexiones sobre la vejez que experimenta y al igual que la actriz menciona la importancia de la mirada ajena en la consideración de una persona como vieja:

La vejez es un fenómeno aferente, centrípeto, algo que nos llega desde afuera, un sambenito que nos cuelgan. (*Página quince: Envejecer*, 9 de setiembre de 2020)

y es en esta característica suya de la relacionalidad y el papel de los otros en la adscripción de la vejez que el autor considera que es un concepto que entraña el control y la democión social:

La vejez es uno más de los roles, de las máscaras, de los atuendos que los demás nos endilgan, para manipularnos más fácilmente en ese caótico escenario que es el theatrum mundi. La mirada que se le prodiga al anciano es ora compasiva, ora completamente despectiva, ora descalificatoria. Los viejos deben representar su papel de viejos en la sociedad, y castigados serán aquellos que persistan en interpretar a Hamlet, cuando ya el mundo los ve como el rey Lear.

Sí, a la sociedad le gusta colgarnos etiquetas, es una manera de cosificarnos, de reducirnos, una suerte de perversa taxonomía social. (*Página quince: Envejecer*, 9 de setiembre de 2020)

Es decir, hay ciertos roles sociales que se adjudican a los viejos y en el discurso de *La Nación* están bastante bien definidos para los adultos mayores, como vemos en el siguiente apartado.

2.2.3 La adultez mayor

A diferencia del de *vejez*, el concepto de *adultez mayor* (que en el medio es sinónimo del término *tercera edad*) tiene un anclaje fuerte en un criterio etario. Sin embargo, la edad en que se considera a una persona adulta mayor o de la tercera edad en el medio varía, pues la mayoría del tiempo se utiliza la cifra de los 65 años, que es la edad que el Estado costarricense define como el inicio de esta etapa, como se afirma en la siguiente nota sobre promoción de buenos hábitos:

Usted llegó a esa etapa de la vida en la que se considera “adulto mayor”, es decir a partir de los 65 años. – (*Sí, a los 65 años todavía está a tiempo de cambiar hábitos y tener mejor calidad de vida La Nación*, 2 de noviembre de 2019)

pero en algunas otras ocasiones la de 60 años, que coincide con la que utilizan otros países como Colombia y México y la OMS, como se observa en las siguientes citas de notas periodísticas acerca del papel de la pandemia en el cambio de rutinas de las personas adultas mayores y el trabajo informal en esta población, respectivamente:

Solís tiene 66 años y vive con su esposa María de los Ángeles Fonseca, de 62 años, en Coronado [...]. Oscar Solís y María de los Ángeles Fonseca son una pareja de adultos mayores bastante activa. (*Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas*, 27 de diciembre de 2020)

Mientras unos 33.300 trabajadores informales de 60 años o más salen a las calles de Costa Rica a buscar el sustento en medio de la pandemia, las instituciones competentes apenas ven cómo atender este problema, y las soluciones más focalizadas se vislumbran a mediano y largo plazo. (*Adultos mayores trabajan en las calles mientras ayuda estatal se tarda en llegar*, 10 de noviembre de 2020)

El titular de esta última cita es *Adultos mayores trabajan en las calles mientras ayuda estatal se tarda en llegar* y los datos se exponen sobre personas de 60 años en adelante, como vimos. Además, en ella se recoge la historia de don Israel quien tiene 62 años de edad:

Israel Ramírez tiene 62 años y todos los días sale a vender mascarillas y eucalipto al frente del Mall Paseo de las Flores, en Heredia. (*Adultos mayores trabajan en las calles mientras ayuda estatal se tarda en llegar*, 10 de noviembre de 2020)

Este criterio de edad hace de la categoría *adulthood mayor* una mucho más restrictiva que la de *vejez*, pues mientras que todas las personas podemos ser consideradas viejas de manera relacional en ciertos ámbitos (como vimos en la sección anterior en el caso del atleta costarricense y la actriz colombiana) incluidas las personas mayores, no todas las personas viejas, por el contrario, son consideradas adultas mayores en el medio y generalmente el criterio de edad establece esa frontera, aun cuando, como dice la antropóloga Elice Berman (2014), socialmente las categorías etarias no tienen fronteras bien definidas. Doña Ana, sin embargo, sostiene en nuestra entrevista que es justamente el establecimiento de ciertas edades por parte de instituciones para el inicio de una etapa lo que influye en que sean así adoptadas por el medio:

— Usted me decía que la *adulthood mayor* es solamente otra etapa de la vida. ¿Cuáles son las otras etapas de la vida y cómo se diferencian con la *adulthood mayor*?

— Es un asunto más de forma cronológica, lo siento yo. Eh, está la infancia temprana, la infancia, la adolescencia, la *adulthood joven*, la *adulthood*. Son formalidades que las mismas organizaciones de salud para efectos hasta de estudio han establecido. Sabemos en la práctica que esas fronteras a veces se diluyen, verdad, pero básicamente es eso. Se considera la última etapa por orden, digamos, biológico natural de la vida. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

Quizá por eso, independientemente de la edad hay dos hitos del ciclo de vida que marcan socialmente la pertenencia de una persona a la etapa de *adulthood mayor* en el discurso del medio: la jubilación y la abuelidad. Esta asociación estereotípica ocurre cuando el rol de

jubilado y abuelo o abuela se utilizan para referirse a personas adultas mayores cuando esa condición no es relevante para el tema de la nota periodística o no está asociada con este. Curiosamente el primer caso, el uso del término *jubilado* en este sentido solo se da en notas que el medio reproduce, pero han sido escritas por otra agencia de noticia, AFP, a quien el medio le compra artículos periodísticos sobre informaciones internacionales (doña Ana, comunicación personal, 16 de setiembre de 2023), como las siguientes:

Una jubilada vive feliz en Irlanda del Norte sin electricidad ni servicio de agua (16 de agosto de 2019)

Una jubilada china comparte casa con 1.300 perros (7 de diciembre de 2020)

El uso del término *abuelo* o *abuela*, en cambio, sí es frecuente para referirse a personas adultas mayores aún en contextos en el que ese rol familiar no es relevante o ni siquiera sea claro que aplique para la persona, como en las siguientes citas, la primera referida a un adulto mayor detenido por el OIJ y la segunda sobre la vida en los hogares de larga estancia:

Los agentes judiciales allanaron una casa en Quepos y detuvieron a un abuelito de 67 años por venta de droga. (*Adulto mayor detenido por vender drogas dentro de su casa en Quepos, 2020-07-10*)

De acuerdo con González vivir con tantos adultos mayores es más bonito de lo que las personas pueden imaginar, afirma que el personal se siente muy afortunado pues, de una u otra forma, tienen muchos abuelitos, que les cuentan anécdotas, muchas historias y que dan los mejores consejos. (*Hogares de ancianos luchan contra la soledad de una Navidad en pandemia, 19 de diciembre de 2020*)

Esta asociación estereotípica entre adultez mayor y abuelidad se puede observar en la siguiente cita, donde se asume que los abuelos son adultos mayores:

Si planea ir a visitar la playa con su familia durante esta Semana Santa podría plantearse llevar también a los adultos mayores que integran el núcleo familiar, eso sí es importante que tome en cuenta algunas consideraciones para que el viaje sea del mayor provecho y con la mayor comodidad tanto para usted como para el adulto mayor. Lo primero es respetar el deseo del abuelo o abuela de participar en las vacaciones, y el segundo es tomar en cuenta las condiciones del mismo al buscar el destino. (*Siga los mejores consejos para vacacionar con los abuelos*, 5 de abril de 2019)

En Costa Rica, los datos sobre abuelidad son escasos; de hecho el INEC no cuenta con estadísticas sobre cuántas personas son abuelas, en qué condiciones viven o qué roles cumplen o se les asignan y ante una consulta por medio de la página oficial de este instituto recibí la siguiente respuesta del Centro de Información en que además de confirmarme que no cuentan con estos datos, me brindaron datos de la población adulta mayor, indicativo de que la relación entre abuelidad y adultez mayor en el discurso de *La Nación* encuentra sustento en otros modelos culturales más extendidos en nuestro país:

Estimado señor Benavides, nos hubiera gustado complacerle pero la información disponible es el total de adultos mayores, si gusta ver la publicación, clic al enlace para que descargue la infografía del adulto mayor. (Centro de Información del INEC, comunicación personal, 13 de setiembre de 2023)

Es curioso notar, sin embargo, que el rol de abuelo o abuela en distintas sociedades comienza antes de la edad que el medio *La Nación* establece como inicio de la adultez mayor, pues según Leopold y Skopek (2015) en Estados Unidos ocurre a los 49 años en promedio para las mujeres y a los 52 para los hombres, en Europa del Este tres años antes y en Europa Occidental ocho años después, por lo que podemos aventurar que para el caso costarricense los datos no deben variar mucho fuera de esos rangos. Un estudio sobre el tema del que pude dar cuenta para este trabajo en el ámbito costarricense es el llevado a cabo por Sedó y Ureña (2007) titulado *Papel social de las abuelas en el seno familiar: percepciones de un grupo de mujeres mayores residentes en comunidades urbanas de Costa Rica*, en el cual las autoras

encuentran tres roles principales asociadas a las abuelas en nuestra sociedad: “apoyar a los hijos mayores, cuidar a los nietos y colaborar con la crianza” (p. 1), mientras que “el papel de abuelo está más relacionado con educación y asistencia en trabajos domésticos, donde generalmente es excluyente el ámbito de la cocina.” (p. 6). Estos roles podemos considerarlos positivos, por lo que es interesante analizar este estereotipo a la luz de una representación predominantemente negativa de la adultez mayor. En mi consideración el estereotipo del abuelo es un estereotipo valorativo de la persona, como apoyan los resultados de Sedó y Ureña (2007), justamente como respuesta a las ideas negativas que pesan sobre estas personas, pero para profundizar en este sentido es necesario mostrar primero el rol de la familia en el modelo cultura de adultez mayor de *La Nación*, por lo que analizo más detalladamente esta cuestión en el capítulo IV.

El criterio etario de la adultez mayor y sus roles asociados vienen de la mano de una serie de características que la definen que, como ya he adelantado, son predominantemente negativas y están asociadas con el deterioro, como se puede deducir del siguiente extracto de mi entrevista con don Hernán en la que le pregunté sobre su experiencia escribiendo sobre la población adulta mayor:

Hay que tener también cuidado pues hay unos que dicen “bueno, ¿cómo un adulto mayor?, ¿a partir de qué edad?, ¿cómo se considera o no se considera si hay personas de 65 años que están mejor que una de 20?”. (Don Hernán, comunicación personal, 08 de agosto de 2023)

De tal extracto de nuestra conversación podemos interpretar que en su modelo cognitivo la edad no es criterio suficiente para ser considerado plenamente una persona adulta mayor, lo que es consistente con los datos que muestra el corpus. No es sorprendente que el *estar bien* (o mejor dicho, el no estarlo) aparezca en esta intervención como un criterio de definición de la categoría, pues como resumí en la cuarta proposición del modelo cultural del medio, la adultez mayor es definida por una serie de elementos que se resumen en tres características: la vulnerabilidad, la exclusión y la carencia. Esto es evidente en otra de las respuestas de don Hernán, de 60 años, a mi pregunta de si él se consideraba una persona adulta mayor:

Viera que yo tengo 60 años y como le decía anteriormente apenas empiezo a visualizar eso. No me considero todavía un adulto mayor, porque estoy trabajando, porque tengo familia, tengo hijos a la par que tengo que, pues, que velar por ellos todavía, tengo mi esposa, mis hermanos, algunos tíos, entonces... gente que visitar, que ver, entonces al valerme por mí mismo, al ejercitarme pues muchos días cuando puedo, realizar caminatas, realizar, este, salir al aire libre, esas situaciones de valerme por mí mismo, bueno de trabajo y mentalmente sentirme bien, me hacen, me ayudan a no considerarme así. (Don Hernán, comunicación personal, 08 de agosto de 2023)

La misma valoración hizo don Alonso, jefe de redacción del medio, quien tiene 61 años y trabaja en *La Nación* desde 1986, quien en el contexto de una pregunta distinta hizo la siguiente observación:

Si usted a mí en 4 años me dice “tercera edad”, puede ser que... Diay, yo, por ejemplo, no me siento... me voy a proyectar a 4 o 5 años y no me voy a sentir de la tercera edad. ¿Por qué? Porque todavía me siento con vitalidad para moverme, tengo todos los problemas del mundo, pero me siento bien. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

En su respuesta, don Hernán señala elementos de su vida que prototípicamente él no asocia con la adultez mayor: trabajar, estar cerca de la familia y a cargo de ella, tener relaciones sociales, ejercitarse, hacer actividades al aire libre, valerse por sí mismo y sentirse bien. No es que don Hernán y don Alonso no sepan que hay personas adultas mayores que hacen todo esto, sino que ante la pregunta y la mención al tema ellos han activado su modelo cognitivo de adultez mayor y han considerado las características estereotípicas que componen el prototipo de adulto mayor en este modelo y ese modelo cognitivo (a partir del cual don Hernán responde mi pregunta y don Alonso realizó ese comentario) concuerda con el que guía la producción de noticias en el medio, como se muestra en las siguientes citas que hacen referencia a las tres características del modelo que mencioné antes; vulnerabilidad, exclusión y carencia:

Vulnerabilidad. Se debe reiterar que, en el marco de la crisis económica actual, las personas más vulnerables son los costarricenses de mayor edad, quienes en algunos casos cuentan con ingresos económicos limitados, lo cual se agrava por el hecho de que hasta sus propios familiares viven y disponen de esos recursos o los obligan a solicitar créditos para ellos. Así, el adulto mayor queda en un estado de indefensión y en un evidente deterioro de su calidad de vida. (*Foro: Cultura de paz para los adultos mayores*, 14 de junio de 2019)

Las personas adultas mayores son uno de los grupos más vulnerables a enfermar y sufrir complicaciones por la covid-19, pues desarrollan con el envejecimiento una condición natural: su sistema inmunitario se debilita y es más susceptible al ataque de padecimientos. (*Muertes en hogares de ancianos asociadas a covid-19 casi se duplicaron en último mes_ 57 fallecidos*, 9 de noviembre de 2020)

La primera de estas citas remite a la vulnerabilidad económica de las personas mayores, no solo porque tengan ingresos limitados, sino porque además son susceptibles de ser violentados patrimonialmente por otras personas, lo que conlleva el deterioro de su calidad de vida, situación que repite doña Ana en nuestra entrevista:

Es un grupo de población muy vulnerable. Ya vimos que el 30% vive en condiciones de pobreza. En abandono, el maltrato, el maltrato patrimonial, por ejemplo. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

Durante la pandemia de covid-19 esta condición de vulnerabilidad se menciona con más frecuencia en el ámbito de la salud, pues desde un inicio la población adulta mayor fue clasificada como la más vulnerable a la enfermedad y se explica esta vulnerabilidad como una causa natural, intrínseca de la edad, pero a la vez se enfatiza que esa condición existía desde antes:

"Esta pandemia demuestra, hoy como nunca, la fragilidad de este grupo de población, el más golpeado por la covid-19 que azota a Costa Rica y al mundo con gran saña. (*Foro: De la retórica a la acción en el cuidado de adultos mayores*, 10 de agosto de 2020)

En segundo lugar, son representadas como personas usualmente excluidas de distintos espacios sociales y familiares, situación que incluso puede decantar en abandono, como se observa en las siguientes citas:

Dentro del amplio margen de acción referido, las instituciones realizan ingentes esfuerzos conjuntos, con el fin de brindar soluciones integrales eficaces a la situación que afrontan los costarricenses adultos mayores, como el maltrato físico, psicológico y patrimonial, el abuso sexual, la negligencia y el abandono. (*Foro: Cultura de paz para los adultos mayores*, 14 de junio de 2019)

En realidad buscamos reconectarlos con el mundo. Muchos ancianos no tienen la posibilidad física o financiera de salir a ver el mundo. Básicamente les llevamos el mundo a ellos", explicó a la AFP. (*Realidad virtual ayuda a adultos mayores de Miami a cumplir sus sueños y combatir la depresión*, 5 de agosto de 2019)

Quienes viven en hogares de larga estancia y padecen múltiples enfermedades crónicas. Muchos de ellos fueron abandonados por sus parientes y no disponen de vínculos afectivos. (*Foro: Reforzar el cuidado de los adultos mayores*, 2 de agosto de 2020)

En la primera nota, donde se aboga por el mejoramiento de las condiciones desfavorables que (afirma el articulista) viven las personas mayores, el abandono se ve como un elemento más en una cadena de situaciones negativas que las caracteriza; tales condiciones se repiten constantemente en el discurso de *La Nación*, por lo que es necesario tener en mente que las tres características que incluí en el modelo no son exhaustivas, pero en buena medida engloban las representaciones del medio sobre la adultez mayor. En la segunda y tercera cita

se mencionan los hogares de larga estancia o, como son nombrados la mayoría de las veces en el medio, hogares de ancianos. Estas instituciones se analizan detalladamente más adelante en este mismo capítulo y también en el capítulo IV porque la representación que de ellas se hace se relaciona con muchas de las aristas del modelo cultural. La relevancia de las dos citas anteriores en esta sección refiere a la exclusión social y abandono de las personas mayores que viven allí. Por último, una vez más observamos en las notas periodísticas que la pandemia se muestra como un factor que ocasionó el incremento de la exclusión social y el abandono:

Sin ver a sus familiares. Sin salir al supermercado. Sin comer en restaurantes. Sin ir a la playa. Sin transitar por las calles. Sin permiso para nada. Así viven las personas mayores la pandemia. (*Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas*, 27 de diciembre de 2020)

El distanciamiento físico, sin embargo, no implica desatención y lamentablemente en muchas familias esa es la excusa que se ha puesto para no llenar esas necesidades de los mayores. (*Familias encaran reto de proteger a sus adultos mayores de la covid-19 sin perder contacto con ellos*, 28 de julio de 2020)

Esta caracterización de la población adulta mayor también se halla en la opinión de don Alonso. A la pregunta de cómo describiría él a la población adulta mayor, el abandono fue la primera situación mencionada:

"Yo sí la veo que es una población con problemas en el abandono en que se encuentra. Es una población que incluso está siendo sometida en muchos campos, familiarmente y abusada familiarmente eh, así es una población que está reclamando servicios y tiene eh, digamos poca atención en la... ¿Cómo es que se llama? En la prestación de servicios que se les ofrece, este, creo que es una población a la que estamos descuidando, yo la describiría, una población para mí descuidada. Por más que hay recursos que se destinen eh, creo que es una población que necesita eh, atención y que se le ponga atención porque las condiciones en que viven no son las mejores. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

Estas palabras de don Alonso nos llevan directamente a la última de las características que recoge el modelo: la carencia. Don Alonso afirma que la población adulta mayor reclama servicios y que tiene carencia de atención en general. La carencia económica, por otro lado, sobresale en el discurso del medio y es también una preocupación de los propios periodistas cuando sean personas adultas mayores, como ejemplifica la última cita de mi conversación con doña Isabel y los siguientes extractos de notas periodísticas:

Por si no fuera suficiente cargar con esa etiqueta de ciudadano de escasos recursos, los adultos mayores deben afrontar la realidad de que el ingreso disminuye con la vejez, agrega Corrales. Por lo tanto, decrece el poder adquisitivo de la persona, lo que ocasiona un deterioro en la calidad de vida. Según la experta, ese deterioro lo sufren quienes tuvieron un empleo formal en su juventud, pero, al pensionarse, ven su ingreso disminuido. Entonces, añade Corrales, los adultos mayores recurren a trabajos adicionales que, en su mayoría, son informales. (*Pobreza golpea a miles de adultos mayores cada vez más*, 24 de marzo de 2019)

Esta propuesta permite abatir el estado de pobreza extrema en que se encuentran nuestros adultos mayores, que son la gente más vulnerable entre la más vulnerable. (*IVA sobre canasta básica financiaría 3.500 pensiones para adultos mayores en pobreza*, 7 de octubre de 2020)

La parte de cómo me voy a mantener, y cómo me voy a mantener si tuviera alguna enfermedad que... o alguna discapacidad que me lleve a ser menos funcional, sí, sí me preocupa. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)

Una de las maneras en que la adultez mayor se representa como una etapa de carencias es que generalmente las personas adultas mayores se muestran como personas despojadas de sus bienes; es decir, víctimas de violencia patrimonial y también como beneficiarias de bienes y servicios de parte organizaciones, sus familias y el Estado:

Hermanos privaron de libertad a adulto mayor y lo amenazaron para despojarlo de terreno (17 de diciembre de 2020)

Pareja encerraba a ancianos en 'casa de horrores' en España para quitarles bienes (7 de marzo de 2019)

7.000 adultos mayores pobres esperan por un cupo en la red de cuidado (1 de abril de 2019)

Adultos mayores de la calle reciben atención integral durante pandemia (24 de mayo de 2020)

Por medio de esta caracterización se crea una asociación fuerte entre pobreza y vulnerabilidad, a la que se suman el abuso físico, sexual, institucional y laboral. En mi conversación con las otras personas entrevistadas, la pregunta acerca de cómo ellas caracterizaban a las personas adultas mayores tuvo respuestas muy variadas. Así como don Alonso, doña Ana ofreció una caracterización principalmente negativa que conecta con el modelo institucional de *La Nación*:

La realidad nos indica en muchos casos que es una etapa de carencias. Estamos como país... y muchos lugares del mundo... si Costa Rica que tiene sistema de salud magnífico de seguridad social, que nos... sacamos pecho en el mundo, tenemos esas carencias. Pues, diay, los estamos... los estamos arriesgando a una etapa de, de carencias y sí a una etapa de enfermedad, porque la carencia lleva... lleva a enfermedad mental. Lleva a problemas emocionales muy graves, a no sentirse bien. Vemos en otros países como la soledad en esas etapas, en todas, pero fundamentalmente en esa, mata la gente, verdad, y no es justo que nuestro cierre en esta carrera de la vida sea así. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

Doña Inés, quien es editora de la sección de Sociedad y Servicios, por su parte, expresó una opinión en la que detalló la variabilidad dentro de la población:

¿Las características de la población adulta mayor? No sé cómo responderle esa pregunta. Eh, diay, hay una gran cantidad de gente en vivien... en pobreza, hay una gran cantidad de gente sola, de hecho, este fin de semana vamos con un trabajo sobre eso; de que según estudios con base en el INEC y en el Observatorio de la UCR, diay, Costa Rica tiene 109 000 adultos mayores viviendo solos, no necesariamente abandonados, pero sí solos... entonces hay mucho de eso; de soledad y de pobreza entre nuestros adultos mayores, pero también hay una adulto mayor, el que no está en situación de pobreza o... vive más o menos decente, que no es el viejito y la abuelita de trenzas, verdad, estamos hablando de gente que quiere hacer ejercicio, gente que se integra en los centros diurnos para hacer actividades, para convivir con sus pares. (Doña Inés, comunicación personal, 17 de agosto de 2023)

Por otro lado, doña Isabel, don Hernán y doña Melisa se enfocaron en aspectos positivos de la adultez mayor al responder esta pregunta en específico:

Son gente que tiene pues más sabiduría, más experiencia, que tienen mucho valor, que son muy respetables pues la gran mayoría ya han superado sus dificultades en la vida y han logrado pues los que han pasado ya imagínese la pandemia misma o operaciones, gente que tiene hijos, que tiene nietos, que sabe valorar y tiene una visión mucho más clara de todo lo que es el trabajo, relaciones humanas, de lo que son el mismo comportamiento político del país, mucha sabiduría eh, en realidad en ese y en muchos otros campos. (Don Hernán, 08 de agosto de 2023)

Bueno, pues me parece que gente activa, gente activa, informada, educada, experimentada, em, mucho que aportar, em, sobre todo gente como bastante educada, de repente tengo referencias... personas adultas mayores que son grandes lectores, a mí que me gusta escribir me parece riquísimo y bueno y uno ve por ejemplo en espacios como, como Opinión de *La Nación* donde a veces hay firmas

de gente adulta mayor que son grandes profesionales y con textotes que uno, verdad, que deseara uno memorizárselos para aprender de ellos. (Doña Melisa, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

Es una población... Dependiendo de dónde... cada zona tiene sus particularidades, pero es una población muy alegre. Muy alegre y muy con un propósito de vida. Eso lo he visto en todo lado. O sea, ellos se levantan con una razón de vida. Ya sea porque tienen que darle de comer a las gallinas del patio o porque quieren leer otro libro o porque tienen nietos y bisnietos a los que tienen que cuidar. No sé, todos tienen esa... Ese propósito de 'yo sigo vivo aquí porque necesito hacer algo'. No te voy a decir que no se depriman. Evidentemente hay datos de población... de depresión muy fuertes en población adulta mayor, pero... y no te voy a decir que lo vean todo como si la vida fuera color de rosa, pero los mismos golpes que se han llevado los han llevado a ver que tienen como ese propósito de seguir vivos.

No, no... y tienen este arreglo espiritual que no necesariamente religioso. En algunos, sí, vas a ver ese componente religioso católico la mayoría de los casos, porque diay es un país más mayoritariamente católico, pero también me he encontrado con evangélicos que tienen ese... ese espíritu. Y me he encontrado con ateos que tienen esa espiritualidad que va más allá de una religión. Es ese trascender. Ese 'quiero irme y dejar algo aquí' que va más allá de si de si creés o no creés en un ser superior. 'Quiero dejar algo aquí cuando me vaya porque todavía siento que me falta dejar'. Eso me he encontrado. Tal vez Ana se ha encontrado más abandono que yo porque a Ana le ha tocado más ver esa parte. Eso no quiere decir que yo no lo haya visto. No quiere decir que yo no haya visto violencia patrimonial. Lo que pasa es... claro, desde dónde yo trabajo tal vez me toca más las historias positivas o la gente que investiga por qué hay longevidad en equis cantidad de personas. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)

Y así como los trabajadores del medio tienen representaciones positivas sobre la adultez mayor, el medio también las expone, muchas veces confrontando esas mismas representaciones negativas que se comparten socialmente y que el propio medio reproduce.

Es importante notar que mientras el proceso de envejecimiento y la etapa de la vejez se enfocan usualmente desde una representación negativa, el discurso positivo al discursar sobre la adultez mayor es más frecuente. Por ejemplo, retomo acá la primera cita de este apartado para observar en su continuación la confrontación de las representaciones negativas:

Usted llegó a esa etapa de la vida en la que se considera “adulto mayor”, es decir a partir de los 65 años; una edad que muchos, de manera equivocada, relacionan con “achaques” y deterioro físico y mental. (*Sí, a los 65 años todavía está a tiempo de cambiar hábitos y tener mejor calidad de vida*, 2 de noviembre de 2019)

Así, el medio reconoce que estas representaciones negativas existen y muchas veces él mismo las reproduce, pero en otras ocasiones las confronta y afirma que son falsas o erróneas, como se desprende de los siguientes extractos:

Por siempre nos han presentado la vejez o el proceso de jubilación como si las personas ya fueran de salida cuando la realidad es otra: (la edad de oro) es una etapa donde estas personas están comenzando a vivir con calidad de vida. (*Canal 13 estrenará programa con adultos mayores como protagonistas*, 18 de setiembre de 2019)

“En la tercera edad, la etapa más bonita de la vida, uno puede hacer cualquier cosa, la mente es increíble. Andar en bici es increíble”, asegura. (*Cerro de la Muerte fue una prueba extrema para adulto mayor que recorre Centroamérica en bicicleta*, 26 de agosto de 2019)

En conversación con doña Ana, ella también se cuestiona la caracterización negativa de la adultez mayor y expresa:

Relacionamos vejez con solo cosas negativas y juventud siempre es lozanía, energía, vitalidad. ¿Por qué no puede ser vejez lo mismo, ¿verdad? [...]. Ya le comentaba yo a usted que en *La Nación* en algún momento tuvimos un proyectito de

envejecimiento saludable como parte de un videoblog de salud mental. Trajimos a personas que clasifican (volvemos a las clasificaciones) personas de 65 o más como adultos mayores eh, que viven una vida maravillosa, intensa, eh saludable, activa, en fin... que es lo que uno esperaría para esta etapa final de la vida porque se suponen que son los momentos últimos, por biología, de la vida. (Doña Ana, comunicación personal, 08 de agosto de 2023)

La pregunta que surge es ¿cómo conviven ambas representaciones en el discurso; son simplemente una contradicción o hay alguna coherencia entre ellas? Y ¿por qué existe la contradicción? La respuesta a estas preguntas las doy en dos sentidos: el primero se relaciona con la forma en que está estructurado el modelo cognitivo que permite pensar sobre la población adulta mayor; este modelo está compuesto por dos submodelos uno de los cuales entraña una representación principalmente negativa de la adultez mayor y el otro una representación predominantemente positiva. En este capítulo me he enfocado en ese primer submodelo y en el siguiente capítulo profundizo sobre el segundo. El segundo sentido en que se puede dar la respuesta a esta pregunta remite a las condiciones de producción del discurso noticioso que influyen en la forma que esas representaciones se despliegan y aparecen y que detallo en el siguiente apartado.

A pesar de estas imágenes opuestas, ya que la adultez mayor es entendida en el medio principalmente desde una serie de representaciones negativas y que diversos estudios señalan que Costa Rica está experimentando un proceso de envejecimiento poblacional (que consiste en que la cantidad de personas adultas mayores y su peso poblacional relativo está en aumento) no es de sorprender que una de las representaciones más frecuentes del medio sobre la adultez mayor sea la de esta como un reto o problemática social, que se resume en la siguiente expresión metafórica que compara el envejecimiento con un desastre natural:

En el 2018, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) registró que un 8,1% de la población tenía más de 65 años. Para el 2048, este grupo etáreo [sic] representará un 19,7%. “Viene una avalancha que el gobierno no está preparado para afrontar, con todo lo que eso conlleva, en pensiones, en asistencia médica en hospitales, en fin en todo lo que se refiere a la atención de personas adultas

mayores”, declaró Aguilar [Presidenta entonces del Conapam]. (*99 adultos mayores denuncian haber sufrido violencia patrimonial en 2018*, 16 de junio de 2019)

y la preocupación con que se aborda el tema es patente también en mi entrevista con doña Ana, quien afirma lo siguiente:

Es. de interés público el tema del adulto mayor por muchísimas razones. Nosotros, bueno, como nos hemos capacitado y estudiamos y vimos, o sea, conocemos la dinámica demográfica del país, las implicaciones de estos cambios demográficos, sabemos a lo que nos va a llevar en muchísimos temas en salud, en pensiones, este, en la parte socioeconómica. Esto lo que es el... ya no es un proceso de envejecimiento, sino no es envejecimiento pleno, el envejecimiento pleno de la sociedad costarricense debe ser tomado con la seriedad que se necesita. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

Esta representación del envejecimiento como problema es construida en dos sentidos; el primero se perfila sobre la situación actual de las personas adultas mayores, quienes, como hemos visto, son generalizadas como un grupo de personas que tienen una serie de carencias en el ámbito económico y social y el segundo sentido se refiere a la situación futura de toda la sociedad costarricense debido al llamado proceso de envejecimiento poblacional que atraviesa el país y que afectará tanto a las personas adultas mayores como a quienes están en otras etapas de la vida. Una prueba de que este enfoque predomina en el diario se extrae del hecho de que tres de los cuatro editoriales (es decir, la sección donde *La Nación* a través de una voz institucionalizada como la voz del medio de manera directa expone sus opiniones y argumentos sobre un tema) que abordan la adultez mayor se refieren al reto del envejecimiento poblacional. El primero de ellos afirma:

La sociedad no debe ignorar el problema actual y, sobre todo, el futuro. Urge tomar acciones correctivas. Según la Defensoría de los Habitantes, con base en información de tendencias demográficas del Instituto Costarricense de Estadística y Censos (INEC), dentro de 11 años habrá unos 725.000 adultos mayores y de ellos

más de 230.000 vivirán en pobreza. Ese peligro debe evitarse. (*Editorial: Población más vieja y más pobre*, 26 de noviembre de 2019)

El titular es ejemplo del tipo de generalizaciones que ya hemos analizado que permiten construir una representación predominantemente negativa de la adultez mayor: “población más vieja y más pobre” estableciendo una relación por cercanía entre ambas características: la adultez mayor y la pobreza. El segundo afirma:

Con el aumento proyectado en la población mayor, el número de jubilados también crecerá en términos absolutos y relativos, lo cual modificará la relación entre cotizantes al régimen de pensiones de Invalidez, Vejez y Muerte (IVM) de la Caja Costarricense de Seguro Social y los jubilados. Según un estudio de la Contraloría General de la República, en el 2017 la relación fue de 6,5 cotizantes por cada jubilado, pero para el 2035 caería a 3,4. Como el IVM es básicamente un régimen de reparto, no de reserva, la solvencia en el tiempo depende de un ajuste en la edad de retiro, las cotizaciones y el monto de los beneficios (“IVM al borde de crisis por caída en la cantidad de cotizantes”, *La Nación*, 4/3/2019). Lo anterior tiene enormes implicaciones para la política pública. (*Editorial: Finanzas públicas y atención del adulto mayor*, 07 de abril de 2019)

Vemos que, en ambos, el aspecto económico sobresale en el abordaje del reto del envejecimiento y lo mismo es cierto para el tercero:

Costa Rica envejece con rapidez. En el 2050, habrá 1,3 millones de adultos mayores. Los avances médicos producen expectativas de vida comparables con las de países desarrollados y el control de la natalidad disminuye la cantidad de jóvenes. Entre el 2010 y el 2018, el número de ancianos pasó de 357.000 a 546.000, mientras la población de menos de 20 años disminuyó un 4 %. El cambio plantea formidables retos para los sistemas de salud y pensiones. Los primeros deben ajustarse para atender, en mayor número y proporción, enfermedades propias de la vejez. Los segundos están obligados a cuadrar el círculo para garantizar ingresos dignos a

grandes cantidades de pensionados, partiendo de una población activa cada vez menor. (*Editorial: Vejez desprotegida*, 29 de marzo de 2019)

Una estrategia argumentativa utilizada por el medio en este último editorial para exagerar el fenómeno que aborda como problema es la comparación entre cifras absolutas (el aumento de la población adulta mayor) con cifras relativas (la disminución de la población menor de 20 años). Además, es manifiesto que el medio achaca al Estado y las instituciones públicas la causa del problema y su deber de brindarle una solución, lo que nos habla de una relación de oposición que el medio establece constantemente con las instituciones públicas que será abordada en el Capítulo IV.

2.3. Condiciones de producción del discurso noticioso

Ahora es momento de profundizar sobre cómo interpretar la representación contradictoria de la población adulta mayor; acerca de lo que he adelantado que hay dos respuestas al respecto: la coexistencia de dos submodelos cognitivos de adultez mayor opuestos (el primero lo desarrollo en este capítulo y el otro en el próximo) y las condiciones de producción del discurso, de las cuales hablo en el apartado presente. Doña Isabel no da una pista sobre qué elementos buscar en esa dirección, al afirmar en la última cita que agregué de ella:

Tal vez Ana se ha encontrado más abandono que yo porque a Ana le ha tocado más ver esa parte. Eso no quiere decir que yo no lo haya visto. No quiere decir que yo no haya visto violencia patrimonial. Lo que pasa es... claro, desde donde yo trabajo tal vez me toca más las historias positivas o la gente que investiga por qué hay longevidad en equis cantidad de personas. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)

Doña Isabel menciona al final de su respuesta un aspecto relevante para entender la representación de la adultez mayor en el medio: ¿existe una relación entre la representación negativa o positiva de las personas adultas mayores en el medio y los temas que usualmente atiende cada redactor? Para indagar esto clasifiqué los titulares como representación negativa o representación positiva de acuerdo con la manera en que las propias personas del medio clasifican las características de la población adulta mayor como tales. Así, aquellos titulares que representan o implican la representación de las personas mayores desde la vulnerabilidad, la exclusión y la carencia fueron clasificados como representación negativa, mientras que aquellos que las representan como personas independientes, saludables, activas, etc., fueron clasificados como representación positiva. Muchos de los titulares no entraban en ninguna de estas dos categorías y fueron, por tanto, excluidos de este ejercicio.

En estos términos, queda claro que la representación negativa de la adultez mayor predomina sobre la representación positiva en el total de titulares analizados, pues el 47% (es decir, 161 titulares) puede clasificarse bajo esta rúbrica, mientras que solo el 13% (45 titulares muestran representación positiva de las personas adultas mayores. Los restantes 133 titulares (40%) no se clasifican en los términos propuestos ni como representación negativa o positiva

de las personas adultas mayores. En la Tabla 12 se muestra la distribución de titulares con representación negativa y representación positiva por subsección (los que no presentaban representación negativa o positiva fueron excluidos):

Tabla 12. Representación positiva y negativa de la adultez mayor por subsección

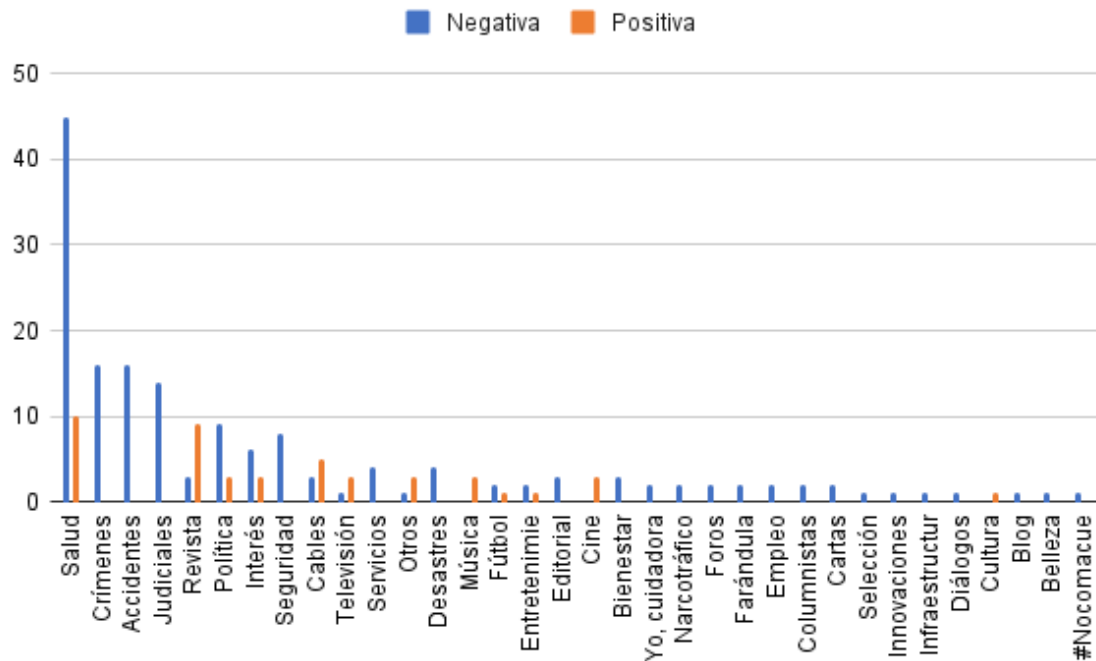
Sección	Representación positiva	Representación negativa	Total
Salud	10	45	55
Crímenes	-	16	16
Accidentes	-	16	16
Judiciales	-	15	14
Revista dominical	9	3	12
Política	3	9	12
Interés humano	3	6	9
Seguridad	-	8	8
Cables	5	3	8
Televisión	3	1	4
Servicios	-	4	4
Otros deportes	3	1	4
Desastres	-	4	4
Música	3	-	3
Fútbol nacional	1	2	3
Entretenimiento	1	2	3
Editorial	-	3	3
Cine	3	-	3
Bienestar	-	3	3
Yo, cuidadora	-	2	2
Narcotráfico	-	2	2
Foros	-	2	2
Farándula	-	2	2

Sección	Representación positiva	Representación negativa	Total
Empleo	-	2	2
Columnistas	-	2	2
Cartas	-	2	2
Selección nacional	-	1	1
Innovaciones	-	1	1
Infraestructura	-	1	1
Diálogos	-	1	1
Cultura	1	-	1
Blog	-	1	1
Belleza	-	1	1
#NoComaCuento	-	1	1
Total	45	161	206

Elaboración propia

Estos datos distribuidos por subsección se pueden apreciar mejor en la Figura 3.

Figura 3. Representación negativa y positiva de las personas adultas mayor y la adultez mayor por sección en el diario La Nación durante el periodo marzo de 2019 – febrero de 2021



Elaboración propia

De este análisis podemos extraer varias conclusiones que nos permiten afirmar que efectivamente la representación de la población adulta mayor varía en cuanto a si esta es negativa o positiva de acuerdo con la sección en que aparezca la nota. Aquellas subsecciones que pertenecen a la sección de Sucesos (Accidentes, Crímenes, Desastres, Judiciales, Narcotráfico y Seguridad) suman 61 noticias y todas atribuyen una representación negativa de las personas adultas mayores, mientras que las subsecciones que pertenecen a la sección Viva (Cine, Cultura, Entretenimiento, Farándula, Música, Televisión), que es la sección relacionada con espectáculos en el medio, suma 16 titulares de los cuales más del doble, o sea, 11, muestran una representación positiva de las personas adultas mayores, por lo que podemos concluir que la estructura por secciones del medio es una condición de producción de las noticias que interviene en la representación de los temas que se tratan, en este caso la adultez mayor, condición que se relaciona con los objetivos que tiene cada una de ellas y las aristas temáticas que aborda, como ya había señalado Mora (2009) quien en su estudio sobre

el discurso del diario *La Nación* durante tres periodos distintos desde 1995 hasta 2006 encontró que en algunas secciones del medio la representación positiva de las personas mayores era más común que en otras.

Otra de las condiciones de producción del discurso que podría ofrecer parte de la respuesta a la representación mayoritariamente negativa de la población adulta mayor es la que se conoce precisamente como negatividad de la noticia (van Dijk, 1990) que consiste en que “generalmente, gran parte del discurso periodístico trata de sucesos negativos, como problemas, escándalos, conflictos, crímenes, guerras o desastres” (p. 178), lo que podría derivar en generalizaciones sobre la población adulta mayor que se ajusten a estos objetivos periodísticos. A la pregunta de por qué las noticias se enfocan en este tipo de eventos van Dijk ofrece una respuesta psicológica en el ámbito de la recepción de la noticia aduciendo que

psicoanalíticamente, estas diferentes formas de negatividad en las noticias pueden contemplarse como expresiones de nuestros propios temores, y el hecho de que las sufran otros proporciona tanto alivio como tensión a causa de esa especie de participación delegada en los demás. Los modelos de estos sucesos negativos, pues, están directamente relacionados con el sistema emocional de autodefensa, en el cual la fascinación por todo aquello que puede ir mal es una preparación efectiva para la acción evasiva o protectora. En términos más cognitivos, podríamos decir que ese procesamiento de la información respecto de esos acontecimientos se parece a una simulación general de los posibles incidentes que pueden irrumpir en nuestras propias vidas cotidianas. Al mismo tiempo, esta información es un test de normas y valores generales. Especialmente cuando está involucrada la desviación de diferentes tipos, proporciona a los miembros del grupo información sobre marginados o parias, y aplica un consenso de normas y valores sociales que ayudan a definir y a confirmar el propio grupo. (pp. 178-179)

En el ámbito de producción, que es del que se ocupa esta tesis, van Dijk no ofrece una respuesta más allá de la que puede deducirse de esta: los medios necesitan lectores y los lectores buscan este tipo de noticias por las razones mencionadas. Pero más allá de eso,

considero que otra parte de la respuesta se basa en el ejercicio de autorrepresentación ideológica positiva del medio y los periodistas que se desprende de la denuncia de noticias negativas, pues estos se consideran a sí mismos instituciones y personas cuyo fin es buscar la justicia social, como se observa en los siguientes dos extractos de entrevista con doña Ana y doña Inés:

Yo le escribo fundamentalmente a los tomadores de decisiones porque cuando escribo sobre el adulto mayor, generalmente... no debería ser así, pero bueno... generalmente es por cuestiones que los afectan mucho. Es un grupo de población muy vulnerable. Ya vimos que el 30% vive en condiciones de pobreza. En abandono, el maltrato, el maltrato patrimonial, por ejemplo. Entonces mi objetivo es convertirme en un megáfono para ellos... para muchos que no tienen megáfono. Eso siempre lo pienso. Cuando busco historias de adultos mayores, siempre me interesa es hacerlo con mayor de los respetos y el mayor de los agradecimientos también porque son personas, lo sabemos, que han dado todo por nosotros y que llega un momento de la vida donde deberían estar tranquilos, protegidos, cuidados y generalmente no se encuentra eso. Ni de parte de su familia más inmediata ni de parte del Estado cada vez más. Entonces yo siempre les digo (y no por el tema que yo trabaje, incluido el tema del adulto mayor) que mientras yo esté aquí, espero servir de megáfono para los que no tienen ese megáfono. Y todavía *La Nación* es una voz muy, muy fuerte para tomar decisiones. (Doña Ana, comunicación personal, 08 de agosto de 2023)

La idea es proporcionarle a la gente información para que tome decisiones, entonces poner a la población adulta mayor en la mesa... por llamarlo así, en la mesa de discusión, en el ojo, en la atención del público, también es una manera de presionar a las instituciones para que se tomen políticas adecuadas. [Inaudible] el tema de salud: en este momento Costa Rica tiene un solo hospital de geriatría, desde hace años se viene insistiendo en que es una necesidad que en todos los hospitales... que haya sección de geriatría porque un solo hospital nacional no aguanta. Así como hay secciones de pediatría en los hospitales debería haber sección de geriatría. Ese es un

tema. El tema de pobreza: o sea, no es un tema que solamente nos ocupamos en la sección de Servicios y Sociedad porque por e... Economía, recientemente con estudios... ¿cuántos adultos mayores están en pobreza? Entonces, si vamos a vivir más tiempo, verdad, porque nuestra expectativa de vida es hasta los 82 o más, entonces que la gente tenga por lo menos cómo vivir. (Doña Inés, comunicación personal 17 de agosto)

Como vemos, al menos tres variables sobre la condición de producción del discurso entran en juego para entender la preponderancia de la representación negativa de la persona adulta mayor más allá de los estereotipos sobre esta población que componen el modelo cultural del medio: la expectativa de los lectores sobre el tipo de noticias que desean leer, la imagen que debe construir el medio de sí mismo como un actor social que expone problemáticas para llamar la atención sobre ellas de quienes tienen la obligación de atenderlas y la estructuración del medio por secciones que exponen aristas determinadas de los mismos fenómenos o temas.

Además de estos, un elemento especialmente relevante que identifiqué en mi investigación sobre la manera en que son representadas las personas adultas mayores en el medio más allá de los modelos culturales y que no hallé señalado en la literatura sobre la producción de noticias que consulté o las investigaciones sobre el tema en mi estado de la cuestión son los modelos personales de adultez mayor de quienes trabajan en el medio, sus intereses, sus objetivos laborales, sus preocupaciones y vivencias. Aunque —como dije al inicio de este capítulo— el modelo cultural institucionalizado por el medio no es ni pretende ser igual al de ser sus trabajadores (ya que es creado entre todos y por otras condicionantes ajenas a sus propios modelos) su influencia es determinante. Esta relación es expresada por el jefe de redacción, don Alonso, en las siguientes palabras:

No es que solo *La Nación* sea sensible [al tema de la adultez mayor], es que *La Nación* somos nosotros, y realmente lo que se informa en *La Nación* es lo que nosotros vivimos, contamos y todo. Entonces, yo diría que lo principal en este caso es que tenemos tres periodistas que cubren el sector que son totalmente sensibles al tema, verdad [...]. En *La Nación*, es un punto importante, los temas que usted ve en

La Nación, que usted lee en *La Nación* si acaso es... póngale que el 95% de los temas son generados por los periodistas, porque un periodista que no genera temas es un periodista diay que... O sea, la idea es que un periodista sea proactivo, no pasivo... (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

Esas tres periodistas a las que se refiere don Alonso son doña Inés; editora de sección, doña Ana y doña Isabel: redactoras. Sin embargo, él afirma que el papel preponderante del tratamiento del tema de la población adulta mayor en el medio lo tiene doña Ana:

Ana es totalmente sensible a esa situación, no sé si ella se lo contó, por una situación personal... Ah, bueno. Entonces ella vive, cuidó de su madre, hasta el último día, y ahora está cuidando a su padre y eso la sensibiliza más. El principal papel lo cumple Ana porque realmente como le decía esa sensibilidad que hay al tema viene de... [...] Ana es la que es como el corazón de ese tema que nosotros... Yo creo que ella es el corazón, precisamente como le decía por la sensibilidad familiar que desarrolló, por su formación, precisamente bueno, como periodista. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

Esto concuerda con el hecho de que cuando les pedí a varios periodistas de *La Nación* una entrevista para hablar sobre el tema de adultez mayor varios me indicaron que hablara con doña Ana, quien se asume que es la periodista principal del tema en la institución. Y de acuerdo con don Alonso, esta sensibilidad de doña Ana (que ha venido de una experiencia de vida suya) ha calado en que otras personas trabajadoras del medio, quienes se sensibilizaron con la población adulta mayor a partir de su contacto con ella:

Isabel que es otra de las periodistas que cubre Salud, ella no tiene la historia de Ana, pero a raíz de la... ellas son compañeras, ellas trabajan en yunta, en cuestiones de salud, creo yo que Ana sin mucho problema, sin mucho esfuerzo ha sensibilizado a Isabel. Y la jefa de ellas, que se llama Inés, también vivió una situación especial en su casa, y todo, con una persona mayor, con su madre. Y se hizo muy sensible al tema. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

El papel de las experiencias propias de los redactores que se convierten en noticias es también rescatado por don Alonso en relación con el tema de la adultez mayor:

Y vea, yo por mi mamá, por ejemplo, también, qué mi mamá falleció ahora en mayo, va uno desarrollando una sensibilidad, porque, por ejemplo, mi mamá... y la familia de uno se convierte en parte de la información, por ejemplo, yo soy muy enfocado, a mí me gusta enfocar los temas de los abusos porque a través de mi mamá, que era pensionada de la Caja, conocí las historias de pensionados, compañeras, compañeros de ella, que ya viejos tienen que estar manteniendo nietos, familias, hijos y todo. Y uno dice realmente eso es injusto, una persona ya pensionada debería de... ¿cómo es que se llama?, estar libre de todo eso. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

y por doña Melisa, de manera general, quien lo señala de la siguiente manera:

Uno como periodista individual agarra insumos de todo lado, o sea de ir caminando y viste algo que te llamó la atención o que hay mucha contaminación, entonces qué está pasando en San José, verdad, eso puede ser una, o puede ser que llegó una prima y te contó que hay una nueva dieta que está revolucionando y que ella la está haciendo, entonces de qué se trata y qué hay detrás de eso... entonces cómo tener como ese... los sentidos muy abiertos para buscar temas. (Doña Melisa, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

Por ello, no es extraño que muchas de las opiniones y reflexiones de doña Ana sean similares a las que identifico de manera general para el discurso de la adultez mayor que está institucionalizado, aunque, repito, este último es diferente del de cada una de las personas que lo construyen en conjunto. Esta construcción conjunta se lleva a cabo, por ejemplo, en una reunión que sostienen semanalmente las y los redactores con su jefe de sección para definir los temas que abordarán o están trabajando y donde entre todos se aportan mutuamente a la construcción de las noticias, como afirman doña Ana y doña Isabel:

Compartimos temas, discutimos, le aportamos al otro, y a partir de lo que ahí se define, se define la agenda de nuestra semana. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

[Nos preguntamos] ¿qué interesa más? ¿Qué ves más interesante en esto? O ¿hacemos dos notas, o hacemos tres, o hacemos cuatro o metemos esto en esto? O, ‘acordate de aquel antecedente, meté esto’, porque di, es eso: dos cabezas piensan mejor que una. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)

El lunes 07 de agosto de 2023 tuve la oportunidad de estar en una de esas reuniones gracias a la invitación de doña Ana y pude comprobar que esta dinámica se desarrollaba de esa manera. Las seis personas que estaban allí reunidas le comentaban a doña Inés, una a una, cuál era el avance en las notas por publicar, qué temas nuevos estaban pensando trabajar y entre todos iban definiendo el enfoque de las noticias. De esa única sesión de trabajo de campo que tuve, recogí en mi diario de campo la siguiente impresión:

Durante la reunión traté de no prestar mucha atención a los temas y enfocarme en la dinámica de la reunión. Noté que en algún momento una de las periodistas le preguntó a doña Inés como titular una noticia. La reunión consistía en que cada periodista le exponía a doña Inés y a sus compañeros en qué estaba trabajando, cuáles notas se publicarían ese día y para qué momento de la semana podría programarse la salida de próximas. También hablaban sobre ideas para nuevas noticias. Me pareció que durante esta reunión las personas se mostraban interesadas en indagar sobre aspectos de las instituciones públicas que estaban fallando. (Diario de campo, 07 de agosto de 2023)

De esta última oración tuve conciencia de que la institucionalidad pública y el Estado (y no los adultos mayores como pensé en el inicio de mi investigación) eran el *otro* ideológico del medio; tema que abordo en el capítulo V.

Por último, debo mencionar el rol que el lector también tiene en la representación de la población adulta mayor en las noticias, aunque este no es un tema en el que profundizo ya

que, como he dicho antes, es una investigación centrada en la producción del discurso periodístico y no en su recepción, ámbito en el que el papel del lector puede ser analizado más detenidamente. En mi entrevista con don Alonso, él afirmó que los reclamos de lectores de *La Nación* hicieron que ellos cambiaran el término *anciano* por el de *adulto mayor* y *tercera edad*, ya que este les parecía inadecuado:

Yo formé mi posición, yo formé, mejor dicho, mi concepto de *anciano* a raíz de no uno, múltiples comentarios, mensajes que nos llegaban cada vez que ocurría eso, que publicábamos que una persona equis... Fui formando el concepto a raíz precisamente de lo que piensa la gente, de lo que piensan nuestros lectores sobre quiénes son los ancianos [...]. Y hemos respetado incluso, Erick, eh, ahora que digo esto, eh, el hecho de que ya no usamos prácticamente la palabra *ancianos* eh, está como... como que nos impusimos una autocensura en el uso de la palabra *ancianos* porque eh, en algún momento se comenzaron a recibir... ¿Qué sería? Reclamos, de que a las personas de la tercera edad no les gusta que... la referencia a ancianos. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

La importancia del lector en este sentido había sido notada ya por van Dijk (1990) quien señala que los medios deben tener presentes cuáles son los valores de sus lectores y actuar en consonancia con ellos. Sin embargo, la palabra *anciano* sí es utilizada en *La Nación* en el periodo de análisis y su significado está muy relacionado con lo que indica don Alonso en este extracto de nuestra entrevista. ¿En qué contextos se utiliza esta categoría? El siguiente apartado de este capítulo aborda esa pregunta.

2.4. ¿La cuarta edad?

2.4.1 La adultez mayor: la última etapa de la vida

Como mencioné antes, el concepto de adultez mayor no se diferencia en el discurso del medio del de tercera edad. Esto se evidencia en citas como la siguiente donde los términos se utilizan de manera intercambiable:

Según el Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor (Conapam), el principal bastión económico de la población adulta mayor en el país son las pensiones no contributivas de la Caja. El Conapam asegura que estas representan el único ingreso para el 41% de las personas de la tercera edad. (*Pobreza golpea a miles de adultos mayores cada vez más*, 24 de marzo de 2019)

Sin embargo, en la literatura antropológica y gerontológica la tercera edad es solo una etapa de la adultez mayor que se complementa con otra llamada de la cuarta edad (Laslett, 1996; Higgs y Gillear, 2016, Lamb, 2014). De hecho, solo dos citas en las 339 noticias que componen el corpus de análisis mencionan este concepto entendido de esta manera. La primera de estas notas es una semblanza sobre una centenaria mujer costarricense y la segunda una reflexión sobre el valor que el mercado atribuye a las personas mayores durante la pandemia:

Juanita se entretiene viendo Discovery Kids, su programa favorito es 44 gatos. También le gustaba el Chavo del Ocho, pero hace poco salió de programación. Su hijo Eddy eleva una queja: no es posible que en la televisión nacional no haya programación especial para personas de la cuarta edad (etapa a partir de los 80 años). (*Retrato de Juanita Rosas: la costarricense de 102 años que ha superado los peligros del último siglo*, 19 de setiembre de 2020)

Atlético, bien bronceado, puede servir como modelo de ropa deportiva, con un palo de golf en la mano. La gloria de la tercera edad empieza a parecer tan inmarcesible que hay quienes piensan necesario inventar una cuarta. (*Página quince: Esos molestos viejos vulnerables*, 4 de abril de 2020)

Las dos citas recogen algunas características con las cuales se ha definido esta etapa: el criterio etario de los 80 años y la contraparte de una tercera edad caracterizada por la “gloria inmarcesible”. El concepto fue utilizado por primera vez por Peter Laslett en 1989 para referirse a una etapa de “dependencia y decadencia³⁶” (Laslett, 1996, p. x) que se ubicaba a partir de los 75 años, pero actualmente el punto de partida más frecuente en la literatura sobre la cuarta edad la ubica a los 80 años y en algunas ocasiones a los 85 (Higgs y Gilleard, 2016).

Sin embargo, en la conceptualización de la cuarta edad el criterio etario ha sido más débil que en la conceptualización de la adultez mayor, quizá porque la cuarta edad no ha sido oficializada por los gobiernos y las organizaciones en la forma que lo han hecho con la adultez mayor, definiéndola sobre una edad específica a partir de la cual las personas observan cambios abruptos en su vida: la jubilación, la posibilidad de recibir una pensión, el derecho a no pagar el tiquete de autobús, etc. En cambio, la cuarta edad ha sido entendida a partir de las características que mencionaba Laslett (1996); la etapa de la vida en que la dependencia y la decadencia alcanza a las personas mayores. Triadó y Villar (2011) lo resumen de la siguiente manera:

Balthes y Smith (2003), por ejemplo, proponen un criterio demográfico para situar ese inicio: el momento en que la mitad de las personas de la misma generación que han llegado a mayores (por ejemplo, a los 60 años) ya ha fallecido. En los países desarrollados esta cuarta edad comenzaría entre los 80 y los 85 años. Obviamente, este criterio poblacional esconde mucha variabilidad y los mismos autores afirman que, desde un punto de vista puramente individual, la vejez avanzada [o cuarta edad] comienza cuando los cambios biológicos asociados al envejecimiento implican un aumento de la fragilidad del anciano y un riesgo de discapacidad, cuando no una discapacidad clara. En algunas personas la vejez avanzada puede comenzar de forma abrupta (tras una embolia o una caída, por ejemplo), en otros es más progresivo, a medida que aparecen o se agravan una o varias enfermedades crónicas. (pp. 29-30)

³⁶ dependency and decline

En el discurso del medio *La Nación* no se reconoce este momento como una etapa diferente del de la adultez mayor o tercera edad (términos que se usan de manera intercambiable), prueba de ello es que, como recoge la primera proposición del modelo cultural, la adultez mayor se considera la última etapa de la vida. Así observa también en las siguientes dos citas; la primera que se refiere a la vida exitosa de un actor famoso y la segunda a la pobreza que sufren las personas mayores en Costa Rica:

Normalmente alejado de los elogios de la crítica, pero siempre abrazado por una popularidad incesante, el intérprete de cabello blanco llega este sábado a 70 años de vida sin proyectos de cine en ciernes, pero oxigenado por un pasado que hoy le permite dedicar su tiempo a ser activista social, abrazar su fe budista y disfrutar al máximo la última etapa de su existencia. (*Richard Gere: 70 años de un viejo rompecorazones*, 31 de agosto de 2019)

Jimmy Alvarado todavía no llega a la adultez mayor y ya forma parte de la población que, muy probablemente, llegará a la última etapa de su vida en condición de pobreza. (*Pobreza golpea a miles de adultos mayores cada vez más*, 24 de marzo de 2019)

Esta misma idea se desprende de la entrevista con doña Ana:

—Usted me decía que la adultez mayor es solamente otra etapa de la vida. ¿Cuáles son las otras etapas de la vida y cómo se diferencian con la adultez mayor?

—Es un asunto más de forma cronológica, lo siento yo. Eh, está la infancia temprana, la infancia, la adolescencia, la adultez joven, la adultez. Son formalidades que las mismas organizaciones de salud para efectos hasta de estudio han establecido. Sabemos en la práctica que esas fronteras a veces se diluyen, verdad, pero básicamente es eso. Se considera la última etapa por orden, digamos, biológico natural de la vida. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

Sin embargo, a pesar de que la idea de una cuarta edad o división intergrupala en la población adulta mayor no se presenta como concepto ni aparece cristalizada en el discurso del medio, algunos datos me llevaron a suponer que sí hay cierta diferenciación en las notas periodísticas entre una adultez mayor temprana y una adultez mayor avanzada. Cuando le entregué a doña Inés el cuestionario de validación de datos que he llamado prueba de las relaciones proposicionales con el cual validaba mi modelo, le dije que por favor se lo llevara y me enviara luego sus respuestas por medio de una foto. Ella decidió llenarlo ahí mismo frente a mí y al leer una de las primeras proposiciones que decía:

Es una persona adulta mayor _____ se encuentra en la última etapa de su vida

- a. pero
- b. por eso
- c. y

se volvió hacia mí y me dijo: “pero es que no todas las personas adultas mayores están en la última etapa de su vida”. De lo cual pude interpretar dos cosas: la primera, que ella no encontraba una relación necesaria entre esas dos proposiciones que el modelo afirma y la segunda, que ella es consciente de que esa relación existe socialmente y es esperable, pues en otro caso ella no habría considerado necesario señalármelo.

Antes de que esto pasara y aún sin considerar el asunto de que la etapa de la adultez mayor podría estar subdividida, una duda había empezado a surgir en mí en la relectura de las notas periodísticas y tenía que ver con el uso de la categoría *anciano*, que fue la que me brindó la clave para entender una diferenciación importante en la concepción de la adultez mayor que ocurre en discurso del medio pero que no está explicitada por este en ninguna nota. Sobre ella trata el siguiente apartado.

2.4.2 El concepto de ancianidad

En la entrevista que tuve con doña Ana le consulté si *La Nación* tenía alguna guía sobre cómo escribir sobre la población adulta mayor, a lo que ella me respondió:

No. La hemos hecho sobre la marcha. En realidad, es muy como... decir que hay escrito un protocolo sobre cómo tratarlos... De hecho, y te soy absolutamente franca, porque *La Nación* permite esos espacios aún en teletrabajo, por ejemplo, hemos tenido discusiones de cómo referirnos a los adultos mayores; como adultos mayores, como viejito, viejita. Y bueno, ya llegamos al, digamos a la norma de tratarlos como "adultos mayores". ¿Yo qué fue lo que hice? Llamar a fuentes como al doctor Fernando Morales: "Doctor, vea, estamos en una discusión en este momento entre nosotros para un título", era para un título. "¿Cómo nos podemos referir adecuadamente a los adultos mayores?" Y él ya me citó una encuesta que se había hecho ahora, no recuerdo exactamente la fuente que él me citó. Dice "se le consultó a los adultos mayores como les gustaba y esto fue lo que dijeron". Entonces ya yo esa información la bajé, por decirlo así, la compartí. Y, por cierto, una vez que vi en una de las informaciones, que uno pasa viendo obviamente el periódico, y detecté que en otra sección se referían de la manera en que nos dijeron que no se refirieran a los adultos mayores, entonces yo inmediatamente en el chat general, dije "a partir de ahora, es esto y esto y esto y esto". Porque lo compartimos nosotros, digamos en Sociedad que donde normalmente trabajamos esos temas, pero ya cuando vi eso, inmediatamente ellos lo corrigieron. En impreso, salió como tenía que salir y se corrigió en web como tenía que ser. Entonces, decirte que hay algo escrito, así como este consentimiento informado no, pero sí, *La Nación* ofrece espacios de discusión en donde... y sí, tenemos las periodistas que cubrimos eso la posibilidad de recurrir una fuente para preguntar, para decir cómo. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

Esta intervención me hizo poner especial atención sobre los términos usados en el medio para referirse a las personas adultas mayores y constatar que, en efecto, la categoría de *adulto mayor* es la que predomina. Sin embargo, la que más me llamaba la atención era la de *anciano* debido al hecho de que su contexto de aparición más frecuente era al nombrar los hogares de larga estancia para personas adultas mayores que en el medio son llamados hogares de ancianos. ¿Por qué si la categoría para estas personas es usualmente la de *adulto mayor* para estos lugares se reserva la de *anciano*? La respuesta que doy a esta pregunta surgió una

mañana camino al trabajo mientras leía el texto de Higgs y Gilleard (2016) sobre la cuarta edad, pues considerando si existía esta diferenciación de edades dentro de la adultez mayor en el discurso de *La Nación* analizaba que tal no era el caso, pero en ese momento reconsideré el uso de la categoría *anciano*: “¿no será que la categoría de *anciano* —me pregunté— marca de alguna manera esa diferenciación, aunque no exista una división explícita de etapas?” Esto sin duda resultó de mi observación (no advertida hasta entonces todavía ni siquiera por mí mismo de forma consciente) de que los contextos en que aparecía la palabra *anciano* en mis datos correspondían a aquellas personas que de alguna manera pertenecían al grupo que Higgs y Gilleard llaman de la cuarta edad; ya porque fueran de edad muy avanzada, ya porque se asociaran a una situación de vulnerabilidad, exclusión o carencia extrema. La reflexión que vino inmediatamente después fue sobre el uso de *anciano* en la frase *hogar de ancianos* que cobró completo sentido para mí en cuanto estos lugares son representados como instituciones donde viven personas que calzan con la caracterización de la cuarta edad: exclusión, abandono, carencia y enfermedad en la mayoría de los casos, de acuerdo con la representación del medio.

El siguiente paso fue contrastar esta intuición con los datos. Tomé mis 339 titulares, extraje aquellos que incluían esta categoría y los clasifiqué de acuerdo con su presencia en relación con una característica de la cuarta edad o no y de acuerdo con su presencia o no como parte de la frase hogar de ancianos. Los datos no eran consistentes con mi intuición. Titulares como los siguientes no muestran una representación necesariamente negativa de los mayores o relacionada con la fragilidad que se asocia a la cuarta edad:

Cada vez más ancianos consumen derivados de marihuana en Estados Unidos (26 de marzo de 2019)

Anciano sorprendido conduciendo a 191 km/h en Francia porque iba tarde para vacunarse (26 de febrero de 2021)

Sin embargo, al analizar esas notas encontré que ninguno de estos artículos había sido producido por *La Nación* directamente, sino por AFP, agencia de noticias a la cual *La Nación* le compra artículos. Al incluir esa variable en el análisis, encontré que efectivamente esas

noticias en las que la representación de la persona no se relaciona con las características asociadas a la cuarta edad, pertenecen todas a AFP. En cambio, todas las noticias escritas por los redactores de *La Nación* que incluyen la categoría *anciano* en el titular sí se asocian o con el contexto de hogar de anciano o con una situación negativa vivida por la persona relacionada con fragilidad y vulnerabilidad. Este segundo subgrupo está compuesto por los titulares que se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 13. Contexto de uso de la categoría anciano en los titulares de La Nación

Titular	Contexto
<i>"Incendios cobran primera víctima del 2020: Anciano que prefería cocinar con leña murió atrapado en su casa"</i> (8 de enero de 2020)	La noticia refiere a un hombre de 80 años que vivía solo y no contaba con servicios básicos como electricidad y agua.
<i>"Anciana de 76 años herida de gravedad por bala perdida en Cartago"</i> (2 de febrero de 2020)	La noticia refiere a una mujer de 76 años que "no solía salir de su vivienda por su edad".
<i>"Página quince: El ROP protege a los ancianos de la pobreza"</i> (31 de marzo de 2019)	La noticia refiere a aquellas personas adultas mayores que se encuentran en una situación de vulnerabilidad económica una vez que se han pensionado.
<i>"Enfrentamiento entre sujetos en búnker causó bala perdida que mató a anciana de 76 años"</i> (20 de febrero de 2020)	La noticia se refiere a la misma mujer de la segunda nota.
<i>"OIJ confirma hallazgo de cuerpo de anciana en fosa cubierta de concreto en su propia casa en La Carpio"</i> (15 de enero del 2020)	La noticia refiere a una mujer de 85 años que fue asesinada por su pareja que la violentaba: "el esposo salió y no me dejó hablar con ella. Siempre era así, no la dejaba hacer nada y la única vez que pudimos hablar, ella me dijo que le tenía miedo a él".
<i>"Policía busca cuerpo de anciana de 85 años en fosa cubierta de concreto en La Carpio"</i> (14 de enero del 2020)	La noticia refiere a la misma mujer de la nota anterior, que vivía una situación de violencia intrafamiliar: "Sé que ellos tenían cerca de seis años de matrimonio, pero él la maltrataba; era una relación complicada. Nunca vi que le pegara, pero él le gritaba y la trataba muy mal, era muy grosero"

Elaboración propia

Como vemos, la constante de estas notas es que hacen referencia a personas que han sido o podrían ser víctimas de una situación negativa relacionadas con la vulnerabilidad en que se encuentran, en ocasiones debido a su avanzada edad. En total, al sumar titulares y el cuerpo de las 115 noticias codificadas a profundidad, la categoría *anciano* ocurre 111 veces, en las cuales (habiendo exceptuado las noticias escritas por AFP) el contexto refiere a la frase hogar de ancianos o una caracterización de persona adulta mayor vulnerable, como muestran las siguientes citas:

La labor de Chepe se Baña, que tiene más de 50 noches de repartir Cenas Solidarias entre los habitantes de la calle, ha sido fundamental pues fue así como pudieron identificar a los ancianos más vulnerables. (*Un espacio de esperanza: un día en el campamento para los adultos mayores de la calle*, 29 de mayo de 2020)

El anciano frágil es el grupo más grande por el cual nos enfrentamos desde hace décadas al problema de qué constituye un esfuerzo apropiado o racional de cuidados al final de la vida. (*Foro: ¿Qué opinan los abuelitos?*, 31 de julio de 2020)

Al mismo tiempo, busca reducir el riesgo de abandono familiar, sobre todo entre los ancianos más vulnerables: quienes viven en pobreza o en pobreza extrema, el grupo hacia donde se dirigen gran parte de las acciones de este Consejo. (*Presidenta de Conapam: ‘Ojalá, algún día, cada adulto mayor tenga una tableta o computadora’*, 19 de octubre de 2019)

El contexto de esta última cita se refiere al trabajo de doña Teresita Aguilar, presidenta de Conapam en el momento de la publicación de la noticia.

Días después de que yo había hecho esta asociación entre el uso de la categoría *anciano* y su referencia a las personas adultas mayores más vulnerables, tuve la entrevista con don Alonso, quien al inicio de nuestra conversación expresó lo siguiente cuando le pregunté por qué el tema de la adultez mayor era importante de abordar para *La Nación*:

El público de nacion.com, eh, tenemos, Erick, perdón, es que después... y me recuerda, es que es como 30% de pensionados. Era... es un grupo grande que nos lee, entonces es un público que es de 65 años para arriba verdad. O sea, que es gente... y, Erick, y toda una vida desde que yo entré a *La Nación* en el 86 por encuestas se sabe también, que los que nos están... nuestros principales lectores son los... en la parte impresa, son personas adultas, eh, entonces resulta que desde ahí hay una línea editorial en el sentido de responder a los intereses de este grupo que es un grupo, digamos, importante en nuestros lectores, entonces realmente aunque es un periódico general nosotros sí incluimos o procuramos incluir o destinar muchas informaciones a personas de la tercera edad como se les llama. Y hemos respetado incluso, Erick, eh, ahora que digo esto, eh, el hecho de que ya no usamos prácticamente la palabra “ancianos”, eh, está como... como que nos impusimos una autocensura en el uso de la palabra “ancianos” porque eh, en algún momento se comenzaron a recibir... ¿qué sería? Reclamos, de que a las personas de la tercera edad no les gusta que... la referencia a “ancianos” y también por el mismo hecho de que cuando usted habla de ancianos es como demasiado general, no identifica digamos... usted puede meter en ese grupo a alguien de 65 años que no es un anciano y ahora que... porque ya también estos patrones han cambiado. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

Estas palabras le dieron fuerza a mi intuición. Dejé avanzar la entrevista por el rumbo que llevaba y al final retomé el tema para preguntarle:

—Don Alonso, ya para terminar, usted me decía... me hacía la distinción entre el concepto de persona mayor y anciano. ¿Podría explicarme un poquito eso?

—Más que todo... no, tercera edad.

—¿Cómo entiende usted esa diferencia?

—No, no, resulta que anciano, anciano se... Nosotros hacemos la diferenciación precisamente por los reclamos que hubo porque resulta que por ejemplo me acabo de encontrar en ese artículo que le leí, que le decíamos “anciano” a un hombre de 67 años, pero resulta que ese término “anciano”, gracias al sistema de salud que hay

en Costa Rica ya a los 67 años usted todavía no es un anciano, desde mi punto de vista...

—¿A qué edad...?

—... Son personas que todavía están con todas sus... ¿cómo es que se llama? Sus destrezas físicas, digamos, en plenitud y entonces el término “anciano” se asocia ya cuando usted está muy, muy vulnerable físicamente hablando...

—Entiendo...

—Cuando, digamos, sus condiciones de movilización son complicadas, cuando ya realmente usted es totalmente dependiente y a eso es... Yo formé mi posición, yo formé, mejor dicho, mi concepto de “anciano” a raíz de no uno, múltiples comentarios, mensajes que nos llegaban cada vez que ocurría eso, que publicábamos que una persona equis... Fui formando el concepto a raíz precisamente de lo que piensa la gente, de lo que piensan nuestros lectores sobre quiénes son los ancianos. Al anciano aquí se le relaciona como una persona ya totalmente discapacitada, verdad, con una discapacidad para valerse por sí misma, como una persona vulnerable físicamente hablando, que ya en su movilidad [inaudible]... Entonces yo realmente lo asocio así, y a raíz de todo esto que le cuento es que hace bastante tiempo en *La Nación* ya no hablamos de ancianos, sino de tercera edad. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

Como hemos visto, sí hay algunos usos del término *anciano* en las noticias producidas por *La Nación* y concuerdan con esta caracterización que él hace del concepto; no se utiliza para hablar de todo el grupo de la adultez mayor excepto en ocasiones en que todo el grupo se enfoca desde la característica de la vulnerabilidad. También he mencionado que el término se usa frecuentemente en el contexto de hogar de ancianos. Esto se debe a que estas instituciones se asocian en el medio justamente a esas personas que viven en las condiciones que definen al anciano y a la cuarta edad y se conceptualizan como lugares de carencia económica (situación que se vio agravada durante la pandemia), de dependencia física, de exclusión social y en algunos casos de violencia contra la persona adulta mayor aunque también como espacios de cuidado y protección a la persona adulta mayor vulnerable, como se observa en los siguientes titulares:

Hogares de ancianos tendrían que atender a sus enfermos de covid-19 sin recibir más recursos (14 de julio de 2020)

Faltante de dinero pone en ‘peligro de quiebra’ hogares de ancianos: ‘No hay cómo pagar aguinaldos’ (10 de diciembre de 2020)

Hogares de ancianos luchan contra la soledad de una Navidad en pandemia (19 de diciembre de 2020)

Policía investiga supuesta agresión a mujer de 95 años en hogar de ancianos de Cariari de Pococí (29 de noviembre de 2019)

Rescatados 15 adultos mayores de hogar de ancianos donde se cometían presuntas agresiones y abusos sexuales (16 de diciembre de 2020)

Esta concepción del hogar de larga estancia se repite en mis entrevistas en la manera que señalan doña Ana y don Alonso:

Los hogares de larga estancia para mí deberían ser la última opción para un adulto mayor primero porque aquí, desgraciadamente, el Ministerio de Salud no tiene el, el, el brazo para dar a los hogares de larga estancia las condiciones que necesita un hogar... un adulto mayor está... cuidados en lo básico. Digamos, le limpian, eh, el culito, le dan comidita, lo bañan. Pero esas dinámicas que se generan ahí de entorno hospitalario no son las más saludables para un adulto mayor. Están cuidaditos, están mejor que estar en la calle, que estar... Pero no debería ser [...]. Y ya... yo oigo historias de terror, verdad. Que por eso digo, el Ministerio de Salud y Conapam no intervienen porque no tiene la capacidad de hacerlo, de 30 y solo una enfermera o ni siquiera enfermera, con los mismos guantes limpiando a medio mundo porque no tienen para comprar más guantes. O sea, eso es inhumano y está pasando y es otra

de las cosas... una de las deudas que tengo periodísticamente hablando para esa población. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

En la pandemia fue impresionante cómo los hogares de ancianos tenían que atender a sus enfermos de covid, sin un solo cinco más. Como el covid, bueno no sé si usted lo habló con Ana... Ana se enfocó muchísimo en esto. En, cómo es que se llama esto, en el caso de que los hogares de ancianos estaban totalmente en abandono, porque vea, ahí... eso es otro caso, de abandono total. Ahí fue... Hay una información de ella que recapituló, cuántas muertes hubo ahí, en los hogares de ancianos, en fin... (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

Esta visión predominantemente negativa sobre lo que implican estas instituciones es una de las razones por las que a pesar de que en el medio la categoría de *anciano* no es la que se utiliza para nombrar en general a las personas adultas mayores sí se usa normalmente para referirse a ellas en el contexto de la frase hogar de ancianos. Otra razón es sin duda la fosilización del término que en época anteriores no se consideraba peyorativo como mencionó don Alonso en el extracto anterior y el hecho de que es parte del nombre propio de muchas de estas instituciones actualmente, aun cuando en contextos oficiales y académicos el término ha caído en desuso y en lugar de este se suele utilizar el de *hogares de larga estancia*.

En resumen, en el modelo cultural de adultez mayor que predomina en el medio la adultez mayor o la tercera edad (como también es llamada, de manera intercambiable) se considera la última etapa de la vida, es decir, una etapa unitaria que abarca un periodo de vida que empieza más o menos a los 60-65 años y que dura hasta la muerte. No existe en el discurso del medio un concepto que subdivida este grupo; como el de cuarta edad o vejez avanzada que se presenta en la literatura científica.

En algunos contextos el medio diferencia a las personas adultas mayores más vulnerables y frágiles utilizando la categoría *anciano* de aquellas otras que no concuerdan con esa representación. No obstante, al no existir en el medio una categoría que las ubique dentro de una etapa propia como grupo poblacional, el concepto más amplio de adultez mayor recoge para todo el grupo de personas adultas mayores (las “ancianas” y las no “ancianas”)

las características de unas y otras, por lo que en ocasiones la adultez mayor se presenta como una etapa de vulnerabilidad, exclusión y carencia y en otras ocasiones como una etapa de vitalidad, independencia, autonomía y nuevos proyectos por delante. Esto esclarece muchas de las contradicciones en el discurso que se discuten en esta tesis. En todo caso, debo señalar que la representación de personas vulnerables, excluidas y con carencias es la que predomina en su definición y por eso conforma la ontología de la adultez mayor en el modelo; lo que la adultez mayor *es*. Ese otro subgrupo de características más positivas, como veremos en el siguiente capítulo, se presenta principalmente como una potencialidad de la adultez mayor y conforma, en el modelo general, lo que he llamado la deóntica de la adultez mayor; lo que la adultez mayor *debería ser* para todas las personas adultas mayores.

2.5. Metáforas de la adultez mayor y el envejecimiento

¿Por qué el discurso del medio de *La Nación* representa y comprende la adultez mayor en la manera que lo hace? ¿Qué significa decir que la adultez mayor es una “etapa” o un “lugar” al que se llega y qué relación tienen esas expresiones con la idea de que podemos modificar el envejecimiento? El análisis discursivo de las metáforas nos ayuda a dar respuesta a estas preguntas y comprender esas relaciones. La metáfora, como mencioné en el Capítulo I de esta tesis es una estrategia cognitiva que tenemos los seres humanos para comprender fenómenos en términos de otros; usualmente los fenómenos más abstractos y menos conocidos se metaforizan en los términos de otros más sensoriales y mejor conocidos. Un ejemplo de ello es la metáfora EL TIEMPO ES DINERO, que nos permite pensar sobre algo tan abstracto como el tiempo (al que llamaremos dominio meta) en términos de un objeto común a nuestra cultura y fácilmente perceptible como lo es el dinero (que llamaremos dominio fuente). A partir de esa metáfora, concebimos el tiempo como algo valioso que podemos aprovechar, desperdiciar, gastar e invertir como hacemos con el dinero y muchas de las decisiones que tomamos se guían por ella. Es decir, las metáforas guían en gran parte nuestras acciones y por eso es necesario reflexionar sobre ellas. No es posible pensar sin metáforas: el razonamiento relacional o analógico es constitutivo de la cognición humana, sin embargo, algunas metáforas están tan incorporadas a nuestro sistema cognitivo que ni siquiera las reconocemos como tales. Tal es el caso de aquellas que estructuran la manera en que pensamos sobre la adultez mayor; frases como *llegar a viejo*, *etapa de la vida*, *alcanzar los 90 años*, la *parte* espiritual de las personas, etc., son expresiones metafóricas, aunque pocas veces pensamos en ellas en esos términos. En esta sección analizo dos de esas metáforas que sostienen, articulan y dan sentido a la representación de la adultez mayor en el medio *La Nación*.

2.5.1 VIVIR ES EMPRENDER UN VIAJE

Un sistema metafórico es una serie de metáforas que tienen coherencia o consistencia entre sí y se desprenden de una metáfora principal o de primer nivel llamada metáfora estructural (Lakoff y Johnson, 2021). La metáfora VIVIR ES EMPRENDER UN VIAJE es una metáfora estructural de primer nivel que agrupa las siguientes que se presentan en la Tabla 14. La relación entre todas ellas las detallo en el párrafo que le sigue.

Tabla 14. Sistema metafórico de la metáfora VIVIR ES EMPRENDER UN VIAJE

Metáfora	Expresiones metafóricas
<p>LA VIDA ES UN CAMINO</p>	<p>1. Así como incrementarán las facilidades para los adultos mayores, también lo harán las enfermedades, pues se sigue tratando de personas con un largo camino de vida recorrido y más propensos a enfermarse. (<i>Costa Rica luce sus canas: ¿qué pasará cuando el país tenga más adultos mayores que niños?</i>, 29 de setiembre de 2019).</p>
<p>LAS ADULTEZ MAYOR ES UNA ETAPA DEL CAMINO A LA QUE SE LLEGA</p>	<p>1. Todos aspiramos llegar a la vejez. (<i>Página quince: Todos aspiramos a llegar a la vejez</i>, 19 de octubre de 2019)</p> <p>2. La aspiración de todos es llegar allá. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)</p>
<p>LA ADULTEZ MAYOR ES UNA ETAPA DEL CAMINO A LA QUE SE ENTRA</p>	<p>1. Con base en los datos de la Encuesta Nacional de Hogares, este medio le dio seguimiento a dos generaciones que entraron en la tercera edad. (<i>Pobreza golpea a miles de adultos mayores cada vez más</i>, 24 de marzo de 2019)</p> <p>2. La actriz con más nominaciones en la historia del Óscar se adentra en la tercera edad con el poder seductor de siempre. (<i>Meryl Streep: 70 años de la musa eterna</i>, 22 de junio de 2019)</p>
<p>LA ADULTEZ MAYOR ES UNA ETAPA DEL CAMINO POR LA QUE SE TRANSITA</p>	<p>1. El actor de ‘Mujer bonita’ transita por la tercera edad impulsado por la popularidad de su pasado. (<i>Richard Gere: 70 años de un viejo rompecorazones</i>, 31 de agosto de 2019)</p> <p>2. Cuando uno pasa los 65 años. (<i>Página quince: Todos aspiramos a llegar a la vejez</i>, 19 de octubre de 2019)</p>
<p>LA ADULTEZ MAYOR ES LA ÚLTIMA ETAPA DEL CAMINO</p>	<p>1. La última etapa de su existencia. (<i>Richard Gere: 70 años de un viejo rompecorazones</i>, 31 de agosto de 2019)</p> <p>2. Jimmy Alvarado todavía no llega a la adultez mayor y ya forma parte de la población que, muy probablemente, llegará a la última etapa de su vida en condición de pobreza.</p>

Metáfora	Expresiones metafóricas
	<i>(Pobreza golpea a miles de adultos mayores cada vez más, 24 de marzo de 2019)</i>
LA ADULTEZ MAYOR ES UNA ETAPA SEPARADA DE LAS ANTERIORES	<p>1. Establecer puentes intergeneracionales <i>(Foro: Los 70 años son los nuevos 60, 12 de abril de 2019)</i></p> <p>2. “En realidad buscamos reconectarlos con el mundo. Muchos ancianos no tienen la posibilidad física o financiera de salir a ver el mundo. Básicamente les llevamos el mundo a ellos”, explicó a la AFP. <i>(Realidad virtual ayuda a adultos mayores de Miami a cumplir sus sueños y combatir la depresión, 5 de agosto de 2019)</i></p>
LOS AÑOS SON ETAPAS DEL CAMINO A LAS QUE SE LLEGA	<p>1. William Paer llega a 85 años con ¡caaalma! y siendo su propio héroe. <i>(William Paer llega a 85 años con ¡caaalma! y siendo su propio héroe, 8 de mayo de 2019)</i></p> <p>2. Don Jorge, un ‘tico de cepa’, llegó saludable a los 65 años y trazó su ruta rumbo a los 70. <i>(Don Jorge, un ‘tico de cepa’, llegó saludable a los 65 años y trazó su ruta rumbo a los 70, 18 de octubre de 2020)</i></p>
LA VIDA ES UN CAMINO QUE SE ALARGA	1. Hoy, incluso, se habla de que los 80 son los nuevos 60, refiriéndose a que, precisamente esas innovaciones que se han enfocado en mejorar la salud de los adultos mayores se han vuelto más accesibles, lo que podría generar que la expectativa de vida aumente y que cada vez sea más usual llegar a los 80 años manteniendo una buena calidad de vida. <i>(El autocuidado es clave para que los adultos mayores tengan mejor calidad de vida, 21 de octubre de 2019)</i>
LOS AÑOS SON UN PESO QUE SE CARGA DURANTE EL VIAJE	<p>1. Llevando a cuentas el peso de sus 77 años. <i>(Informalidad laboral empuja a 33.000 adultos mayores a desafiar la pandemia, 9 de noviembre de 2020)</i></p> <p>2. Pero ¡oh sorpresa! Llega Junior Díaz, con sus 35 años a cuenta, para “aportar experiencia” y ayudar a la inserción de los cachorros en el corazón del área manuda. <i>(El enigma de ser viejo en el fútbol tico, 4 de junio de 2019)</i></p>
VIVIR ES UN VIAJE QUE SE HACE EN BARCO	1. Pero en este barco, cuyos timones son su espiritualidad y su activismo político-social, también se iba a montar el amor.

Metáfora	Expresiones metafóricas
	<i>(Richard Gere: 70 años de un viejo rompecorazones, 31 de agosto de 2019)</i>
VIVIR ES EMPRENDER UNA CARRERA	1. Vemos en otros países como la soledad en esas etapas/ en todas, pero fundamentalmente en esa, mata la gente, verdad, y no es justo que nuestro cierre en esta carrera de la vida sea así. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)
LA MUERTE ES UN PRECIPICIO	1. Por unos días, Jennie Stejna estuvo al borde de la muerte. Pero su espíritu guerrero la hizo vencer al covid-19 y pronto recuperó su salud y también, su alegre espíritu. <i>(A sus 103 años bisabuela de Boston venció al coronavirus y celebró con una cerveza, 4 de junio de 2020)</i> 2. Estuvo varias veces al borde de la muerte. <i>(Popular cantante argentino Sergio Denis murió a los 71 años, 15 de mayo de 2020)</i>
MORIR ES IRSE	1. No sabemos qué puede pasar mañana, qué tal que se va uno y ya no te dio chance de nada <i>(Las tristes confesiones pandémicas de Verónica Castro: le llegó la vejez, no ve a sus nietos y Cristian no la visita, 16 de diciembre de 2020)</i> 2. A partir de ahí, descendencia y amigos de Stenja se dedicaron a esperar, resignados, la llamada con la comunicación de la partida de la anciana, pero en realidad el 8 de mayo lo que recibieron fue la noticia de que la señora no solo había dado negativo, sino que no tenía síntomas y su salud estaba al tope. <i>(A sus 103 años bisabuela de Boston venció al coronavirus y celebró con una cerveza, 4 de junio de 2020)</i>
LA VIDA ES UN LUGAR AL QUE SE PUEDE VOLVER	1. Las imágenes del terrible accidente del entonces campeón del mundo conmocionaron al mundo entero. Pero Lauda, un luchador, volvió a la vida. <i>(Muere a los 70 años el expiloto de Fórmula 1 Niki Lauda, 20 de mayo de 2019)</i> 2. Fueron 25 minutos de luchar y luchar, hasta que llegó la Cruz Roja, pero fue imposible que volviera el señor, concluyó Castro. <i>(Adulto mayor muere al chocar vehículo contra pared del túnel Zurquí, 28 de abril de 2019)</i>

Elaboración propia

Todas estas expresiones hacen referencia a diversas metáforas que se reúnen bajo la metáfora estructural o de primer orden VIVIR ES EMPRENDER UN VIAJE. La coherencia entre ellas y su relación con la adultez mayor la podemos desarrollar de la siguiente manera: las personas al nacer emprenden un viaje por el camino de la vida (este viaje se metaforiza en ocasiones como un viaje por tierra o por mar), a medida que las personas avanzan en este camino envejecen, es decir, envejecer y recorrer el camino de la vida son equivalentes; cuanto más se avanza más se envejece. Las etapas del camino están marcadas por los años, décadas o periodos de la vida, como la adultez mayor, que se concibe como la última etapa de este viaje tras la cual se encuentra el precipicio de la muerte. La vida, además, es un lugar del que las personas se pueden ir y al que, en ocasiones, pueden volver en los casos en que han caído por algunos momentos en el precipicio de la muerte.

Esta metáfora sintetiza dos representaciones del envejecimiento aparentemente contradictorias que analizamos en este capítulo: el envejecimiento como un proceso natural que avanza continuamente y el envejecimiento como un proceso maleable que se puede acelerar, ralentizar y quizás detener o revertir. La primera representación se deriva de que envejecer, avanzar en el camino de la vida es un proceso natural que ocurre por el simple hecho de cumplir años; evento este último que se comprende como las estaciones del viaje a lo largo del camino: los años son los mojones que marcan el avance del viaje. En este sentido tiene valor la siguiente frase:

Todos aspiramos a llegar a la vejez. (*Página quince: Todos aspiramos a llegar a la vejez*, 19 de octubre de 2019)

pues si envejecer es cumplir años, la única manera de evitarlo es morir; suceso por el que la mayoría de las personas no sienten demasiado entusiasmo.

Pero, por otro lado, entender el envejecimiento como un viaje que se emprende a lo largo de un camino permite también considerar la marcha con que se lleva a cabo, pues, así como un viaje se puede realizar a distintos ritmos, de forma más o menos acelerada, más o

menos lenta, el proceso de envejecimiento puede también acelerarse o retrasarse. Recordemos la siguiente cita sobre el envejecimiento del cuerpo:

Si bien envejecer es un proceso natural del tiempo, en ocasiones puede verse alterado y acelerarse debido a ciertas situaciones afectando cada uno de nuestros órganos, incluido el cabello. (*Evite el envejecimiento prematuro de su cabello*, 23 de setiembre de 2019)

De acuerdo con el sistema metafórico analizado, el envejecimiento ocurre en dos sentidos: por un lado, como un proceso natural por el camino andado que implica simplemente cumplir años; un evento natural e impostergable, pero en otro sentido, que se recoge en la última cita, el envejecimiento no se da tanto por cumplir años como por las acciones que realizamos o los eventos que sufrimos que nos deterioran como personas corporal, cognitiva y espiritualmente. En ese mismo sentido, otras acciones nos pueden evitar el deterioro. Estas acciones se entienden como la aceleración o ralentización de ese viaje, respectivamente, pues implican un envejecimiento en momentos de la vida o lugares del viaje en que no son considerados “normales”. En ambos casos, el proceso de envejecimiento parece conceptualizarse desde una perspectiva continua del desarrollo; o sea, gradual.

Por otro lado, la expresión metafórica “entrar en la tercera edad” da cuenta de la idea que reproduce el discurso del medio acerca de la adultez mayor como un espacio definido por unos límites etarios más o menos claros. Una expresión como “entrar en el envejecimiento” no tendría sentido ya que el envejecimiento se entiende como un proceso — el proceso del viaje—, y no como un lugar al que se llega. Del mismo modo, la expresión metafórica de los “puentes intergeneracionales” que se deriva de la metáfora LA ADULTEZ MAYOR ES UNA ETAPA SEPARADA DE LAS ANTERIORES es totalmente congruente con la representación en el discurso de la adultez mayor como una etapa de exclusión que necesita ser conectada a las otras por medio de ‘puentes’. De estos se desprende que la adultez mayor, a diferencia del envejecimiento, se conceptualiza desde una perspectiva discontinua del desarrollo, pues es vista como un punto en el camino que marca una diferencia no gradual; una etapa a la que se entra en un momento específico de la vida. Quizá esta concepción se sostiene por el hecho de que a cierta edad específica en que la persona es considerada por el

Estado adulta mayor, esta experimenta una serie de cambios no progresivos, como la entrega de un carné de oro, por ejemplo.

Además, de la misma manera en que el discurso de la exclusión encuentra sustento en la metáfora que acabo de mencionar, la representación de la adultez mayor como una etapa de deterioro se vincula con la metáfora LOS AÑOS SON UN PESO QUE SE CARGA, lo que implica que cuantos más años se tengan, más peso se lleva sobre los hombros, lo que dificulta la vida independiente, autónoma y saludable.

Por último, es necesario tener claro que desde la antropología cognitiva no se consideran las metáforas como proposiciones falsas o verdaderas, ni interesa evaluarlas en esos términos; lo que nos interesa es conocer de qué manera moldean la comprensión de los fenómenos de los que hablan, cuáles de sus aspectos enfocan y cuáles difuminan por medio de su uso. Además, no toda metáfora es válida; para que una metáfora tenga el poder de modelar nuestras experiencias sobre un fenómeno eficazmente, debe tener un anclaje en dichas experiencias. Así, uno de los hechos palpables que permite entender la vida como un camino que se alarga y el envejecimiento como un viaje que también puede alargarse o acortarse, acelerarse o retrasarse, es el aumento en la esperanza de vida y la calidad de vida de la población en las últimas décadas. Según Peláez-Herreros (2012), “en Costa Rica, la esperanza de vida prácticamente se ha duplicado en las últimas ocho décadas, pasando de los 42,23 años registrados en 1930 a los 79,04 en 2010” (p. 2) por eso, no es de extrañar que en el corpus analizado se encuentren en dos titulares las siguientes expresiones metafóricas cuya idea se repite en las palabras de don Alonso que analizamos algunas páginas atrás:

Los 60 son los nuevos 30 (8 de julio de 2019)

Los 70 años son los nuevos 60 (4 de octubre de 2019)

Gracias al sistema de salud que hay en Costa Rica ya a los 67 años usted todavía no es un anciano, desde mi punto de vista, (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

que se refieren a que actualmente las personas pueden tener a una edad más avanzada el estilo de vida y el estado de salud y bienestar que en el pasado solo era posible en edades más tempranas. Solo desde esta comparación entre los estilos de vida y condiciones de salud de las que muchas personas gozan hoy —gracias al aumento de la esperanza y la calidad de vida en edades más tardías— y los estilos de vida y condiciones de salud que se asume eran más precarias en épocas pasadas para la misma edad cronológica pueden entenderse frases como la siguiente acerca de la posibilidad de ‘mantenerse joven a pesar de los años’:

Sí creo que hay cosas de actitud. Sí, sí hay cosas de actitud. Y sí hay cosas de actitud que te mantienen, tal vez no de 20 ni de 25. Tal vez a los 80 te podás mantener de 65, de 70. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)

2.5.2 LA PERSONA ESTÁ COMPUESTA POR TRES PARTES

La segunda metáfora relevante para comprender el discurso del medio sobre la adultez mayor es LA PERSONA ESTÁ COMPUESTA POR TRES PARTES, cuyas expresiones metafóricas se recogen en la Tabla 15 y su articulación entre sí y con el discurso de *La Nación* se analiza en el párrafo posterior.

Tabla 15. Sistema metafórico de la metáfora LA PERSONA ESTÁ COMPUESTA POR TRES PARTES

Metáfora	Expresiones metafóricas
EL CUERPO ES UNA PARTE DE LA PERSONA	<p>1. Cuidemos a los adultos mayores, pero recordemos que además de cuidar la parte física, debemos estar pendientes de la parte emocional. (<i>Sobreproteger a un adulto mayor puede ser tan negativo como abandonarlo</i>, advierte directora del Geriátrico, 01 de octubre de 2020)</p> <p>2. Las marcas de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu son producto de las experiencias que hemos acumulado en la vida. (<i>Página quince: Todos aspiramos a llegar a la vejez</i>, 19 de octubre de 2019)</p>
EL ESPÍRITU ES UNA PARTE DE LA PERSONA	1. Pasaron los años y fue entonces cuando comenzó a explorar su lado espiritual, conoció al Dalai Lama y se hizo

Metáfora	Expresiones metafóricas
	<p>budista. (<i>Richard Gere: 70 años de un viejo rompecorazones</i>, 31 de agosto de 2019)</p> <p>2. Cuidemos a los adultos mayores, pero recordemos que además de cuidar la parte física, debemos estar pendientes de la parte emocional. (<i>'Sobreproteger a un adulto mayor puede ser tan negativo como abandonarlo'</i>, <i>advierte directora del Geriátrico</i>, 01 de octubre de 2020)</p>
<p>LA MENTE Y EL CUERPO SON PARTES SEPARADAS</p>	<p>1. Apoyar la salud física y mental con prácticas saludables como realizar ejercicio, alimentarse bien, mantener espacio de ocio, recreación y relajación. (<i>El autocuidado es clave para que los adultos mayores tengan mejor calidad de vida</i>, 21 de octubre de 2019)</p> <p>2. La Organización Mundial de la Salud señala que, en la edad de oro, es importante mantener hábitos saludables para reducir riesgos de padecer enfermedades y mejorar facultades físicas y mentales. (<i>Consejos para cuidar a un adulto mayor y promover su bienestar</i>, 2 de noviembre de 2020)</p>
<p>LA MENTE Y EL ESPÍRITU SON PARTES SEPARADAS</p>	<p>1. La salud mental y emocional también hay que cuidarla, por lo que debe sacarse el tiempo para pasar con personas queridas y de realizar las actividades favoritas. (<i>Sí, a los 65 años todavía está a tiempo de cambiar hábitos y tener mejor calidad de vida</i>, 2 de noviembre de 2019)</p> <p>2. Es indispensable evaluar la funcionalidad del adulto mayor, si puede cuidar de sí mismo, su capacidad mental y emocional. (<i>Foro: Qué esperan los adultos mayores</i>, 12 de agosto de 2020)</p>
<p>EL CUERPO Y EL ESPÍRITU SON PARTES SEPARADAS</p>	<p>1. Los viejos tienen sueños, esperanzas, necesidades espirituales, y también materiales, y hay que satisfacerlas. (<i>Página quince: Esos molestos viejos vulnerables</i>, 4 de abril de 2020)</p>
<p>LA MENTE ES UNA PARTE CON PODER SOBRE EL CUERPO</p>	<p>1. En un recorrido de ese tipo es cuando aplica aquello de que la mente le gana al cuerpo y Ajuria lo vivió. (<i>Cerro de la Muerte fue una prueba extrema para adulto mayor que recorre Centroamérica en bicicleta</i>, 26 de agosto de 2019)</p>

Metáfora	Expresiones metafóricas
	<p>2. Una va viendo que todo es fuerza de voluntad, que todo lo que se quiera se va a lograr, porque la discapacidad en realidad está en la mente, aseveró esta secretaria de Enfermería del Hospital Calderón Guardia. (<i>Mujer atropellada por adulto mayor pide fijar edad máxima para conducir en la ley de tránsito</i>, 02 de setiembre de 2019)</p>
<p>EL ESPÍRITU ES UNA PARTE CON PODER SOBRE EL CUERPO</p>	<p>1. Por unos días, Jennie Stejna estuvo al borde de la muerte. Pero su espíritu guerrero la hizo vencer al covid-19 y pronto recuperó su salud y también, su alegre espíritu. (<i>A sus 103 años bisabuela de Boston venció al coronavirus y celebró con una cerveza</i>, 4 de junio de 2020)</p>
<p>EL CUERPO ES UNA POSESIÓN DE LA PERSONA</p>	<p>1. Convertirse en dueño o dueña de su propio cuerpo: implica conocerse, lo que está bien y lo que no. Aprender a conocer síntomas que puedan aparecer de acuerdo con su historial y sus posibilidades. (<i>El autocuidado es clave para que los adultos mayores tengan mejor calidad de vida</i>, 21 de octubre de 2019)</p>
<p>EL CUERPO ES UN REMANENTE DE LA PERSONA</p>	<p>1. El cuerpo de Aguilar será velado a partir de las 3 p. m. (<i>Falleció Teresita Aguilar Mirambell, presidenta del Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor</i>, 9 de octubre de 2020)</p> <p>2. Policía busca cuerpo de anciana de 85 años en fosa cubierta de concreto en La Carpio. (<i>Policía busca cuerpo de anciana de 85 años en fosa cubierta de concreto en La Carpio</i>, 14 de enero del 2020)</p>
<p>EL CUERPO ES UN OBJETO QUE SE CORROMPE</p>	<p>1. El cuerpo de todos es un proyecto trágico; está destinado a enfermarse y corromperse contra nuestra voluntad. Pero en el cuerpo sangrante de la mujer, esa tragedia es más intensa y comienza más temprano porque, encima, socialmente se castiga en ella uno de los efectos más brutales de la naturaleza (envejecer), esa que tanto sacralizan los “defensores de la vida”. (<i>La ‘Gaviota’ confiesa que casi siente culpa por estar envejeciendo</i>, 2 de agosto de 2019)</p>

Metáfora	Expresiones metafóricas
EL CUERPO ES UN OBJETO VALIDADO POR OTROS	<p>1. Mi cuerpo ha sido una construcción destinada a ser validada por otros, y no un objeto de apropiación. (<i>La 'Gaviota' confiesa que casi siente culpa por estar envejeciendo</i>, 2 de agosto de 2019)</p> <p>2. El mundo ha comenzado a verme como a un viejo. Son ellos —"los de afuera"— quienes me infligen una vejez que mi cuerpo no experimenta, con esa arma terrible que son sus miradas, las maneras en que se dirigen a mí, ya sea con la dulce reverencia debida a un venerable anciano, o con el desdén al que los matusalenes de este mundo están expuestos (de nuevo, no sabría decir cuál de los dos tratamientos es más perturbador). (<i>Página quince: Envejecer</i>, 9 de setiembre de 2020)</p>

Elaboración propia

De acuerdo con el antropólogo David Le Bretón (1990), la concepción occidental moderna del cuerpo de la cual somos herederos tiene una base individualista, racionalista, y positivista. Individualista en cuanto el cuerpo es el locus de la separación del ser humano con el universo y con la comunidad; ser un individuo es tener un cuerpo. Racionalista en cuanto separa al cuerpo de la razón como dos entes diferenciados que componen a la persona y en cuanto otorga más valor a la segunda que al primero. Positivista en cuanto el método científico se presenta como el único discurso autorizado para hablar del cuerpo y definirlo. La metáfora desplegada en el discurso de *La Nación* LA PERSONA ESTÁ COMPUESTA POR TRES PARTES que procedo a detallar debe entenderse en el marco de esta concepción.

Las metáforas que se presentan en la Tabla 15 son metáforas que se jerarquizan bajo esta metáfora de primer orden y que pueden articularse de la siguiente manera: Las personas están compuestas por tres partes o entes: la mente, el cuerpo y el espíritu. En general, el cuerpo se asocia a la materia física del ser humano, la mente a la capacidad cognitiva y el espíritu a las emociones y actitudes. La separación del cuerpo de los otros dos entes es clara, pero la separación de la mente y el espíritu no, pues en el discurso del medio se muestran como dos ámbitos separados en ocasiones y en otras las características que distinguen al espíritu aparecen como características de la mente. En esta separación cuerpo / mente-espíritu el cuerpo es la parte menos persona de la persona pues el cuerpo puede someterse a la

voluntad de la mente y el espíritu, lo que permite entenderlo en ocasiones como un remanente de la persona cuando esta muere o una posesión suya cuando esta lo siente ajeno, como le ocurre a la actriz que hemos citado.

Este concepto moderno cartesiano del individuo es relevante para entender otro concepto antropológico; el de personeidad. La antropóloga Laura Appell-Warren (2014) lleva a cabo una investigación sobre los orígenes y distintos usos que se han hecho desde nuestra disciplina del concepto de personeidad y los integra en la siguiente definición extensa y detallada:

La personeidad es un término analítico utilizado por los antropólogos para indicar quien, dentro de una cultura dada, es considerado un miembro plenamente funcional y aceptado de la sociedad adulta o, en el caso de los niños, quién está en camino de serlo. La personeidad implica, por tanto, la consecución de la competencia física, psicológica y social tal como es definida por dicha cultura. La consecución de diferentes niveles de personeidad está marcada a lo largo del ciclo vital por rituales, ritos de paso y otros marcadores culturalmente reconocidos. La consecución de estas competencias a menudo se refleja en el nombre que la cultura da a las etapas de desarrollo, en sus creencias acerca de la discapacidad y en el estatus que mantienen diferentes miembros de la cultura. Cada nivel diferente de estatus que ocupa una persona durante el ciclo de vida suele ir acompañado de diferentes roles, responsabilidades y deberes que contribuyen al logro de la personalidad. En la consecución de diferentes niveles de estatus se incluye la noción de derecho y responsabilidad jurídicos. Para alcanzar la plena personalidad dentro de una cultura determinada, a menudo uno debe seguir las normas sociales de concepción, nacimiento, matrimonio, muerte y ascendencia³⁷. (pp. 105-106)

³⁷ personhood is an analytical term used by anthropologists to indicate who, within any given culture, is considered to be either a fully functioning and accepted member of adult society, or, in the case of children, who is considered to be on the way to being a fully functioning and accepted member of adult society. Personhood thus entails the attainment of physiological, psychological and social competence as it is defined by a given culture. The attainment of different levels of personhood is marked throughout the life cycle by rituals, rites of passage and by other culturally recognized markers. The attainment of these competencies is often reflected in a given culture's named developmental stages, in a given culture's beliefs surrounding disability and in the statuses that different members of a culture hold. Each different level of status that a person occupies during the life cycle is typically accompanied by differing roles, responsibilities, and duties,

Además, para esta autora este estatus de miembro pleno y funcional de la sociedad entraña un estatus moral; o sea, la personeidad viene de la mano de los derechos y deberes que se les asignan a los miembros de la sociedad y la democión de la personeidad implica la pérdida de uno o varios de esos derechos y deberes. Por otro lado, a diferencia de la concepción cartesiana, moderna y occidental de la persona que he detallado anteriormente, el concepto de personeidad es gradual: un estatus que se puede alcanzar o perder poco a poco a través de distintos procesos durante el ciclo de vida. Sin embargo, en nuestra sociedad el concepto de persona cartesiano es relevante porque otorga personeidad al ser humano que pertenece a esta cultura. Es decir, en nuestra cultura la personeidad completa es otorgada a aquellos que cumplen con los criterios cartesianos de persona, entre los cuales sobresale el de la racionalidad. Ya que en nuestra cultura la parte mental de la persona es la más importante; la que la define en mayor medida, quienes pierden las funciones asociadas a ella ven su personeidad amenazada o disminuida. De este tema en relación con la adultez mayor se ocupa el capítulo IV de esta tesis.

Sin embargo, a pesar del predominio de la parte mental y racional como ámbito constitutivo de la persona, paradójicamente el cuerpo es la parte más visible y, como afirma Le Bretón (1990), su “factor de individuación en el plano social y en el de las representaciones” (p. 25) por lo que es el ente que se encuentra siempre en la mirada de los demás y sobre el que pesa siempre el escrutinio y la valoración de los otros. Es por esto; por la prevalencia del cuerpo a la mirada, que el envejecimiento y la adultez mayor pasan por un tamiz principalmente corporal en el discurso del medio *La Nación*, es por ello también; dada el predominio de la mente-espíritu como componente de la persona, que en ocasiones el mismo discurso resta importancia al envejecimiento del cuerpo y señala la prevalencia de la juventud del espíritu que puede durar para siempre y, por último, es por tal razón; por la fuerza de la voluntad espiritual sobre el cuerpo, que en el medio los discursos sobre envejecer bien y no envejecer se promueven y se plantean como un imperativo, como detallo en el siguiente capítulo.

all of which contribute to the achievement of personhood. Included in the attainment of differing levels of status is the notion of jural entitlement and jural responsibility. To achieve full personhood within a given culture, one often must follow social norms of conception, birth, marriage, death, and ancestorhood

2.6. Resumen del capítulo

En este capítulo he mostrado cuál es el modelo cultural de adultez mayor que se reproduce en el medio de comunicación masiva *La Nación*. Este consta de ocho proposiciones, cuatro de las cuales fueron analizadas acá, pues constituyen el *ser* de la adultez mayor, a partir de lo cual se sostienen las restantes cuatro proposiciones del modelo que analizo en los capítulos siguientes.

Estas primeras cuatro proposiciones afirman que (1) *la adultez mayor es la última etapa de la vida y el envejecimiento* (2) *a la cual pertenece cada vez una mayor cantidad y porcentaje de personas*, (3) *lo que representa un reto social*, (4) *ya que es una etapa caracterizada por la vulnerabilidad, la exclusión y la carencia*, lo que he tratado de demostrar a partir de los datos del corpus de noticias analizado, las entrevistas y los procedimientos de validación y triangulación de datos en relación con los supuestos teóricos que sustentan la interpretación de mis datos.

La argumentación de este primer capítulo se puede resumir como sigue: la adultez mayor se construye en el discurso del medio *La Nación* como una etapa de la vida que agrupa a las personas de 60 o 65 años en adelante hasta su muerte. Esta etapa se entiende metafóricamente como la última de un viaje tras la cual, a su término, se halla el precipicio de la muerte. En concordancia con esta metáfora, vivir es un viaje que emprenden las personas desde el día de su nacimiento y envejecer un proceso que ocurre a partir de cierto momento en el camino en que la persona comienza a deteriorarse y sufrir pérdidas físicas, mentales y espirituales. Este proceso de envejecimiento se comprende de dos maneras diferentes, pero ambas en términos de la metáfora del viaje: una “natural” en el sentido de que el envejecimiento se da por el mero hecho de cumplir años o *llegar* a las siguientes edades que se conceptualizan como estaciones a lo largo del camino y la otra “condicionada” en el sentido de que el envejecimiento depende, más que de la edad, del ritmo del viaje y la manera en que este se lleve a cabo. En este segundo sentido, ciertas circunstancias que pueden ser controladas por la persona o no harán que el envejecimiento se lentifique o se acelere, de la misma manera en que un viaje puede hacerse a diferentes ritmos o velocidad.

Complementariamente, la concepción metafórica de la persona como un ser formado por tres partes separadas (cuerpo, mente y espíritu) conceptualiza el envejecimiento como un proceso que puede ocurrirle de manera diferenciada a cada una de ellas. En este

segundo sistema metafórico, el cuerpo es entendido como la parte menos persona de la persona: como un remanente o una posesión suya, por lo que en sintonía con la idea de que el envejecimiento puede ser moldeado, las personas tienen la posibilidad (y de hecho, como veremos más adelante, la obligación) de evitar el envejecimiento del cuerpo, aunque también de su mente y su espíritu, pero principalmente del cuerpo, pues es una posesión que la persona debe cuidar y porque su deterioro es un problema de interés público, ya que el medio conceptualiza el envejecimiento y la adultez mayor como un reto o problema social.

La razón por la que el discurso de *La Nación* conceptualiza la adultez mayor y el envejecimiento como un reto o problema social es que esta es una etapa en que se han acumulado las pérdidas y deterioros de ese proceso, por lo que está conformada por un grupo de personas vulnerables, excluidas y con carencias que requieren atención a sus problemas por el bienestar de sí mismas y por el bienestar de la población en general que debe responsabilizarse de este problema que, por otro lado, es cada vez mayor debido al aumento en la cantidad de personas adultas mayores y al peso poblacional que están adquiriendo, como veremos en el capítulo IV.

Es verdad que el medio reconoce que hay un grupo amplio de personas adultas mayores que no son vulnerables, ni están excluidas socialmente ni padecen carencias, sino que, por el contrario, viven con plenitud la adultez mayor, sin embargo, al agruparlas a todas en una misma categoría, la de la *adultez mayor*, *La Nación* se enfoca en las características negativas para conceptualizar lo que la población adulta mayor *es*, mientras que ese otro conjunto de representaciones positivas de la adultez mayor se presenta en el discurso principalmente como el *debe ser* de esta etapa. Mi argumento es que esta contradicción por la que el medio reconoce elementos positivos en la adultez mayor, pero describe la etapa a partir de la vulnerabilidad, la exclusión y la carencia se debe, en parte, a que no existe una separación conceptual o cognitiva de los dos subgrupos que componen la adultez mayor; separación que en la literatura científica del envejecimiento se ha planteado desde los conceptos de tercera edad y cuarta edad. Sin embargo, la categoría de *anciano* da indicios de esa diferenciación, pues, aunque la categoría de *persona adulta mayor* se usa para todo el grupo de la adultez mayor, sin importar su condición de vida y salud, la categoría *anciano* o *anciana* se reserva solamente para aquellas personas adultas mayores consideradas frágiles

o vulnerables. No obstante, no existen ningún dato que señalen que la *ancianidad* configure una etapa o subetapa dentro de la de adultez mayor en el modelo del medio.

Analizado el *ser* de la adultez mayor, el siguiente capítulo se ocupa del *debe ser* y el cuarto de las contradicciones que surgen de esos dos submodelos, así como del papel que juegan en el discurso del medio la familia de la persona adulta mayor, el Estado y el propio medio en la atención del reto social de la adultez mayor a partir de la categoría del cuidado.

Capítulo III. Deóntica de la adultez mayor

3.1. Introducción: El otro submodelo

En el capítulo anterior expuse dos representaciones distintas de la adultez mayor presentes en el medio *La Nación*: una enfocada en la vulnerabilidad, la exclusión y la carencia que sufre esta población y otra que la muestra como un grupo de personas activas, felices y con calidad de vida. Estos dos enfoques afirman una realidad no solamente distinta de la adultez mayor, sino que opuesta. ¿Cómo se interpreta esta contradicción? Una de las respuestas que di se relaciona con las condiciones de producción del discurso, pues la sección del periódico —por mencionar solo una como ejemplo— en la que aparece el tema parece influir en si la representación será más o menos positiva. Otra parte de la respuesta se desprende de que estas dos representaciones componen dos submodelos complementarios de adultez mayor. Sin embargo, el submodelo que recoge las representaciones negativas es predominante, no solo porque su aparición como realidad de vida de estas personas es más frecuente, sino también porque la manera en que se construye el segundo submodelo es mucho menos consistente, en el entendido de que la representación positiva de la adultez mayor en ocasiones se muestra como una realidad de la población adulta mayor pero la mayoría de las veces como una aspiración, proyecto o potencialidad de esta etapa. Es por ello que he considerado al primer submodelo el de la ontología de la adultez mayor; es decir, su *ser* y al segundo el de la deóntica de la adultez mayor; su *debe ser*. En el capítulo II profundicé sobre ese primero, al que llamaré el *submodelo de la tutela* por la relación de cuidado que se establece en él y que abordé en el capítulo IV de esta tesis, y en este tercer capítulo expongo el segundo submodelo al que nombro el *submodelo del envejecimiento activo* por la relación que entraña con este paradigma del envejecimiento que describí en el primer capítulo de la tesis y en el cual profundizo acá. Este segundo submodelo hace referencia a las proposiciones 5 y 6 del modelo cultural de adultez mayor general que integra los dos submodelos. Recordemos que estas dos proposiciones, la 5 y la 6, se presentan de la siguiente manera:

- (1) *La adultez mayor es la última etapa de la vida y del proceso de envejecimiento*
- (2) *a la cual pertenece cada vez una mayor cantidad y porcentaje de personas,* (3) *lo que representa un reto social,* (4) *ya que es una etapa caracterizada por la*

vulnerabilidad, la exclusión y la carencia (5) cuando debería ser, por el contrario, una etapa de disfrute y plenitud para las personas adultas mayores, (6) por medio de la integración social y familiar, el autocuidado de la salud y el ejercicio de la autonomía...

Tal como anuncié en el primer capítulo, los enfoques de estudio y análisis de la adultez mayor y el envejecimiento en la literatura científica sobre el tema se pueden agrupar en dos tipos: unos que son principalmente descriptivos y otros que son sobre todo propositivos. El submodelo de la tutela en el medio *La Nación* se basa en un enfoque principalmente descriptivo de la adultez mayor; el de la psicología evolutiva en su perspectiva maduracionista y el enfoque funcionalista en cuanto caracteriza al envejecimiento principalmente como un proceso de pérdidas y deterioro y en su perspectiva del ciclo vital en cuanto considera que el envejecimiento es multidimensional, afectado por diversas variables y de forma diferenciada sobre el cuerpo, la mente y el espíritu de la persona.

El segundo submodelo cultural en *La Nación*, el del envejecimiento activo, surge de una mezcla de varios paradigmas propositivos de la adultez mayor y el envejecimiento, entre los cuales se destacan el paradigma del envejecimiento saludable, el del envejecimiento exitoso y el del envejecimiento activo. Lo que caracteriza a todos ellos es que su planteamiento se dirige hacia la identificación y potenciación de los elementos objetivos o subjetivos que les permitan una vida satisfactoria y de calidad a las personas adultas mayores. Según Triadó y Villar (2011) entre los elementos objetivos que definen el envejecimiento con éxito se destacan la salud física y cognitiva, así como la capacidad de la persona para llevar a cabo distintas actividades y entre los subjetivos “la felicidad, la satisfacción vital o el sentido de control personal” (p. 26).

De acuerdo con Petretto (2016) el primero de estos modelos surgió en 1961 de la mano de Robert Havighurst, quien definió el envejecimiento exitoso “en términos de felicidad y satisfacción” (p. 230) y proponía que las personas adultas mayores continuaran involucradas en las actividades sociales llevadas a cabo durante la mediana edad, en respuesta al modelo de la desvinculación de Elaine Cumming y William Henry quienes sugirieron, por el contrario, que era necesario que la participación social de las personas adultas mayores se redujera gradualmente como una forma de preparación ante la muerte.

Sin embargo, quizá el modelo de envejecimiento con éxito más conocido, desarrollado y adoptado es el de John Rowe y Robert Kahn, quienes en 1987 definieron el envejecimiento con éxito a partir de tres variables: “una baja probabilidad de enfermar y de presentar discapacidad, un alto funcionamiento cognitivo y físico, y un alto compromiso con la vida” (p. 231); es decir, con aquellas actividades significativas para las personas y las relaciones interpersonales que se pudieran mantener y establecer a partir de ellas. Un envejecimiento exitoso, según estos autores, se diferencia de uno usual en que, en el segundo, aunque no haya enfermedad, las personas no están involucradas activamente en evitarlas, por lo que el riesgo de desarrollarlas está más presente. La principal crítica a este modelo proviene de que no toma en cuenta “la dependencia del envejecimiento activo de las oportunidades estructurales presentes en las escuelas, en las oficinas, en las residencias sanitarias, en las familias y, más en general, en la sociedad” (p. 234). Estas propuestas y críticas serán analizados en este capítulo en relación con lo dicho por *La Nación*.

3.2. Proactivos, independientes y con calidad de vida: la otra representación de la adultez mayor

De las seis personas que entrevisté para esta investigación, doña Melisa fue quien me brindó la caracterización más positiva de la adultez mayor y las personas adultas mayores. Algunas de sus opiniones sobre esta etapa de vida se evidencian en las siguientes intervenciones:

—¿Cómo describiría usted a la población adulta mayor?

—Bueno, pues me parece que gente activa, gente activa, informada, educada, experimentada, em, mucho que aportar, em, sobre todo gente como bastante educada, de repente tengo referencias... personas adultas mayores que son grandes lectores, a mí que me gusta escribir me parece riquísimo y bueno y uno ve por ejemplo en espacios como, como Opinión de *La Nación* donde a veces hay firmas de gente adulta mayor que son grandes profesionales y con textotes que uno, verdad, que deseara uno memorizárselos para aprender de ellos. (Doña Melisa, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

—¿Qué ideas y sentimientos vienen a usted al pensar en sí misma cuando llegue a esta etapa?

—Eh... Mm, [pausa] bonito... o sea es como lo primero que se me viene a la cabeza, como que ay qué rico [inaudible] sí, creo que puede ser una etapa para tener mucho tiempo para sí mismo y pues saber aprovecharlo porque de repente hay gente que sale y ya y no tienen la actividad que solían tener y pueden caer en alguna depresión entonces saber cómo mantenerse activo y seguir siendo productivo en otras áreas. (Doña Melisa, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

Doña Melisa rescata aspectos de las personas adultas mayores como los de ser personas activas, educadas y con buen criterio, y de la adultez mayor el tiempo libre para actividades de provecho personal. Esta idea, sin embargo, no es la que predomina en el medio, por lo que podríamos decir que el modelo personal de adultez mayor de doña Melisa difiere del que se construye institucionalmente en tal sentido. Es importante recordar a este respecto que si bien

los modelos culturales influyen en la representación de un fenómeno que hace cada persona de él estos no son el único origen de representaciones para los individuos, pues, como afirma Quinn (2005), “sería una imprudencia asumir que la cultura es la única fuente de restricciones sobre lo que los individuos son libres de pensar, decir o hacer. Otra fuente, por supuesto, es la distintiva experiencia de vida del individuo [...] la estructura de la personalidad, por así decirlo”³⁸ (p. 23). De igual manera, si bien los modelos personales de adultez mayor de los trabajadores del medio influyen en la construcción del modelo cultural que este reproduce, debemos tener claro que estos serán diferentes justamente porque el modelo cultural de *La Nación* está constituido a partir de distintos modelos personales pero también a partir de las condicionantes que determinan a los noticieros, como la línea editorial, la ideología, los intereses económicos, las restricciones discursivas de cada género periodístico y sección del periódico, etc.

En esta representación institucionalizada del medio, las características positivas de la población adulta mayor y la adultez mayor se pueden resumir en proactividad, independencia y calidad de vida, como se ve en las siguientes citas:

El turismo alrededor de esta franja etaria llegó a niveles impensados. Ludmila Marcote, fundadora y directora de una agencia de viajes, sintetiza: “La demanda de este segmento crece cada año. El rol del adulto mayor cambió completamente; antes era menos independiente, y una vez concluida la etapa laboral, su vida era más receptiva. Hoy, el adulto promedio es proactivo, sale a buscar nuevas propuestas vinculadas con la recreación y busca su bienestar; tenemos clientes de 55 a 91 años”. (*Los 60 son los nuevos 30*, 8 de julio de 2019)

Las poblaciones de más edad gozan de independencia para movilizarse y efectuar las actividades de la vida diaria. Disfrutan de autonomía gracias a la capacidad de decidir cómo desean vivir. (*Foro: Los 70 años son los nuevos 60*, 12 de abril de 2019)

³⁸ it would be a careless mistake to assume that culture is the only source of constraint on what individuals are free to think, say, or do. Another source, of course, is the individual's own distinctive lifetime of experience [...] the structure of the personality, if you will

Por siempre nos han presentado la vejez o el proceso de jubilación como si las personas ya fueran de salida cuando la realidad es otra: (la edad de oro) es una etapa donde estas personas están comenzando a vivir con calidad de vida. (*Canal 13 estrenará programa con adultos mayores como protagonistas*, 18 de setiembre de 2019)

El estereotipo que se desprende de estas citas se relaciona con la imagen del *golden ager*, que Ylänne (2015) encuentra en su estudio sobre la representación de las personas adultas mayores en la publicidad; llenas de brío, energía, en busca de aventuras y con la capacidad para hacer lo que deseen libres de las ataduras de la vida laboral. No es casual, por tanto, que esta representación esté vinculada con el papel que el mercado juega en el discurso del medio como un actor que satisface las condiciones para que ese estilo de vida sea posible, como analizo más adelante en este capítulo.

Sin embargo, en contraste con la escasa representación de este tipo en las noticias analizadas para generalizar a la adultez mayor y a las personas adultas mayores, existe una amplia variedad de artículos sobre personas adultas mayores con nombre y apellido que encarnan esta caracterización positiva, de lo que da cuenta la siguiente selección de titulares:

Una vida dedicada al triatlón continúa con 70 años y triunfos que van más allá de trofeos (12 de agosto de 2019)

Cerro de la Muerte fue una prueba extrema para adulto mayor que recorre Centroamérica en bicicleta (26 de agosto de 2019)

¡Sorpresa, ladrón! Abuela de 82 años le dio paliza a hombre que intentó robar en su casa (29 de noviembre de 2019)

Doña Cecilia, la asesora de belleza a la que se le abrieron puertas laborales a los 65 años (16 de agosto de 2020)

Aquí el medio resalta aquellas historias de personas adultas mayores que cumplen con la caracterización que los discursos del envejecimiento saludable, activo y con éxito proponen como estilo de vida para esta población: dos hombres que hacen deporte de intensidad, una octogenaria que va al gimnasio y tiene la fuerza y la capacidad para someter a un intruso en su casa; o sea, para vivir una vida independiente incluso en situaciones inesperadas y adversas como esta y una mujer a la que el mercado le permite desenvolverse activamente en el mundo laboral por sus conocimientos y experiencia en el área de belleza. Todas estas historias cumplen en el medio la función de *casos ejemplares*; es decir, la estrategia argumentativa de mostrar la historia de éxito individual como una prueba de que cualquiera podría hacer y lograr lo mismo, como se lee en las siguientes historias:

Actualmente don Carlos Villalta, de 78 años, es un ejemplo para personas jóvenes. Él es campeón de atletismo y la medalla más valiosa de su carrera la ganó luego de dejar el vicio del alcohol en el que estuvo sumido por 40 años. Su historia es inspiradora para muchos. (*Canal 13 estrenará programa con adultos mayores como protagonistas*, 18 de setiembre de 2019)

Picón es el estudiante más longevo en obtener su título de la generación de bachilleres 2019. “Para aprender algo y hacer algo con mi vida”, dijo al explicar su decisión de volver a estudiar. Además, quería ser un ejemplo para sus seis hijos y cuatro nietos, pero, lo más importante, darle una alegría a su madre, de 94 años. (*Bachiller a los 65 años: ‘Quería regalarle a mi madre de 94 años un título, antes de que diosito me la quite’*, 10 de diciembre de 2019)

En algún momento todos hemos escuchado esa frase de “nunca es tarde para empezar”. A veces puede sonar muy cliché, pero hay ejemplos tan vivos de ello, que deja de serlo. Una de las personas modelo para ver esa expresión como realidad es don Jorge Meléndez, un alajuelense de 81 años, y quien hace apenas una década comenzó a practicar el atletismo. (*Atleta emblema de Alajuela comenzó a correr a los 71 años_ ‘La edad es solo un número’*, 29 de octubre de 2019)

Además de la función de mostrar un modelo de adultez mayor que el medio considera deseable, los *casos ejemplares* cumplen con el valor periodístico de la desviación (van Dijk, 1990) y la excepcionalidad, que consisten en mostrar aquello que se aleja de la norma (puesto que la norma sin negatividad no es noticia), pero que aun así se mantiene “dentro de los límites de lo inteligible, [pues] la noticia es más persuasiva si representa sucesos que se adecuan a nuestros modelos sin ser completamente predecibles” (p. 128), por lo que podemos suponer que el submodelo del envejecimiento activo compone elementos que se consideran dentro de los límites de lo cultural y cognitivamente aceptable como posibilidad o realidad. Al mismo tiempo, la publicación de estas historias como casos ejemplares presupone que el envejecimiento activo no se comprende como la generalidad de la vivencia de la adultez mayor, lo que valida mi conclusión de que el submodelo de la tutela analizado en el capítulo I es el que el discurso del medio considera la realidad de la adultez mayor en su modelo cultural general. Sumado a eso, es indicativo de esta interpretación el hecho de que incluso esos extractos analizados al inicio de este apartado que presentan como generalidad y realidad este estilo de vida activo y saludable en la adultez mayor se inscriben en notas periodísticas que párrafos después modulan las afirmaciones como posibilidad o deber para las personas adultas mayores, como profundizo en los siguientes apartados:

Se procura, entonces, alcanzar la integridad, la amistad, el respeto y el involucramiento de la sociedad entera en esta nueva forma de cuidarnos y de apreciar el día a día. Los costarricenses podemos formar parte de esta experiencia y gozar de autonomía en edades de ochenta, noventa, cien años o más. Debemos despertar y practicar nuestro autocuidado; alejarnos de las enfermedades, hasta donde sea posible, y aspirar a una vejez plena y exitosa³⁹. (Foro: Los 70 años son los nuevos 60, 12 de abril de 2019)

³⁹ Énfasis añadido

3.3. El submodelo del envejecimiento activo y la pandemia de covid-19

De acuerdo con el discurso de *La Nación*, el envejecimiento activo entre la población adulta mayor fue desafiado por la pandemia de covid-19 que se conceptualizó al igual que en otros discursos mediáticos y políticos alrededor del mundo en términos bélicos (Solís, 2020; Pérez et al., 2021; González, 2021) a partir de la metáfora estructural LA CRISIS SANITARIA POR COVID-19 ES UN COMBATE que recoge las siguientes metáforas y expresiones metafóricas de la Tabla 16.

Tabla 16. Sistema metafórico de la metáfora LA CRISIS SANITARIA POR COVID-19 ES UN COMBATE

Metáfora	Expresiones metafóricas
LA PANDEMIA ES UN VICTIMARIO	<p>1. España ha sido uno de los países de Europa más golpeados por la pandemia. (<i>Una anciana de 96 años, primera vacunada contra el coronavirus en España, 27 de diciembre de 2020</i>)</p> <p>2. Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas. (<i>Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas, 27 de diciembre de 2020</i>)</p>
EL SARS-COV-2 ES UN VICTIMARIO	<p>1. Nuevo coronavirus obliga suspender visitas a cárcel Adulto Mayor por ser población de riesgo. (<i>Nuevo coronavirus obliga suspender visitas a cárcel Adulto Mayor por ser población de riesgo, 17 de marzo de 2020</i>)</p>
LA COVID-19 ES UN VICTIMARIO	<p>1. La covid-19 es un flagelo que golpea particularmente a los adultos mayores, por ser considerados una población de alto riesgo. (<i>Informalidad laboral empuja a 33.000 adultos mayores a desafiar la pandemia, 9 de noviembre de 2020</i>)</p> <p>2. La amenaza por la covid-19, una enfermedad que se ensaña particularmente con personas de su edad. (<i>Informalidad laboral empuja a 33.000 adultos mayores a desafiar la pandemia, 9 de noviembre de 2020</i>)</p>
LA PANDEMIA ES UN ADVERSARIO	<p>1. Los lugares no tenían los recursos para hacerlo, ya que “ni tienen presupuesto para hacerle frente a la pandemia”.</p>

Metáfora	Expresiones metafóricas
	<i>(Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas, 27 de diciembre de 2020)</i>
EL SARS-COV-2 ES UN ADVERSARIO	<p>1. Un enemigo invisible pero tanto o más peligroso, que hizo su aparición desde principios de año, conocido como nuevo coronavirus. <i>(Informalidad laboral empuja a 33.000 adultos mayores a desafiar la pandemia, 9 de noviembre de 2020)</i></p> <p>2. Cada persona tiene sus armas para luchar contra el virus y la edad es solo un factor que juegan en contra, pero otras pueden jugar a favor. <i>(Hay 97 recuperados de covid-19: un costarricense de 86 años está libre de la enfermedad, 18 de abril de 2020)</i></p>
LA COVID-19 ES UN ADVERSARIO	1. Estos trabajadores mayores tienen que salir a las calles para hacerle frente a la covid-19, y el principal escenario de este drama está en la Región Central. <i>(Informalidad laboral empuja a 33.000 adultos mayores a desafiar la pandemia, 9 de noviembre de 2020)</i>
EL SARS-COV-2 ES UN OBSTÁCULO	1. Lo cierto es que dentro de cada hogar de ancianos hay un adulto mayor esperanzado por volver a ver a sus familiares para abrazarlos, darles besos y compartir como en la vieja normalidad, donde un virus no era obstáculo para compartir con los seres queridos. <i>(Hogares de ancianos luchan contra la soledad de una Navidad en pandemia, 19 de diciembre de 2020)</i>
LA COVID-19 ES UN PREDADOR	1. Impediremos que sean presa fácil de la covid-19, que tanto dolor ha producido a decenas de hogares costarricenses y del mundo. <i>(Foro: De la retórica a la acción en el cuidado de adultos mayores, 10 de agosto de 2020)</i>
EL SARS-COV-2 ES UN ENTE QUE AVANZA	1. Los esfuerzos realizados desde el Conapam junto a organizaciones de bienestar social responsables del cuidado de estos mayores, retrasaron la llegada del nuevo coronavirus a estos establecimientos. <i>(Falleció Teresita Aguilar</i>

Metáfora	Expresiones metafóricas
	<p><i>Mirambell, presidenta del Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor, 9 de octubre de 2020)</i></p> <p>2. De acuerdo con Aguilar, el virus logró superar los bloqueos que establecieron los centros para ancianos con fuertes medidas sanitarias. (<i>Infectados por nuevo coronavirus 14 de 15 adultos mayores en hogar de ancianos de Alajuelita, 7 de setiembre de 2020)</i></p>

Elaboración propia

Este sistema metafórico se puede relatar de la siguiente manera: la crisis sanitaria provocada por la pandemia de covid-19 es un combate en la que esta, el virus o la enfermedad en sí son adversarios de las personas, quienes luchan contra ellos con las armas de las que disponen. Algunas personas resultan vencedoras en este combate, pero todas han sido víctimas suyas de una u otra manera, especialmente las personas adultas mayores, pues son personas vulnerables, por lo que pueden ser presa de la enfermedad.

El discurso de la salud y las enfermedades en términos metafóricos fue analizado por Susan Sontag en 1978 quien afirmaba que:

cualquier enfermedad importante cuyos orígenes sean oscuros y su tratamiento ineficaz tiende a hundirse en significados. En un principio se le asignan los horrores más hondos (la corrupción, la putrefacción, la polución, la anomia, la debilidad). La enfermedad misma se vuelve metáfora (Sontag, 2008, p. 45)

y pone como ejemplo las metáforas bélicas a partir de las cuales hemos conceptualizado el cáncer, expresadas en frases como la *invasión* de células cancerosas que *colonizan* partes del cuerpo, así como las *defensas* del organismo y el *bombardeo* de radioterapia que *ataca* a la enfermedad y también explica cómo el mismo cáncer se vuelve metáfora de otros fenómenos que se consideran enfermedades sociales. En nuestro caso, podríamos pensar en la pandemia que se vuelve metáfora de fenómenos como la soledad en frases como la *pandemia de soledad* y la *epidemia de soledad* que ocuparon titulares alrededor del mundo y en nuestro país después del inicio de la pandemia de covid-19 o en el concepto de *infodemia* que hace

referencia al exceso de información, a veces falsa, que dificulta discernir fuentes confiables (Alomiry, 2022).

Según Sontag, la metáfora bélica penetró en el discurso de la salud pública en las últimas décadas del siglo XIX, “cuando se identificaron las bacterias como agentes patógenos [que] «invadían» el cuerpo, o que «se infiltraban» en él” (p. 51) y sugiere una función política importante: el discurso bélico que construye un fenómeno en términos de un enemigo y demanda la unión y el consenso social para luchar contra él les cede a las autoridades políticas y sanitarias, al igual que lo hace en los tiempos de guerra, una cuota de poder y control social difícil de justificar en tiempos ordinarios. Al analizar las metáforas de la pandemia, vemos que la personificación que se hace de ella; es decir, su representación en términos de un actor con voluntad y conciencia que es una amenaza para todos les permite además a las autoridades hacer un descargo de responsabilidad de las acciones que llevaron a cabo para proteger la salud pública y que, sin embargo, restringían derechos y libertades de las personas, como se observa en los siguientes titulares y citas:

Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas (27 de diciembre de 2020)

La emergencia sanitaria ha puesto en juego su autonomía y debilitado su poder de decisión para movilizarse, socializar o trabajar. (*Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas, 27 de diciembre de 2020*)

La pandemia ha apartado a los adultos mayores que viven en residencias geriátricas del mundo exterior por prevención. (*Hogares de ancianos luchan contra la soledad de una Navidad en pandemia, 19 de diciembre de 2020*)

De esta manera, la pandemia se conceptualiza no solo como un victimario que golpea y mata a las personas adultas mayores sino también como la responsable de arrebatarles su capacidad de vivir un envejecimiento activo y por medio de estas metáforas personificadoras el discurso borra a los verdaderos responsables de las acciones que pusieron en confinamiento a los mayores, minaron su capacidad de movilización y apartó de sus

familiares y seres queridos a aquellos que vivían en hogares de larga estancia. Así, el medio protege la imagen positiva de quienes tomaron las acciones, lo que demuestra que tales acciones eran avaladas por el mismo noticiero como un mal necesario ante los riesgos mayores que implicaba la emergencia sanitaria.

El medio presenta historias individuales de quienes vieron disminuida su capacidad de vivir de acuerdo con las propuestas del envejecimiento activo debido a la pandemia, como se rescata en las siguientes citas:

Oscar Solís y María de los Ángeles Fonseca son una pareja de adultos mayores bastante activa. Ambos añoran volver a disfrutar de su libertad como antes. (*Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas*, 27 de diciembre de 2020)

“Mis amigos adultos mayores dicen que están obstinados, muy metidos en la casa y que no comparten con casi nadie. Esto cambió totalmente el ritmo de vida de la que se llevaba antes [soc]. Yo antes salía, visitaba amistades e iba a restaurantes”. (*Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas*, 27 de diciembre de 2020)

“Se les impidió asistir a centros diurnos u otras modalidades de atención, donde ejercían, entre otros, su derecho a la recreación, el cual está consignado en la Ley Integral para la Persona Adulta Mayor”, dijo Arce. (*Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas*, 27 de diciembre de 2020)

reforzando de esta manera el primer submodelo de adultez mayor que afirma que siguen siendo a pesar de todo personas frágiles y vulnerables que deben cuidarse. Y, por otro lado, muestra un conjunto de historias de quienes se contagiaron y *vencieron* (igualmente representado en términos bélicos) la covid-19 como casos ejemplares de personas adultas mayores que, a pesar de la vulnerabilidad que entrañan por pertenecer a este grupo etario pudieron superar la enfermedad; ejemplo de ello los siguientes titulares:

Una anciana croata de 99 años supera covid-19 (3 de diciembre de 2020)

A sus 100 años, Julia Dewilde supera el nuevo coronavirus en Bélgica (29 de abril de 2020)

A sus 103 años bisabuela de Boston venció al coronavirus y celebró con una cerveza (4 de junio de 2020)

Sin embargo, estas historias de éxito no dejan de enmarcarse como excepciones a la regla, como se demuestra al indagar el contenido de estas notas periodísticas donde se compara la historia de éxito con la normalidad de lo que debían enfrentar la mayoría de las personas adultas mayores en este contexto:

Considerando su edad y su fragilidad, es realmente sorprendente que el coronavirus no la haya afectado. (*Una anciana croata de 99 años supera covid-19*, 3 de diciembre de 2020)

Bélgica, país de unos 11,5 millones de habitantes, contaba este miércoles más de 7.500 muertos por el coronavirus, en su mayoría personas de más de 75 años. La mitad de los decesos se produjeron en el hospital y la otra mitad en residencias de mayores. (*A sus 100 años, Julia Dewilde supera el nuevo coronavirus en Bélgica*, 29 de abril de 2020)

Jennie, de origen polaco, vive en un hogar para adultos mayores de Boston y fue la primera en contagiarse del virus que afecta particularmente a adultos mayores quienes, a menudo, presentan factores de riesgo. En cuanto trascendió que Jennie había dado positivo, su familia se preparó para lo peor. (*A sus 103 años bisabuela de Boston venció al coronavirus y celebró con una cerveza*, 4 de junio de 2020)

Es interesante notar que, en el caso de esta última adulta mayor, su recuperación se interpreta como una lucha del espíritu a favor del cuerpo enfermo, lo que remite a la metáfora EL

ESPÍRITU ES UNA PARTE CON PODER SOBRE EL CUERPO analizada en el capítulo anterior:

Por unos días, Jennie Stejna estuvo al borde de la muerte. Pero su espíritu guerrero la hizo vencer al covid-19 y pronto recuperó su salud y también, su alegre espíritu. *(A sus 103 años bisabuela de Boston venció al coronavirus y celebró con una cerveza, 4 de junio de 2020)*

Como veremos en el siguiente apartado, esta metáfora que exalta el poder del espíritu sobre las limitaciones y falencias del cuerpo cumple un papel relevante en la presentación del submodelo del envejecimiento activo como —antes que una realidad— una posibilidad, un proyecto y una biopolítica.

3.4. El mandato del envejecimiento activo

3.4.1 El submodelo de lo posible

La modalidad discursiva se refiere a la valoración que hace la voz enunciativa de sus propios enunciados por medio de frases o verbos moduladores (Calsamiglia y Tuson, 1999; van Dijk, 2013). La principal diferencia modal en el discurso es la modalidad *realis* y la modalidad *irrealis*. La primera es aquella por medio de la cual los hablantes asumen la realidad de lo dicho ya sea con una afirmación, como en la primera de las siguientes citas, o por medio de una frase moduladora, como en la segunda:

Las poblaciones de más edad gozan de independencia para movilizarse y efectuar las actividades de la vida diaria. Disfrutan de autonomía gracias a la capacidad de decidir cómo desean vivir. (*Foro: Los 70 años son los nuevos 60*, 12 de abril de 2019)

Aunque agradece mucho el cuidado, a veces le da pena pedir cosas porque sabe que sus familiares tienen sus trabajos y rutinas, y ella no quiere “estar incomodando”. *Confiesa*⁴⁰ también que se asusta mucho cada vez que escucha al ministro de Salud, Daniel Salas, decir lo vulnerables que son los adultos mayores a esta nueva enfermedad." (*Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas*, 27 de diciembre de 2020)

En esta segunda cita el verbo *confesar* presupone por parte de la voz enunciativa la verdad de lo dicho; “que se asusta mucho cada vez que escucha al ministro de Salud...” a diferencia de otros verbos como *decir* o *asegurar* que únicamente informan las palabras de otros sin darles valor de realidad o verdad. La modalidad *irrealis*, por otro lado, implica por parte del hablante que este considera lo dicho una falsedad, posibilidad, necesidad, etc., pero no una realidad con respecto al estado actual de las cosas. Además de esta diferencia principal, otros tipos de modalidad son la modalidad de usualidad —que refiere a la frecuencia de lo dicho—, la modalidad volitiva —que indica el deseo de la voz enunciativa de que su enunciado se cumpla— y la modalidad apreciativa —que muestra los sentimientos de quien afirma acerca

⁴⁰ Énfasis añadido

de lo afirmado—. Frases como “es triste que”, “lamentablemente”, etc., dan cuenta de este último tipo.

El nombre de este capítulo se vincula con la modalidad deóntica que refiere a la obligatoriedad o necesidad de lo dicho. Frases como “debemos”, “es necesario que” y “hay que” son marcadores de este tipo de valoraciones y, de acuerdo con mi análisis, están recurrentemente ligadas al discurso del envejecimiento activo y saludable de la población adulta mayor, lo que supone que este estilo de vida no es la situación actual de la población, sino una por implementar y supone también que la voz enunciadora; es decir, el medio, está de acuerdo con tal proyecto. Algunos ejemplos se observan en las siguientes citas:

*Es necesario*⁴¹ fortalecer los vínculos sociales: participar en actividades que fomenten las relaciones con la familia, los amigos y los vecinos; aprender nuevas habilidades para prevenir el aislamiento, como hacer uso de las nuevas tecnologías; acudir a los servicios sociales; y dejarse aconsejar e integrarse. (*Foro: Los 70 años son los nuevos 60*, 12 de abril de 2019)

Los expertos *recomiendan*⁴² realizar actividades recreativas que ayuden a mejorar la calidad de vida. (*Costa Rica luce sus canas: ¿qué pasará cuando el país tenga más adultos mayores que niños?*, 29 de setiembre de 2019)

La experta reitera que el adulto mayor tiene *capacidades potenciales*⁴³ y que solo basta con conocer más a fondo cuáles son sus destrezas para que pueda tener una mejor calidad de vida. Esto significa que *es necesario*⁴⁴ impulsar programas educativos, preventivos y promocionales, así como de estimulación mental temprana que les permita ser independientes y llevar a su vez un estilo de vida saludable. (*Costa Rica luce sus canas: ¿qué pasará cuando el país tenga más adultos mayores que niños?*, 29 de setiembre de 2019)

⁴¹ Énfasis añadido

⁴² Énfasis añadido

⁴³ Énfasis añadido

⁴⁴ Énfasis añadido

En estas citas se presupone que, en general, los vínculos sociales y la calidad de vida de la población adulta mayor no son los óptimos, puesto que señalan la necesidad de fortalecerlos o mejorarlos. En la última de ellas es especialmente evidente que la caracterización de la adultez mayor en los términos que la definen los enfoques de envejecimiento activo y saludable ocurre como “potencialidad” antes que como “realidad”. Así mismo lo afirma doña Ana en nuestra entrevista:

—¿Qué cree usted que distingue a la adultez mayor de esas otras etapas?

—Yo quisiera, en el plano de las de los ideales que la... que la distinguiera una...un espacio en tiempo y en forma de producción, o sea que sigan... para mí, sería el momento de mayor producción y de producción más rica de la persona en todos sus ámbitos de disfrute... de disfrute de las relaciones de los espacios... de la jubilación si tienen acceso a la jubilación, eso sería maravilloso. Pero bueno, la realidad nos indica en muchos casos que es una etapa de carencias. Estamos como país... y muchos lugares del mundo... si Costa Rica que tiene sistema de salud magnífico de seguridad social, que nos... sacamos pecho en el mundo, tenemos esas carencias. Pues, diay, los estamos... los estamos arriesgando a una etapa de, de carencias y sí a una etapa de enfermedad, porque la carencia lleva... lleva a enfermedad mental. Lleva a problemas emocionales muy graves, a no sentirse bien. Vemos en otros países como la soledad en esas etapas... en todas, pero fundamentalmente en esa, mata la gente, verdad, y no es justo. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

y queda evidenciado en el siguiente extracto:

Envejecer no es sinónimo de enfermedad. Al menos, no debería serlo. Así que lo primero que hay que hacer es quitar de la cabeza la idea de que convertirse en viejo significa el inicio de una cadena de pérdidas irremediables. La única forma de lograrlo es empezar temprano con prácticas saludables que permitan a cada persona llegar a la vejez con la mayor autonomía posible.

(Cambio de estrategia para desahogar hospitales: prevenir enfermedades de la vejez, 6 de octubre de 2019)

donde la voz periodística va de la afirmación sobre lo que *es* o *no es* la adultez mayor al deseo y la posibilidad de que tal realidad *sea*, modulando su primera afirmación como una necesidad posteriormente.

Es relevante además notar en este tipo de discurso que no siempre la voz periodística asume la responsabilidad y la deóntica de lo dicho, sino que recurre al “discurso experto” — como se observa en varias de las citas anteriores—, que es una de las estrategias argumentativas más frecuentes de los medios para dar validez y objetividad a lo expresado, puesto que los expertos, por definición, son quienes tienen la verdad o el criterio de fiabilidad sobre los temas que se abordan en los diarios: los discursos enmarcados dentro de la estrategia del criterio experto concuerdan usualmente con la ideología y la perspectiva editorial del medio. Tal como expresa van Dijk (1990) la objetividad de la noticia “debe imponerse de diferentes maneras, y la estrategia retórica utilizada consiste en una sutil utilización y citación de las fuentes” (p. 129), pues no todas son igualmente válidas, sino que “hay una jerarquía de fuentes y grados relacionados con su fiabilidad. Las fuentes de élite no sólo se consideran de más valor informativo (como los actores de la noticia) sino también más fiables como observadores y emisores de opiniones” (pp. 129-130) y es por eso que “en la mayoría de los conflictos sociales, a las autoridades como los políticos de alto nivel, los expertos o funcionarios policiales, se les solicita su descripción y evaluación de los hechos” (p. 130).

Una de las formas en que el medio valida el discurso experto y el propio es enmarcarlos en el ámbito de la ciencia, como se hace en el siguiente extracto:

Estudios científicos confirman que nadie es demasiado viejo para recibir los beneficios del ejercicio, aún [sic] cuando la persona ya haya tenido un infarto, un accidente cerebrovascular u otra enfermedad de este tipo. Una investigación del Centro de Rehabilitación Cardíaca de la Clínica Les Rosiers en Dijon, Francia, liderado por Deley, indicó que el ejercicio es una de las mejores medicinas para la rehabilitación del corazón, independientemente de la edad. (*Sí, a los 65 años todavía*

está a tiempo de cambiar hábitos y tener mejor calidad de vida La Nación, 2 de noviembre de 2019)

En el ámbito de la pandemia de covid-19 esto fue particularmente relevante, ya que el medio les negó una voz o perspectiva autorizada a los movimientos antivacunas, pues *La Nación* consideró que se pronunciaban desde una posición anticientífica, como afirma doña Isabel, quien es la periodista que trata los temas de salud desde el ámbito investigativo en ciencias, principalmente:

Ok, en esto... a ver, cuando uno estudia en la universidad usualmente te preparan para cubrir... hay algo que se llama el *fairness*: que te dicen “muestre las dos caras de la moneda y si alguien te dice A es B”. En ciencia no funciona así porque existe todo un método científico que usualmente nunca es tan fácil como decir A y B. ¿Por qué nunca me vas a ver entrevistando a un negacionista del cambio climático, por ejemplo? Porque la evidencia científica te dice qué es real. Porque no... entonces, darle la voz o ponerle el micrófono a un miembro de un ... de este movimiento antivacunas cuando ya la evidencia científica había dicho que no, en lugar de hacer esto equilibrado, va a ser todo lo contrario y te va a generar un falso balance. Entonces no se les da voz en el sentido de que estaría más bien siendo injusto con la población, con tus lectores, estarías siendo irresponsable con tu lector al poner al que está a favor de las vacunas a la par del que está en contra cuando todos los estudios han apoyado eso. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)

En este razonamiento de doña Isabel, hay un elemento ideológico de autorrepresentación positiva del medio: la periodista muestra lo muestra como un actor social que ignora o rechaza los discursos considerados anticientíficos para proteger a la población de sus consecuencias, por lo que el *fairness* no se aplica en ámbitos donde, según esta periodista, la verdad está claramente dada por uno de los discursos; el científico.

Otra estrategia discursiva por medio de la cual se promueve el envejecimiento activo y saludable son los actos ilocucionarios, que podemos entender como aquellos enunciados

que pretenden un fin, un cambio en el estado actual de la realidad al incidir sobre la voluntad de los otros (Austin, 1962). En cierto sentido, toda enunciación tiene fuerza ilocucionaria; es decir, un propósito, aunque este sea simplemente informar una realidad, por lo que al hablar de ilocucionarios directos me refiero a aquellos que de manera directa, valga la redundancia, expresan lo que esperan del interlocutor; objetivo que usualmente se articula por medio del modo gramatical imperativo; comandos tales como *siéntese, venga, tome...* expresan el tipo de actos ilocucionarios directos por medio del imperativo que busqué en el discurso de *La Nación* relacionados con el submodelo del envejecimiento activo. Ejemplos de ellos son los siguientes:

*Siga*⁴⁵ *los mejores consejos para vacacionar con los abuelos* (5 de abril de 2019)

*Incorpore*⁴⁶ suplementos de nutrición oral en su dieta si considera que la dieta y los cambios que ha introducido no son suficiente para cubrir sus necesidades nutricionales. Estos suplementos pueden ser fáciles de consumir, ayudar con la hidratación y optimizar la ingesta nutricional al ofrecer proteínas y otros nutrientes importantes. (*8 maneras de aprovechar la comida para mejorar la salud inmunológica en niños y adultos mayores*, 3 de agosto del 2020)

Por las razones indicadas en los párrafos anteriores acerca de las pretensiones de objetividad y fiabilidad de los medios que recurren al criterio experto para expresar sus opiniones y promover sus objetivos antes que expresarlos ellos directamente, no es casualidad que las citas que recuperé de mis datos al relacionar la categoría discursiva de actos ilocucionarios con la categoría analítica de modelo del envejecimiento activo sean escasas y tampoco es casual que estos comandos no vayan dirigidos directamente a las personas adultas mayores sino a sus familiares y cuidadores, pues, como analizo en el siguiente capítulo, una de las consecuencias que se desprende del modelo cultural de adultez mayor de *La Nación* sobre las personas adultas mayores es que, en general, las noticias no se dirigen directamente a ellas.

⁴⁵ Énfasis añadido

⁴⁶ Énfasis añadido

Del análisis de estas dos categorías discursivas; la modalidad y los actos ilocucionarios, se desprende un discurso del envejecimiento activo que enfatiza y promueve los siguientes aspectos mostrados en la Tabla 17.

Tabla 17. Aspectos abordados desde los enfoques del envejecimiento activo

Aspecto	Citas
Actividad física y mental	<p>Es recomendable hacer ejercicio al aire libre, con ropa cómoda y en buena compañía; evitar hacerlo después de las comidas y durante las horas de calor. Antes de iniciar y al terminar, debe hacerse ejercicios de estiramiento para evitar lesiones y dolores musculares. En general, tomar suficientes líquidos y adaptar la actividad física al ritmo personal. En caso de ejercitarse en grupos, se debe evitar la competencia. Es cuestión de propósito y sentido común. Por ejemplo, aprovechar las tareas de la vida diaria para efectuar actividad física, como usar las escaleras en lugar de los ascensores y hacer las tareas de la casa. La actividad física debe ser agradable y placentera; si se produjeran algunas molestias o dolores, se debe suspender para evitar riesgos. (<i>Foro: Los 70 años son los nuevos 60</i>, 12 de abril de 2019)</p> <p>Es necesario impulsar programas educativos, preventivos y promocionales, así como de estimulación mental temprana que les permita ser independientes y llevar a su vez un estilo de vida saludable. (<i>Costa Rica luce sus canas: ¿qué pasará cuando el país tenga más adultos mayores que niños?</i>, 29 de setiembre de 2019)</p>
Alimentación	<p>Incorpore suplementos de nutrición oral en su dieta si considera que la dieta y los cambios que ha introducido no son suficiente para cubrir sus necesidades nutricionales. Estos suplementos pueden ser</p>

Aspecto	Citas
	<p>fáciles de consumir, ayudar con la hidratación y optimizar la ingesta nutricional al ofrecer proteínas y otros nutrientes importantes. (<i>8 maneras de aprovechar la comida para mejorar la salud inmunológica en niños y adultos mayores</i>, 3 de agosto del 2020)</p> <p>Haga que cada bocado cuente. Cuando sirvas alimentos, asegúrese de que sean ricos en nutrientes como frutas, verduras, granos integrales, huevos, proteínas magras y lácteos. Trate de evitar alimentos con poca nutrición o calorías vacías como los dulces. (<i>8 maneras de aprovechar la comida para mejorar la salud inmunológica en niños y adultos mayores</i>, 3 de agosto del 2020)</p>
Ciudadanía y derecho	<p>Lo más importante es generar conciencia. Ya tenemos bastante tiempo en esta situación como para que haya quedado claro que cuidarnos es responsabilidad de todos. Generar el compromiso como ciudadanos de protegernos entre todos. Todos somos sujetos de derecho, y decidiremos cómo actuar, si responsable o irresponsablemente. Incluidos los adultos mayores. Hay que hacer conciencia que cuidarse a sí mismos no es solo por ellos sino es por la gente que aman. En el momento en que se enfermen, ponen en riesgo a todos. (<i>Una fiesta donde un adulto mayor salga con covid, no creo que sea algo que las familias quisieran tener en su conciencia</i>, sostiene directora de hospital Geriátrico, 23 de diciembre de 2020)</p> <p>Y la otra cosa: la sobreprotección puede ser tan negativa como el abandono. En estos tiempos, por el mismo susto de la covid, caemos en actitudes tipo agresión: ‘usted no me sale, usted no se mueve’, cuando hay</p>

Aspecto	Citas
	<p>que recordar que los adultos mayores son ciudadanos de derecho. Yo no lo puedo tener encerrado. (<i>Sobreproteger a un adulto mayor puede ser tan negativo como abandonarlo</i>, advierte directora del Geriátrico, 1 de octubre de 2020)</p>
Independencia y autonomía	<p>La OMS hace énfasis en que la expectativa de vida se alarga y las poblaciones de más edad gozan de independencia para movilizarse y efectuar las actividades de la vida diaria. Disfrutan de autonomía gracias a la capacidad de decidir cómo desean vivir. (<i>Foro: Los 70 años son los nuevos 60</i>, 12 de abril de 2019)</p> <p>El rol del adulto mayor cambió completamente; antes era menos independiente, y una vez concluida la etapa laboral, su vida era más receptiva. Hoy, el adulto promedio es proactivo, sale a buscar nuevas propuestas vinculadas con la recreación y busca su bienestar; tenemos clientes de 55 a 91 años. (<i>Los 60 son los nuevos 30</i>, 8 de julio de 2019)</p>
Participación social	<p>Es necesario fortalecer los vínculos sociales: participar en actividades que fomenten las relaciones con la familia, los amigos y los vecinos; aprender nuevas habilidades para prevenir el aislamiento, como hacer uso de las nuevas tecnologías; acudir a los servicios sociales; y dejarse aconsejar e integrarse. (<i>Foro: Los 70 son los nuevos 60</i>, 12 de abril de 2019)</p> <p>Kölbi cuenta con proyectos como “Somos Oro”, con el cual pretende brindar actualizaciones tecnológicas a la población usuaria que sea adulta mayor, con el propósito de dar acompañamiento a este segmento y apoyar su inclusión social.</p>

Aspecto	Citas
	<i>(¿Qué ofrece el mercado tico en teléfonos para adultos mayores, 28 de marzo de 2019)</i>
Recreación	<p>Los expertos recomiendan realizar actividades recreativas que ayuden a mejorar la calidad de vida. <i>(Costa Rica luce sus canas: ¿qué pasará cuando el país tenga más adultos mayores que niños?, 29 de setiembre de 2019)</i></p> <p>Otras han enfrentado violencia social porque se les impidió asistir a centros diurnos u otras modalidades de atención, donde ejercían, entre otros, su derecho a la recreación, el cual está consignado en la Ley Integral para la Persona Adulta Mayor, dijo Arce. <i>(Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas, 27 de diciembre de 2020)</i></p>
Salud	<p>Se plantea la necesidad de mantener y preservar la salud del adulto mayor mediante programas preventivos de valoración, estilos de vida saludables, ejercicio físico y recreación bien dirigidos; modalidades y actitudes que, necesariamente, conducen a prolongar esa tan necesaria y crucial calidad de vida cuanto sea posible, en ausencia de enfermedades y sin el uso y, sobre todo, del abuso de medicamentos. Se procura, entonces, alcanzar la integridad, la amistad, el respeto y el involucramiento de la sociedad entera en esta nueva forma de cuidarnos y de apreciar el día a día. <i>(Foro: Los 70 años son los nuevos 60, 12 de abril de 2019)</i></p> <p>Realidad virtual ayuda a adultos mayores de Miami a cumplir sus sueños y combatir la depresión. <i>(Realidad virtual ayuda a adultos mayores de Miami a cumplir sus</i></p>

Aspecto	Citas
	<i>sueños y combatir la depresión</i> , 5 de agosto de 2019)

Elaboración propia

Cada uno de estos ámbitos forma parte de alguno o varios de los distintos enfoques de envejecimiento saludable, activo y exitoso como vimos al inicio de este capítulo y el medio involucra a distintos actores sociales en la consecución de dichos objetivos: familia, Estado, el propio noticiero, el mercado y la persona adulta mayor en sí. En el próximo capítulo analizo el papel que *La Nación* adjudica a los primeros tres y en este a los últimos dos de ellos; la persona adulta mayor y el mercado.

3.4.2 La biopolítica del autocuidado

Tanto en el submodelo de la tutela como en el submodelo del envejecimiento activo el cuidado es una categoría central. Los distintos actores que acabo de mencionar cumplen un papel en el cuidado de la persona adulta mayor en ocasiones desde la lógica del primer submodelo y en ocasiones desde la lógica del segundo, pero la persona adulta mayor en sí y el mercado son por lo general entendidos desde la lógica del submodelo del envejecimiento activo, a partir de un discurso del autocuidado.

El discurso del autocuidado asume una postura individualista y construye estereotípicamente un sujeto adulto mayor caracterizado por el proyecto de los enfoques del envejecimiento activo como su realidad; es decir, en estos contextos el submodelo cultural del envejecimiento activo se presenta no solo como proyecto sino también como la condición actual de vida de las personas mayores que les permite llevar a cabo las tareas para mantener o mejorar ese estilo de vida: la persona adulta mayor de la que habla o (menos frecuente) a la que le habla no es el anciano vulnerable, excluido y con carencias del submodelo de la tutela, sino uno similar al estereotipo del *golden ager* (Ylänne (2015); una persona de la adultez mayor temprana con acceso a una variedad de recursos que el primer submodelo no considera. Veamos, por ejemplo, las siguientes citas:

A partir del 30 de setiembre, a la parrilla de Trece Costa Rica Televisión llega ‘Somos 65+’ un espacio que busca empoderar a esta población. (*Canal 13 estrenará programa con adultos mayores como protagonistas*, 18 de setiembre de 2019)

Estudiar un segundo idioma, leer, tocar algún instrumento musical, entre otros, ayudará incluso a prevenir algunas demencias que son muy comunes en esta población. (*Costa Rica luce sus canas: ¿qué pasará cuando el país tenga más adultos mayores que niños?*, 29 de setiembre de 2019)

Para ello es vital afirmar y fomentar los contactos sociales, poseer una vivienda adecuada, evitar el aislamiento, buscar la unión familiar y establecer puentes intergeneracionales. En síntesis, el envejecimiento exitoso es un estado positivo, libre de enfermedades. (*Foro: Los 70 años son los nuevos 60*, 12 de abril de 2019)

En estos extractos se asume la posibilidad de las personas adultas mayores de tener acceso a vínculos familiares, a la televisión (y la capacidad cognitiva para observarla), así como la posibilidad económica de llevar un curso de idiomas, comprar un instrumento musical y acondicionar su casa (asumiendo primero que esta persona tiene casa) a sus necesidades relacionadas con la edad; por lo que la caracterización de este sujeto se aleja de la que construye el primer submodelo analizado. Es por ello que el autocuidado no solo se plantea como posibilidad sino también como mandato:

Cada persona debe responsabilizarse de su salud, conocer cómo funciona su cuerpo y su organismo, así como aquellas situaciones que son frecuentes o usuales o normales y las que no lo son. Practicar el autocuidado debe ser una tarea de todas las personas que deseen tener estilos de vida saludables a lo largo de todas las etapas del ciclo vital. (*El autocuidado es clave para que los adultos mayores tengan mejor calidad de vida*, 21 de octubre de 2019)

Llegar con buena salud a los años dorados debe ser la meta de toda persona. (*Foro: Los 70 años son los nuevos 60*, 12 de abril de 2019)

“Hoy no se cuida el que no quiere”, dice Tangona quien destaca que tiene alumnos de más de 70 que corren maratones, carreras de montaña, se entrenan mucho al aire libre o hacen ciclismo. (*Los 60 son los nuevos 30*, 8 de julio de 2019)

He dicho que la construcción de estos submodelos se ve influenciada por varias condiciones de producción del discurso, entre ellas la negatividad —que requiere que el discurso periodístico se enfoque en sucesos negativos—, la excepcionalidad —que busca aquellos eventos que se alejan de la norma—, la estructura en secciones de los medios de comunicación —que tiende a tratar los fenómenos desde una óptica más negativa o positiva por la naturaleza misma del tipo de eventos que se esperan en ellas— y, por último, la influencia de distintos enfoques históricos de construcción del envejecimiento, algunos con una visión de la adultez mayor enfocada en el deterioro, por ejemplo, y otros en la capacidad de las personas de tener un estilo de vida similar al de la mediana edad o mejor por medio de un envejecimiento activo y saludable. Otro elemento teórico que nos puede ayudar a comprender esta contradicción representacional de la adultez mayor es la propuesta de la antropóloga Claudia Strauss (2005), quien afirma que cuando una persona (o en este caso una institución) sostiene dos o más modelos culturales incompatibles sobre un fenómeno, estos pueden agruparse cognitivamente mediante tres diferentes estrategias: la compartimentalización, la ambivalencia y la integración.

La compartimentalización ocurre cuando dos modelos culturales aparecen y se mantienen en contextos separados y los hablantes no son conscientes de que poseen dos modelos que son opuestos o contradictorios entre sí, la ambivalencia sucede cuando los hablantes son conscientes de esta ambigüedad y son incapaces de resolver el conflicto que generan y la integración cuando dos modelos que son teórica o culturalmente diferentes son conectados por estrategias y razonamientos personales en un modelo personal o institucional coherente. En este último caso, Strauss (2005) afirma que “uno, como analista, podría pensar que hay un conflicto, pero es solo un resultado de la imposición de sus categorías, que lo han llevado a perder la lógica que mantiene conectadas las ideas de los sujetos”⁴⁷ (p. 223). Y es

⁴⁷ you, as an analyst, might think there is a conflict, but that is a result of the imposition of your categories, which has led you to miss the logic that ties together their ideas

por esa razón justamente que en esta investigación he tratado de entender la lógica detrás de esas representaciones supuestamente ambiguas e incoherentes de las representaciones positivas y negativas sobre la adultez mayor que coexisten en el discurso de la prensa.

En la explicación de Strauss (2005) sobre estas tres estrategias pareciera que ella considera que los modelos en conflicto pueden presentarse solo de una de las tres formas, pero a partir de mis datos puedo afirmar que dos de estas estrategias ocurren en el medio en distintos momentos: la compartimentalización y la integración. La primera, como hemos visto, en los casos en que el medio asume como realidad de la adultez mayor dos representaciones totalmente opuestas: fragilidad y vulnerabilidad, por un lado y salud e independencia, por el otro. Y en el segundo caso, integración, cuando la primera representación se muestra como la generalidad de lo que viven las personas en esta etapa y la segunda como una posibilidad y un proyecto que les permita mejorar su calidad de vida o, más frecuentemente, que les evite a las personas de la tercera edad temprana el deterioro de su salud y calidad de vida. La ambivalencia, en cambio, no es frecuente en el discurso del medio, lo que podría ser por el hecho de que al ser un producto escrito —que se trabaja por un periodo largo antes de ser publicado— es posible resolver estas contradicciones en el proceso de producción de la noticia, a diferencia de lo que ocurre en el discurso oral que al construirse sobre la marcha revela con más frecuencia las ambivalencias de los esquemas, como se muestra en el siguiente extracto de mi entrevista con doña Inés en la que la ambivalencia entre dos modelos personales surge ante mi pregunta sobre cuál cree ella que son las características de la población adulta mayor y no me ofrece un solo modelo o dos integrados para la totalidad de la etapa, sino que dos representaciones opuestas:

—[Silencio] ¡Híjole! ¿De la población adulta mayor?

—Mhm, sí.

—[Silencio] ¿Las características de la población adulta mayor? No sé cómo responderle esa pregunta. Eh, diay, hay una gran cantidad de gente en vivien... en pobreza, hay una gran cantidad de gente sola, de hecho, este fin de semana vamos con un trabajo sobre eso; de que según estudios con base en el INEC y en el Observatorio de la UCR, diay, Costa Rica tiene 109 000 adultos mayores viviendo solos, no necesariamente abandonados, pero sí solos...

—Mhm...

—... entonces hay mucho de eso; de soledad y de pobreza entre nuestros adultos mayores, pero también hay un adulto mayor, el que no está en situación de pobreza o... vive más o menos decente, que no es el viejito y la abuelita de trenzas, verdad, estamos hablando de gente que quiere hacer ejercicio, gente que se integra en los centros diurnos para hacer actividades, para convivir con sus pares. Vea, por ejemplo, AGECO, AGECO es un agente fundamental en esto, la cantidad de cursos y cómo se llenan. Es que además nosotros lo vemos, nosotros publicamos porque nos dimos cuenta que era un servicio fundamental. Uno pone una nota de que AGECO abre cursos, más que ahora abren hasta para mayores de 45, y la nota se superlee porque a la gente le interesa hacer cosas. Entonces, ya no, no solo podemos pensar en el adulto mayor: el viejito que se está muriendo en la silla de ruedas, porque no es así. Diay, el sistema de salud ha procurado de alguna manera en mejorarle su calidad de vida, entonces, diay, hay gente que vive largo tiempo y que no vive tan mal. (Doña Inés, comunicación personal, 17 de agosto de 2023)

Habiendo analizado que el medio muestra una preocupación por el envejecimiento y la adultez mayor como un problema o reto social, podemos afirmar que el discurso del autocuidado que se despliega desde el submodelo compartimentalizado del envejecimiento activo de la adultez mayor comporta una biopolítica, es decir, aquello que “hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana” (Foucault, 2012, p. 135). En este caso el ejercicio del saber-poder se despliega desde que el medio es considerado una fuente fiable de información por quienes lo consultan y este recurre a las distintas estrategias de objetividad y validación de su propio discurso de las que dispone, entre ellas acudir al criterio de los expertos de quienes se asume que poseen un conocimiento particularmente válido. Como hemos visto, esta biopolítica se despliega por medio de varias disciplinas, entendidas como “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad” (Foucault, 2002, p. 141) aplicadas al control y el ejercicio de los aspectos que se mencionan en la Tabla 17, como la dieta, la actividad física, la salud, etc., que por medio de la modalidad deóntica

y los actos ilocucionarios se despliegan como un mandato que cada persona debe asumir para ‘envejecer bien’.

En ese sentido, el discurso de *La Nación* concuerda con el del Estado que también señala la responsabilidad de la persona adulta mayor en cuidarse a sí misma con el fin de evitar los efectos negativos del envejecimiento, como se desprende de la Estrategia Nacional para un Envejecimiento Saludable Basado en el Curso de Vida 2018-2020, donde el concepto de autocuidado aparece 16 veces y se establece como objetivo “promover la autonomía de las personas mayores mediante la adopción de acciones de autocuidado a través del curso de vida” (Ministerio de Salud, 2018, p. 54) y se insta a que “los programas educativos incorporen contenidos o actividades que fomenten el autocuidado y el pensamiento positivo sobre el proceso de envejecimiento y la valoración de las personas mayores” (p. 53).

Tanto Le Breton (1990), a quien mencionamos en el capítulo anterior, como Foucault (2002; 2012) encuentran en la consideración del cuerpo como una cosa separada de lo que la persona ‘realmente’ es (según la dualidad cartesiana que estructura la concepción occidental moderna de la persona) la metáfora que permite hacerlo objeto de las disciplinas que promueven el envejecimiento activo en la población y que podemos denominar EL CUERPO ES UNA MÁQUINA. Le Breton (1990) afirma que a partir de Descartes el universo entero se concibe como una máquina cuyos mecanismos y funcionamientos pueden indagarse por medio de la razón y esto incluye al cuerpo humano que ha sido separado de la persona para volverse objeto de tales indagaciones. Sin embargo, “el cuerpo molesta al hombre [sic]; ese cuerpo tiene una desventaja, aun cuando sea considerado como una máquina no es lo suficientemente confiable y riguroso en la percepción de los datos del entorno” (p. 86), es decir, es una máquina defectuosa y por eso es susceptible de las disciplinas que buscan optimizarlo y lo transforman en un cuerpo dócil; o sea, “un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (Foucault, 2002, p. 140). La persona adulta mayor ideal es aquella que asume esta responsabilidad sobre su propio cuerpo, como el nonagenario sabio que describe doña Isabel de su viaje a Hojancha y doña Elvira, una adulta mayor cuya voluntad —esa parte de la persona que se asocia al espíritu— le permite hacer lo que su cuerpo le dificulta:

De otro señor en Hojancha me acuerdo que... 97 años; ese estaba más chiquillo, decía... (risas) y que él decía “no, deme un segundito” y cada vez que se levantaba, caminaba perfecto, se levantaba y hacía sentadillas y él decía “el cuerpo tiene que entender que usted quiere seguir vivo, entonces hay que moverse, hay que decirle al cuerpo que uno quiere seguir vivo”. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)

Su historia es inspiradora para muchos, así como la de doña Elvia Alfaro, de 73 años, y quien no permite que la fibromialgia se interponga entre ella y sus queridas clases de baile de todos los viernes. (*Canal 13 estrenará programa con adultos mayores como protagonistas*, 18 de setiembre de 2019)

Pero justamente porque el medio asume desde este modelo que sus lectores cuentan con las condiciones socioeconómicas que permiten llevar a cabo el estilo de vida saludable y activo que propone, afirma que lo único necesario para ello es la voluntad, de esta forma “el énfasis en la responsabilidad individual oscurece las bases sistemáticas del edadismo y de las inequidades sociales que configuran el acceso a recursos que pueden influenciar las experiencias del envejecimiento”⁴⁸ (Calasanti, 2016, p. 1099), como se observa en la siguiente cita:

Una gran ventaja del autocuidado es que, en términos generales, tan solo requiere básicamente de conocerse a sí mismo y tomar la decisión de vivir con responsabilidad y compromiso cada etapa de la vida. El autocuidado tiene amplia relación con la autoestima, cuidarse a sí mismo implica quererse y valorarse como persona. (*El autocuidado es clave para que los adultos mayores tengan mejor calidad de vida*, 21 de octubre de 2019)

Desde esta lógica, una persona que no practica las autodisciplinas del cuerpo para un envejecimiento activo es una persona que no desea hacerlo y que además no se valora a sí

⁴⁸ the emphasis on individual responsibility obscures the systemic bases for both ageism and social inequalities that shape access to resources that can influence experiences of aging

misma, lo que podría generar culpa en aquellas que por diferentes razones no cumplen con estas expectativas. Por ello “el énfasis en el control individual justifica el edadismo: si uno puede evitar las enfermedades, mantener el funcionamiento del cuerpo y la mente y mantenerse socialmente vinculado y, aun así, no lo hace, entonces la exclusión está justificada”⁴⁹ (Calasanti, 2016, p. 1099). Las siguientes citas muestran como esa culpabilización opera por medio del discurso de la autodisciplina y la responsabilidad:

Usted llegó a esa etapa de la vida en la que se considera “adulto mayor”, es decir a partir de los 65 años; una edad que muchos, de manera equivocada, relacionan con “achaques” y deterioro físico y mental. También sabe que hasta ahora, “no se ha portado muy bien”: ha fumado, no ha hecho ejercicio, no se ha cuidado con lo que come y las frutas y vegetales suelen ser las grandes ausentes de su plato. (*Sí, a los 65 años todavía está a tiempo de cambiar hábitos y tener mejor calidad de vida La Nación*, 2 de noviembre de 2019)

Sí hay formas de llevar una vida activa y saludable, aunque usted no haya sido responsable con su salud antes. Eso sí, entre más responsable haya sido, más saludable será”, indicó Gaëlle Deley, de la Facultad de Ciencias del Deporte de la Universidad de Borgoña en Francia, (*Sí, a los 65 años todavía está a tiempo de cambiar hábitos y tener mejor calidad de vida La Nación*, 2 de noviembre de 2019)

Así operan en esta narrativa varios de los elementos que hemos ya analizado: al considerarse el cuerpo una posesión de la persona se entiende que este es una responsabilidad suya desde la concepción individualista del ser humano que caracteriza a las sociedades occidentales y al ser el cuerpo una máquina, se considera objeto de modificaciones o disciplinas que lo optimicen. Por eso las personas, como la actriz colombiana mencionada en el capítulo I, se sienten mal por envejecer, pues es un signo de que han fallado en el mandato del autocuidado del cuerpo que a fin de cuentas lo que propone es que el envejecimiento no ocurra o que ocurra sin deterioro, lo que es una contradicción en sus términos, pues como

⁴⁹ he emphasis on individual control justifies ageism. If one can avoid disease, maintain physical and mental function, and stay socially engaged, and yet is not doing so, then exclusion is justified

hemos visto el envejecimiento se conceptualiza precisamente desde el deterioro. Lo que este discurso ignora es la ‘sombra de la cuarta edad’, como la llaman Higgs y Gilleard (2016): la realidad inevitable de que todos los cuerpos inevitablemente fallan y que la independencia y la autonomía no es una posibilidad duradera, sino que toda persona que viva lo suficiente para ello, verá la necesidad de que sean otros quienes cuiden de ella, con todas las consecuencias sociales que este cuidado implica y que se analizan en el próximo capítulo. Esta realidad sí está presente en los discursos de algunas periodistas, por ejemplo, cuando doña Isabel afirma que un estilo de vida saludable no es garantía de un envejecimiento exitoso en los términos que tal enfoque lo plantea y cuando doña Ana asume que tarde o temprano necesitaremos del cuidado de otras personas, pero (nuevamente, como señal de que los modelos personales no son idénticos al modelo institucionalizado del medio) es un ámbito ignorado por el discurso de las noticias analizadas:

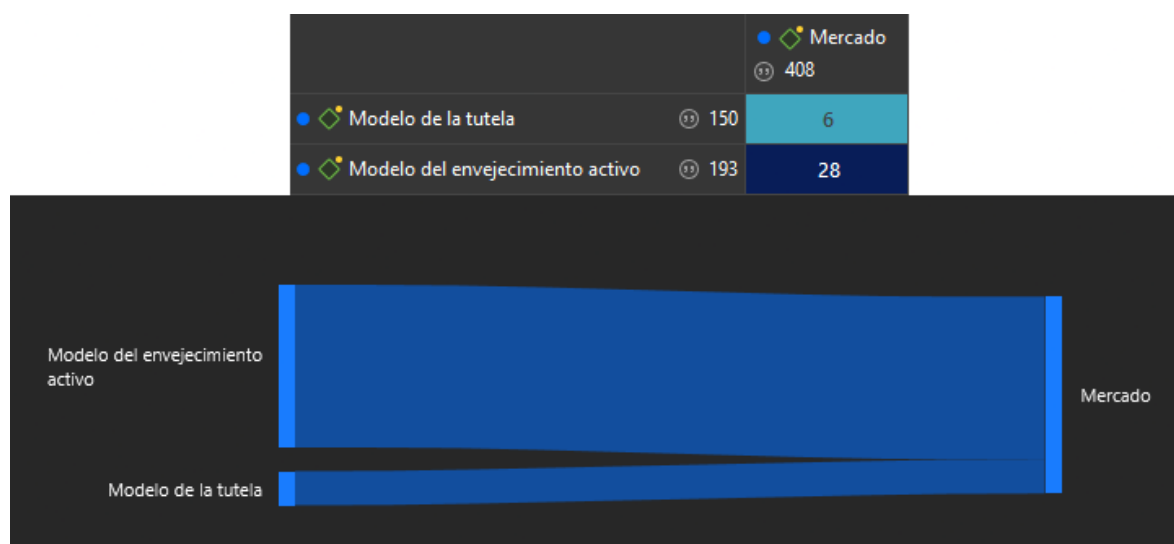
Desgraciadamente hay gente que por más que tenga una alimentación privilegiada y duerma bien y no fume y haga ejercicio y demás, desgraciadamente para tener una enfermedad como el cáncer el único requisito es tener células. Entonces qué difícil cuando tus células comienzan a reproducir a lo loco, te crean un tumor que te va a generar mala calidad de vida. Y eso... bueno, eso me podría pasar a mí ya [risas]. Yo tengo células en este momento, pero... pero te puede generar mala calidad de vida a largo plazo o que tu genética te haga no tener una vejez tan vigorosa como la gente que tiene tal vez una genética más privilegiada. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)

Sí, llega un momento de la vida en que se va a necesitar cuidado. Físicamente no vamos a ser lo mismos. No es que estemos enfermos, simplemente nuestras... di, todo va mermando con el tiempo, nuestras capacidades físicas. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

3.5. Mercado y envejecimiento activo

De acuerdo con Calasanti (2016), el valor de la industria del anti-envejecimiento en 2009 se estimaba en 50 billones de dólares. No es de extrañar entonces que los discursos de los paradigmas de envejecimiento activo tengan fuertes conexiones con el mercado, como es el caso en el medio *La Nación*, tal cual se observa en la Figura 6, donde se muestra la vinculación mucho más fuerte del mercado con el submodelo del envejecimiento activo que con el de la tutela:

Figura 6. Coocurrencia de la categoría Mercado con las de Modelo del envejecimiento activo y Modelo de la tutela



Elaboración propia por medio del programa ATLAS.ti

Su vinculación consiste en que el mercado se construye discursivamente en el medio como un aliado de las personas adultas mayores para cumplir el mandato del envejecimiento activo y saludable por medio de productos para cuidar y reparar el cuerpo, de belleza, tecnológicos, servicios de recreación, etc., y además desde la diferenciación de este grupo poblacional como uno que requiere satisfacer necesidades específicas diferentes a las del resto de la población como ejemplifican las siguientes citas:

No es igual la demanda que tienen las personas jóvenes en edad productiva, que las personas adultas mayores; y si se habla de un aumento significativo en esta población, los negocios deberán adaptarse a lo que buscan y necesitan los adultos

mayores (*Costa Rica luce sus canas: ¿qué pasará cuando el país tenga más adultos mayores que niños?*, 29 de setiembre de 2019)

Las cadenas de venta minorista Automercado y Walmart, así como los bancos Nacional de Costa Rica y BAC, habilitaron horarios de atención especial para adultos mayores, con edad de 65 años o más, y que se identifiquen y lo demuestren con cédula. (*Automercado, Walmart, Banco Nacional y BAC habilitan horario especial para atender a adultos mayores*, 19 de marzo de 2020)

Baraná, Slimbox, Academia de Natación Los Delfines, Nayara, Tierra Verde y Sky Adventures, son algunas de las empresas que aprovechan las oportunidades de negocio que generan los adultos mayores. La primera lanzó un servicio de alimentación para adultos mayores al detectar que las necesidades nutricionales, capacidades digestivas y respuestas metabólicas de esa población son diferente a la del resto. Esta compañía realiza entregas a domicilio de comida preparada con un costo que va desde los ₡3.950 a ₡4.500 por almuerzo o cena; lo que representa una inversión mensual que oscila entre los ₡18.000 y ₡79.000 al mes. (*Mayores de 65 años pueden ser el objetivo de su próximo negocio*, 21 de agosto de 2019)

El filósofo Norberto Bobbio (1997) reflexionaba sobre esta configuración de la adultez mayor como un nicho de mercado de la siguiente manera:

Hoy existe una retórica de la vejez que no adopta la forma, por lo demás noble, de la defensa de la última edad contra el escarnio, cuando no incluso el desprecio, que vienen de la primera, sino que se presenta, sobre todo a través de los mensajes televisivos, bajo una forma larvada, por lo demás eficazísima, de *captatio benevolentiae* hacia posibles nuevos consumidores. En esos mensajes no el viejo, sino el anciano⁵⁰, término neutral, aparece tan campante, risueño, feliz de estar en el mundo, porque por fin puede disfrutar de un tónico especialmente fortificante o de unas vacaciones especialmente atractivas. Y así también él se convierte en un

⁵⁰ Nótese que la manera en que el autor utiliza el término *anciano* es diferente a la que adopta el medio.

cortejadísimo disfrutador de la sociedad de consumo, portador de nuevas demandas de mercancías, bienvenido colaborador de la ampliación del mercado. En una sociedad donde todo se compra y se vende, también la vejez puede convertirse en una mercancía como las demás. (pp. 34-35)

Es decir, Bobbio advierte que existe esa relación estrecha entre hacer de la adultez mayor y sus necesidades diferenciadas una mercancía y la representación de esta como una etapa caracterizada por la visión idealista de los paradigmas de envejecimiento que sostienen al modelo del envejecimiento activo de *La Nación*. Dos columnistas del medio también señalan esta construcción de la adultez mayor como nicho de mercado:

Durante mis frívolas mocedades, era frecuente que recibiera publicidad de agencias de viajes, de giras turísticas a Europa, de planes vacacionales, de cruceros por el Caribe. Pero ¡ay!, no olvidemos que todos estamos siendo vigilados por el torvo ojo vigilante y panóptico de la mercadotecnia. Ahora solo recibo brochures de servicios de pompas fúnebres, de casas funerarias y, ¡horror de horrores!, de servicios de cremación. (*Página quince: Envejecer*, 09 de setiembre de 2020)

Los viejos tienen sueños, esperanzas, necesidades espirituales, y también materiales, y hay que satisfacerlas. Ese ha sido un notable reconocimiento que se han ganado viviendo más; son un segmento no despreciable del consumo. (*Esos molestos viejos vulnerables*, 04 de abril de 2020).

Estos (los espacios de opinión para personas ajenas al medio) aparecen como los únicos espacios de *La Nación* donde se observa una crítica al mercado. La representación positiva predominante del mercado como un aliado de las personas es coherente con la ideología liberal en el aspecto económico del medio que varios investigadores le han señalado a *La Nación* y que el mismo jefe de redacción asume en parte cuando afirma que el medio adopta una línea editorial promercado:

Por conservador, digo yo en la parte económica, es un periódico que realmente defiende el libre mercado, o sea, aquí es un periódico que defiende el libre mercado. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

En esta promoción del mercado y la empresa privada como un aliado de las personas adultas mayores se echa mano también de la estrategia del ‘criterio experto’ desde la cual distintas personas y empresas ofrecen sus productos y servicios:

Antes de cualquier procedimiento, hay que analizar la condición del cabello. Y, a partir de este diagnóstico, exponerle a la persona los pasos a seguir que más se ajusten o respondan a su caso”, indica Carlos Cuesta, Hair & Makeup Artist y fundador del estudio de belleza Capello [...]. profunda. El especialista recomienda aplicar al cabello tratamientos que permitan ir recuperando minerales y vitaminas que ayuden a nutrir y fortalecer la fibra capilar. Los productos híbridos, que cada día adquieren mayor auge en el mercado de cosméticos, son otros grandes aliados en el proceso. (*Evite el envejecimiento prematuro de su cabello*, 23 de setiembre de 2019)

La psicóloga Irene Viñas, especialista en adultos mayores de Verdeza, señala que hay algunos cambios que pueden ser una alerta de que un adulto mayor ya no puede estar solo en casa. (*Consejos para cuidar a un adulto mayor y promover su bienestar*, 2 de noviembre de 2020)

¿Qué ofrece el mercado tico en teléfonos para adultos mayores? Especialistas recomiendan celulares con pantallas amplias y de colores vivos; además es ideal que tengan un botón de emergencias. A continuación, tres opciones. (*¿Qué ofrece el mercado tico en teléfonos para adultos mayores*, 28 de marzo de 2019)

De esta manera, empresas específicas se promocionan desde un discurso supuestamente objetivo que está avalado por un experto o especialista. Sin embargo, de acuerdo con doña

Melisa, exredactora del medio, esos expertos están vinculados en ocasiones a empresas que en otros momentos han comprado pauta en *La Nación*:

— La verdad es que yo tengo muy buena imagen del medio a pesar de que, claramente, pues, tendrán a nivel ya económico sus intereses y eso, pues, me imagino que, como toda empresa, pero cuando uno ve las notas y ve que tiene fuentes y que tiene referencias y sabe que hay un respaldo detrás de eso y sabe que hay periodistas de comerse broncas, a veces heavy, y que no se las comerían si no tuvieran como un respaldo para eso... Yo creo que sí es un medio que, digo, que todavía tiene valores periodísticos, en mi opinión, siempre se ve diversidad de fuentes.

— ¿Y usted piensa que esos intereses económicos pueden afectar lo que se publica o no?

— Em... [pausa larga] en cierta medida, pero más como por supervivencia, hace un rato te contaba que en Brandvoice [la sección de pauta del medio], por ejemplo, verdad, cuando entra un cliente, decía “sí, que entre por favor alguien” porque, digo... es que hay que sostener el medio, entonces yo sabía que, si entraba alguien, y tal vez no era el trabajo más bonito, verdad, hacerle un publlirreportaje a una marca, pero yo sabía que eso iba a darle sostenibilidad al negocio y por ende a mi trabajo. Entonces si entraba una marca, por decirte, no sé, *Papitas Lay's*, por decir algo, (nunca entró), entonces era más probable que, si yo después iba a hacer un artículo o algo que... entonces iba a buscar a un nutricionista que trabaja con *Papitas Lay's* para, verdad, como apoyarlos y que nos siguieran... entonces en esa cierta medida sí porque, digo, influye tal vez en las personas que elegís o a quién consultás; si es la empresa que me apoyó y [inaudible] y metió publicidad entonces voy a preguntarle a esta empresa y a usarla a ella como fuente...

— Claro...

—... Eh, pero al final la información siempre era verificada, no es que estás publicando algo falso, digo al final es una nutricionista...

— Claro...

—... entonces sí, en cierta medida influye, verdad, porque uno busca la sostenibilidad del negocio.

Esta relación económica se encuentra oscurecida por el proceso de comunicabilidad a través de la estrategia del criterio experto, ya que el lector no cuenta con la información de que ese especialista consultado pertenece a una empresa específica que paga por pauta marcada como tal en la sección de Brandvoice, pero que también obtiene el beneficio de promocionar un servicio o productor particular desde otros espacios del medio que pretenden ser objetivos.

Por otro lado, debo rescatar nuevamente cómo operan los modelos cognitivos en la relación con el mercado: la mayoría de las veces este vende sus productos desde los paradigmas de envejecimiento activo y por tanto construye una representación de la persona adulta mayor como la que señalaba Bobbio: ‘campante y risueño’ con la capacidad económica para irse de vacaciones, como se ve en el siguiente extracto:

Isela Corrales, directora de programas gerontológicos de la Asociación Gerontológica Costarricense, mencionó que algunas empresas en Costa Rica adaptaron sus productos o crearon servicios específicos para grupos de personas mayores, especialmente en el área educativa y recreativa. “Un sector importante (de los adultos mayores), aunque no mayoritario, cuenta con una significativa capacidad adquisitiva, de tal forma que podría considerarse un importante nicho de mercado al cual prestarle atención”, manifestó Corrales. (*Mayores de 65 años pueden ser el objetivo de su próximo negocio*, 21 de agosto de 2019)

Como ya dije y mostré en la Figura 6, esta es la relación más fuertemente establecida en el discurso de *La Nación*. Sin embargo, el mercado también se vende desde el otro modelo, el que representa a las personas adultas mayores como personas vulnerables como sucede en una nota que se refiere a las opciones que ofrece el mercado costarricense en teléfonos para las personas adultas mayores:

¿Desea comprar un teléfono celular a uno de sus papás, tal vez sus abuelos o a un conocido, pero no sabe qué modelo podría ajustarse más a las necesidades de un

adulto mayor? Para Andrés Gamboa Ramírez, instructor de cursos especializados de la Asociación Gerontológica Costarricense, es recomendable que las personas de la tercera edad utilicen dispositivos con pantallas amplias no menores a las cinco pulgadas por su fácil visualización. (*¿Qué ofrece el mercado tico en teléfonos para adultos mayores*, 28 de marzo de 2019)

Entre los teléfonos más recomendados para el uso diario de un adulto mayor es el Blue JOY 3G por su amplia pantalla a color de 2.4” y teclado que permiten una mayor facilidad a la hora de digitar. Este dispositivo cuenta con un botón de emergencia en la parte trasera que se liga a un número de teléfono escogido por el usuario. Este contacto directo puede ser de un pariente, un doctor o inclusive el número de emergencias. (*¿Qué ofrece el mercado tico en teléfonos para adultos mayores*, 28 de marzo de 2019)

En esta nota, la persona adulta mayor considerada por el mercado es la que construye el modelo de la tutela en dos sentidos: la asume con problemas de salud o algún grado de discapacidad, por lo que podría requerir un contacto de emergencia en su teléfono y asume —en concordancia con esa discapacidad adjudicada— que no es ella quien comprará el dispositivo, sino un familiar. Lo interesante de estas dos distintas representaciones de la persona adulta mayor como cliente es que vienen agrupadas en un *chunk* —como llama D’Andrade (1990) a ese conjunto de características que aparecen juntas a partir de un modelo cultural— dado por el distinto submodelo de adultez mayor activado en los diferentes contextos.

La relación del medio con el mercado analizada en este apartado permite considerarla también como condición de producción del discurso. De acuerdo con doña Melisa, al interior de la empresa en ocasiones se presentan tensiones o conflictos entre los distintos objetivos que esta persigue y quienes están encargados de alcanzarlos: por un lado, los temas y enfoque que los periodistas desean mostrar en sus notas periodísticas y, por otro lado, los temas y enfoques que desde la parte comercial del medio han sido identificados como los de mayor venta. Ella lo narra de la siguiente manera:

— ¿Cómo fue su experiencia escribiendo sobre las personas mayores en cuanto al enfoque? ¿Recuerda si había alguna guía sobre cómo escribir sobre ellos?

— No, no había ninguna guía y, o sea, te puedo hablar un poco más en detalle de la *Revista Perfil*, que es donde yo mayor tiempo hice mi tesis, sobre eso y fue muy interesante porque al ser una revista hay una parte visual muy importante, entonces tuvimos una discusión en algún momento: todas las mujeres eran jóvenes y guapísimas y está perfecto, pero ¿qué pasa con todas las demás mujeres que tal vez no somos tan jóvenes o tal vez no somos guapísimas? Y, además la mayor parte de nuestra audiencia eran adultas mayores.

— Mhm...

— *Perfil* tenía ¿cuántos años fue que cumplió? como vein... treinta y cinco o más... voy a buscarte el dato, pero entonces diay ya... mi abuelita [inaudible] y yo no le estaba escribiendo a mi abuelita, le estaba escribiendo a mi primita joven y los modelos que salían no era... no se parecen para nada a mi abuelita o a mi mamá o ni siquiera a mí y entonces tuvimos esa discusión y una editora, feminista, carguísima, que se llama Thais Aguilar quiso ir rompiendo eso y poner mujeres más reales, que fuera más el contenido que la imagen y ese fue un pulso grande con Comercial, porque nos decían “estas revistas no se venden, no se venden”, o sea tenés a Lola Fernández en portada, que es una artista chuzísima y con una entrevista demasiado rica de leer pero no se vende en anaqueles porque no es atractiva a la vista, entonces tuvimos ese... siempre había como ese *push* entre el Departamento Comercial que decía “pongan a alguien que venda, pongan a Vica Andrade que vende” y estaba la parte editorial que decía “no, es una persona adulta mayor verdad, que tiene una historia y un gran valor para la sociedad costarricense”. Entonces, digo, me acuerdo de esa en específico porque doña Lola Fernández hizo hasta un cuadro y [inaudible] en la sala de redacción, chivísima. Y... ya se me olvidó la pregunta [risas].

— [Risas] Era sobre eso, sobre, digamos, qué guiaba, eh, cómo escribir sobre personas adultas mayores.

— Mhm, ah, bueno, y también yo creo que poco a poco uno también con la madurez, verdad, de la edad, entonces va entendiendo eso, que es importante la representación

no solo de diferentes edades sino también diversidad en general y eso hace que uno, como te decía al inicio, que esté atento a los temas, entonces también atento a las diversidades. Sí creo que por lo menos en, cuando yo estuve en la redacción, había mucha conciencia de que era importante el tema de la inclusión y de ir tratando poco a poco de hacerlo más consciente. (Doña Melisa, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

Esta intervención muestra una de las razones por las que el modelo cultural de la institución no es igual al de ninguno de las personas que la componen; pues es construido a partir de las tensiones que se generan entre ellos, los objetivos que cada una busca de acuerdo con sus metas de trabajo y propios intereses y muestra además que los valores informativos pueden estar en ocasiones en conflicto con los propósitos económicos de la empresa, lo que también resultará en representaciones contradictorias en el discurso del medio de acuerdo con la manera en que se resuelvan esas tensiones.

Don Alonso, por ejemplo, sostiene que el principio de *La Nación* de ser un ‘periódico familiar’ los lleva a rechazar cierto contenido que se sabe (afirma él) que generan réditos económicos, como la violencia gráfica, la desnudez femenina y el abordaje de suicidios:

Es un periódico que este, eh lo pueda leer la familia. Le voy a decir, por ejemplo, desde que yo entré a *La Nación* el director de entonces nos decía, no tengo un periódico aquí, pero... “Este es un periódico que usted lo pueda poner en la sala que pase el más bebé de la casa, el más chiquito de la casa y no haya nada ofensivo que pueda encontrar ahí” digamos, para digamos, desde el punto de vista visual sobre todo y después... Con eso estoy hablando de sangre nada de sangre nosotros no somos un periódico sangriento, no lucramos con sangre, o sea, sabemos que la sangre sí vende, pero nosotros no lucramos con eso. Eh, somos un periódico que no lucramos con los suicidios, por ejemplo, tampoco, el suicidio está prácticamente proscrito y cuando hablamos del suicidio en *La Nación* llegamos al punto en que el director es el que nos autoriza a hablar del suicidio porque eh, bueno, usted tiene 30 años, pero hubo una época aquí en Costa Rica donde las informaciones sobre el suicidio influían directamente y provocaban más suicidios. Entonces a raíz de eso

se decidió ser cauto y es una política que los directores desde entonces han ido heredando uno a otro y se hereda de boca en boca y estamos claros en eso. [...] Nosotros, nunca le vamos a poner una mujer desnuda ahí en la portada o semi chinga o chinga, no vamos a lucrar con la imagen de esa mujer, con un bikini, con una... Con poca ropa, este eh, realmente eso no porque estamos claros que es un periódico de familia. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

Otros determinantes de estas decisiones que podrían influir, como el hecho de que ese nicho de mercado ha sido ocupado ya por otro gran medio de Costa Rica, no son mencionados por don Alonso. Esta narrativa ofrece, al mismo tiempo que una muestra de las tensiones internas que intervienen en la producción del discurso, un caso de discurso ideológico de autorrepresentación positiva de la institución —como actor social que se preocupa por proteger los valores de la familia y de los ciudadanos— que es analizado detenidamente en el siguiente capítulo.

3.6. Resumen del capítulo

El segundo capítulo de esta tesis comienza afirmando que el modelo cultural de adultez mayor presente en el discurso de *La Nación* durante el periodo de marzo de 2019 a febrero de 2021 está compuesto por dos submodelos: el submodelo de la tutela que representa a las personas adultas mayores como vulnerables, excluidas y con carencias y el submodelo del envejecimiento activo que representa a las personas adultas mayores como individuos independientes, saludables, viviendo la mejor etapa de su vida. Descritos así, estos dos submodelos están compartimentalizados; es decir, se contradicen y se niegan mutuamente, pero aparecen en contextos diferentes y por eso generalmente el discurso no advierte las contradicciones que entrañan.

Sin embargo, el segundo submodelo aparece como realidad de la adultez mayor en menor medida que el primero y de manera mucho menos consistente, ya que la mayoría de las veces en lugar de como una realidad se muestra como una posibilidad y un mandato de lo que la adultez mayor debería ser. Cuando este segundo submodelo aparece en el discurso de esta forma se integra con el primer submodelo y conforman el modelo cultural general de adultez mayor de *La Nación*, pues no hay una contradicción entre ellos: uno se refiere al *ser* de la adultez mayor y el otro al *deber ser*. En el segundo capítulo me enfoqué en el análisis de ese primer submodelo y en este tercer capítulo en el análisis del segundo submodelo.

En resumen, este segundo submodelo se conforma a partir de los postulados teóricos de tres diferentes enfoques propositivos de la adultez mayor: el enfoque del envejecimiento saludable, el enfoque del envejecimiento con éxito y el enfoque del envejecimiento activo y propone que la adultez mayor puede ser una etapa en la que las personas gocen de buena salud, de integración social, de tiempo de ocio y de calidad con su familia y seres queridos a través del ejercicio voluntario de estos ámbitos por medio de la actividad física y mental, el consumo de una dieta saludable, la práctica de su ciudadanía y de sus derechos, etc. Sin embargo, al promover estos estilos de vida desde una óptica individualista el análisis del discurso revela que el interlocutor que la institución construye desde este modelo es un sujeto adulto mayor diferente al que construye desde el primer submodelo, pues lo asume saludable y funcional y con acceso a los recursos sociales y económicos que le permitan mantener, ejercitar y cuidar esos recursos a su disposición. Este hecho llama la atención en dos direcciones: por un lado, ignora al otro grupo de personas

adultas mayores vulnerables y excluidas que el mismo modelo cultural del medio asume como la generalidad de la población adulta mayor y, por otro lado, es un discurso que se dirige directamente a su público —la población adulta mayor— solo en contadas ocasiones, a pesar de que el medio afirma que su público principal es el de las personas adultas mayores. Sobre este tema profundizo en el siguiente capítulo.

Una de las críticas que han sido señaladas a este mandato que se configura como una biopolítica para atender desde la responsabilidad individual el reto del envejecimiento de la población es que simplemente ignora que tarde o temprano todas las personas experimentarán, si viven lo suficiente para ello, el deterioro de su cuerpo y se verán impedidas de llevar este estilo de vida que el medio promueve. Este discurso no ofrece respuestas ni proyectos a esa etapa de la vida que ha sido llamada por la literatura científica la cuarta edad o la adultez mayor tardía.

El mercado es un actor importante en este discurso, pues se ha construido una industria millonaria a partir de la oferta de bienes y servicios que prometen ayudar a las personas adultas mayores a alcanzar los objetivos del envejecimiento activo y el autocuidado y el medio, desde una ideología (asumida por sí mismo) promercado, funciona como megáfono de estos intereses económicos que también son sus propios intereses, pues se establecen alianzas (según afirma una de sus exredactoras) entre la compra de pauta de las empresas en el medio y la solicitud del medio a los trabajadores de estas empresas su opinión como voces expertas para tratar temas que les incumben a ambas partes, fuera de la sección de pauta donde la alianza económica entre medio y empresa no es explícita. Sin embargo, al interno del medio también se producen tensiones entre los objetivos económicos de la empresa, *Grupo Nación* y los objetivos relacionados con la imagen y los valores que desean proyectar el medio y las personas que en él trabajan, de lo que se concluye que las representaciones del discurso de *La Nación* sobre distintos fenómenos, en este caso la adultez mayor, se conforma como resultado de estos conflictos de voluntades y metas.

El cuidado, ya sea desde el discurso del autocuidado que hemos analizado acá o el cuidado brindado por otros es un elemento sobre el que entran en conflicto los dos submodelos estudiados y los diferentes actores en él. El siguiente capítulo desarrolla esa cuestión.

Capítulo IV. Nuestros adultos mayores no son nuestros: entre el cuidado y la tutela

4.1. Introducción: Adulthood mayor y cuidado

En el capítulo II y III expliqué cuál es el modelo cultural de adultez mayor presente en el medio *La Nación*, cuáles son los dos submodelos que lo componen y por qué a veces estos generan discursos contradictorios sobre la representación de la adultez mayor como una etapa de carencias y vulnerabilidad o como una etapa de plenitud. Ese análisis correspondió a las primeras seis proposiciones del modelo cultural general, en este capítulo detallaré las últimas dos proposiciones, la 7 y la 8, que se presentan como sigue:

(1) La adultez mayor es la última etapa de la vida y del proceso de envejecimiento (2) a la cual pertenece cada vez una mayor cantidad y porcentaje de personas, (3) lo que representa un reto social, (4) ya que es una etapa caracterizada por la vulnerabilidad, la exclusión y la carencia (5) cuando debería ser, por el contrario, una etapa de disfrute y plenitud para las personas adultas mayores, (6) por medio de la integración social y familiar, el autocuidado de la salud y el ejercicio de la autonomía (7) con el apoyo de sus familias y el Estado (8) quienes deben retribuir a las personas adultas mayores sus aportes a la sociedad y a las familias mismas,

con el fin de mostrar la importancia del cuidado de la persona adulta mayor brindado por otros y de qué manera esta categoría se relaciona con el discurso ideológico de autorrepresentación positiva del medio.

De los dos submodelos culturales de adultez mayor que he analizado en los capítulos anteriores se deriva una misma conclusión: las personas adultas mayores son sujetos de cuidado. Esto se comprueba fácilmente con solo mirar los titulares de las notas analizadas: 29 de ellos se asocian de alguna manera con esa categoría, como ejemplifican los siguientes:

OMS lanza 'app' para facilitar y mejorar el cuidado de adultos mayores (30 de setiembre de 2019)

El autocuidado es clave para que los adultos mayores tengan mejor calidad de vida
(21 de octubre de 2019)

300.000 ticos asumen la agotadora tarea de cuidar a sus adultos mayores (19 de enero de 2020)

De cómo un grupo de chat ayuda a quienes cuidan a un adulto mayor con demencia
(13 de febrero de 2020)

Nuevo coronavirus: cuidados para adultos mayores con demencia... y para sus cuidadores (13 de marzo de 2020)

En el cuerpo de las notas periodísticas también se encuentran ejemplos de este discurso, como los siguientes:

Los adultos mayores somos la piedra en la base del edificio costarricense. Somos la raíz más profunda del árbol de nuestras vidas. Y si no somos capaces de cuidar esa raíz, y si maltratamos y olvidamos a quienes nos dieron el regalo de la existencia, no merecemos llamarnos una sociedad civilizada. (*Página quince: Todos aspiramos a llegar a la vejez*, 19 de octubre de 2019)

"Hay adultos mayores viviendo solos, le pido a los vecinos y organizaciones comunales que asuman la noble tarea de cuidarlos, de evitar que salgan a la calle, llevarles comida, preguntarles cómo están. (*Rodolfo Méndez: 'Me cuido (del coronavirus) porque deseo seguir siendo útil'*, 23 de marzo de 2020)

y también en las entrevistas con algunos de los periodistas:

Creo que es una población a la que estamos descuidando, yo la describiría, una población para mí descuidada. Por más que hay recursos que se destinen eh, creo que es una población que necesita eh, atención y que se le ponga atención porque

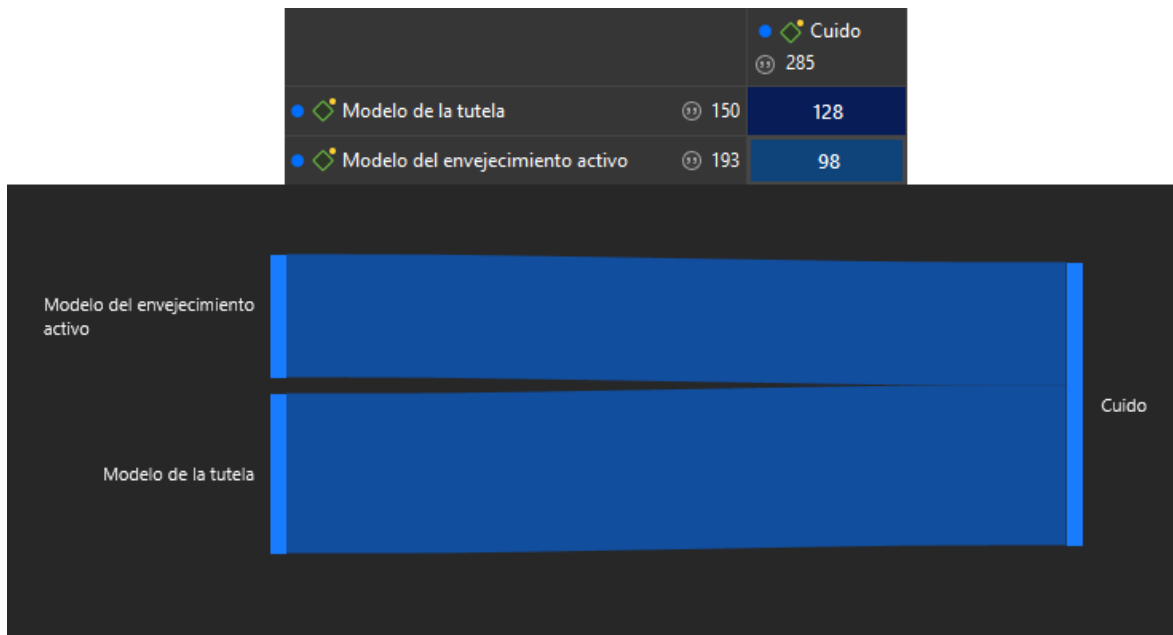
las condiciones en que viven no son las mejores. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

El cuidado es fundamental en el adulto mayor. Porque sí, llega un momento de la vida en que se va a necesitar cuidado. Físicamente no vamos a ser lo mismos. No es que estemos enfermos, simplemente nuestras... di, todo va mermando con el tiempo, nuestras capacidades físicas. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

La forma en que el cuidado se relaciona con el submodelo del envejecimiento activo fue analizada en el capítulo anterior, en el cual sostuve que —a partir de este submodelo— se considera que las personas adultas mayores cuentan con las capacidades físicas, cognitivas y espirituales para cuidar de sí mismas de manera preventiva, hacerse responsables de su salud y su bienestar y que poseen los recursos sociales y económicos para ello. Por eso, el autocuidado no es solo una posibilidad sino también un deber, ya que ‘envejecer bien’ es un imperativo para afrontar el reto del envejecimiento poblacional que es un fenómeno marcado por las características negativas del envejecimiento que el medio le atribuye a este proceso. El mercado, desde este submodelo, se configura como un aliado de las personas adultas mayores para que consigan este objetivo ya que les ofrece los bienes y servicios que requieren para alcanzarlo.

Por otro lado, desde el submodelo de la tutela el cuidado es dispensado a la persona adulta mayor por otros. Este submodelo recoge la mayor parte del discurso sobre el cuidado, como se muestra en la Figura 7 que relaciona las citas sobre el cuidado con su aparición en el contexto de ambos submodelos:

Figura 7. Coocurrencia de la categoría Cuido con las categorías Modelo del envejecimiento activo y Modelo de la tutela



Elaboración propia por medio del programa ATLAS.ti

La manera en que el cuidado se configura desde este otro submodelo, el de la tutela, se fundamenta en la concepción moderna occidental de la persona que expliqué en el capítulo II y que acá expongo más detalladamente: el sujeto desde el nacimiento de la filosofía cartesiana hasta nuestros días ha sido entendido en la sociedad occidental moderna desde una triple ruptura. En primer lugar, una ruptura con el universo, pues según Le Breton (1990) tradicionalmente el sujeto se había sentido uno con el cosmos; en relación simbólica con este. También hay una ruptura con los otros, ya que —como afirman él y Marcel Mauss (1938)— los sujetos en las sociedades tradicionales se identifican a sí mismos en relación con los otros de la comunidad y el rol que cumplen en ella. Por último, ruptura del sujeto con su cuerpo, dado que desde Descartes se desarrolla una forma particular de entender la división entre cuerpo y mente a partir de la cual el locus de la persona se adscribe a la mente y el cuerpo se convierte en un remanente, casi un estorbo, pues, como dije en el capítulo anterior, se considera una máquina defectuosa; idea cristalizada en la famosa máxima cartesiana de que ‘nuestros sentidos nos engañan’. El racionalismo cartesiano perdura hasta nuestros días en su afirmación de que lo que uno es no es su cuerpo: el espíritu o la mente (términos que como

hemos visto a veces aparecen separados y en ocasiones con una misma dimensión del ser humano) contiene el ‘*ser real*’ del sujeto.

Sin embargo, Le Breton (1990) afirma que a mediados del siglo pasado ocurrió un resurgimiento del cuerpo como ámbito valioso de la persona:

Un nuevo imaginario del cuerpo surgió en los años sesenta. El hombre [sic] occidental descubre que tiene un cuerpo y la noticia se difunde y genera discursos y prácticas marcadas con el aura de los medios masivos de comunicación. El dualismo contemporáneo opone al hombre y el cuerpo. Las aventuras modernas del hombre y de su doble hicieron del cuerpo una especie de alter ego. Lugar privilegiado del bienestar (la forma), del buen parecer (las formas, *body-building*, cosméticos, productos dietéticos, etc.), pasión por el esfuerzo (maratón, *jogging*, windsurf) o por el riesgo (andinismo, ‘la aventura’, etc.). La preocupación moderna por el cuerpo, en nuestra ‘humanidad sentada’, es un inductor incansable de imaginario y de prácticas. ‘Factor de individualización’, el cuerpo duplica los signos de la distinción, es un valor.

En nuestras sociedades occidentales, entonces, el cuerpo es el signo del individuo, el lugar de su diferencia, de su distinción. Paradójicamente, al mismo tiempo está disociado de él a causa de la herencia dualista que sigue pesando sobre su caracterización occidental. (pp. 7-8)

Es decir, luego de siglos de predominio de la mente como el ámbito de la persona, el cuerpo ha reclamado un lugar como parte de esta, aunque no ha podido destronarla. De ello resulta que en las sociedades occidentales ambos elementos son relevantes en la consideración de la personabilidad; o sea, la consideración del sujeto como un miembro completo y funcional de la sociedad y el estatus moral que lo inviste del derecho y las obligaciones que concede un cuerpo jurídico y la sociedad en la interacción cotidiana a sus miembros.

Cada sociedad considera diferentes elementos para valorar la personabilidad de los sujetos que la componen. Algunos de estos marcadores son, por ejemplo, el género (en algunas sociedades las mujeres no gozan del mismo nivel de personabilidad que los hombres), ritos de paso (estos pueden definir la pertenencia o no de un sujeto al cuerpo social), actos

ilegales (en muchas sociedades quienes cometen actos ilegales pierden su estatus de miembros plenos), etc. (Appell-Warren, 2014). Entre estos se encuentra, por supuesto, el cuerpo y la mente/espíritu que aplican como marcadores de personificación para las sociedades modernas occidentales. De hecho, de acuerdo con Higgs y Gilleard (2016) la personificación en las sociedades occidentales se basa en la autonomía y la racionalidad, elementos que interrogan directamente a la funcionalidad del cuerpo y de la mente y cuya importancia se desprende de sus valores individualistas y racionalistas.

Es por esto que el envejecimiento, al ser entendido como un proceso de deterioro de las capacidades físicas y mentales de los seres humanos, amenaza esta dimensión esencial que les otorga su reconocimiento como miembros completos y plenos de la sociedad. La representación de la adultez mayor desde el modelo de la tutela como una etapa de vulnerabilidad, exclusión y carencia ocasionadas por esos deterioros estigmatiza a las personas adultas mayores como personas disminuidas al igual que a las personas con discapacidades físicas y mentales. De hecho, es frecuente en el discurso de *La Nación* que las personas adultas mayores usuarias de prótesis sean asociadas con ellas aun cuando la noticia no tiene ninguna relación con estas, e incluso se nombran para caracterizar a toda la población total como se observa en las siguientes citas:

En Costa Rica cada vez hay menos niños que corran en los parques y más adultos mayores que requieren un bastón. Sí, el país se está haciendo viejo. (*Costa Rica luce sus canas: ¿qué pasará cuando el país tenga más adultos mayores que niños?*, 29 de setiembre de 2019)

En un sillón color naranja ubicado junto a la puerta de la casa y frente a una ventana, reposa Juan Gabriel Hernández Matamoros. A su lado izquierdo, doblado por la mitad, se encuentra el periódico que recién terminó de leer hace unos minutos y que por ningún motivo le puede faltar; mientras que a su derecha lo acompaña un bastón, que desde hace algunos años es un amigo inseparable. (*107 años y dos pandemias: Conozca la historia del carpintero tico Juan Gabriel Hernández*, 14 de noviembre de 2020)

Instalada en una silla de ruedas, Julia Dewilde cruzó el vestíbulo entre aplausos, frente a una nube de cámaras, antes de recibir un ramo de flores con el mensaje "Feliz Cumpleaños" por sus 100 años cumplidos el 25 de abril. (*A sus 100 años, Julia Dewilde supera el nuevo coronavirus en Bélgica*, 29 de abril de 2020)

Después de estar la mañana descansando en su sillón, a don Juan, quien utiliza un audífono para escuchar mejor, le gusta pasar algunas horas en su taller de carpintería, oficio que aprendió siendo un adolescente. (*107 años y dos pandemias: Conozca la historia del carpintero tico Juan Gabriel Hernández*, 14 de noviembre de 2020)

Igualmente, resultado de la caracterización de las personas mayores como personas deterioradas es que se asume en el medio que estas tienen ‘enfermedades básicas’ y por tanto se genera una representación medicalizada de la adultez mayor; es decir, la adultez mayor se convierte en un ámbito más de control del discurso y las prácticas biomédicas (Briggs 2005), como se muestra en las siguientes citas, una sobre consejos para vacacionar con personas adultas mayores y otra acerca del cuidado durante la pandemia:

Al momento de reservar la estadía es fundamental preguntar por las facilidades que ofrece el lugar como rampas, puertas amplias, baños espaciosos, piscinas con escaleras y demás. Y por supuesto no puede faltar la aprobación médica antes de realizar el viaje, se deben obtener recomendaciones médicas y un informe del estado de salud del familiar. (*Siga los mejores consejos para vacacionar con los abuelos*, 5 de abril de 2019)

Ellos necesitan acción de nuestra parte, cuidados y muestras de nuestro afecto con hechos, no con retórica. Este comportamiento implica estar pendiente de ellos, que nos les falte alimento, abrigo y tratamientos, pero, sobre todo, acompañamiento cotidiano. Solo con esta conducta les evitaremos sufrimiento en este tiempo pandémico. Nuestros padres, abuelos y tíos necesitan que hagamos lo humanamente posible para prevenir que se contagien del virus SARS-CoV-2 y que no se descompensen porque se les alteró su ritmo cardíaco, la presión arterial, los niveles

de azúcar o su estado emocional. (*Foro: De la retórica a la acción en el cuidado de adultos mayores*, 10 de agosto de 2020)

Muchos de los derechos sociales que pierden las personas adultas mayores relacionados con la democión social causada por la personeidad deteriorada se traducen en violencia patrimonial, falta de acceso en la infraestructura pública, violencia verbal, etc. Por otro lado, de la mano del deterioro de la personeidad viene un mandato moral de las sociedades hacia esos miembros: el mandato del cuidado (Higgs y Gilleard, 2016). De acuerdo con estos autores, el cuidado es un fenómeno de dos caras: “ya sea provisto informalmente por familiares y amigos o formalmente por instituciones públicas o privadas, el cuidado es a la vez una respuesta y un definidor de necesidades”⁵¹ (p. 9) debido a que “sus narrativas y prácticas sirven a veces para proteger y a veces para erosionar la agencia social, la identidad personal y la subjetividad humana”⁵² (p. vi). Este capítulo se propone explorar esa doble narrativa y práctica del cuidado de las personas adultas mayores en relación con la familia y el Estado, ya que son dos actores sociales a quienes el medio adjudica la responsabilidad del cuidado, algunas veces como una forma de acompañamiento que sostiene la personeidad de los sujetos y que respeta su estatus de ‘ciudadanos de derecho’ y en otras ocasiones como una práctica de tutela que se justifica por el contexto en el que ocurre o por la democión profunda de la personeidad de la persona adulta mayor que se le achaca.

El término *tutela* tal como lo uso en esta tesis es indiferente del de *paternalismo*. He elegido usar el primero porque no asume que las relaciones entre padres e hijos se llevan siempre a cabo como el concepto describe. Ambos son términos que provienen del ámbito jurídico (pero que se aplican a contextos sociales más amplios) y que se refieren a una relación de un poder de un sujeto sobre otro en reemplazo de la patria potestad o en condiciones en que la persona sujeta a ese poder no tiene la capacidad de cuidar de sí misma. Según Cortés (2013), el concepto de tutela tiene su origen en el derecho antiguo y surge como un poder de protección del patrimonio de un menor de edad hasta que este alcanzara cierta edad en que pudiera disponer de ellos. El término ha evolucionado a través del tiempo y

⁵¹ whether provided informally by family and friends, or formally by public or private institutions, care is both a response to, and a definer of needs

⁵² its narratives and practices serve sometimes to protect and sometimes to erode social agency, personal identity and human subjectivity

algunos de ellos actuales rescatan también el amparo sobre la salud, la moral, la educación y el ejercicio de los actos que los menores no pueden llevar a cabo “por falta de aptitud natural” (p. 24). Alemany (2005), por su parte, define el paternalismo como “el ejercicio de cualquier responsabilidad cuyo cumplimiento, parcial o totalmente, se oriente a promover o proteger el bienestar individual de otros [cuando] este bienestar puede ser amenazado por los propios individuos” (p. 266).

En ambos casos, lo que esta relación pone de manifiesto (que de ahora en adelante nombraré por el primer término, *tutela*, por la razón mencionada) es que alguien ejerza el poder sobre la persona tutelada sin tomar en cuenta su voluntad o incluso contrariándola, justificado en la protección del bienestar y el cuidado de esa persona. El cuidado —concepto más amplio que el de la tutela y que la incluye como un tipo de cuidado—, no implica necesariamente este ejercicio del poder y se entiende como aquellas acciones llevadas a cabo por una persona para el beneficio y el bienestar de otra sin que necesariamente se mine su voluntad en el proceso. Así, el propósito de este capítulo es analizar la relación entre estos dos tipos de acciones, cómo se vinculan con el grado de personhood de los sujetos en situación de cuidado o tutela y el papel que cumplen o deben cumplir en el discurso del medio el Estado y la familia en estas relaciones. Por último, pretende esclarecer de qué manera la pandemia implicó un fortalecimiento del cuidado tutelar, como se observa en la Figura 4 mostrada en el Capítulo I.

4.2. El rol de la familia

La principal crítica que la antropóloga Sarah Lamb (2014; 2015; 2019) ha hecho a los paradigmas del envejecimiento saludable, activo y con éxito se basa en que estos asumen como universales un conjunto de valores que nacidos y desarrollados en un contexto específico (Europa Occidental y Estados Unidos, particularmente) pretenden definir y guiar las ideas y las políticas sobre el envejecimiento, la vejez y la adultez mayor en el mundo entero. Estos valores y supuestos, como he analizado antes a partir de Le Bretón (1990) sobre la concepción moderna occidental del sujeto son principalmente la autonomía y la individualidad que, en sociedades como la estadounidense, revisten gran importancia para las personas, quienes vinculan su autoestima y su valor a la capacidad de mantenerse autónomos, independientes y a la racionalidad durante todo su ciclo vital; es decir, son elementos que impactan fuertemente en la personabilidad de la gente (Lamb, 2014).

Lamb afirma que, a diferencia de lo pregonado por estos enfoques del envejecimiento activo y los sentimientos de los estadounidenses al respecto, otras culturas como las asiáticas y las latinoamericanas valoran más establecer relaciones fuertes de interdependencia con otros a lo largo del ciclo de vida que la autonomía y la independencia. A partir de su trabajo de campo en el noroeste de India, ella afirma que las personas allí normalmente se sienten cómodas con la idea de que habiendo llegado a cierta edad avanzada de la vida sus familiares se ocupen de ellos y que no existe presión social para que durante la vejez se mantengan activos en los términos que estos enfoques lo definen; de hecho, “muchas personas adultas mayores indias también ven la vejez como una buena ocasión para recibir cuidado, amor y respeto de parte de sus parientes más jóvenes, mientras que la gente más joven puede ofrecer ese cuidado como una práctica cargada de significado moral”⁵³ (Lamb, 2019, p. 7). Así, en estos contextos, la relación con los otros —en este caso la familia— es un marcador de personabilidad mucho más importante que la independencia y la autonomía.

En el ámbito de las políticas públicas, en India, esta configuración cultural familiar del cuidado se traduce en lo que Lamb (2019) llama un neoliberalismo orientado hacia la familia o neoliberalismo familiarista:

⁵³ many older Indians also view old age as a welcome occasion to receive care, love, and respect from junior kin, while younger people may offer such care as a meaningful moral practice

En la India, hindúes y musulmanes hablan de la interdependencia y la independencia como una parte normal del curso de la vida. Así como los niños necesitan ayuda cuando son jóvenes, de igual manera los adultos también necesitan y merecen ayuda y cuidado cuando envejecen. En India, la Ley de Mantenimiento y Bienestar de los Padres y Ciudadanos Mayores de 2007 estipula que los hijos están legalmente obligados a cuidar a sus padres. Esta política de Estado puede verse como un neoliberalismo orientado hacia la familia que coloca la responsabilidad del cuidado de las personas adultas mayores en los seres queridos en lugar de en los servicios y recursos del Estado, lo que se apoya en los modelos culturales indios de larga data: que el cuidado familiar es la mejor manera y la más normal de atender el envejecimiento en la sociedad⁵⁴. (p. 7)

En este apartado argumento que esta visión del cuidado tanto en el aspecto familiar como en el aspecto estatal está presente en el discurso del medio y convive con ese otro paradigma dado por la noción cartesiana del sujeto. Esto se puede entender por las distintas influencias culturales que han operado en la construcción de las sociedades latinoamericanas como la costarricense —que más que occidentales pueden considerarse occidentalizadas—, por lo que el submodelo cultural del envejecimiento activo que se presenta en el discurso de *La Nación* (que está conformado a partir de esos supuestos de la modernidad occidental que nos viene de esa tradición y poco a poco han ido permeando las ideas sociales y las políticas públicas sobre el envejecimiento) se complementa, o se opone según sea el caso, con el otro submodelo, el de la tutela, en el que el aspecto de la dependencia y la interdependencia se encuentra más normalizado.

En el discurso del diario *La Nación*, la familia se constituye como el ámbito naturalizado del cuidado para la persona adulta mayor, tal como se observa en las siguientes citas:

⁵⁴ in India, both Hindus and Muslims speak of interdependence and dependence as normal and valued parts of the life course. Just as children need help when young, so do adults appropriately need and deserve help and care when old. India's 2007 Maintenance and Welfare of Parents and Senior Citizens Act stipulates that children are legally obligated to care for their elders. This state policy can be seen as a family-oriented neoliberalism—placing the responsibility of elder care on loved ones rather than on state services and resources, while resting on long-standing Indian cultural models: that family care is the best and most normal way to manage aging in society

La familia es la red de apoyo principal del adulto mayor, pues son quienes conocen sus necesidades, gustos, debilidades y fortalezas. Además, son quienes pueden notar cambios en la conducta e identificar si es necesario intervenir con más ayuda. (*Consejos para cuidar a un adulto mayor y promover su bienestar*, 2 de noviembre de 2020)

Las comunidades, las organizaciones activas sería importante que se comprometan con el cuidado. Entiendo que la familia es la base y responsable de sus miembros, pero las comunidades podrían involucrarse más. (*Ley que castiga abandono de adultos mayores da nombre y apellido a este delito*, afirma directora de Hospital Geriátrico, 24 de junio de 2020)

Kölbi Asistencia Dorada es otra opción para los clientes que deseen cuidar a sus padres adultos mayores, mediante asistencias múltiples en campos como salud, hogar, entre otras. (*¿Qué ofrece el mercado tico en teléfonos para adultos mayores*, 28 de marzo de 2019)

Idealmente, el rol de la familia en el cuidado de la persona adulta mayor se configura como un tipo de acompañamiento y de ayuda en lo que ella puede por sí misma participar. Esto ocurre cuando el contexto del discurso activa el submodelo del envejecimiento activo que asume que las personas adultas mayores cuentan con autonomía e independencia. Así puede observarse en la primera de las dos citas anteriores en la que la familia se muestra como una red de apoyo. Sin embargo, en otras ocasiones, el discurso del cuidado se expresa desde el submodelo de la tutela desde el que se asume que las personas adultas mayores son frágiles, vulnerables, enfermas, con discapacidad, etc., lo que, como vimos en el apartado anterior, mina su personería y justifica una intervención tutelar del cuidado en el que las decisiones son tomadas por la persona cuidadora y monitoreadas por esta, como se deduce de la siguiente recomendación para los adultos mayores con el fin de que eviten ser timados:

Informar siempre a la familia cuando sale solo de adónde va, con quién y a qué. (*El timo para asaltar a adultos mayores: '¡Hola, don Fulanito! ¿Se acuerda de mí?'*, 23 de junio de 2019)

La pandemia de covid-19 fue un evento que expuso discursivamente estos dos tipos de cuidado contradictorios. En algunos casos —actuando desde el modelo de la tutela— el discurso de *La Nación* normalizó este tipo de intervención, como atestiguan los siguientes extractos:

Como con cualquier adulto mayor, evite que los lleguen a visitar personas enfermas o no los lleve donde hay alguna. (*Nuevo coronavirus: cuidados para adultos mayores con demencia... y para sus cuidadores*, 13 de marzo de 2020)

También hay que protegerlos de que no vayan a lugares públicos como ferias del agricultor, aunque a muchos les cuesta quebrar la rutina de ir al banco, salir a conversar con amigos, agrega Hernández. A ellos hay que convencerlos de que, en este momento, esa conducta es inapropiada y riesgosa. A pesar de esos condicionamientos, en la medida de sus posibilidades, hay que procurar que se mantengan activos y ocupados. (*Familias encaran reto de proteger a sus adultos mayores de la covid-19 sin perder contacto con ellos*, 28 de julio de 2020)

En estos encierros de pandemia, lo único que le permite la familia a José Bonifacio Villegas, alias Pachito, —y él no se perdonaría dejar de hacer— es montar a caballo, todos los domingos, en la mañana. Eso sí, ya no se baja a saludar de beso y abrazo en cada casa que se encuentra en el trecho que recorre ahí donde vive, en Pochote de Quebrada Honda, en Nicoya, Guanacaste. Le tienen prohibido acercarse a otros, o que se le acerquen. (*Centenarios de Nicoya añoran besos y abrazos arrebatados por aislamiento durante pandemia*, 9 de agosto de 2020)

No permita que ellos se expongan en lugares públicos como ferias del agricultor. (*20.000 caretas serán distribuidas en red de cuidado para proteger de coronavirus a los adultos mayores más pobres*, 17 de agosto de 2020)

Aquí las familias aparecen como actores que impiden y, de hecho, deben impedir en el contexto de la pandemia a las personas adultas mayores distintas acciones con el fin de cuidarlas. La lógica tutelar se justifica, como dije antes, por la personeidad disminuida que se les achaca socialmente debido a su supuesta discapacidad física y funcionalidad racional deteriorada. Por eso, no es extraño que durante la pandemia también hubiera una intensificación de los discursos (que estaban presentes desde antes) que representan a las personas adultas mayores como sujetos irracionales y con capacidad limitada y simplificada de entender la emergencia sanitaria por la que estaba atravesando el país y a los que sus familias deben explicar lo que está pasando y persuadirlas de no llevar a cabo acciones que vayan en contra de su bienestar:

Ella enfatiza en cuidarse mucho, sobre todo en estos días. Relaciona “esta gripe” con algo muy malo. (*Retrato de Juanita Rosas: la costarricense de 102 años que ha superado los peligros del último siglo*, 19 de setiembre de 2020)

El mensaje debe ser cariñoso y positivo: “es mejor que usted se quede en casa para evitar enfermarse: qué necesita que hagamos para que evitar que salga y mejor se guarde mientras pasa la emergencia”. (*De peligro latente a peligro inminente: covid-19 no es un juego para adultos mayores*, 20 de marzo de 2020)

"Es importante que les comenten que no desean que ellos piensen que los dejan “encerrados”, es por un tema de amor y protección, mientras dura esta emergencia, y luego todos podrán volver a salir. (*De peligro latente a peligro inminente: covid-19 no es un juego para adultos mayores*, 20 de marzo de 2020)

Las reglas de oro que deben mantener en estos hogares son estrictas y alguien debe estar a cargo de hacerlas respetar: [...] 7. Persuadir al adulto mayor de que la asistencia a lugares públicos, como bancos u otras oficinas, no es oportuna en este momento. (*Foro: De la retórica a la acción en el cuidado de adultos mayores*, 10 de agosto de 2020)

Sin embargo, al mismo tiempo e incluso en ocasiones en la misma nota periodística, el discurso advierte que las familias deben respetar la autonomía y la capacidad de decisión de las personas adultas mayores, por lo que la pandemia fue un escenario complejo en el que ambos modelos se activaban y desactivaban constantemente en el discurso sobre el cuidado, como se observa en las siguientes citas donde el submodelo del envejecimiento activo es el modelo desde el cual se discursa:

Las personas mayores son independientes y toman sus propias decisiones. El mensaje no puede ser en forma de orden ni de manera negativa al estilo de “usted no puede salir”. (*De peligro latente a peligro inminente: covid-19 no es un juego para adultos mayores*, 20 de marzo de 2020)

Kattia Chinchilla, experimentada geriatra costarricense [...] sostiene que las familias solo deben explicar la situación actual de la manera más solidaria y sincera posible a los adultos mayores, para que ellos, con esa información, puedan tomar decisiones y participar del cuidado conjunto sin sentirse presionados. (*Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas*, 27 de diciembre de 2020)

Bolaños subraya que no hay ningún problema en ayudar a las personas mayores cuando estas dependen de sus familiares, ya sea por alguna discapacidad o insuficiencia, pero que es determinante respetar la autonomía de las que no tienen estas limitaciones. (*Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas*, 27 de diciembre de 2020)

Esta última cita señala un determinante ya mencionado sobre la justificación de la tutela: para aquellas personas adultas mayores con una “discapacidad o insuficiencia” el cuidado tutelar está justificado. La razón por la que en ocasiones este tipo de cuidado pesa sobre toda la población adulta mayor se debe a la aplicación de un modelo cognitivo que asume a todas

las personas adultas mayores como personas con discapacidades físicas y cognitivas; es decir, el submodelo de la tutela.

Otro caso revelador sobre la manera en que actúan los modelos culturales y que está relacionado con el discurso del cuidado de las personas adultas mayores durante la pandemia fue el aumento en la frecuencia de los deícticos personales (palabras que expresan la relación del hablante con los otros) *sus* y *nuestros* para referirse a ellas, como constatan las siguientes citas:

Si por lo menos lográramos cumplir a cabalidad estas recomendaciones, es muy posible que demos mejor calidad de vida a *nuestros*⁵⁵ adultos mayores e impediremos que sean presa fácil de la covid-19, que tanto dolor ha producido a decenas de hogares costarricenses y del mundo. (*Foro: De la retórica a la acción en el cuidado de adultos mayores*, 10 de agosto de 2020)

Las familias enfrentan el dilema de proteger al máximo a *sus*⁵⁶ adultos mayores, al tiempo en que deben procurar mantener contacto para no dejarlos solos en un momento tan lleno de incertidumbre, como la pandemia. (*Familias encaran reto de proteger a sus adultos mayores de la covid-19 sin perder contacto con ellos*, 28 de julio de 2020)

Estos usos han sido señalados en muchas ocasiones como estigmatizantes o erosionantes de la autonomía de las personas adultas mayores, y así lo explica una persona entrevistada por el mismo medio durante la pandemia:

Para Alfaro [gerontóloga] decir debemos proteger a “nuestros adultos mayores”, representa algo posesivo e implica que las personas mayores son de las familias y estas toman decisiones por ellas, con lo cual se irrespeta su autonomía. (*Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas*, 27 de diciembre de 2020)

⁵⁵ Énfasis añadido

⁵⁶ Énfasis añadido

A partir de mis datos y mis referencias teóricas, yo construyo una interpretación diferente a la de Alfaro sobre el uso de estos deícticos que, creo, complementa la suya. En primer lugar, debo señalar que, si bien estos deícticos expresan posesión en ciertas ocasiones en frases como *mi casa* o *nuestra mascota*, también establecen una relación en la que el significado de posesión no es el principal, en frases como *mi presidente* o *nuestro jefe* que no implican que poseamos a esas personas. Lo que ‘poseemos’ en tales es el aspecto relacional, por eso, como términos relacionales, estas palabras tienen un uso frecuente con sustantivos que también son relacionales, como *presidente*, *jefe*, *novia*, *amigo*, etc. La crítica justificada al uso de estos deícticos con la frase “adultos mayores”, “indígenas”, “mujeres”, y demás, es que estos conceptos no entrañan una relación, como sí la entraña la palabra “jefe” con, digamos, “empleado”.

Creo que frases como *nuestros adultos mayores* más que posesión establecen relación entre el hablante y dichos sujetos. La pregunta ahora es por qué el hablante desea enfatizar esa relación que de entrada no existe, puesto que la frase “adultos mayores” no es una frase relacional. ¿Es este un acto verbal que mina la autonomía e independencia de estos sujetos? Mi respuesta es que lo hace al tiempo que los protege, como explico a continuación. La frase “nuestros adultos mayores” no se usa con la intención de dañar la personería de los sujetos sino todo lo contrario; como un acto de reparación de la personería de los sujetos que el hablante asume dañada. Es decir; cuando alguien usa este tipo de frases está asumiendo que la persona o grupo con quien lo hace sufre algún tipo de democión en su personería; por eso se usa con sujetos que en ciertos contextos se consideran vulnerables: *nuestros indígenas*, *nuestras mujeres*, *nuestros niños*, etc., y no es frecuente en combinaciones tales como *nuestros millonarios* (pero sí *nuestros pobres*). Y debido a que, en nuestra sociedad, como afirma Lamb (2015; 2019) el valor de la relación familiar y comunitaria es un marcador de personería, al usar estas frases los hablantes están creando discursivamente una relación entre sí mismos y los sujetos de quienes hablan como un acto de protección o reparación de la personería dañada de esas personas debido a su situación de vulnerabilidad asumida. Es por ello que estos deícticos son usados en el medio en el contexto de promoción del cuidado de la persona adulta mayor, como muestran las citas anteriores y los siguientes titulares:

Nuevo coronavirus en Costa Rica: desorientación y dificultad para moverse son dos señales para llevar a sus adultos mayores al hospital (12 de marzo de 2020)

Familias encaran reto de proteger a sus adultos mayores de la covid-19 sin perder contacto con ellos (28 de julio de 2020)

300.000 ticos asumen la agotadora tarea de cuidar a sus adultos mayores (19 de enero de 2020)

Y la razón por la que se puede señalar también como una frase estigmatizante es porque al usarla el hablante revela lo que piensa sobre el estatus social de esa persona y la construye discursivamente como un sujeto con la personabilidad disminuida. Algo similar ocurre, intuyo, con el uso de la categoría *abuelo* al hablar de personas adultas mayores en ocasiones en que ese rol no es relevante, como expuse en el capítulo II. Creo que una manera de poner a prueba esta interpretación sería comparar la frecuencia y manera en que dichas frases se usan en discursos de sociedades donde el valor de la autonomía y la independencia es primordial con aquellas —como la nuestra— donde este valor existe y se considera que su ausencia daña la personabilidad de los sujetos, pero se tiene también en alta estima la interdependencia y la relación familiar y comunitaria.

Otra consecuencia del cuidado tutelar es que, como podemos comprobar con las citas anteriores, el medio pocas veces se dirige a la persona adulta mayor. Ello concuerda con la lógica de considerarla un sujeto con poca capacidad de entendimiento por sí misma y que está bajo la responsabilidad de otra persona a quién se le debe brindar la información para que esta se la transmita de manera sencilla y simplificada con el fin de que la pueda entender:

Si el adulto mayor es capaz de utilizar la tecnología, los familiares deberían aprovechar eso y explicarle, idealmente por escrito con el paso a paso, para que haga llamadas y envíe mensajes. (*Consejos para cuidar a un adulto mayor y promover su bienestar*, 2 de noviembre de 2020)

Las familias solo deben explicar la situación actual de la manera más solidaria y sincera posible a los adultos mayores, para que ellos, con esa información, puedan tomar decisiones y participar del cuidado conjunto sin sentirse presionados. (*Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas*, 27 de diciembre de 2020)

Esta situación se puede analizar desde la propuesta de Briggs (2005), quien afirma que las cartografías sanitarias son el resultado del proceso de comunicabilidad por medio del cual se establecen cuatro tipos de actores: productores, transmisores, receptores de la información y aquellos que ni siquiera entran en la cartografía. En estas cartografías se validan e invalidan ciertas voces para ocupar esos roles. Lo que se observa en el discurso de *La Nación* es que las personas adultas mayores son el tema central de estas noticias, pero el papel que ocupan la mayoría del tiempo es el de aquellas que no entran en la ecuación, pues en la mayoría de los casos ni siquiera ocupan el papel de receptores de la información, sino que sus familiares son quienes el medio construye como interlocutores. Esto es especialmente llamativo cuando el jefe de redacción del medio afirma que las personas adultas mayores son uno de los grupos poblacionales que más leen el medio, si no el que más, como se desprende de nuestra entrevista:

Tenemos un grupo importante de lectores de la tercera edad que también, Erick, son personas con poder adquisitivo porque ya han cumplido su... ¿Qué sería? Todo su compromiso, ya han salido de todos sus compromisos y realmente lo que disfrutan es tener un periódico, informarse, cuestionar o estar realmente informados eh, o tener una cara de la información que hay en el país y han preferido estar suscritos a *La Nación*. Que creo, o sea, no sé si, pero eso es como mi intuición, este es el medio de comunicación con más suscriptores de la tercera de edad. Eso es lo que, porque realmente, aunque las personas de la tercera edad se informan en medios gratuitos también, pero en cuanto a suscripción de los pocos medios que cobran suscripción creo que este es el que tiene mayor suscripción verdad. Ah bueno y otro punto es que... se lo mencioné muy rápidamente, Erick, pero en el impreso si sabemos que las personas eh, de la tercera edad nos leen en papel. [...] Es que es como 30% de

pensionados. Era... Es un grupo grande que nos lee, entonces es un público que es de 65 años para arriba verdad. O sea, que es gente... Y Erick, y toda una vida desde que yo entré a *La Nación* en el 86 por encuestas se sabe también, que los que nos están, nuestros principales lectores son los... En la parte impresa son personas adultas, eh entonces resulta que desde ahí hay una línea editorial en el sentido de responder a los intereses de este grupo que es un grupo digamos importante en nuestros lectores, entonces realmente, aunque es un periódico general nosotros sí incluimos o procuramos incluir o destinar muchas informaciones a personas de la tercera edad como se les llama. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

Anteriormente he analizado casos en los que las condiciones de producción del discurso moldeaban el modelo cultural del medio. En este ocurre lo contrario: el modelo cultural de la persona adulta mayor es el que influencia una condición de producción del discurso y el proceso de biocomunicabilidad, al excluir del locus de recepción de la noticia a las personas adultas mayores aun cuando se asume que hay datos que demuestran que una gran parte de los lectores son personas adultas mayores. En el próximo apartado analizo de qué manera los submodelos de adultez mayor se vinculan con un elemento que en ocasiones funciona como locus de producción del discurso y en otros como receptor de ellos: el Estado y sus instituciones.

4.3. El rol del Estado y *La Nación*

En la jerarquía del cuidado directo de la persona adulta mayor, la familia aparece en el discurso de *La Nación* como la primera responsable y en segundo lugar el Estado y sus instituciones. En las sociedades donde la configuración del cuidado no está basado en la reciprocidad familiar y la interdependencia, sino que el autocuidado es el valor predominante desde los paradigmas de envejecimiento activo, no se espera que una vez que la persona adulta mayor sea incapaz de cuidarse por sí misma viva con sus descendientes, sino que las modalidades de hogar de larga estancia (sean públicas o privadas) se asumen como su destino (Lamb, 2005). Eso es contrario a lo que ocurre en las sociedades de modelo de cuidado basado en la familia, donde estas instituciones se consideran ‘males necesarios’ y se espera que sea la familia quien cuide a la persona adulta mayor cuando esta lo necesite. En Costa Rica, los hogares de larga estancia son privados, pero muchos de ellos administran fondos públicos y son regulados por el Estado, por lo que al tener un vínculo con ambos (el mercado y el Estado) les pregunté a algunos de mis informantes qué pensaban de que las personas adultas mayores vivieran en este tipo de hogares con el fin de indagar esta jerarquía del cuidado, a lo que ellos respondieron:

Bueno, hay situaciones que se ven tan, tan delicadas que, que los van a veces sacando del entorno familiar; que para mí sería lo más correcto y lo más favorable que alguien en la familia, los hijos, nietos hermanos, se pudieran quedar con la persona hasta que acabe su vida; lo que pasa que, el mismo entorno, la misma sociedad ha cambiado tanto que ahora como le digo hay mucha pérdida de valores hay gente que, vemos casos que para Semana Santa por ejemplo, van y los dejan en los hospitales, algunos vuelven por ellos, otros nunca vuelven, entonces todo esto hace que muchos adultos mayores estén sufriendo en lo que es primero pensiones muy raquílicas que apenas le alcanza para comprar sus medicamentos y sus cosas eh, eh de vivir diariamente y por otro lado la situación familiar como le digo que los saca del contexto y los lleva a veces a que su pequeña pensión o lo que lograron como pensión, pagarlo a un centro donde pueda pasar sus días este, sus últimos días con ayuda. Para mí los centros de atención, los hogares de ancianos no son lo ideal, pero es una excelente opción para muchas personas que han sido excluidas por sus propias familias. (Don Hernán, comunicación personal, 08 de agosto de 2023)

Eh, dí, es una decisión muy de cada familia, yo no entraría a juzgar y claramente sí hay que tener muy, muy certero, elegir muy bien cuál va a ser el lugar y ver que cumpla con todos los requisitos y ver cuál es el trato que se les da, o sea independientemente yo, a veces como que hay mucho prejuicio que si dejas a una persona adulta mayor ahí es porque no sos una.... O sea, de repente es la mejor opción, para una familia que no puede hacerse cargo, está perfecto, no desentenderse y sí velar mucho por cuál es el cuidado que se le está dando en cada uno de los lugares. (Doña Melisa, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

Los hogares de larga estancia para mí deberían ser la última opción para un adulto mayor primero porque aquí, desgraciadamente, el Ministerio de Salud no tiene el, el, el brazo para dar a los hogares de larga estancia las condiciones que necesita un hogar... un adulto mayor está... cuidados en lo básico. Digamos, le limpian, eh, el culito, le dan comidita, lo bañan. Pero esas dinámicas que se generan ahí de entorno hospitalario no son las más saludables para un adulto mayor. Están cuidaditos, están mejor que estar en la calle, que estar... Pero no debería ser [...]. Y ya... yo oigo historias de terror, verdad. Que por eso digo, el Ministerio de Salud y Conapam no intervienen porque no tiene la capacidad de hacerlo, de 30 y solo una enfermera o ni siquiera enfermera, con los mismos guantes limpiando a medio mundo porque no tienen para comprar más guantes. O sea, eso es inhumano y está pasando y es otra de las cosas... una de las deudas que tengo periodísticamente hablando para esa población. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

En todas ellas se muestran como ‘males necesarios’ es decir; una institución que no debería existir puesto que la familia es el entorno naturalizado para la persona adulta mayor, pero dado que, por distintas situaciones —como la exclusión y el abandono familiar, la incapacidad de la familia de atenderla o porque la otra opción sería la calle—, las familias en ocasiones no asumen este rol, se entiende su función social y la labor importante de cuidado que llevan a cabo. La opinión de doña Isabel, por otro lado, se aparta de este consenso a partir

de una historia personal en que el hogar de larga estancia resultaba un contexto más apetecido para una familiar suya, pero no deja de señalar que el tema es complejo:

Uy, ese es todo un tema. Mi tía abuela, que ya en paz descanse, la hermana mayor de mi mamá... digo, la hermana mayor de mi abuela, la mamá de mi mamá, ella fue la que tomó la decisión de irse, y de decir 'La verdad es que... no es que sea...' las palabras que dijo es: 'ustedes van a decir que yo no soy una carga, pero yo también soy consciente de que ustedes tienen su vida. Y la verdad es que yo necesito gente a la par mía igual que yo'. Y ella lo hizo más... por razones de plata no tanto, sino por razones de compañía. Y de que ella, aunque sabía que tenía la opción de los nietos, a la larga iba a tener más en común con gente de su edad. Entonces ella lo hizo más bien por ese grado de convivencia con gente de edad similar a ella. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)

Su historia es un caso de experiencia personal que le permite a su discurso alejarse del modelo cultural sobre el asunto, pues notemos que, en su respuesta, a diferencia de las de las otras tres personas no hay una generalización sobre las personas mayores, sino que versa sobre una vivencia específica. De la intervención de doña Ana es relevante rescatar su afirmación de que el Estado, por medio de Conapam y el Ministerio de Salud, no tiene la capacidad de velar por el bienestar de las personas que viven en estos lugares con lo cual justifica su rechazo a la institucionalización de la persona adulta mayor. Esta visión sobre la incompetencia del Estado en diferentes áreas es relevante por dos razones principales: en primer lugar, porque el medio construye al Estado como un ente responsable del cuidado y la atención de la persona adulta mayor y, en segundo lugar, porque a partir de esta caracterización negativa del Estado y sus instituciones el medio construye su propia autorrepresentación positiva.

En cuanto a lo primero, el medio atribuye al Estado y sus instituciones una amplia serie de responsabilidades, entre las que se encuentran, solo como ejemplo, el apoyo a la familia en el cuidado directo de las personas mayores, el otorgamiento de un ingreso mínimo a personas adultas mayores en estado de pobreza, el mejoramiento de las condiciones laborales que les permita no trabajar en la informalidad, la atención oportuna y expedita en el sistema de salud, la protección jurídica ante casos de violencia y la implementación de medidas para

la atención social y económica del reto del envejecimiento poblacional. Y en todos estos casos, se representa como un actor incompetente, pues es incapaz de resolver estas necesidades, irresponsable porque distribuye mal la riqueza e inmoral ya que al hacerlo privilegia a ciertos grupos sobre otros, como se ejemplifica en las siguientes citas:

Preocúpese por construir una parte de su pensión porque el Estado no podrá darle lo necesario para una vejez digna. 52:14 p 4 en 2019-03-29 (*Editorial: Vejez desprotegida*, 29 de marzo de 2019)

En la actualidad, como ha sido documentado por investigadores nacionales y extranjeros, el Estado costarricense hace una mala asignación de buena parte del gasto social, pues, entre otros, concede pensiones demasiado elevadas a un grupo selecto de ex servidores públicos, cuyo ingreso supera significativamente el promedio nacional y hasta los ubica en el 20 % más rico de la sociedad. Si esto se controla y racionaliza, con los recursos ahorrados podría financiarse el costo de un esquema como el propuesto. (*Editorial: Población más vieja y más pobre*, 26 de noviembre de 2019)

Los regímenes de pensiones con cargo al presupuesto nacional deberán reformularse a fin de ofrecer pensiones mínimas a una mayor cantidad de gente, en vez de pensiones de lujo a un grupo privilegiado. (*Editorial: Finanzas públicas y atención del adulto mayor*, 07 de abril de 2019)

Este señalamiento al Estado como ente incapaz e irresponsable para atender a la población adulta mayor se repite en las entrevistas con mis informantes, como leímos en el caso de doña Ana y se observa también en el caso de don Alonso:

— Usted me dice que es una población que necesita que se le ponga atención, ¿Quién o quiénes son los responsables de brindar esa atención?

— Para mí, obviamente que el Estado es el principal y para mí como instituciones es sobre todo la Caja. Para mí el tema que más siempre nos ha preocupado es el

tema del geriátrico, la atención médica y un tema que preocupa mucho, es el hecho de que día en día en este momento, no tengo idea, sé que son un montón, pero no tengo idea de cuántas personas adultas hay en Costa Rica, pero sé que esa cifra se va a ir engrosando. Y lo que hemos informado y hemos puesto clarísimo, y digo hemos porque es *La Nación*, no son los dueños de *La Nación* si no los periodistas que trabajamos en *La Nación*, es el hecho de que esta es una población que está demandando más, más y más servicios. Y realmente a nadie se le, o sea, a nadie... O sea, no se está haciendo nada, nada importante precisamente para lograr que eh, esta población cuente con esos servicios, verdad.

[...]

— ¿Cuál cree usted que sea la razón por la que el Estado o la Caja están llevando ese rol de esta manera que usted me describe?

— Yo creo que es falta precisamente, por un lado, de sensibilidad y por otro lado de que, eh, no es un tema... ¿Cómo es que se llama? Que genere votos. (Don Alonso, comunicación personal, 19 de setiembre de 2023)

En esta intervención don Alonso, al igual que el medio, caracteriza al Estado desde la incompetencia y la inmoralidad, pues señala la falta de interés y de sensibilidad como la causa de que la población adulta mayor no esté atendida por este como se debe. Al juzgar la actuación del Estado y de las instituciones públicas desde un lente moral, el medio ignora algunas causas estructurales en su incapacidad actual de atender muchos de los retos sociales en relación con la adultez mayor que el mismo medio señala, por ejemplo, las políticas recortistas de inversión y gasto públicos de los últimos gobiernos apoyadas por distintos sectores que afecta su capacidad económica de intervención en los problemas ciudadanos. Sin embargo, *La Nación*, desde más de un editorial, aboga por un aumento de la inversión pública para atender las necesidades económicas de las personas adultas mayores que lo necesitan, por medio de la reasignación del gasto:

La sociedad costarricense debe organizarse para proveer a todo adulto mayor un ingreso mínimo digno y para hacerlo el Estado debe revisar la asignación del gasto público y dedicar lo necesario para fortalecer las pensiones no contributivas. Los

montos individuales de recursos a trasladar a los necesitados son relativamente bajos, pero prometen gran beneficio socioeconómico. En la actualidad, el subsidio mensual para los ancianos de escasos recursos es de ¢82.000. Esa suma podría elevarse un tanto sin impactar significativamente las finanzas públicas. (*Editorial: Población más vieja y más pobre*, 26 de noviembre de 2019)

Dado el tamaño de la economía costarricense —medida por el producto interno bruto (PIB)—, lo anterior sugiere que con solo un 1 % del PIB (equivalente a unos ¢350.000 millones anuales) debidamente focalizados a atender necesidades financieras de los adultos mayores y de otros ciudadanos pobres, se socorrería solidariamente a unas 300.000 personas. Lo anterior constituiría un gran logro social, pues se calcula que en el país 131.000 adultos mayores son pobres. (*Editorial: Finanzas públicas y atención del adulto mayor*, 07 de abril de 2019)

El segundo aspecto por analizar acerca de la representación negativa del Estado en relación con su responsabilidad sobre la población adulta mayor se refiere a que al hacerlo, el medio y los periodistas se construyen a sí mismos una representación positiva como vigilantes del buen funcionamiento de las instituciones públicas e intermediarios de aquellos que están siendo afectados por su incompetencia. Así se colige de las denuncias hechas en los editoriales de la mala situación económica de las personas mayores desatendida por el Estado y de varios titulares:

Estado fracasa en recobrar ¢3.200 millones depositados a pensionados fallecidos o familiares (2 de junio de 2020)

Hogares de ancianos tendrían que atender a sus enfermos de covid-19 sin recibir más recursos (14 de julio de 2020)

Adultos mayores trabajan en las calles mientras ayuda estatal se tarda en llegar (10 de noviembre de 2020)

Pero está autorrepresentación positiva en relación con la representación negativa que se hace del Estado es mucho más explícita en las entrevistas, como es patente en las siguientes intervenciones, la primera de ellas en la que doña Ana menciona las ocasiones en que *La Nación* ha influido para que personas del gobierno —los administradores del Estado— sean removidos de sus cargos por sus malas acciones, la segunda en la que doña Inés explica que el objetivo del medio es presionar a las instituciones públicas para que actúen de una determinada manera y la tercera en la que don Alonso cuenta una historia de como el medio, por medio de una de sus periodistas —doña Ana— logra con tenacidad y constancia un cambio en la institucionalidad pública para el bien de los ciudadanos:

Producir noticias es... tiene un valor impresionante desde el punto monetario, pero también desde el punto de vista, digamos del impacto social, de las corrientes de opinión, que es un término que a mí me gusta muchísimo utilizar porque genera cambio. Lo que nosotros buscamos es generar un cambio, verdad. Desde conocer una historia, la historia tal para que la gente diga "qué carga es ese mae", hasta, di, ya lo hemos comprobado en *La Nación* muchas veces: se quitan ministros, se cuestionan presidentes, se manda gente a la cárcel que tiene que estar ahí por lo que cometió. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

La idea es propocionarle a la gente información para que tome decisiones, entonces poner a la población adulta mayor en la mesa... por llamarlo así, en la mesa de discusión, en el ojo, en la atención del público, también es una manera de presionar a las instituciones para que se tomen políticas adecuadas. (Doña Inés, comunicación personal, 17 de agosto de 2023)

Me voy a focalizar en un caso, hace poco una señora de 90 y resto de años, póngale que hace 6 meses fue al EBAIS... A un EBAIS y resulta que la señora... Perdón, 90 y resto de años casi 100 años creo que era... Va con la cédula vencida, obviamente, porque diay me imagino que esa señora hace quién sabe hace cuántos años no sale de la casa para ir a hacer una... al Tribunal. Y le rechazan atenderla solo por eso, y vea ahí es donde la sensibilidad por un lado y el poder de un medio de comunicación

se unen y logran resultados. Esta, este caso me lo pasaron a mí, el de la señora, la viejita esta... Y Ana, que yo creo que por eso... El caso pudo haber quedado en una notita, pero Ana se impactó, buscó, porque había que buscar, no era que a mí me pasaron ya todo. Si no que era que había que buscar a la señora, rastrear a algún doctor para que un doctor le dijera a otro y le dijera y no sé qué. Y Ana logró llegar al caso de la señora, y aparte de eso se publica el caso y comienzan a aparecer otros casos más eh... Y con esa información Ana logró que la Caja le dijera a todos los EBAIS a toda la institucionalidad: ‘ya no más, paciente que llega con cédula vencida, puede recibir atención médica’. Para mí eso fue un logro pequeñito de un medio de comunicación.

En estas citas se comprueba lo que afirma van Dijk (1996) sobre el discurso ideológico: este se construye a partir de la representación positiva del propio grupo y la negativa del grupo de los otros a quienes se consideran en algún sentido adversarios. De acuerdo con mi análisis ese otro ideológico de *La Nación* es el Estado y sus instituciones que se caracterizan por su incompetencia, irresponsabilidad e inmoralidad en relación con el cuidado de las personas adultas mayores y los deberes que tiene hacia ellas en su condición de ciudadanos. A conclusiones similares a estas llega Román (2018), quien afirma que los periodistas construyen su imagen a partir de la imagen negativa que hacen de los políticos. Y entre las razones para ello destaca la actual crisis del modelo económico del periodismo que conduce a considerar que

el rol de vigilar y criticar al poder (normativamente a todo poder, pero en la práctica acentuadamente al político), no solo no se ha vuelto más costoso económicamente sino que ha devenido más fácil de llevar a cabo, gracias a los desarrollos normativos y jurisprudenciales que protegen la labor periodística, así como los que han transparentado al poder político (una y otra cosa en las democracias liberales). Rol que les permite empatizar con las audiencias debido al malestar general con la democracia y sus operadores políticos; (p. 346)

empatía que en el caso de la comunicación sobre la población adulta mayor podría ser aún más fuerte (estudios en el ámbito de la recepción del discurso son necesarios para confirmarlo), pues es una población vulnerable que socialmente es considerada merecedora de cuidado. De esta manera, por medio de su discurso el medio se valida a sí mismo como un actor importante en la sociedad por la denuncia de las malas acciones del Estado y sus gobiernos en relación con la protección de las personas mayores y, así, ejerce su poder de incidencia social con mayor eficacia. En el proceso, la representación negativa de la población adulta mayor sirve a ese propósito.

Sin embargo, este objetivo no es la única razón por la que el discurso del cuidado, la protección de las personas adultas mayores y la denuncia del maltrato hacia ellas es un tema importante en la agenda del medio. Los análisis foucaultianos del poder y las relaciones sociales, así como los análisis críticos del discurso asumen muchas veces a los sujetos como meros nodos en una red de poder al servicio de los grandes aparatos de control social como el gobierno y el mercado cuya única meta es la acumulación de recursos y de la capacidad del ejercicio del poder a su favor. Pero debo decir a partir de mis datos y de mis conversaciones con las personas trabajadoras del medio que su sensibilidad (para usar el término que ellas mismas mencionan) cultural y personal hacia las personas adultas mayores y su preocupación por que tengan una mejor calidad de vida es un motor esencial para la presencia de este tema en el discurso del medio. Todos ellos dejaron ver en sus entrevistas conmigo que, además, se preocupan por sí mismos y el bienestar que la sociedad costarricense les permita construir cuando lleguen a la adultez mayor. Sus experiencias personales con personas adultas mayores queridas también los han movido a desarrollar el tema de la adultez mayor en el ámbito de su trabajo que les permite esa opción, ya que como afirma don Alonso y yo pude comprobar en la reunión de redactores y editora a la que asistí, son ellos, los periodistas, quienes proponen en la mesa de discusión muchos de los temas que el medio abordará. Quien tiene un rol principal en este sentido es doña Ana quien es asumida por la mayoría de mis entrevistados como la persona que más discursa sobre el tema y la población. La primera vez que la vi para nuestra entrevista me mencionó un blog que tenía sobre salud mental:

Tengo que decir que mayoritariamente producir las informaciones sobre adulto mayor me genera preocupación, incertidumbre más que alegría o, o esperanza, no sé, quisiera... A veces trato... Tuve un blog muy, muy breve sobre salud mental y empecé precisamente hablando sobre salud mental en adultos mayores. (Doña Ana, comunicación persona, 07 de agosto de 2023)

y al siguiente día de nuestra entrevista me envió un audio por WhatsApp reflexionando lo siguiente:

Buenos días, Erick. ¿Cómo está? Perdón el mensaje temprano, pero sí no es que... si no lo hago ahora, no... Le envío esto que... Bueno, a ver, después de que conversamos quedé pensando muchísimas cosas. Le agradezco la entrevista, la conversación, de verdad... Son de esas conversaciones que se vuelven necesarias y yo le agradezco a la vida la oportunidad que me da de tenerlas, verdad. Es importante, verdad. Me puso a pensar muchas cosas [...] Conversar con usted también me hizo reflexionar, también, muchísimo, sobre cómo lo estamos haciendo, verdad. Ya le comentaba yo a usted que en *La Nación* en algún momento tuvimos un proyectito de envejecimiento saludable como parte de un videoblog de salud mental. Trajimos a personas que clasifican (volvemos a las clasificaciones) personas de 65 o más como adultos mayores eh, que viven una vida maravillosa, intensa, eh saludable, activa, en fin... que es lo que uno esperaría para esta etapa final de la vida porque se suponen que son los momentos últimos, por biología, de la vida. En fin, hizo resucitar en mí algunos proyectos relacionados con envejecimiento saludable. (Doña Ana, comunicación personal, 08 de agosto de 2023)

La última vez que nos vimos, el 16 de octubre, para entregarle el cuestionario de triangulación y validación de datos me contó que esa mañana se encontraba en las instalaciones del medio para grabar el video con que retomaría su videoblog de salud mental. Por lo que acciones como esta, de la que fui testigo y otras como la que mostré atrás en palabras de don Alonso acerca de la tarea que ella por cuenta propia asumió para que una cédula vencida no fuera un impedimento para que una persona adulta mayor haga un trámite en alguna institución, hacen

difícil ignorar el papel que cumplen los periodistas como sujetos —con sus propias preocupaciones, intereses y sensibilidades personales— en el discurso y el enfoque del cuidado de la persona adulta mayor.

Uno de los elementos que permiten entender esa sensibilidad personal e interés institucional por el cuidado de la persona adulta mayor es la lógica de la retribución. Lamb (2015) afirma:

Un modelo cultural muy extendido de cuidado de las personas mayores basado en la familia es el de la reciprocidad intergeneracional: los hijos adultos están moralmente obligados a cuidar a sus padres mayores a cambio del tremendo apoyo y sacrificio que los padres antes brindaron a sus hijos al producirlos y criarlos. Este es un modelo muy familiar en Asia, África y América Latina⁵⁷. (p. 38)

Esta obligación moral está presente en el modelo cultural de adultez mayor como un elemento que justifica y demanda el cuidado de las personas adultas mayores, pero no solo por parte de su familia, sino también por parte del Estado. La manera en que se expresa esta lógica de la retribución en el discurso de *La Nación* se recoge en citas como las siguientes:

Los adultos mayores somos la piedra en la base del edificio costarricense. Somos la raíz más profunda del árbol de nuestras vidas. Y si no somos capaces de cuidar esa raíz, y si maltratamos y olvidamos a quienes nos dieron el regalo de la existencia, no merecemos llamarnos una sociedad civilizada. Creo que este país les debe a sus adultos mayores una vejez acorde con sus sueños. (*Página quince: Todos aspiramos a llegar a la vejez*, 19 de octubre de 2019)

Antes de salir de Costa Rica siempre les dije a mis familiares que si Dios me da la oportunidad de jugar en el exterior lo primero que iba a hacer era llevarlos a donde iba a estar para devolverles un poco de lo mucho que ellos me ayudaron cuando yo

⁵⁷ one widespread cultural model of family-based elder care is that of intergenerational reciprocity: adult children are morally obligated to care for their elder parents in exchange for the tremendous support and sacrifice the parents earlier extended to their children in producing and raising them. This is a model very familiar in Asia, Africa, and Latin America

era joven... Yo a ellos les debo todo”, comentó el futbolista. (*Jimmy Marín dejó en 'shock' a su abuelita al llevarla a Tierra Santa*, 07 de octubre de 2019)

Sigue siendo un mes de celebración y de bendición porque tener a nuestros adultos mayores para poder agradecerles todo lo que hacen por nuestras familias sigue siendo un regalo. (*Sobreproteger a un adulto mayor puede ser tan negativo como abandonarlo*, advierte directora del Geriátrico, 01 de octubre de 2020)

En la primera cita esa retribución se justifica a partir de diferentes metáforas que surgen de la misma comprensión de las personas adultas mayores como un elemento que brinda sostén a la sociedad: cuidarlas a ellas es cuidarnos todos. Y en la segunda y la tercera el discurso se enfoca en las acciones que antes e incluso ahora ellos han brindado a quienes a esos que ahora los deben cuidar. Igualmente, esta lógica está presente en la intervención de mis informantes en las entrevistas:

Me ha tocado sentarme a hablar con centenarios y ver la sabiduría que tienen de... a veces solo te vuelven a ver... me acuerdo una señora... tenía 107 años para el momento en que la entrevisté y me acuerdo que lo que me preguntó fue “— ¿usted tiene a sus papás vivos? —Sí. —Cuídelos porque ahora le toca a usted cuidarlos a ellos, ellos ya la cuidaron a usted”. Ese tipo de sabiduría que, que... a ver, que tal vez ya uno no sabe de instinto común, no, no es tan cierto, uno a veces necesita que se lo digan. (Doña Isabel, comunicación personal, 21 de agosto de 2023)

Cuando busco historias de adultos mayores, siempre me interesa es hacerlo con mayor de los respetos y el mayor de los agradecimientos también porque son personas, lo sabemos, que han dado todo por nosotros y que llega un momento de la vida donde deberían estar tranquilos, protegidos, cuidados y generalmente no se encuentra eso. Ni de parte de su familia más inmediata ni de parte del Estado cada vez más. Entonces yo siempre les digo y no por el tema que yo trabaje, incluido el tema del adulto mayor, que mientras yo esté aquí, espero servir de megáfono para

los que no tienen ese megáfono. Y todavía *La Nación* es una voz muy, muy fuerte para tomar decisiones. (Doña Ana, comunicación personal, 07 de agosto de 2023)

La retribución en estas citas no solo se explicita, sino que se expresa como si fuera una obviedad de instinto común. Este razonamiento como hecho fundamental del cuidado que se le debe brindar a las personas adultas mayores está presente incluso, en su aspecto económico, en la Primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento de la ONU de 1982; vez primera que este organismo se reunió con el objetivo principal de discutir el reto del envejecimiento poblacional y en donde las distintas delegaciones enfatizaron “que el derecho de las personas adultas mayores a la seguridad económica básica debe ser garantizado, ya que ellos se han ganado ese derecho a través del trabajo con que han contribuido a la economía nacional durante su vida activa”⁵⁸ (ONU, 1982, p. 18), por lo que no es de extrañar que continúe hasta nuestros días como un elemento transversal al modelo cultural de adultez mayor que hemos analizado a través de cuatro capítulos en esta investigación.

⁵⁸ that the right of the older citizens to basic economic security ought to be guaranteed, for they had earned that right through the work they had contributed to the national economy during their active life

4.4. Resumen del capítulo

El argumento principal de este capítulo es que el cuidado es un elemento central en el modelo de adultez mayor de *La Nación* por varias razones. En primer lugar, porque es el ámbito en que se integran en el modelo los distintos actores que lo componen: la propia persona adulta mayor, su familia, el Estado a lo que deben sumarse el papel del propio medio y el mercado. A todos ellos se les asigna un lugar específico en la cartografía del cuidado de la persona adulta mayor. En segundo lugar, porque dicho cuidado se construye de dos formas; una desde el modelo del envejecimiento activo a partir del discurso del autocuidado y el cuidado como acompañamiento que pueden brindar los otros actores a la persona adulta mayor sin irrespetar su autonomía y voluntad y la otra forma desde el submodelo de la tutela, en el que el cuidado se construye precisamente como tutela, que es un tipo especial de cuidado en el que las personas pueden contrariar o no tomar en cuenta la voluntad de los sujetos a los que cuidan, porque se asume que estos no tienen la capacidad de decidir por sí mismos lo mejor para ellos. La manera en que el discurso lleva a cabo esta representación de la población adulta mayor es a través de su asociación con el deterioro físico y cognitivo que minan su personería y capacidad de actuación propia en su beneficio. Pero el cuidado tutelar, por otro lado, sostiene la personería de la persona al brindarle un lugar en la relación familiar que es también importante en sociedades como la nuestra como marcador de su valor social.

En tercer lugar, la pandemia surgió como un elemento que contrapuso los dos submodelos culturales en el discurso, ya que el medio fluctuó entre promover un cuidado respetuoso de la autonomía de las personas adultas mayores y un cuidado tutelar para la protección de estas. Así se evidenció que las relaciones entre esos discursos pueden ser contradictorias cuando se generaliza a todas las personas adultas mayores desde un conjunto de características opuestas, como he repetido a lo largo de esta tesis. Por último, afirmo en este capítulo que *La Nación* asume al Estado y sus instituciones como su otro ideológico principalmente desde la narrativa del cuidado, en el marco de la cual lo describe como un actor incompetente, irresponsable e inmoral en las acciones que lleva a cabo o deja de hacer para cumplir con su responsabilidad hacia las personas adultas mayores. Al hacer esto, el medio construye a la vez una imagen propia positiva como un actor que se preocupa por la ciudadanía y asume una tarea de vigilancia y de denuncia ante las injusticias sociales. A esta ecuación que ya ha sido antes descrita sumo mi interpretación de que también debe incluirse

el papel de las y los periodistas que determinan muchos de los temas y las maneras de abordarlos a partir de sus experiencias personales, sus preocupaciones e intereses, que en el caso de la adultez mayor están dados en parte por la lógica de la retribución que han aprendido y el deseo de que la sociedad les brinde una mejor calidad de vida.

Por todas estas razones, aunque el medio reproduce prejuicios sobre las personas adultas mayores desde un submodelo que los ve como un conjunto de personas vulnerables también los combate cuando desde otro submodelo busca rescatar los elementos que otorgan valor social a esta población. En ambos casos, los estereotipos positivos o negativos están presentes por la manera en que funcionan los modelos cognitivos y por las condiciones de producción del discurso que hemos mencionado. ¿De qué manera podría el medio gestionar los estereotipos sobre las personas adultas mayores que surgen del encuentro de todas estas dinámicas? Tal es la pregunta a la que ofrezco algunas respuestas en el último capítulo de este informe.

Capítulo V. Conclusiones

5.1. Resumen del argumento

El objetivo que me planteé en este trabajo fue identificar cuál es el modelo cultural de adultez mayor a partir del cual el medio de comunicación masiva *La Nación* discurre sobre esta etapa de la vida y sobre las personas adultas mayores y de qué manera la ideología del medio y las condiciones de producción del discurso noticioso influyen en la construcción de ese modelo cultural. Además, analizar si la pandemia de covid-19 modificó esos modelos culturales. A partir del análisis de 339 notas periodísticas producidas sobre el tema en un periodo de dos años y 6 entrevistas con trabajadores del medio que ocupan distintos roles en la jerarquía de la redacción de noticias, considero que he podido ofrecer algunas respuestas a estas preguntas y señalar senderos de investigación sobre otros problemas que surgen de tales respuestas y maneras de profundizar sobre las mismas.

Una primera precisión conceptual necesaria sobre el medio a partir del análisis fue que los términos *vejez* y *adultez mayor* no se usan siempre intercambiamente, como en general lo hace la teoría gerontológica, sino que en el discurso de *La Nación* el primero es un concepto más relacional y el segundo tiene una definición más precisa, determinada con frecuencia por el criterio etario de los 60 o 65 años, por lo que yo adopto esa misma diferenciación en mi trabajo. Mi principal conclusión en esta tesis es que el discurso de *La Nación* sobre la adultez mayor y las personas adultas mayores se construye a partir de dos modelos opuestos que se integran como submodelos de un modelo más amplio en el que ambos adquieren coherencia. El primer modelo o submodelo, al que he llamado el *modelo de la tutela*, discursa sobre la adultez mayor como una etapa de vulnerabilidad, exclusión y carencia. Con base en esa representación el medio aborda el fenómeno del envejecimiento poblacional como un reto o problema social y enfatiza especialmente su aspecto económico al señalar las medidas que debe tomar el Estado para evitar que esta población en aumento caiga en pobreza.

Además, debido a que este submodelo considera la adultez mayor desde la caracterización negativa que he señalado, representa a los miembros de esta etapa como sujetos de cuidado y asume y demanda que lo brinde la familia de la persona adulta mayor y el Estado. En ocasiones este cuidado se configura desde una lógica tutelar, ya que desde este

submodelo se considera la adultez mayor como una etapa de deterioro no solo físico, sino también cognitivo y las personas adultas mayores se muestran como sujetos que pueden ser irracionales o a las que les puede ser difícil comprender y entender ciertas situaciones, por lo que quien está a cargo del cuidado tiene la responsabilidad y el derecho de tomar decisiones por ellas.

La pandemia de covid-19, de acuerdo con mi análisis, no modificó los submodelos ni generó nuevas representaciones sobre la adultez mayor durante el periodo estudiado, pero sí fue una circunstancia que reforzó las narraciones sobre esta etapa de la vida desde el discurso del submodelo de la tutela. La interpretación que ofrezco de esto es que hubo una vinculación fuerte entre edad y riesgo de morir por covid-19 por medio de la cual se naturalizó la vulnerabilidad de las personas adultas mayores. Así, la promoción del cuidado tutelar que se despliega a partir de la consideración de las personas adultas mayores como sujetos deteriorados también fue reforzada en este momento, por ejemplo, mediante los discursos que incentivaban a las familias a limitar la movilidad de *sus* personas adultas mayores o normalizaban los casos en que esto ocurría, especialmente en los hogares de larga estancia (espacios vinculados con el submodelo de la tutela desde antes de la pandemia por la asunción de que especialmente quienes allí habitan cumplen con la caracterización de personas vulnerables, excluidas y con carencias), como muestran las siguientes citas:

El hogar de ancianos Santiago Crespo, en Alajuela, tiene una orden sanitaria, por lo que no pueden recibir visitas. (*Hogares de ancianos luchan contra la soledad de una Navidad en pandemia*, 19 de diciembre de 2020)

Debido a esta nueva normalidad, el centro ha tomado la decisión de separar a los adultos mayores y personal por pabellones y crear así burbujas sociales. “Aquí tenemos la ventaja de que este es un lugar grande, tenemos espacios definidos donde ellos están ubicados por los siete pabellones, entonces no se les permite que ellos se pasen de un pabellón a otro”. (*Hogares de ancianos luchan contra la soledad de una Navidad en pandemia*, 19 de diciembre de 2020)

En estos casos no hubo una crítica a tales decisiones, pues estaban justificadas en el mandato del cuidado tutelar —responsabilidad del Estado para el bienestar de las personas adultas mayores— que en un contexto de crisis como el de la pandemia priorizaba la seguridad física y la prevención del colapso del sistema hospitalario antes que la autonomía de las personas adultas mayores. Es decir, si bien la pandemia de covid-19 y su impacto particularmente negativo en las personas adultas mayores brindaban una justificación racional a la limitación de la autonomía de estas personas, esta decisión se aceptó socialmente y por el medio como tal —como una decisión justificada y racional— porque estaba avalada de antemano por el modelo de la tutela y sus representaciones sobre las personas adultas mayores como sujetos frágiles e irracionales o con poco entendimiento que deben ser cuidados por otros. Prueba de ello es que durante esta emergencia sanitaria el 60% de los fallecimientos fueron hombres —cuando representan menos de la mitad de la población, 49%— (Ministerio de Salud, 2022; INEC, 2022a) y nunca existió un discurso estatal, social o de parte de *La Nación* en el que pudiéramos encontrar proposiciones como “cuidemos a nuestros hombres” o “evitemos que los hombres salgan de casa”, puesto que no contamos con ningún modelo cognitivo desde el que tales propuestas pudieran ser planteadas o siquiera consideradas, a pesar de que ser hombre también es un factor de riesgo ante la enfermedad.

El otro submodelo, al que he llamado el *submodelo del envejecimiento activo*, se construye a partir de una representación diferente de la adultez mayor, según la cual las personas adultas mayores son proactivas, independientes y gozan de una buena calidad de vida. Con frecuencia el medio opone explícitamente estas representaciones positivas al modelo de la tutela, al negar que la adultez mayor sea una etapa de deterioro, sino más bien un momento oportuno para comenzar a vivir con plenitud. En estos casos los dos submodelos están compartimentalizados; o sea, son dos modelos distintos sin coherencia entre ellos que aparecen en contextos diferentes. La pandemia, no obstante, fue una situación en la que el medio fluctuó constantemente entre los dos submodelos, promoviendo y censurando al mismo tiempo el cuidado tutelar en el seno de las familias. Sin embargo, hay contextos en que los dos submodelos se integran y conforman el modelo cultural de adultez mayor general del medio. Esto ocurre cuando este segundo submodelo no se presenta como la realidad de la adultez mayor sino como un proyecto de adultez mayor.

Este segundo submodelo se basa en distintos enfoques teóricos del envejecimiento activo, saludable y con éxito que pretenden que la adultez mayor *sea* una etapa caracterizada de esta manera, es decir, que son enfoques propositivos de la adultez mayor. Es por eso, que el discurso del medio desde este enfoque se presenta menos como una realidad de la adultez mayor y más como una posibilidad. Desde la lógica de este submodelo, ya que el envejecimiento es un proceso caracterizado por el deterioro que, sin embargo, puede ser moldeado para evitarlo o retrasarlo, las personas adultas mayores con su independencia y autonomía pueden y de hecho deben hacerlo. Aquí el mandato del cuidado también está presente, pero principalmente como autocuidado; o sea que estas personas se encuentran en la obligación de cuidar de sí mismas para no padecer los efectos negativos del envejecimiento, ya que este proceso, como dije antes, es un problema que afecta a toda la sociedad. En ese sentido, el mercado aparece como un aliado que les brinda a estas personas los bienes y servicios necesarios para alcanzar esta meta. Así, el envejecimiento activo se configura como una biopolítica que impone una serie de disciplinas a las personas para ‘envejecer bien’; frase que entraña una contradicción en sus términos, puesto que si envejecer es deterioro y el objetivo es evitar el deterioro, lo que estos enfoques promueven es que las personas no envejezcan; propósito explícito en el discurso publicitario del mercado que ofrece productos y tratamientos ‘anti envejecimiento’ y ‘antiedad’.

Una de las razones que identifiqué a partir de mi análisis por las que existe este conflicto entre los dos submodelos de la adultez mayor es que, como el mismo medio reconoce, desde hace décadas esta etapa corresponde a un periodo más extenso de vida y con más personas que forman parte de ella. Esto implica que la variabilidad de las condiciones de vida entre esta población crezca, tanto porque no es lo mismo la vida a los 65 años que a los 90 como porque al ser un grupo conformado por más personas las diferencias entre ellas aumentan por dos razones: por el mismo hecho de que entre un número mayor de individuos existe un número mayor de cursos de vida y porque al ir envejeciendo esas distintas historias de vida y experiencias acumuladas nos diferencian cada vez más de los otros, pues la divergencia aumenta conforme pasa el tiempo. Es por ello que existen desde hace algunos años en la teoría gerontológica las categorías de tercera y cuarta edad (Laslett, 1996) que tienen el propósito de diferenciar a aquellas personas que se encuentran en la adultez mayor temprana —cuyas condiciones de vida y salud concuerdan generalmente con lo esperado por

los enfoques de envejecimiento activo— de aquellas otras que han llegado al momento de la vida donde, por distintas razones, se encuentran en una situación de dependencia y deterioro físico y cognitivo. Esta última es la etapa de la adultez mayor tardía, pero no necesariamente está correlacionada con una edad específica. El discurso de *La Nación* reserva para este segundo grupo la palabra *ancianos*, aunque muchas otras veces lo nombra bajo la categoría más general de *adultos mayores*, sin embargo, a partir de mi análisis, encuentro que no existe en su discurso una separación de etapas o subetapas dentro de este grupo poblacional. Por eso, colocar dentro de una misma categoría o etapa de *adultez mayor* a un grupo poblacional tan amplio, favorece las generalizaciones contradictorias que se llevan a cabo sobre este grupo y la compartimentalización de los dos submodelos analizados.

Como he dicho, el cuidado es un elemento fuertemente asociado a la adultez mayor, ya sea desde el modelo de la tutela o desde el modelo del envejecimiento activo. En la lógica del cuidado intervienen dos dimensiones altamente valoradas en nuestra sociedad; por un lado, la autonomía y la independencia y, por otro lado, las relaciones sociales y familiares. Ambos son marcadores de personificación en nuestra cultura; o sea, valores asociados a la consideración de un sujeto como un miembro pleno de la sociedad con los derechos y responsabilidades que eso entraña. Así, cuando la independencia y la autonomía de la persona se ve afectada, la intervención de la familia y la sociedad en el cuidado de esta se configura como un mandato, a partir de una lógica de la retribución, pues se considera que se les debe devolver el aporte económico, social y cuidados que en el pasado ellas dieron. Esta lógica que el medio rescata nos distancia de sociedades más individualistas y señala el valor que nuestra sociedad y cultura dan a la interdependencia generacional (Lamb, 2015).

A partir de la lógica del cuidado también el medio construye su discurso ideológico de autorrepresentación positiva, ya que se retrata a sí mismo como un actor que busca la justicia social y es vigilante de que se cumplan los derechos de las personas adultas mayores y se les brinden las condiciones necesarias para que tengan calidad de vida. Al hacerlo, ocurren dos acciones discursivas complementarias: se favorece la representación negativa de las personas adultas mayores como sujetos vulnerables, excluidos y con carencias a los cuales defender y se construye un otro ideológico como principal responsable de que las necesidades de esta población no estén satisfechas, los cuales resultan ser el Estado y sus instituciones, que se representan como irresponsables, incompetentes e inmorales en sus acciones, por lo que

media además un enfoque moral sobre la explicación de por qué fallan en atender adecuadamente a la población adulta mayor. Así, este discurso ideológico influye en la prevalencia del submodelo de la tutela para representar a la población adulta mayor.

Además de la ideología, las condiciones de producción del discurso que identifiqué en este trabajo como elementos que influyen en el modelo institucionalizado de adultez mayor fueron: la estructuración del discurso periodístico —que favorece que en algunas secciones la representación positiva o negativa predomine, debido en parte al enfoque temático que se espera en cada una de ellas—, la limitación de espacio en una parte de la noticia tan importante como el titular en el que se resume su tema y enfoque —lo que podría fomentar generalizaciones sobre la población por la necesidad de economía del lenguaje y de excluir elementos especificadores (por ejemplo, el uso de *adultos mayores* sin que se determine cuántos, quiénes o cuándo)— y la intervención de distintos periodistas en la redacción de las noticias. El papel de estos es central en el enfoque y la importancia dados al tema, pues pueden —y de hecho se promueve que así sea— aportar los temas de la mayoría de las notas que se publican en el medio. Identifiqué a una de ellas; doña Ana, como principal responsable de la producción de noticias sobre adultez mayor y del enfoque con que el tema es tratado, aunque el modelo cultural del medio por ser institucionalizado y crearse a partir de la visión de distintas personas y diferentes condiciones de producción mediáticas, no concuerda en su totalidad con el modelo personal de adultez mayor de ninguno de los y las periodistas.

El proceso de comunicabilidad (Briggs, 2005; 2011) como condición de producción del discurso resultó ser también un acercamiento teórico-metodológico esencial para comprender la influencia de estos elementos en la construcción de los modelos culturales en el medio. Al analizar las cartografías sanitarias de comunicabilidad se identificó que las autoridades de salud se construyen en el medio como el locus de producción del conocimiento durante la pandemia, el medio un ente transmisor de estos y las familias de las personas adultas mayores como los principales receptores de la información. Esto último fue especialmente interesante porque, en concordancia con la representación de la adultez mayor como una etapa de deterioro cognitivo, las personas adultas mayores pocas veces fueron los interlocutores del medio, sino que el medio hablaba a sus familias (al asumir en primer lugar que viven en un contexto familiar) para que estas les transmitieran luego la información a las

personas adultas mayores. Otro actor que fue excluido de la cartografía sanitaria fue el movimiento antivacunas, pues identifiqué en los textos analizados y comprobé por medio de mi entrevista con doña Isabel, encargada principal de la divulgación de ciencia en el medio, que este se adhiere fuertemente a un discurso científico en la argumentación y selección de textos fuentes, avalados por la comunidad académica.

En cuanto a la categoría *naturalización de las inequidades*, que se encuentra en la Tabla 8, encontré que, efectivamente, el discurso del medio al presentar los casos sobre fallecimientos por covid-19 se enfocó en las condiciones de salud preexistentes de las personas y su edad e ignoró determinantes estructurales en el riesgo de muerte por esta enfermedad, lo que reforzó la representación de las personas adultas mayores como sujetos inherentemente vulnerables y frágiles. El análisis del aspecto económico nos lleva de nuevo a la relevancia de las personas que trabajan en la producción de las noticias en la construcción del modelo, pues, según doña Melisa, hay en ocasiones en que un determinado enfoque (en el caso de su ejemplo un enfoque positivo sobre la adultez mayor desde el que se quería resaltar la capacidad y el trabajo de una artista costarricense adulta mayor) puede estar en conflicto con los intereses económicos de la empresa que sabe por sus métricas que tal artículo podría bajar las ventas del medio. Que los periodistas involucrados puedan hacer prevalecer sus intenciones comunicativas en tales conflictos será relevante para el tipo de representación de la adultez mayor que el medio muestre.

Por último, una de mis intenciones con esta investigación fue identificar de qué manera el medio *La Nación* promovía o confrontaba la violencia contra la población adulta mayor que ha señalado el estado de la cuestión y los antecedentes sobre el tema. En este sentido, podemos considerar la comunicación de prejuicios como un tipo de violencia simbólica (Bourdieu, 2000) que, efectivamente, se reproduce en el discurso del medio a partir de las representaciones negativas de la adultez mayor del submodelo de la tutela. Sin embargo, el mismo medio también confronta esta violencia simbólica al promover una serie de ideales (igualmente estereotípicos) sobre esta etapa de vida desde las representaciones positivas del submodelo del envejecimiento activo. Es importante recordar al respecto, que los estereotipos son consustanciales a los modelos cognitivos, puesto que estos se conforman por definición a partir de representaciones simplificadas de la realidad que es siempre más heterogénea de lo que las categorías pueden comunicar. En cuanto a la violencia estructural,

que he definido ya en el marco teórico a partir de La Parra y Tortosa (2003) como privación de las necesidades humanas resultado de la estratificación social, considero, a partir de los análisis de los textos y las entrevistas que llevé a cabo, que el medio combate este tipo de violencia contra la población adulta mayor más de lo que la reproduce, pues se enfoca precisamente en señalar cuáles son esas necesidades y problematizarlas. Estos dos actos — reproducción de violencia simbólica y combate de la violencia estructural— son dos resultados de un mismo proceso: la lucha del medio por ocupar un espacio en el discurso público como un actor relevante al representarse a sí mismo como un centinela del buen accionar del Estado y sus instituciones, para lo cual requiere poblaciones violentadas por el aparato estatal a las cuales defender.

5.2. Recomendaciones

A partir de las conclusiones que he señalado y la convicción de que todos los periodistas con los que conversé tienen la intención de promover por medio de su trabajo y sus investigaciones una mejor calidad de vida para las personas adultas mayores en Costa Rica, me permito hacer las siguientes recomendaciones al medio *La Nación* y a los medios en general:

1. Los estereotipos nacen de la generalización. Es importante, por ello, evitar en la medida de lo posible las generalizaciones sobre la población adulta mayor e incluir, especialmente en los titulares, determinantes que especifiquen de cuáles o cuántas personas adultas mayores trata la noticia. El titular *Pareja creó minisúper rodantes para devolver a adultos mayores la experiencia de comprar* (16 de enero de 2021) es ejemplo de ellos: a cuáles adultos mayores se les devolvió dicha experiencia y cuántos adultos mayores la han perdido es alguna de la información que podría especificarse. Igualmente, es necesario diferenciar entre una adultez mayor temprana y tardía, y las condiciones y posibilidades de cada una de estas, teniendo en cuenta que cada etapa de la vida está caracterizada por pérdidas y ganancias y estrategias de selección, optimización y compensación de las metas trazadas.
2. En relación con lo anterior, he señalado en esta investigación que la experiencia personal de las y los periodistas relacionada con la población adulta mayor incide en la relevancia que el medio da al tema y la manera en que se aborda. Por ello considero necesario que el medio promueva para todas las personas del medio que intervienen directamente en la redacción de noticias —por medio de talleres u otro tipo de actividades con personas adultas mayores y organizaciones que trabajan con esta población— espacios de sensibilización acerca de sus necesidades, preocupaciones, fortalezas, aportes, etc., con el fin de que tales aspectos sean abordados por el medio y con el fin de fomentar la disminución del discurso prejuicioso que pueda derivarse del escaso contacto con la realidad cotidiana de dichas personas.
3. Así mismo, ya que el medio reconoce que la población adulta mayor es una parte destacada en términos numéricos de sus lectores y suscriptores, sería valioso que establezca (por medio de sondeos o entrevistas con sus suscriptores y lectores

adultos mayores) canales de comunicación abiertos en los que esta población pueda expresar cómo se siente y sus opiniones sobre las informaciones que se producen sobre la adultez mayor.

4. En el discurso del medio *La Nación* es patente la importancia de la familia en la sociedad costarricense en relación con el cuidado de la persona adulta mayor. Se debe fortalecer un discurso de la interdependencia familiar y comunitaria dando cobertura a aquellas acciones que llevan a cabo estas personas por quienes las rodean. El titular *Adultos mayores aportan más dinero a sus familias del que estas les dan* (18 de abril de 2019) es un ejemplo de ello. Las personas adultas mayores no solo aportaron a la sociedad y a sus familias en el pasado, sino que lo continúan haciendo durante la adultez mayor: algunas de ellas son quienes cuidan a otros miembros de la familia, algunas continúan aportando económicamente al sector productivo del país, muchas cumplen una función de vínculo intergeneracional y de transmisión de la historia familiar, etc. Estos aportes deben ser rescatados en el discurso mediático.
5. Del mismo modo, en relación con la interdependencia, considero importante volver a llamar la atención acerca de que el hecho de que la edad y el riesgo ante una enfermedad sean directamente proporcionales no implica la promoción de un cuidado tutelar sobre las personas de mayor edad, por lo que ante emergencias sanitarias de este tipo el discurso mediático debería fomentar el cuidado mutuo entre todos los miembros del grupo familiar o social, incluidas las personas adultas mayores, en lugar de un discurso que generalice a las personas adultas mayores como incapaces de cuidarse a sí mismas y de los demás.
6. Además, la promoción del cuidado familiar de las personas adultas mayores debe ir de la mano de una lucha por que el Estado brinde a las familias en Costa Rica las condiciones económicas y laborales que les permita tener tiempo fuera del trabajo. Actualmente Costa Rica es uno de los países con las jornadas semanales de trabajo más extensas de la OCDE. La reducción de la jornada laboral es indispensable para que los adultos mayores puedan continuar viviendo en su entorno familiar como ha sido tradición en nuestra cultura.
7. A menos que sea relevante para el tema abordado, se debe evitar relacionar en los discursos a las personas adultas mayores con prótesis y aparatos que tengan la

función de atender alguna discapacidad en caso de que los usen, ya que esto es una forma indirecta de reducir las a ella.

8. El medio debe otorgar el rol de interlocutores a las personas adultas mayores y dirigirse a ellas en los temas que les incumbe en lugar de a sus familias, especialmente cuando se reconoce que este grupo poblacional es el que más los lee en papel y el grupo predominante de suscriptores ronda la edad de la adultez mayor, pues, como afirma el jefe de redacción del medio, son personas jubiladas y representan el 31% del total de suscriptores. No se debe asumir que todas las personas adultas mayores están bajo el cuidado tutelar de su familia.
9. Como un acto de transparencia con los lectores, es necesario indicar en las notas periodísticas los casos en que median intereses económicos y comerciales en la selección de fuentes que brinden criterio experto.

5.3. Limitaciones y caminos de investigación por explorar

En esta investigación he podido determinar, como me lo propuse, cuál es el modelo cultural de adultez mayor que se presenta en el discurso del medio *La Nación* sobre la adultez mayor, su relación con el discurso ideológico del medio y las condiciones de producción de la comunicación mediática y los cambios que se presentaron durante la pandemia de covid-19. Durante las primeras fases de la investigación realicé algunos ajustes para incluir elementos emergentes en mi diseño que fueron tomados en cuenta en los resultados, como la importancia de las personas periodistas en la definición del enfoque y los temas abordados por el medio. Otros, sin embargo, excedían lo que mis objetivos se propusieron, lo que mi diseño teórico-metodológico me permitía indagar y lo que el tiempo disponible para esta investigación me limitaba, por lo que deseo mencionar algunas de las limitaciones de este estudio y las nuevas rutas de investigación por explorar con base en él:

1. Esta investigación se limita al área de producción del discurso. Es necesario conocer cómo estos modelos culturales institucionalizados por el medio interactúan con la sociedad y el público de *La Nación*; es decir, investigar los procesos de recepción del discurso. ¿Son asumidos totalmente o rechazados en qué aspectos? ¿Afectan la autoimagen de las personas adultas mayores que consumen el medio? Etc.
2. Uno de los cambios llevados a cabo en el medio posterior a la pandemia de covid-19, según sus redactores, fue el aumento en la cantidad de producción audiovisual. Mi investigación se limita a los textos escritos y deja de lado el análisis de fotografías y videos que podrían complementar y enriquecer los resultados de este tipo de investigación, ya que no todos los modelos culturales son proposicionales, como el que yo he identificado, sino que también los hay de imagen y existen ciertos patrones visuales en el medio en la forma de representar a las personas adultas mayores que merecen ser estudiados.
3. Una de las conclusiones de este trabajo es que la pandemia de covid-19, al menos durante el momento en que se estuvo desarrollando, no tuvo un impacto en la modificación de los modelos culturales sobre adultez mayor que ya existían. Pero los modelos culturales sí cambian a lo largo del tiempo y por medio de un análisis de textos periodísticos durante distintos periodos se podría indagar cuáles eventos modifican estos modelos y de qué manera lo han hecho. Por ejemplo, en qué

momento se conformó un discurso sobre la adultez mayor desde el modelo del envejecimiento activo. Igualmente, será necesario un estudio del discurso mediático sobre la adultez mayor posterior a la pandemia de covid-19 para examinar la evolución de las representaciones en la prensa del tema en relación con la emergencia sanitaria. Esta investigación, por desarrollarse durante la pandemia y por la manera en que su marco metodológico fue planteado (analizar un año de producción de textos para cada periodo analizado) no involucra el tiempo posterior a ella.

4. Mi investigación abordó el discurso de cinco periodistas de *La Nación* y una experiodista que cumplen o cumplían distintos roles en la organización y que pertenecen o pertenecían a distintos niveles de la pirámide de jerarquía del medio. Una de las conclusiones del trabajo es que el papel del periodista y su experiencia personal incide en la manera en que el medio discursa sobre las personas adultas mayores. En ese sentido, destacué la importancia de una de ellas, quien es reconocida por sus compañeros como la persona que se ocupa principalmente del tema de adultez mayor en el medio. Sin embargo, es necesario indagar con mayor profundidad en sucesivas investigaciones el peso que cada miembro del equipo de redacción podría tener —de acuerdo con su posición en la pirámide jerárquica que componen— en la incidencia del discurso sobre el tema.
5. Otro de los hallazgos de mi trabajo es que la sección parece incidir en la manera que se discursa sobre la población adulta mayor, por lo que es necesario abordar en futuras investigaciones con diseños cuantitativos un balance de esas tendencias narrativas a través de las secciones y subsecciones de los periódicos.
6. Por último, en este trabajo analicé la representación de la adultez mayor en general. Sin embargo, hay diferencias en la manera en que las personas adultas mayores son representadas de acuerdo con distintas categorías demográficas y socioeconómicas. Profundizar en cómo estas representaciones difieren por género, por área geográfica de residencia, contexto social de residencia, nivel socioeconómico, etc., son algunos de los senderos de investigación abiertos por explorar en el futuro.

5.4. Sobre el proceso de triangulación y validación

Uno de los resultados de esta investigación es que los modelos cognitivos institucionalizados a partir de los cuales se representa un fenómeno en una organización difieren en algunos aspectos de los modelos cognitivos personales de las personas que allí trabajan, ya que los primeros son conformados en la interacción de distintas personas, influidos por la ideología de la organización y moldeados por las condiciones de producción del discurso periodístico. Por eso, los procesos de triangulación y validación no suponen la negación del modelo cuando —por las razones mencionadas— alguna persona difiere de lo indicado por este y también porque los modelos culturales están conformados por representaciones inherentemente estereotípicas sobre un fenómeno que surgen en contextos no reflexivos sobre estos; es decir, las personas tenemos la capacidad de confrontar nuestros propios estereotipos a la luz de la reflexión sobre ellos —cosa que ocurre ante una prueba de validación— lo que no significa que no existan. La principal validez del modelo se da por la coherencia que, por medio del análisis del discurso, se puede encontrar entre las representaciones a partir de las notas periodísticas, las entrevistas y los procesos de triangulación y validación.

En ese sentido, los resultados de estas pruebas fueron utilizados para ajustar el modelo cuando lo dicho por los periodistas me llevaba a reconsiderar mi primera propuesta en relación con los otros datos disponibles, como de hecho ocurrió. El primer modelo ensayado se presentaba como sigue (marco las partes eliminadas a partir de la retroalimentación brindada):

1. La adultez mayor es la última etapa de la vida y del proceso de envejecimiento
2. a la cual pertenece cada vez una mayor cantidad y porcentaje de personas,
3. lo que representa un reto social,
4. ya que, ~~lamentablemente,~~ es una etapa caracterizada por la vulnerabilidad, la exclusión y la carencia
5. cuando debería ser, por el contrario, una etapa de disfrute y plenitud para las personas adultas mayores,
6. por medio de la integración social y familiar, el autocuidado de la salud ~~física~~ y el ejercicio de la autonomía

7. con el apoyo de sus familias y el Estado,
8. quienes deben retribuir a las personas adultas mayores sus aportes a la sociedad y a las familias mismas.

A partir de la retroalimentación de doña Melisa y don Hernán, concordé en que la expresión “lamentablemente” no era necesaria y revictimizaba a las personas adultas mayores y en que no solamente la salud física debía incluirse en el modelo, sino la salud de manera general. Otras opiniones no modificaron el modelo porque por su especificidad no eran parte de este —aunque sí fueron abordadas en el informe— o porque no concordaban con el resto de los análisis que de manera repetida exponen lo que en este procedimiento algunos de los y las periodistas no compartieron. Sin embargo, como un ejercicio de transparencia incluyo en los anexos la consideración completa de las personas sobre este modelo.

Igualmente, existía la probabilidad de que en la prueba de las relaciones proposicionales las personas señalaran las relaciones que el modelo presupone, sin embargo, justamente porque las personas pueden ser reflexivas sobre sus propios estereotipos y también por la posibilidad de que personalmente no comparten el estereotipo, la mayoría de las veces la opción “y” que no marca relación entre las proposiciones fue señalada y en los casos en que sí se marca relación entre las proposiciones fue tal y como lo predecía el modelo, excepto en un solo caso en que una persona consideró que había una relación opuesta entre ser una persona adulta mayor y ser una persona vulnerable; relación que yo sí sostengo como una representación presente y frecuente en el discurso del medio a partir de mis otros análisis. También agrego en los anexos los resultados de estas pruebas.

Por último, solamente 21 citas fueron categorizadas bajo la categoría “Contradicen el modelo” a partir de la cual revisé el resto de las notas periodísticas que no entraron en la muestra. La mayoría de ellas las interpreto dentro de los parámetros ya analizados de casos ejemplares o negatividad que muestran casos particulares de personas que se salen de la norma; es decir, que confirman la regla de lo que se considera “normal” entre la población. Y tres de estas citas fueron casos en que el medio de hecho les habla a las personas mayores; situación excepcional, como he mostrado. No es extraño que dos de esas excepciones ocurrieran en un mismo artículo en el que se habla de la adultez mayor desde el submodelo del envejecimiento activo, principalmente.

Referencias

- Alcaíno, P. (2006). *Ancianismo y medios de comunicación. Los discursos sobre la vejez en la prensa escrita chilena*. Universidad de Chile.
- Alemany, M. (2005). El concepto y la justificación del paternalismo. *Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho*, (28), 265-303.
- Alomiry, H. (2022). El rol de los medios sociales en la pandemia Covid-19. *Medicina Social*, 15(1), 5-11.
- Amengual-Moreno, M., Calafat-Caules, M., Carot, A., Rosa Correia A. R., Río-Bergé, C., Rovira Plujà, J., Valenzuela Pascual, C., Ventura-Gabarró, C. (2020). Determinantes sociales de la incidencia de la covid-19 en Barcelona: un estudio ecológico preliminar usando datos públicos. *Rev Esp Salud Pública*, 94, 1-19.
- Antoñanzas, A. y Gimeno, L. A. (2022). Los determinantes sociales de la salud y su influencia en la incidencia de la COVID-19. Una revisión narrativa. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 15(1), 12-19.
- Appell-Warren, L. (2014). *Personhood. An Examination of the History and Use of an Anthropological Concept*. The Edwin Mellen Press.
- Arguedas Ramírez, G. (2021). Old, Broken, Disposable: Critical Discourse Analysis of the Public Health Narrative About At-Risk Populations During the COVID-19 Pandemic in Costa Rica. *International Journal of Critical Diversity Studies*, 4(1), 34-45. <https://doi.org/10.13169/intecritdivestud.4.1.0034>
- Austin, J. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós.
- Beaucage, P. (2020). El geronticidio tranquilo. Etnografía del COVID-19 en Montreal, Canadá (marzo-agosto 2020). *Antropología Americana*, 5(10), 163-191.

- Berman, E. (2014). Negotiating Age: Direct Speech and the Sociolinguistic Production of Childhood in the Marshall Islands. *Journal of Linguistic Anthropology*, 24(2), 109-132.
- Black, S. P. (2020). Communicability, stigma, and xenophobia during the COVID-19 outbreak. *Language, Culture and Society*, 2(2), 242-251.
- Bourhis, R. y Leyens, J. (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. McGraw Hill.
- Bravo-Segal, S. y Villar, F. (2020). La representación de los mayores en los medios durante la pandemia COVID-19: ¿hacia un refuerzo del edadismo? *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 55(5), 266–271.
- Bravo-Segal, S. (2018). Edadismo en medios masivos de comunicación: una forma de maltrato discursivo hacia las personas mayores. *Discurso y Sociedad*, 12(1), 1–28.
- Briggs, C. L. (1986). *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge University Press.
- Briggs, C. L. (2005). Communicability, Racial Discourse, and Disease. *Annual Review of Anthropology*, 34, 269–291. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.34.081804.120618>
- Briggs, C. L. (2011). Biocommunicability. En M. Singer y P. Erickson, (Eds.). *A companion to Medical Anthropology* (cap. 23). Blackwell.
- Bobbio, N. (1997). *De senectute y otros escritos biográficos*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.

- Calasanti, T. (2016). Combating Ageism: How Successful Is Successful Aging? *The Gerontologist*, 56(6), 1093-1101.
- Calsamiglia, H., y Tusón, A. (1999). Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Ariel.
- Carrasco-García, M. y Cárcamo-Ulloa, L. (2020). Representaciones sociales del envejecimiento en Chile: cuando las noticias distorsionan, desinforman y enferman. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(1), 55–69.
- Carvajal, M. (1973). Ideologías en la política costarricense. *Revista de Ciencias Sociales*, 7, 7-20
- CIOdD. (2023). *Personas adultas mayores en Costa Rica. Principales hallazgos*. <https://www.ucr.ac.cr/medios/documentos/2023/informe-para-15-junio-2023-situacion-pam-6494a77fdd416.pdf>
- Conapam. (2008). *I Informe estado de situación de la persona adulta mayor en Costa Rica*. San José.
- Conapam. (2020). *II Informe estado de situación de la persona adulta mayor en Costa Rica*. San José.
- Cortés, D. (2013). *Análisis de la figura de la tutela en Costa Rica: Necesidad de una reforma legal en resguardo del interés superior de la persona menor de edad*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad de Costa Rica.
- Cortés, J. (2002). Willy A. Soto Acosta. *Ideología y Medios de Comunicación Social en Costa Rica. Fetichismo, Manipulación y Guerra Psicológica*. San José: Alma Mater, 1987, 132 páginas. *Revista de Estudios*, 16, 193-199.

- Collaguazo Parra, D. F. y Bravo Mancero, J. A. (2021). Análisis del discurso sobre el COVID-19 en los diarios El Comercio y El Universo. *Chakiñan, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*.
- Cuvardic, D. y Vargas, E. (2010). Recursos lingüísticos en la titulación periodística costarricense: el caso de La Nación y el diario La Extra. *Revista De Filología y Lingüística De La Universidad De Costa Rica*, 36(1), 207–232.
- D'Andrade, R. (1987). A folk model of the mind. En N. Quinn y D. Holland, (Comps.). *Cultural models in language and thought* (cap. 5). Cambridge University Press.
- de Frutos y Sanjurjo. (2022). Impacto del COVID-19 en el periodismo latinoamericano: entre la precariedad laboral y las secuelas psicológicas. *Cuadernos.info*, (51), 114-137.
- Díaz-Bravo, Laura; Torruco-García, Uri; Martínez-Hernández, Mildred; Varela-Ruiz, Margarita. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167.
- Dulcey-Ruiz E. y Uribe, C. (2002). Psicología del ciclo vital hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1-2), 17-27.
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Cambridge University Press.
- Eagleton, T. (1997). Ideología. Una introducción. Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2012). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI.

- González, D. (2021). Metáforas y metonimias de la pandemia de COVID-19 y la cuarentena. *Semas*, 2(3), 89-112.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu editores.
- Grupo Nación. (2018). *Historia*. <https://tinyurl.com/yc7b7sj5>
- Hallin, D. C., Briggs, C. L., Mantini-Briggs, C., Spinelli, H. y Sy, A. (2020). Mediatización de las epidemias: la cobertura sobre la pandemia de la gripe A (H1N1) de 2009 en Argentina, Estados Unidos y Venezuela. *Comunicación y Sociedad*, 1–24.
- Hernández, R.; Fernández, C.; Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Higgs, P. y Gilleard, C. (2016). *Personhood, Identity and Care in Advanced Old Age*. Policy Press.
- Holland, D. y Quinn, N. (1987). *Cultural models in language and thought*. Cambridge University Press.
- IDESPO. (2005). *Percepciones de la población costarricense acerca de la población adulta mayor*.
- IDESPO. (2016). *Percepción de las personas de 50 años y más en Costa Rica*. Heredia.
- INEC. (2022a). *Estimación de población y vivienda 2022. Resultados generales*. https://admin.inec.cr/sites/default/files/2023-07/rePoblacResultadosGenerales_Estimacion_poblacion_vivienda_2022.pdf

- INEC. (2022b). *Una mirada a nuestras personas adultas mayores*. https://admin.inec.cr/sites/default/files/2022-09/Infograf%C3%ADa_AdultoMayor_2022.pdf
- Íñiguez, L. (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Editorial UOC.
- Jupema. (2021). *Encuesta Nacional de Personas Adultas Mayores*. <https://www.juntadepensiones.cr/admin/archivos/contenido/archivo/420/true>
- Keesing, R. (1987). Models, “folk” and “cultural”. En N. Quinn y D. Holland, (Comps.). *Cultural models in language and thought* (cap. 15). Cambridge University Press.
- Klein, A. (2020). COVID-19: Los adultos mayores entre la “revolución” gerontológica y la “expiación” gerontológica. *Research on Ageing and Social Policy*, 8(2), 120–141. <https://doi.org/10.17583/rasp.2020.5408>
- La Parra, D., y Tortosa, J. M. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación Social*, 131, 57–72.
- Lakoff, G. (1987a). *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1987b). The cognitive model of anger inherent in American English. En N. Quinn y D. Holland, (Comps.). *Cultural models in language and thought* (cap. 1). Cambridge University Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2021). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Lamb, S. (2005). Cultural and moral values surrounding care and (in) dependence in late life: reflections from India in an era of global modernity. *Care Management Journals*, 6(2), 80-89.

- Lamb, S. (2014). Permanent personhood or meaningful decline? Toward a critical anthropology of successful aging. *Journal of aging studies*, 29, 41-52.
- Lamb, S. (2015). Beyond the view of the West. Ageing and Anthropology. En J. Twigg y W. Martin, (Eds.). *Routledge Handbook of Cultural Gerontology* (cap. 5). Routledge.
- Lamb, S. (2019). On being (not) Old: Agency, self-care, and life-course aspirations in the United States. *Medical Anthropology Quarterly*, 33(2), (263-281).
- Laslett, P. (1996). *A Fresh Map of Life*. Macmillan Press LTD.
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.
- Leopold, T. y Skopek, J. (2015). The Demography of Grandparenthood: An International Profile. *Social Forces*, 94(2), 801–832. <http://www.jstor.org/stable/24754235>
- Mauss, M. (1938). Une Catégorie de L'Esprit Humain: La Notion de Personne Celle de "Moi". *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 68, 263-281. <http://www.jstor.org/stable/2844128>
- Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Granica.
- Ministerio de Salud. (2018). *Estrategia Nacional para un Envejecimiento Saludable Basado en el Curso de Vida 2018-2020*. <https://ageco-derechospersonasmayores.org/wp-content/uploads/2020/12/Estrategia-Nacional-con-Enfoque-de-Curso-de-Vida.pdf>
- Ministerio de Salud. (2020). *LS-SI-011. Lineamientos para Centros Diurnos y Hogares de Larga Estancia Privados con o sin fines de lucro, para atención de Personas Adultas Mayores ante la Emergencia por COVID-19*.

<https://www.enfermeria.cr/proyecto/docs/todosobreCOVID19/Lineamientos%20para%20Centros%20Diurnos%20y%20Hogares%20de%20Larga.pdf>

Ministerio de Salud. (2022). *Documentos.*

<https://www.ministeriodesalud.go.cr/index.php/biblioteca-de-archivos-left/documentos-ministerio-de-salud/vigilancia-de-la-salud/normas-protocolos-guias-y-lineamientos/situacion-nacional-covid-19/infografias-situacion-nacional-covid-19/2022-1>

Monge Barrantes, A. (2020). *Representaciones sociales sobre las personas adultas mayores en discursos legislativos y prensa escrita nacional: una interpretación desde el análisis crítico del discurso*. [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Costa Rica.

Mora, M. (2009). *La construcción de la imagen de la persona adulta mayor en Costa Rica a través del discurso en los medios de comunicación colectiva* [Tesis de doctorado]. Universidad Pablo De Olavide.

Navarro, L. (2021). Condiciones de trabajo cotidiano de los periodistas de América Latina en la cobertura del fenómeno Covid-19, estudio descriptivo emergente. *Zer*, 26(50), 223-240.

Noreña, A. L., Alcaraz-Moreno, N., Rojas, J. G. y Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichán*, 12(3), 263–274. <http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v12n3/v12n3a06.pdf>

OMS (2020). *Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19*. <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>

OMS. (2021). *Información básica sobre la COVID-19*. <https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/coronavirus-disease-covid-19>

- ONU. (1982). *Plan de acción internacional de Viena sobre el envejecimiento*. <https://www.un.org/es/conferences/ageing/vienna1982>
- OPS. (2020a). COVID-19 Glosario sobre brotes y epidemias. Un recurso para periodistas y comunicadores. <https://www.paho.org/es/documentos/covid-19-glosario-sobre-brotes-epidemias-recurso-para-periodistas-comunicadores>
- OPS. (2020b). *Costa Rica: Pandemia COVID-19. Informe estratégico mensual N°1*. <https://www.paho.org/es/documentos/costa-rica-pandemia-covid-19-informe-estrategico-mensual-no-1>
- Peláez-Herreros, Ó. (2012). Evolución de la esperanza de vida de Costa Rica en el contexto global (1930-2010). *Población y Salud en Mesoamérica*, 10(1), 1-21.
- PEN. (2021). *Estado de la Nación 2021*. <https://estadonacion.or.cr/informes/>
- Pérez, J. M., Marín, C. y Cervi, L. (2021). Pandemia y guerra: narrativas de crisis y liderazgo. Análisis de las estrategias discursivas presidenciales en el inicio de la pandemia del COVID-19. *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 1-21. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2021-1500>
- Petretto, D., Pili, R., Gaviano, L., Matos, C. y Zuddas, C. (2016). Envejecimiento activo y de éxito o saludable: una breve historia de modelos conceptuales. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 51(4), 229–241.
- Prosic. (2016). *Hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento en Costa Rica: Informe 2016*. Universidad de Costa Rica.
- Quinn, N. (2005). Introduction. En N. Quinn. (Ed.) *Finding Culture in Talk. A Collection of Methods* (cap.1). Palgrave Macmillan.

- Quinn, N. y Holland, D. (1987). Culture and cognition. En N. Quinn y D. Holland, (Comps.). *Cultural models in language and thought* (cap. 1). Cambridge University Press.
- Ramírez, L. (2018). Un modelo en crisis: el caso de Grupo Nación en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (44), 155-185.
- Robles, F.; Voorend, K. (2012). Los dueños de la palabra en Costa Rica en un contexto de reforma neoliberal. *Revista Rupturas*, 1(12), 144-161.
- Rodríguez, T. (2013). Convergencias conceptuales entre las representaciones sociales y los modelos culturales. *Revista CES Psicología*, 6(1), 77-103.
- Rodríguez-Hernández, M. (2008). La percepción de la persona adulta mayor en la sociedad ramonense actual. *Pensamiento Actual*, 8(10), 31-39.
- Román, G. (2018). *Los periodistas frente al poder político: discurso periodístico de valoración negativa de los políticos en Costa Rica (2011-2015)* [Tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid.
- Romanelli, I. L. (2019). *Representación de los adultos mayores y el manejo de la tecnología en publicidades televisivas - El viejismo implícito y su relación con la tecnología en las publicidades* [Tesis de grado]. Universidad de Buenos Aires.
- Schmitt, R. (2005). Systematic metaphor analysis as a method of qualitative research. *The Qualitative Report Volume*, 10(2), 358-394. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- Sedó, P. y Ureña, M. (2007). Papel social de las abuelas en el seno familiar: percepciones de un grupo de mujeres mayores residentes en comunidades urbanas de Costa Rica. [en línea]. Disponible en: https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/Papel_social_de_las_abuelas.pdf

Solís, N. (2020). Metáforas y metonimias de la guerra en el discurso político durante la pandemia covid-19. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 19(2), pp. 129-141.
<https://doi.org/10.15381/lengsoc.v19i2.22309>

Sontag, S. (2008). *La enfermedad y sus metáforas*. Taurus.

Strauss, C. (2005). Analyzing Discourse for Cultural Complexity. En N. Quinn. (Ed.) *Finding Culture in Talk. A Collection of Methods* (cap.1). Palgrave Macmillan.

Tomás, J. M., Galiana, L., Gutiérrez, M., Sancho, P. y Oliver, A. (2016). Predicción del bienestar hedónico y eudaimónico en envejecimiento con éxito. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 6(3), 167–176.
<https://doi.org/10.30552/ejihpe.v6i3.177>

Triadó, C. y Villar, F. (2011). *Psicología de la vejez*. Alianza Editorial.

Ylänne, V. (2015). Representations of ageing in the media. En J. Twitgg y W. Martin, (Eds.). *Routledge Handbook of Cultural Gerontology* (cap. 47). Routledge.

Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Editorial Síntesis.

van, Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso*. Paidós.

van Dijk, T. (1996). Análisis del discurso ideológico. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, (6), 15–43.

van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23–36.

van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social*. Gedisa.

van Dijk, T. (2003). La multidisciplinariaidad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En R. Wodak y M. Mayer, (Eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso* (cap. 5). Gedisa.

van Dijk, T. (2013). *Discurso y contexto*. Gedisa.

Referencias de notas periodísticas citadas

AFP. (20 de mayo de 2019). Muere a los 70 años el expiloto de Fórmula 1 Niki Lauda. *La Nación*.

AFP. (5 de agosto de 2019). Realidad virtual ayuda a adultos mayores de Miami a cumplir sus sueños y combatir la depresión. *La Nación*.

AFP. (29 de abril de 2020). A sus 100 años, Julia Dewilde supera el nuevo coronavirus en Bélgica. *La Nación*.

AFP. (15 de mayo de 2020). Popular cantante argentino Sergio Denis murió a los 71 años. *La Nación*.

AFP. (3 de diciembre de 2020). Una anciana croata de 99 años supera covid-19. *La Nación*.

AFP. (7 de diciembre de 2020). Una jubilada china comparte casa con 1.300 perros. *La Nación*.

AFP. (27 de diciembre de 2020). Una anciana de 96 años, primera vacunada contra el coronavirus en España. *La Nación*.

AFP. (26 de febrero de 2021). Anciano sorprendido conduciendo a 191 km/h en Francia porque iba tarde para vacunarse. *La Nación*.

Alfaro, B. (5 de abril de 2019). Siga los mejores consejos para vacacionar con los abuelos. *La Nación*.

Alfaro, C. P. (2 de julio de 2020). Michael Barrantes: 'No puedo ocultarlo, uno se 'pica' cuando le dicen que está viejo'. *La Nación*.

AP. (26 de marzo de 2019). Cada vez más ancianos consumen derivados de marihuana en Estados Unidos. *La Nación*.

AP. (16 de abril de 2019). La abuelita que a sus 100 años sigue dando clases de yoga: 'La respiración nos enseña muchas cosas, escúchala'. *La Nación*.

Arias, O. (19 de octubre de 2019). Página quince: Todos aspiramos a llegar a la vejez. *La Nación*.

Arguedas, C. y Montero, R. (29 de noviembre de 2019). Policía investiga supuesta agresión a mujer de 95 años en hogar de ancianos de Cariari de Pococí. *La Nación*.

Artavia, S. (01 de abril de 2019). 7.000 adultos mayores pobres esperan por un cupo en la red de cuidado. *La Nación*.

Artavia, S. (28 de abril de 2019). Adulto mayor muere al chocar vehículo contra pared del túnel Zurquí. *La Nación*.

Artavia, S. (7 de octubre de 2020). IVA sobre canasta básica financiaría 3.500 pensiones para adultos mayores en pobreza. *La Nación*.

Ávalos, A. (23 de junio de 2019). El timo para asaltar a adultos mayores: '¡Hola, don Fulanito! ¿Se acuerda de mí?'. *La Nación*.

Ávalos, A. (6 de octubre de 2019). Cambio de estrategia para desahogar hospitales: prevenir enfermedades de la vejez. *La Nación*.

Ávalos, A. (6 de octubre de 2019). Más de la mitad de camas hospitalarias están ocupadas por adultos mayores. *La Nación*.

Ávalos, A. (19 de octubre de 2019). Presidenta de Conapam: ‘Ojalá, algún día, cada adulto mayor tenga una tableta o computadora’. *La Nación*.

Ávalos, A. (19 de enero de 2020). 300.000 ticos asumen la agotadora tarea de cuidar a sus adultos mayores. *La Nación*.

Ávalos, A. (13 de febrero de 2020). De cómo un grupo de chat ayuda a quienes cuidan a un adulto mayor con demencia. *La Nación*.

Ávalos, A. (13 de marzo de 2020). Nuevo coronavirus: cuidados para adultos mayores con demencia... y para sus cuidadores. *La Nación*.

Ávalos, A. (20 de marzo de 2020). De peligro latente a peligro inminente: covid-19 no es un juego para adultos mayores. *La Nación*.

Ávalos, A. (14 de julio de 2020). Hogares de ancianos tendrían que atender a sus enfermos de covid-19 sin recibir más recursos. *La Nación*.

Ávalos, A. (24 de junio de 2020). ‘Ley que castiga abandono de adultos mayores da nombre y apellido a este delito’, afirma directora de Hospital Geriátrico. *La Nación*.

Ávalos, A. (9 de agosto de 2020). Centenarios de Nicoya añoran besos y abrazos arrebatados por aislamiento durante pandemia. *La Nación*.

Ávalos, A. (17 de agosto de 2020). 20.000 caretas serán distribuidas en red de cuidado para proteger de coronavirus a los adultos mayores más pobres. *La Nación*.

Ávalos, A. (1 de octubre de 2020). ‘Sobreprometer a un adulto mayor puede ser tan negativo como abandonarlo’, advierte directora del Geriátrico. *La Nación*.

- Ávalos, A. (9 de octubre de 2020). Falleció Teresita Aguilar Mirambell, presidenta del Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor. *La Nación*.
- Ávalos, A. (9 de noviembre de 2020). Muertes en hogares de ancianos asociadas a covid-19 casi se duplicaron en último mes: 57 fallecidos. *La Nación*.
- Ávalos, A. (23 de diciembre de 2020). ‘Una fiesta donde un adulto mayor salga con covid, no creo que sea algo que las familias quisieran tener en su conciencia’, sostiene directora de hospital Geriátrico. *La Nación*.
- Barquero, M. (19 de marzo de 2020). Automercado, Walmart, Banco Nacional y BAC habilitan horario especial para atender a adultos mayores. *La Nación*.
- Bolaños, M. (12 de agosto de 2020). Foro: Qué esperan los adultos mayores. *La Nación*.
- Campos, M. y Chinchilla, S. (16 de diciembre de 2020). Rescatados 15 adultos mayores de hogar de ancianos donde se cometían presuntas agresiones y abusos sexuales. *La Nación*.
- Cerdas, D. (10 de diciembre de 2019). Bachiller a los 65 años: ‘Quería regalarle a mi madre de 94 años un título, antes de que diosito me la quite’. *La Nación*.
- Cerdas, D. (10 de diciembre de 2020). Faltante de dinero pone en ‘peligro de quiebra’ hogares de ancianos: ‘No hay cómo pagar aguinaldos’. *La Nación*.
- Cerdas, M. (9 de noviembre de 2020). Informalidad laboral empuja a 33.000 adultos mayores a desafiar la pandemia. *La Nación*.
- Cerdas, M. (10 de noviembre de 2020). Adultos mayores trabajan en las calles mientras ayuda estatal se tarda en llegar. *La Nación*.

Céspedes, J. A. (7 de diciembre de 2020). Brote de covid-19 en Hogar de Ancianos Carlos María Ulloa deja dos fallecidos y 27 contagiados. *La Nación*.

Céspedes, J. A. (27 de diciembre de 2020). Pandemia encerró a los adultos mayores y les quitó el control de sus vidas. *La Nación*.

Chaves, K. (14 de enero del 2020). Policía busca cuerpo de anciana de 85 años en fosa cubierta de concreto en La Carpio. *La Nación*.

Chaves, K. (15 de enero del 2020). OIJ confirma hallazgo de cuerpo de anciana en fosa cubierta de concreto en su propia casa en La Carpio. *La Nación*.

Chaves, K. (20 de febrero de 2020). Enfrentamiento entre sujetos en búnker causó bala perdida que mató a anciana de 76 años. *La Nación*.

Chaves, K. (17 de marzo de 2020). Nuevo coronavirus obliga suspender visitas a cárcel Adulto Mayor por ser población de riesgo. *La Nación*.

Chaves, K., Calderón, K. y Gutierrez, F. (2 de febrero de 2020). Anciana de 76 años herida de gravedad por bala perdida en Cartago. *La Nación*.

Chinchilla, S. (18 de abril de 2019). Adultos mayores aportan a sus familias más dinero del que estas les dan. *La Nación*.

Córdoba, J. D. (2 de junio de 2020). Estado fracasa en recobrar \$3.200 millones depositados a pensionados fallecidos o familiares. *La Nación*.

Córdoba, J. D. (17 de julio de 2020). Joven de 23 años y adulto mayor sano entre los cinco fallecidos por covid-19 en 24 horas. *La Nación*.

Córdoba, J. D. (7 de setiembre de 2020). Infectados por nuevo coronavirus 14 de 15 adultos mayores en hogar de ancianos de Alajuelita. *La Nación*.

El Mercurio/Chile/GDA. (12 de abril de 2019). El espacio acelera los cambios en el cuerpo y retrasa el envejecimiento celular. *La Nación*.

Fallas, C. (21 de agosto de 2019). Mayores de 65 años pueden ser el objetivo de su próximo negocio. *La Nación*.

GDA. (20 de junio de 2019). Palomitas de maíz, un alimento contra el envejecimiento. *La Nación*.

Herrera, K. (29 de setiembre de 2019). Costa Rica luce sus canas: ¿qué pasará cuando el país tenga más adultos mayores que niños? *La Nación*.

Herrera, K. (14 de noviembre de 2020). 107 años y dos pandemias: Conozca la historia del carpintero tico Juan Gabriel Hernández. *La Nación*.

Herrera, K. (19 de diciembre de 2020). Hogares de ancianos luchan contra la soledad de una Navidad en pandemia. *La Nación*.

Hidalgo, A. (4 de junio de 2019). El enigma de ser viejo en el futbol tico. *La Nación*.

Jiménez, E. (28 de enero de 2020). Incendios cobran primera víctima del 2020: Anciano que prefería cocinar con leña murió atrapado en su casa. *La Nación*.

Jiménez, E. (10 de julio de 2020). Adulto mayor detenido por vender drogas dentro de su casa en Quepos. *La Nación*.

Jiménez, Y. L. (2 de agosto de 2019). La ‘Gaviota’ confiesa que casi siente culpa por estar envejeciendo. *La Nación*.

Jiménez, Y. L. (4 de junio de 2020). A sus 103 años bisabuela de Boston venció al coronavirus y celebró con una cerveza. *La Nación*.

La Nación. (29 de marzo de 2019). Editorial: Vejez desprotegida. *La Nación*.

La Nación. (7 de abril de 2019). Editorial: Finanzas públicas y atención del adulto mayor. *La Nación*.

La Nación. (26 de noviembre de 2019). Editorial: Población más vieja y más pobre. *La Nación*.

La Nación de Argentina/GDA. (29 de noviembre de 2019). ¡Sorpresa, ladrón! Abuela de 82 años le dio paliza a hombre que intentó robar en su casa. *La Nación*.

López, M. (29 de mayo de 2020). Un espacio de esperanza: un día en el campamento para los adultos mayores de la calle. *La Nación*.

Masís, F. (26 de agosto de 2019). Cerro de la Muerte fue una prueba extrema para adulto mayor que recorre Centroamérica en bicicleta. *La Nación*.

Masís, F. (29 de octubre de 2019). Atleta emblema de Alajuela comenzó a correr a los 71 años: 'La edad es solo un número'. *La Nación*.

Matarrita, F. (8 de mayo de 2019). William Paer llega a 85 años con ¡caaalma! y siendo su propio héroe. *La Nación*

Matarrita, F. (18 de setiembre de 2019). Canal 13 estrenará programa con adultos mayores como protagonistas. *La Nación*.

- Matarrita, F. (16 de agosto de 2020). Doña Cecilia, la asesora de belleza a la que se le abrieron puertas laborales a los 65 años. *La Nación*.
- Matarrita, F. (19 de setiembre de 2020). Retrato de Juanita Rosas: la costarricense de 102 años que ha superado los peligros del último siglo. *La Nación*.
- Morales, F. (12 de abril de 2019). Foro: Los 70 años son los nuevos 60. *La Nación*.
- Morales, F. (14 de junio de 2019). Foro: Cultura de paz para los adultos mayores. *La Nación*.
- Morales, F. (2 de agosto de 2020). Foro: Reforzar el cuidado de los adultos mayores. *La Nación*.
- Morales, M. (23 de setiembre de 2019). Evite el envejecimiento prematuro de su cabello. *La Nación*.
- Morales, M. (21 de octubre de 2019). El autocuidado es clave para que los adultos mayores tengan mejor calidad de vida. *La Nación*.
- Morales, M. (3 de agosto de 2020). 8 maneras de aprovechar la comida para mejorar la salud inmunológica en niños y adultos mayores. *La Nación*.
- Morales, M. (2 de noviembre de 2020). Consejos para cuidar a un adulto mayor y promover su bienestar. *La Nación*.
- Oviedo, E. y Artavia, S. (24 de marzo de 2019). Pobreza golpea a miles de adultos mayores cada vez más. *La Nación*.
- Paredes, D. (31 de julio de 2020). Foro: ¿Qué opinan los abuelitos? *La Nación*.

- Ramírez, S. (4 de abril de 2020). Página quince: Esos molestos viejos vulnerables. *La Nación*.
- Recio, P. (23 de marzo de 2020). Rodolfo Méndez: ‘Me cuido (del coronavirus) porque deseo seguir siendo útil’. *La Nación*.
- Rodríguez, I. (30 de setiembre de 2019). OMS lanza ‘app’ para facilitar y mejorar el cuidado de adultos mayores. *La Nación*.
- Rodríguez, I. (2 de noviembre de 2019). Sí, a los 65 años todavía está a tiempo de cambiar hábitos y tener mejor calidad de vida. *La Nación*.
- Rodríguez, I. (1 de diciembre de 2019). Mujer con VIH: ‘Nosotros envejecemos más rápido, cada vez somos más y necesitamos respuestas’. *La Nación*.
- Rodríguez, I. (18 de abril de 2020). Hay 97 recuperados de covid-19: un costarricense de 86 años está libre de la enfermedad. *La Nación*.
- Rodríguez, I. (18 de octubre de 2020). Don Jorge, un ‘tico de cepa’, llegó saludable a los 65 años y trazó su ruta rumbo a los 70. *La Nación*.
- Rodríguez, M. G. (31 de marzo de 2019). Página quince: El ROP protege a los ancianos de la pobreza. *La Nación*.
- Rojas, J. (16 de diciembre de 2020). Las tristes confesiones pandémicas de Verónica Castro: le llegó la vejez, no ve a sus nietos y Cristian no la visita. *La Nación*.
- Ruiz, M. (10 de agosto de 2020). Foro: De la retórica a la acción en el cuidado de adultos mayores. *La Nación*.

Sánchez, A. (31 de agosto de 2019). Richard Gere: 70 años de un viejo rompecorazones. *La Nación*.

Stenson, J./AFP. (16 de agosto de 2019). Una jubilada vive feliz en Irlanda del Norte sin electricidad ni servicio de agua. *La Nación*.

Sagot, J. (9 de setiembre de 2020). Página quince: Envejecer. *La Nación*.

Salas, Y. (16 de junio de 2019). 99 adultos mayores denuncian haber sufrido violencia patrimonial en 2018. *La Nación*.

Salazar, D. (8 de julio de 2019). Los 60 son los nuevos 30. *La Nación*.

Salazar, S. (28 de marzo de 2019). ¿Qué ofrece el mercado tico en teléfonos para adultos mayores? *La Nación*.

Solís, M. I. (28 de julio de 2020). Familias encaran reto de proteger a sus adultos mayores de la covid-19 sin perder contacto con ellos. *La Nación*.

Villarreal, J. D. (14 de febrero de 2020). Nery Brenes: 'Es cierto que estoy viejo, pero me siento en buena forma física'. *La Nación*.

Vizcaíno, I. (8 de octubre de 2019). Directora Hospital Geriátrico: 'El envejecimiento no sucede a los 60 años... comienza desde los 35. *La Nación*.

Anexos

Citas y codificaciones

Por el volumen de los datos analizados, no incluyo las citas y codificaciones directamente en este documento, sino que apporto el siguiente enlace en el que el lector o lectora podrá consultarlas:

https://drive.google.com/drive/folders/14PvbLhEytGvvQ_5C7RJRZMx4PlpHRYLj?usp=s_haring

Entrevistas

Don Alonso

Nacionalidad: costarricense

Edad: 61 años

Grado académico: Maestría

Ocupación: Periodista

—**Mi primera pregunta, don Alonso es: ¿Cuál es su rol en La Nación?**

—Bueno mi rol actualmente bueno desde 2010 es de jefe de redacción, del periódico La Nación qué es, este, más que todo el papel de un jefe de información es coordinar informaciones. Eh, estar coordinando con las diferentes secciones del periódico lo que publica en este caso LN. Eh, estar más que todo viendo qué tipo de información publicamos, qué tipo de información no publicamos, qué tipo de información filtramos de acuerdo a los parámetros que tiene LN. Eh, porque sí tenemos parámetros en el sentido más que todo de... hay parámetros legales, por un lado. Y hay parámetros, por ejemplo, de, para evitar digamos que sea un medio ofensivo a ciertos grupos o sectores de la sociedad.

Y tal vez aclaro esto para mejor no dejar cualquier lugar a dudas, cuando hablo de filtrar nosotros filtramos donde, por ejemplo, informaciones donde se ofenda, por ejemplo, alguna raza, se ofenda, digamos, se denigre alguna persona gratuitamente verdad. Y entonces, es esa, estar atento a este tipo de situaciones, nosotros, por ejemplo, la dignidad de los niños, la dignidad de las personas es lo primero. Entonces hasta hay que estar cuidando en ese sentido las fotografías que publicamos, es decir, es como estar... Ah bueno, y me toca también lo que es más que todo los temas, como le decía, los temas principales de LN y coordinar con los compañeros, hay jefaturas eso sí, de cada sección. Yo coordino con las jefaturas y coordino con los periodistas y es un trabajo más que todo... Mi rol es integrar a la redacción de LN a través de las diferentes secciones que tienen y lograr que los diferentes engranajes vayamos funcionando de acuerdo a los parámetros de información que nosotros sí tenemos.

Entonces realmente es un papel de coordinación, de supervisión, como le decía incluso cuidarnos legalmente. El periódico... Cuidar legalmente al periodista, al periódico, también cuidar al lector en el sentido del propósito nuestro es nunca ofender a nadie gratuitamente.

Y, sobre todo, estar en eso... Pero es realmente ese es el papel, desde el 2010 soy el jefe de redacción, antes fui jefe de información también fui editor de sección que son diferentes estructuras... Eh, puestos que existen en una sala de redacción y en este momento digamos tal vez como para contarle cómo es la jerarquía en LN. Está el director, que el director es el que tira los lineamientos generales, debajo del director está el jefe de redacción que soy yo. Después del jefe de redacción sigue los jefes de mesa que le llamamos o jefes de sección, eh, tenemos diferentes secciones que están... Tal vez le voy a decir cuales son para que ahora entienda lo que le voy a explicar, tenemos la sección de deportes, tenemos la sección de sucesos, tenemos la sección de sociedad y servicios que esta es la que vamos a tocar creo hoy. Y después tenemos la sección de política y la sección y de economía... Entonces, eh, son... Hay jefes de mesa, jefes de sección y luego de los jefes de sección que cada jefe de sección tiene un grupo a su cargo, están los periodistas, los redactores. Eh, yo comencé en LN en 1986 como redactor en política y este... Ahí fui digamos ascendiendo hasta donde estoy hoy.

—Mhm, claro, comprendo. Ahora que mencionaba usted el público... ¿Quién es el lector de La Nación?

—El lector de La Nación, bueno, realmente es un lector que nosotros lo conocemos a través de nacion.com y también muy ligeramente, muy ligeramente del impreso. Del impreso tenemos una idea, en LN.com si sabemos más detalles de él, realmente los lectores de La Nación son personas... Tal vez voy a decir algo... ¿A quién va dirigido este periódico? Este periódico va dirigido a familia, es un periódico que tiene que... Es un periódico general, es un periódico nacional, nacional de Costa Rica. Es un periódico eh, general, por el... Por eso le describía las diferentes secciones que tiene, tiene entretenimiento... Me faltó contarle la sección de entretenimiento que es Viva, hay un editor de entretenimiento. Entonces todo nuestro contenido, la meta, propósito que tiene LN es, que este contenido llegue a personas desde los 10 años que ya sepan leer o se interesen en leer. Desde alguien pequeño hasta la

persona más adulta. ¿Por qué? Porque es un periódico que este, eh, lo pueda leer la familia. Le voy a decir, por ejemplo, desde que yo entré a LN el director de entonces nos decía, no tengo un periódico aquí, pero... Este es un periódico que usted lo pueda poner en la sala que pase el más bebé de la casa, el más chiquito de la casa y no haya nada ofensivo que pueda encontrar ahí digamos, para digamos, desde el punto de vista visual sobre todo y después... Con eso estoy hablando de sangre nada de sangre nosotros no somos un periódico sangriento, no lucramos con sangre, o sea, sabemos que la sangre sí vende, pero nosotros no lucramos con eso. Eh, somos un periódico que no lucramos con los suicidios, por ejemplo, tampoco, el suicidio está prácticamente proscrito y cuando hablamos del suicidio en LN, llegamos al punto en que el director es el que nos autoriza a hablar del suicidio porque eh, bueno, usted tiene 30 años, pero hubo una época aquí en CR donde las informaciones sobre el suicidio influían directamente y provocaban más suicidios. Entonces a raíz de eso se decidió ser cauto y es una política que los directores desde entonces han ido heredando uno a otro y se hereda de boca en boca y estamos claros en eso. Es un periódico de gente conservadora, es un periódico este, eso sí, es un periódico diverso también y los editoriales de LN son clarísimos en que somos un periódico diverso, y periodistas que... que nos enfocamos en hacer periodismo diverso también. Le voy a hablar de nacion.com, eh, por ejemplo, el último caso que supimos es un periódico donde tenemos un público muy, muy fuerte de pensionados. 3%0 de nuestros lectores son pensionados, eh, y esto diay sin duda se asocia por el hecho de... De suscriptores perdón, iba a decir, no recuerdo qué palabra le dije, pero es suscriptores.

Que son pensionados y esto se asocia obviamente con el poder adquisitivo, es gente que está dispuesta a pagar, después tenemos un 11% por ejemplo recuerdo de trabajadores independientes, de funcionarios públicos teníamos como un 8% eh, y de gente joven no recuerdo el dato, pero era... Pero el dato sí estaba, no es una... perdón, no sé si lo tendré aquí en el correo, pero... Bueno después lo busco y cualquier cosa se lo envío me recuerda, me recuerda.

—**Claro, por favor.**

—Pero no es así que... que es gigantesco, pero es un periódico... Ah bueno, eso sí, la mayoría de nuestros lectores son de 30 años para arriba, eso sí, gente con... Ah bueno eso sí es muy importante, el grado académico es... Prácticamente nosotros tenemos personas con

colegio para arriba, mejor dicho, ese es el público de LN, no se puede... Como es que se llama, pensar que tenemos gente, digamos, para abajo... La mayoría, sino que es mínimo verdad, pero realmente ese es público de LN.

—¿Cuándo usted me dice jubilados, se refiere a un criterio ocupacional o de edad?

—No, eh, ya personas retiradas, personas que ya cumplieron su vida laboral y están recibiendo una pensión.

—Ujum...

—Perdón, no sé si esa era la pregunta.

—Sí, sí. Me dijo usted si no le entendí mal, que el periódico es conservador, pero también diverso. ¿A qué se refiere usted con eso?

—Conservador, es lo que le decía, vea, por ejemplo, nosotros no usamos la palabra que LN es un periódico conservador. La palabra conservador, soy yo el que la he... Tal vez asumido...

—Ujum

—En ese sentido, por ejemplo, conservador. ¿Qué significa conservador? Nosotros no le vamos a poner a usted sangre como le decía.

—Entiendo.

—Nosotros, nunca le vamos a poner una mujer desnuda ahí en la portada o semi chinga o chinga, no vamos a lucrar con la imagen de esa mujer, con un bikini, con una... Con poca ropa, este eh, realmente eso no porque estamos claros que es un periódico de familia. Eh, por conservador, digo yo en la parte económica, es un periódico que realmente defiende el libre mercado, o sea, aquí es un periódico que defiende el libre mercado. Por conservador, aunque para mí realmente eso ya está superado, en la coyuntura que estamos viviendo es un periódico que desde que empezó y esto se tiene que asumir siempre... Democrático, o sea, realmente nosotros no somos un periódico que apoye este, una extrema derecha, una extrema

izquierda, en el sentido de que conduzca a este país a un sistema autocrático, por ejemplo. Eh, alguna gente di lo ve eso como, como conservador entonces yo diría que realmente que por ahí anda la línea de LN, es un periódico que no está... Yo tal vez, o sea, el término conservador lo podría variar, es un periódico lo podría variar... Ah bueno y perdón lo podría varias porque realmente tal vez me he quedado enclochado ahí y realmente, es más, es un periódico, al decirle diverso, es un periódico que desde su posición editorial ha impulsado el matrimonio entre personas del mismo sexo. Se metió a impulsar eso, a hablarlo claramente, eh, con la sentencia que hubo, que hubo todos esos enredos y toda la gente que, este, que estaba involucrada en esto, que necesitaba voz y LN les dio voz a los grupos diversos. Eh, es un periódico que está obviamente contra cualquier tipo de discriminación, por cómo es, por preferencias sexual o raza, en eso estamos clarísimos. Es que eso es, tal vez, o sea, yo viera que ahora que usted me lo plantea. Yo me he “enclochado” tal vez en esa palabra. Pero realmente si usted lo ve, tal vez, digamos no es un periódico no es un periódico tan conservador en el sentido de... Yo por conservador es porque lo asumo porque es un periódico de familia. Tiene que ser un periódico de familia, un periódico que no, no provoque indignación en un hogar en el sentido de que “vean la cochinada que publicó LN”, digamos la cochinada no de... cómo es que se llama, de más que todo desde el punto de vista de agresión ya sea verbal contra un grupo o un sector de la sociedad, o también agresión visual.

Eso sí, LN donde no es conservadora es en la denuncia y nosotros nos hemos caracterizado por ser un periódico crítico de denuncia y creo que en esta coyuntura que está viviendo el país es donde más se distingue la línea editorial de LN porque nunca habíamos vivido lo que estamos viviendo. Eh, lo digo con todo el respeto para... Independientemente de la posición que usted tenga, pero realmente es un periódico que en este sentido no es conservador, es un periódico que está siendo frontal en denuncia. O sea, realmente en denuncia no hay nada de conservador. En denuncia nos ajustamos a los parámetros totalmente periodísticos que nos indican que tenemos que informar, denunciar, ser la voz. Digamos ser los que levanten la voz, donde se ve un sistema eh, autoritario, donde se ve un sistema... Donde se ve a una persona que quiere gobernar autocráticamente. Una persona que también... A un populista y lo decimos abiertamente eh, en fin, realmente por eso tal vez lo de conservador... Se me ha quedado a mí, eh, de tiempos de atrás, pero eso es lo que quería eh, señalar.

—Claro, comprendo. Don Alonso, ¿Y por qué para LN es importante escribir sobre los adultos mayores?

—Bueno, desde siempre desde que yo entré. Bueno, usted me está diciendo que para LN es importante, que por qué para LN es importante. Yo no sé si usted cree, perdón no se lo estoy preguntando (para que no me lo diga me diga) pero usted me está diciendo... Prácticamente está intuyendo de que para LN el adulto es importante. Realmente sí es importante, y lo digo por esto...

—Lo digo porque, lo digo porque... Disculpe, lo digo porque yo hago mi búsqueda sobre eh temas relacionados con la adultez mayor en LN y encuentro muchas notas sobre la adultez mayor. De ahí, de ahí deduzco que es un tema importante de abordar para LN.

—Y entonces aquí, bueno más bien Erick, más bien que dicha que me lo dice. Hay dos puntos como le contaba eh, por un lado, el público de nacion.com eh, tenemos. Erick perdón, es que después... Y me recuerda, es que es como 30% de pensionados. Era... Es un grupo grande que nos lee, entonces es un público que es de 65 años para arriba verdad. O sea, que es gente... Y Erick, y toda una vida desde que yo entré a LN en el 86 por encuestas se sabe también, que los que nos están, nuestros principales lectores son los... En la parte impresa son personas adultas, eh, entonces resulta que desde ahí hay una línea editorial en el sentido de responder a los intereses de este grupo que es un grupo digamos importante en nuestros lectores, entonces realmente, aunque es un periódico general nosotros sí incluimos o procuramos incluir o destinar muchas informaciones a personas de la tercera edad como se les llama. Y hemos respetado incluso Erick, eh, ahora que digo esto, eh, el hecho de que ya no usamos prácticamente la palabra “ancianos” eh, está como... Como que nos impusimos una autocensura en el uso de la palabra ancianos porque eh, en algún momento se comenzaron a recibir... ¿Qué sería? Reclamos, de que a las personas de la tercera edad no les gusta que... la referencia a ancianos y también por el mismo hecho de que cuando usted habla de ancianos es como demasiado general, no identifica digamos... Usted puede meter en ese grupo a alguien de 65 años que no es un anciano y ahora que porque ya también estos patrones han cambiado. Pero realmente es por eso, entonces tenemos un grupo importante de

lectores de la tercera edad que también, Erick, son personas con poder adquisitivo porque ya han cumplido su... ¿Qué sería? Todo su compromiso, ya han salido de todos sus compromisos y realmente lo que disfrutan es tener un periódico, informarse, cuestionar o estar realmente informados eh, o tener una cara de la información que hay en el país y han preferido estar suscritos a LN. Que creo, o sea, no sé si, pero eso es como mi intuición, este es el medio de comunicación con más suscriptores de la tercera de edad. Eso es lo que, porque realmente, aunque las personas de la tercera edad se informan en medios gratuitos también, pero en cuanto a suscripción de los pocos medios que cobran suscripción creo que este es el que tiene mayor suscripción verdad.

Ah bueno y otro punto es que... se lo mencioné muy rápidamente Erick, pero en el impreso si sabemos que las personas eh, de la tercera edad nos leen en papel.

—Ajá...

—Todavía están muy... ¿Qué sería? Sintonizadas con la cultura del papel, y ellos son los que prácticamente nos están leyendo o comprando.

—**Ya me adelantó usted un poquito de esto, pero le voy a preguntar para que pueda profundizar. ¿Cómo describiría usted a la población adulta mayor?**

—Como la describiría a la pobla... bueno es una pregunta interesante porque no la tengo como muy bien definida. Yo sola la defino como una población, primero estoy hablando de nuestros, bueno... Usted me habla de nuestros suscriptores, ¿verdad?

—**En general.**

—Ah bueno, realmente no, en general, Erick, yo sí la veo que es una población con problemas en el abandono en que se encuentra. Es una población que incluso está siendo sometida en muchos campos, familiarmente y abusada familiarmente eh, así es una población que está reclamando servicios y tiene eh, digamos poca atención en la... ¿Cómo es que se llama? En la prestación de servicios que se les ofrece, este creo que es una población a la que estamos descuidando, yo la describiría, una población para mí descuidada. Por más que hay recursos que se destinen eh, creo que es una población que necesita eh, atención y que se le ponga atención porque las condiciones en que viven no son las mejores, sino que eso, bueno

ha quedado reflejado en las condiciones del periódico eh, donde, bueno en este momento no tengo muchas a mano, pero este eh, diay, por ejemplo, uno de cada 5 ancianos sobrevive sin ingresos, es una información por cierto de Ana Arguedas, la publicamos el 7 de enero del 2009 Erick. 1 de cada 5 ancianos sobrevive sin ingresos, en ese tiempo hablamos mucho de ancianos y realmente eso yo no creo que haya cambiado mucho. Hay mucho abuso, también, o sea nosotros, vieras que a veces cuando discutimos informaciones o cómo enfocamos algunas informaciones cómo, que sondeamos... es mucho precisamente de, estar contando los... como familiarmente incluso se abusa contra estas personas que ahora se les ocupa... Cuando ellos más bien necesitan cuidados, se les tiene como cuidadores. En fin, realmente yo veo que es una población, o sea, usted me pidió describirla, pero le puedo, o sea, lo que le soltás es como una idea, ideas generales, que percibo y sobre todo el hecho de que por qué nosotros informamos mucho de los ancianos esos, por la situación en el descuido en el que se encuentran y que eso va a empeorar precisamente por la falta de acciones que se dan. Ahora, hacia un futuro, por ejemplo, eh, los ancianos van a consumir, por ejemplo, bueno ya están consumiendo gran parte de los servicios de salud, pero solo tenemos un hospital geriátrico. LN en eso ha sido puntillosa, se necesita otro hospital y más...al menos porque, mirá, yo vengo oyendo a LN hablando de la necesidad de un geriátrico, de otro hospital geriátrico hace tiempo está es la hora en que, si usted lo ve, ni siquiera aparece eso en un plan. Entonces solo eso a mí me evidencia parte de lo que quería justificar, del descuido que hay en las personas de la tercera edad.

Ah bueno y aquí ya me apareció una nota...

—Sí

—Abandono de adultos mayores, es impune en Costa Rica. es una sociedad indolente que pierde la solidaridad. Es una información que publicamos el 18 de junio. Después este... esto en la pandemia fue impresionante, cómo los hogares de ancianos tenían que atender a sus enfermos de covid, sin un solo cinco más. Como el covid, bueno no sé si usted lo habló con Ana Arguedas. Ana se enfocó muchísimo en esto. En, cómo es que se llama esto, en el caso de que los hogares de ancianos estaban totalmente en abandono, porque vea, ahí... eso es otro caso, de abandono total. Ahí fue... Hay una información de ella que recapituló, cuántas muertes hubo ahí, en los hogares de ancianos, en fin.

Realmente es un asunto preocupante que el periódico, ah bueno, y quiero... ahora que mencioné el nombre de Ana Arguedas, por un lado, LN, como medio, tiene sensibilidad al tema, es un tema. Pero yo creo que la mayor sensibilidad viene de los periodistas, qué se encargan de cubrir el tema. Eh, Ana Arguedas, es totalmente sensible a esa situación, no sé si ella se lo contó, por una situación personal. Ah, bueno. Entonces ella vive, cuidó de su madre, hasta el último día, y ahora está cuidando a su padre y eso la sensibiliza más. Eh, Isabel Rojas, que es otra de las periodistas que cubre Salud, ella no tiene la historia de Ana, pero a raíz de la... ellas son compañeras, ellas trabajan en yunta, en cuestiones de salud, creo yo que Ana sin mucho problema, sin mucho esfuerzo ha sensibilizado a Isabel Rojas y la jefa de ellas que se llama Inés Vargas, también vivió una situación especial en su casa, y todo, con una persona mayor, con su madre. Y se hizo muy sensible al tema.

[Interrupción]

Y en esta sensibilidad, Inés Vargas, que es la jefa, ella también por su madre. Y vea, yo por mi mamá por ejemplo también, qué mi mamá falleció ahora en mayo, va uno desarrollando una sensibilidad porque por ejemplo mi mamá... y la familia de uno se convierte en parte de la información, por ejemplo, yo soy muy enfocado, a mí me gusta enfocar los temas de los abusos porque a través de mi mamá, que era pensionado de la Caja, conocí las historias de pensionados, compañeras, compañeros de ella, que ya viejos tienen que estar manteniendo nietos, familias, hijos y todo. Y uno dice realmente eso es injusto, una persona ya pensionada debería de, ¿cómo es que se llama?, estar libre de todo eso.

Entonces, esa parte a mí me tiene siempre inquieto, porque mi mamá, era miembro de la asociación de pensionados de la Caja, y era miembro de la Asociación de Pensionados del Colegio de Enfermeras siempre vivía juntando... había hasta un comité en la Caja, de abusos, bueno mejor dicho un comité que protegía a los pensionados que y por ejemplo no van a olvidar las historias de estos, donde les sacan la plata la familia de los cajeros, en fin.

No es que solo LN sea sensible, es que LN somos nosotros, y realmente lo que se informa en LN, es lo que nosotros vivimos, contamos, y todo. Entonces, yo diría que lo principal en este caso es que tenemos tres periodistas que cubren el sector que son totalmente sensibles al tema, verdad.

—Usted me dice que es una población que necesita que se le ponga atención, ¿Quién o quiénes son los responsables de brindar esa atención?

—Para mí, obviamente que el Estado es el principal y para mí como instituciones es sobre todo la Caja. Para mí el tema qué más siempre nos ha preocupado es el tema del geriátrico, la atención médica y un tema que preocupa mucho, es el hecho de que diay en este momento, no tengo idea, sé que son un montón, pero no tengo idea de cuántas personas adultas hay en Costa Rica, pero sé que esa cifra se va a ir engrosando. Y lo que hemos informado y hemos puesto clarísimo, y digo hemos porque es LN, no son los dueños de LN si no los periodistas que trabajamos en LN, es el hecho de que esta es una población que está demandando más, más y más servicios. Y realmente a nadie se le, o sea, a nadie... O sea, no se está haciendo nada, nada importante precisamente para lograr que eh, esta población cuente con esos servicios, verdad. Que son los servicios más, eh un segundito a ver si por ejemplo si...

—Sí...

—Si encuentro información, porque eh vea, se ha hablado y hablado de... Por ejemplo, vea, ahora el 3 de julio, que citas... Ah bueno, perdón vea... Que las citas para cataratas en el hospital de Cartago están hasta el 2027, que es una persona adulta la que está reclamando eso. Cuando una persona adulta se nos acerca, eh... Y es que vea, tal vez... Me voy a focalizar en un caso, hace poco una señora de 90 y resto de años, póngale que hace 6 meses fue al EBAIS... A un EBAIS y resulta que la señora... Perdón, 90 y resto de años casi 100 años creo que era... Va con la cédula vencida, obviamente, porque diay me imagino que esa señora hace quién sabe hace cuántos años no sale de la casa para ir a hacer una... al Tribunal. Y le rechazan atenderla solo por eso, y vea ahí es donde la sensibilidad por un lado y el poder de un medio de comunicación se unen y logran resultados. Esta, este caso me lo pasaron a mí, el de la señora, la viejita esta... Y Ana Arguedas, que yo creo que por eso... El caso pudo haber quedado en una notita, pero Ana Arguedas se impactó, buscó, porque había que buscar, no era que a mí me pasaron ya todo. Si no, que era que había que buscar a la señora, rastrear a algún doctor para que un doctor le dijera a otro y le dijera y no sé qué. Y Ana logró llegar al caso de la señora, y aparte de eso se publica el caso y comienzan a aparecer

otros casos más eh... Y con esa información Ana logró que la Caja le dijera a todos los EB AIS a toda la institucionalidad: ya no más, paciente que llega con cédula vencida, puede recibir atención médica. Para mí eso fue un logro pequeñito de un medio de comunicación, este, porque realmente... En este tiempo mi mamá estaba viva y yo decía cómo yo voy a sacar a mi mamá con 94 años al Registro, TSE a ir a renovar la cédula en este momento. Porque no puedo, o sea no, mi mamá no... no está en condiciones y una señora de 100 años, peor. Entonces, este, yo creo que, para mí, por eso la principal acción tiene que venir de parte de la Caja y este, y por otro lado también una acción coordinada precisamente para procurar leyes que en eso no las tengo siquiera claras, pero sé que son necesarias, procurar leyes, que eso lo tiene que promover el poder ejecutivo o algún diputado, o algún sector para que este, a esta población se le ponga más atención en la parte digamos, más que todo lo que son eh... Todo lo que son subsidios que son importantes, atención médica y precisamente lo que es la parte penal, los abusos que hay como... porque yo creo que es una parte importante que hay que revisar lo que es la legislación para proteger a la persona adulta mayor. Que yo en este momento si usted me pregunta que nosotros hayamos informado de... ¿Cómo es que se llama? de alguna sanción judicial contra alguien por abuso patrimonial, etc. Uno o dos casos, pero eso no es... Pero realmente eso queda para mí en la impunidad, pero bueno, la Caja es lo que yo me enfocaría, aquí hay que enfocar a la Caja, a dirigirse a ese sector, eso es lo que yo creo.

—¿Cuál cree usted que sea la razón por la que el Estado o la Caja están llevando ese rol de esta manera que usted me describe?

—Yo creo que es falta precisamente, por un lado, de sensibilidad y por otro lado de que, eh, no es un tema... ¿Cómo es que se llama? Que genere votos, porque... Déjeme ahora hacerle un paréntesis, pero es un tema que realmente no es un tema que genere votos. También por el mismo hecho de que los ancianos por decirlo así, la tercera edad, le falta organización, le falta cohesión, le falta liderazgo para empoderarse y decir “aquí estamos y queremos esto, esto y esto”. Realmente, las personas de la tercera edad son personas que están muy... ¿Cómo es que se llama? muy dispersas, eh, las diferentes organizaciones, y hasta el momento, si usted lo ve, no hay una voz que hable por ellos, no hay alguien que demande... Las voces son, este ¿Cómo es que se llama? dispersas y eso se lo puede contar

Ana. Hay un doctor que yo lo conocí porque Ana a cada r... El señor llegaba mucho a LN, Ana lo entrevistaba mucho. Un doctor que fue director del Geriátrico...

—**Don Fernando Morales...**

—Don Fernando Morales, creo que es don Fernando porque vea, ese señor era... Y ella le daba mucha voz a él, porque ese señor... Si hay alguien que no se cansaba de hablar, era ese señor, habla y habla y habla y nadie... Para mí, me encantaría que nosotros como medio de comunicación cuando uno diga “Vamos a... ¿Alguien que represente a los ancianos a la tercera edad?” Es que están, son como grupos, o sea hay que llamar a diferentes... que AGECO, que no sé qué, que CONAPAM. Y CONAPAM que perdón, para mí no funciona, no tiene ese empoderamiento que se necesita para liderar luchas como la que se requiere precisamente para que esta población se le atienda como merece verdad y que se le cubra sus necesidades. Porque vea, porque sabe que es lo que pasa, vea, por ejemplo, yo ya tengo 61 años y ahorita yo entro en ese grupo. Pero yo sé que voy a entrar desprotegido totalmente cuando uno... ahí, entonces yo me tengo que preparar, ¿por qué? porque resulta que tengo que prever los recursos económicos para procurarme una atención médica decente porque sé que diay, tenemos un hospital ya saturado. El geriátrico es un hospital colapsado, se ha dicho mil veces y no, o sea, a mí incluso todo esto me lleva a pensar en lo que ocurría en Panamá hace como 10 años. Un primo mío que es panameño se casó con una médica en Panamá y la muchacha vino aquí a... tal vez como 8 años a formarse como geriatra y ella me contaba, ella quedó impresionada con el Hospital Blanco Cervantes, ahí fue donde hizo ella su... ¿Cómo es que se llama? Su servicio social, porque resulta que dice que en Panamá no había... y yo me imagino que todavía no hay, no hay hospital geriátrico. Si no, que los ancianos y las personas mayores y la tercera edad, todo el mundo van en el mismo salón y en el mismo lado. Mientras sea hombre va para allá y mientras sea mujer va para allá, pero no hay un hospital especializado y el hecho de que nosotros tengamos un hospital especializado es un gran avance. Pero eso no es suficiente y eso es lo que más reclamo, más que todo.

—**Don Alonso, ya para terminar, usted me decía... Me hacía la distinción entre el concepto de persona mayor y anciano, podría explicarme un poquito eso.**

—Más que todo no, tercera edad.

—**¿Cómo entiende usted esa diferencia?**

—No, no, resulta que anciano, anciano se... Nosotros hacemos la diferenciación precisamente por los reclamos que hubo porque resulta que por ejemplo me acabo de encontrar en ese artículo que le leí, que le decíamos anciano a un hombre de 67 años, pero resulta que ese término “anciano” gracias al sistema de salud que hay en CR ya a los 67 años usted todavía no es un anciano, desde mi punto de vista...

—**¿A qué edad?**

—... Son personas que todavía están con todas sus... ¿Cómo es que se llama? Sus destrezas físicas, digamos en plenitud y entonces el término “anciano” se asocia ya cuando usted está muy, muy vulnerable físicamente hablando...

—**Entiendo...**

—Cuando digamos, sus condiciones de movilización son complicadas, cuando ya realmente usted es totalmente dependiente y a eso es... Yo formé mi posición, yo formé, mejor dicho, mi concepto de anciano a raíz de no uno, múltiples comentarios, mensajes que nos llegaban cada vez que ocurría eso, que publicábamos que una persona equis... Fui formando el concepto a raíz precisamente de lo que piensa la gente, de lo que piensan nuestros lectores sobre quiénes son los ancianos. Al anciano aquí se le relaciona como una persona ya totalmente discapacitada, verdad, con una discapacidad para valerse por sí misma. Como una persona vulnerable físicamente hablando, que ya en su movilidad [inaudible]... Entonces yo realmente lo asocio así, y a raíz de todo esto que le cuento es que hace bastante tiempo en LN ya no hablamos de ancianos, sino de tercera edad. Y viera yo no sé si soy yo, o es el medio, pero creo que también en las escuelas, en los colegios se ha venido utilizando el mismo concepto... Porque me hace gracia cuando los jóvenes usan el término la tercera edad, que ya tampoco dicen anciano. Yo no sé si esto es políticamente correcto, pero es que a los ancianos no les gusta que le digan anciano tampoco y hay como una sensibilidad a ese término y entonces de hecho... Déjeme un segundo para buscar aquí.

—**Sí.**

—En la Real Academia Española qué significa anciano. Anciano significa... dicho de una persona de mucha edad. Bueno eso es parte... pero ni ellos mismos lo especifican. Propio de una persona anciana, andar anciano. Anciano se asocia también a algo antiguo, que existe desde hace tiempo. Miembro del sanedrín, ¡Dios mío! Para mí esa figura del sanedrín diay, o sea, es como que me pongan en la prehistoria, verdad. Y, en fin, realmente sí, por lo que veo, definitivamente la Real Academia no lo logra... ¿Cómo es que se llama? Definir claramente, que sea alguien de mucha edad y creo que lo de usar ese término de la tercera edad da más... Más... ¿Cómo es que se llama? Más idea, y es como más respetuoso de esa población y de la sensibilidad porque, o sea ni a ellos les gusta. O sea, yo creo que a nadie le gusta que lo traten de anciano porque lo están prácticamente discriminando: “Ah, usted es una persona que no tiene en este momento sus capacidades para equis cosa verdad” y es eh... Déjeme ver un segundo, Fundéu.

—**Ujum.**

—Déjeme ver como lo define, a ver si ellos son más precisos, porque ellos son para medios de comunicación la Fundéu tira línea para medios de comunicación... La Fundéu no, eh... Vieras que la Fundéu no me tira nada de eso, entonces... Vea, por ejemplo, ahí en la fundéu hay un artículo que dice... “Eres un viejoven y lo sabes”, y el autor lo que dice es que entre la juventud y la vejez hay una persona que no sabe en qué bando está. Es un viejoven...

—**Un neologismo (risas)**

—¿Ah?

—**Un neologismo, esas palabras nuevas...**

—Exacto, entonces viejoven es precisamente, diay yo creo que también eso ocurre mucho porque por ejemplo si usted a mí en 4 años me dice tercera edad, puede ser que... Diay, yo por ejemplo no me siento... Me voy a proyectar a 4 o 5 años y no me voy a sentir de la tercera edad ¿por qué?, porque todavía me siento con vitalidad para moverme, tengo todos los problemas del mundo, pero me siento bien. Pero entonces al final de cuentas están inventando esto (risas de ambos) viejoven. Creo que también me ofendería el término, pero bueno era para contarle eso...

—**Muchísimas gracias don Alonso, de verdad ha sido de mucha ayuda y de mucho valor hablar con usted. Le agradezco mucho.**

—Erick tal vez yo sí quisiera, bueno, aquí, para mí... El principal papel lo cumple Ana Arguedas porque realmente como le decía esa sensibilidad que hay al tema viene de... En LN es un punto importante, los temas que usted ve en LN, que usted lee en LN si acaso es... Póngale que el 95% de los temas son generados por los periodistas, porque un periodista que no genera temas es un periodista diay que... O sea, la idea es que un periodista sea proactivo, no pasivo... Y el 95% lo pongo, por decir un término ahí, para reflejarlo, pero en este caso Ana es la que es como el corazón de ese tema que nosotros... Yo creo que ella es el corazón, precisamente como le decía por la sensibilidad familiar que desarrolló, por su formación, precisamente bueno, como periodista. Y la otra compañera Isabel Rojas que estudió periodismo, pero... ¿Cómo es que se llama? Lo que es eh, ella es especialista igual que el que era ministro Salas, ella fue compañera de Salas en la especialidad que hacen... Que no es...

—**¿Epidemiología?**

—Salud Pública...

—**Ahh... Salud Pública, okay, sí, sí...**

—Isabel Rojas es especializada tiene... es una especialización en salud pública, entonces estas personas van desarrollando, vuelvo y repito... Sensibilidad al tema, son ellas las que proponen y meten el tema en la agenda de LN. Que de por sí es un tema de agenda, por todo el contexto que le decía que nosotros somos un medio que tenemos mucha... ¿Qué sería? Muchos lectores de la tercera edad, por un lado, y que, por otro lado, también el medio como tal que desde siempre ha tenido la... Ha sido proclive precisamente a informar sobre el tema.

—**Si yo tuve el gusto de hablar con ellas tres, el gusto de conocerlas y ver esa sensibilidad.**

—¿Ah okay, a Inés Vargas también la conoció?

—**Sí, sí tuve el gusto de conocerla.**

—Ahh. Pura vida, bueno.

[Interrupción]

—Vea, el 52% de los suscriptores... estamos hablando, Erick, de nacion.com, no estamos hablando del impreso, eh, y perdón, Erick, tampoco es algo muy nuevo, le voy a decir que año es esto, esto de 2020, 19 de noviembre de 2020. Erick, esto no cambia porque resulta que yo todos los días en las métricas que tenemos nosotros vemos como en CR, por ejemplo, en este momento, ya le voy a decir, un segundo... A nosotros en CR en este momento nuestra visitación prácticamente es, toda es en CR. En este momento solo tenemos 51 lectores en Estados Unidos y el resto están acá y bueno, vienes otros países, pero... en CR eh, prácticamente es el 95%... 92% de la gente nos ve en CR...

—**¿Esos son suscriptores?**

—No, esas son las lecturas de nacion.com y el resto, Erick, así, pero el mínimo vienen de EE UU, Colombia, España y son los que se ven. Ya después viene muy poca gente de Guatemala, Nicaragua y no sé. Como le decía estos datos al 2020 se mantienen. El 52% de los suscriptores reside en San José, el 69% a ese momento, Erick, tenía ingresos superiores a 951 000 colones, era una cifra muy importante. Vea lo que le decía anteriormente: el 11.5% son trabajadores independientes... suscriptores, verdad, estamos hablando. Después el sector laboral que predomina es el de las personas pensionadas con un 31%. Un 27% son asalariados del sector privado y un 13% del sector público. En ese momento teníamos... que es esa una población que todavía anda ahí... desempleados y estudiantes que todavía siguen pero que... por ejemplo, desempleados teníamos 6% en ese momento y de estudiantes teníamos 0.3% que realmente ahí tenemos muy poco y el rango de edad que predomina es de 56 a 65 años, con un 30% de participación y además la mayoría de nuestros lectores tienen más de 46 años. Realmente eso era como un sondeo que dio luz ahora uno más o menos para, esto no cambia mucho, verdad, fue una muestra que se hizo eh, las personas llenaban un cuestionario, era un cuestionario de 16 preguntas y a partir de eso se tomó una muestra, participaron, eso fue del

14 del 10 del 2020 al 27 del 10 del 2020... por ahí anduvo el asunto porque realmente la muestra fue de 585 personas. Se le envió el cuestionario a 6189 y respondieron 585. Entonces por ahí anda, o sea, realmente eso es... por eso vea, no solo hay sensibilidad al tema, sino que también nuestra población que son los suscriptores, por eso le decía que los suscriptores, por el poder adquisitivo que tienen la capacidad de estar pagando nuestra suscripción y entonces realmente diay este por eso tenemos tanta gente ahí, que es un 31%.

Doña Inés

Nacionalidad: costarricense

Edad: 51 años

Grado académico: Máster

Ocupación: Editora

—**Doña Inés, ¿en qué consiste su rol en el medio?**

—Yo coordino el trabajo de la sección de Sociedad y Servicios que atendemos principalmente los temas de servicios, obviamente, como telecomunicaciones, electricidad, salud, educación, infraestructura, transporte, a veces una parte de municipalidades, defensoría, la labor de la Caja, vemos políticas públicas, consejos, servicio y ahora también está ciencia metido dentro de Sociedad y Servicios entonces desde... el punto de vista de la vida de la gente, cómo ayudarle a la gente, verdad, y sobre políticas públicas en materia de ciencia y salud. Entonces, coordino el trabajo con, a ver cuántos son... cuatro mujeres, dos hombres, son seis periodistas, entonces discutimos temas, veo las notas, planeamos trabajos un poco más grandes: reportajes, eh, las diferentes plataformas, verdad, para el impreso, para lo digital, video...

—**Perfecto. ¿Por qué es importante para La Nación abordar temas de adultez mayor?**

—Bueno, en este... primero, bueno la adultez mayor es parte de la población, verdad, lo que pasa es en que este momento la coyuntura, eh, todas las características demográficas en este momento, diay, convierte o pone a la adultez mayor en la función que antes tenían los chiquitos porque antes todo el sistema de salud, digamos, se volcaba a los chiquitos, a la infancia, las vacunas, por ejemplo, pero ahora pareciera que en los próximos años vamos a sufrir un vuelco entonces el adulto mayor va a ocupar cada vez más un porcentaje más importante de la población, entonces dadas esas proyecciones tenemos que ocuparnos, primero, para tomar decisiones a nivel de política pública, para ayudarle a la gente a sobrellevar este proceso y ahí no estamos hablando solo del adulto mayor sino también de sus cuidadores, del tema de calidad de vida, el tema de atención en salud, el

tema de reforma de pensiones, el tema de educación incluso para adultos, eh, de fomentar actividad sana, de educación, de diversión, de esparcimiento, ¿por qué? porque va a ser una población cada vez más importante, entonces si vamos a ser tantos viejitos o tantos adultos mayores, por lo menos procurar y que haya un sustento, cuidado, que haya atención.

—Claro, comprendo. Doña Inés, ¿cuáles principios, normas o valores guían la producción de noticias acerca de la población adulta mayor?

—Bueno, yo creo que las mismas para los... para todo el periodismo, la idea es propocionarle a la gente información para que tome decisiones, entonces poner a la población adulta mayor en la mesa... por llamarlo así, en la mesa de discusión, en el ojo, en la atención del público, también es una manera de presionar a las instituciones para que se tomen políticas adecuadas. [Inaudible] el tema de salud: en este momento Costa Rica tiene un solo hospital de geriatría, desde hace años se viene insistiendo en que es una necesidad que en todos los hospitales... que haya sección de geriatría porque un solo hospital nacional no aguanta. Así como hay secciones de pediatría en los hospitales debería haber sección de geriatría. Ese es un tema. El tema de pobreza: o sea, no es un tema que solamente nos ocupamos en la sección de Servicios y Sociedad porque por e... Economía, recientemente con estudios... cuántos adultos mayores están en pobreza, entonces si vamos a vivir más tiempo, verdad, porque nuestra expectativa de vida es hasta los 82 o más, entonces que la gente tenga por lo menos cómo vivir; el régimen no contributivo, por ejemplo. La otra cosa es: empezamos a envejecer desde que nacemos, entonces si vamos a ir creciendo en esa franja, deberíamos empezar a preocuparnos desde chiquiticos, y bueno, y todavía más los que ya estamos entrando en ese periodo, verdad, 40 - 50... Deporte, salud, atención, eh, el tema de las enfermedades crónicas, que en Costa Rica en terrible, verdad, el tema del corazón, de diabetes, cómo evitarlo al trabajar preventivamente, entonces, es procurar información para política pública y para que la gente en su vida diaria adopte hábitos saludables, entonces, yo creo que, Ana Arguedas principalmente, Isabel Rojas y los compañeros de Economía han estado trabajando fuerte para procurar en proponer el tema de sostenimiento económico pero también de vida saludable.

—Claro. Creo que en esta pregunta usted ya me responde un poquito sobre la siguiente: más allá de informar, los medios de comunicación masiva tienen una capacidad y un objetivo de incidencia social. ¿Cuál es el objetivo de La Nación en cuanto a la incidencia social que persigue al abordar temas de adultez mayor? No sé si quiere ahondar un poquito en eso que ya me ha dicho.

—Es justamente eso, que, si ya tenemos expectativa de vida, por lo menos procurar calidad de vida. En todos los sentidos, verdad, calidad de vida en salud, calidad de vida en ingreso...

—Sí...

—... y políticas encaminadas a atender a esa población.

—Doña Inés...

—... Y la otra parte que tal vez... Ana trabaja, por ejemplo, es la de, la de morir con dignidad, verdad.

—Claro. Doña Inés, ¿quiénes cree el medio que son los responsables de lograr esos objetivos, principalmente? ¿A quiénes apunta para ello?

—Bueno, estamos dirigidos a las personas, al ciudadano, verdad, tiene que adoptar medidas y hábitos de cara al [inaudible]. Entonces, nos dirigimos a la gente, con un montón de trabajo de servicios, de salud y de hábitos. Pero también, la situación de la Caja, la situación del Ministerio de Salud, del Gobierno, de Conapam, por ejemplo.

—Mhm...

—Del IMAS.

—Perfecto. Por último, doña Inés, quería preguntarle, ¿cuál cree usted que es la característica de la población adulta mayor en Costa Rica; las principales características?

—[Silencio] ¡Híjole! ¿De la población adulta mayor?

—**Mhm, sí.**

—[Silencio] ¿Las características de la población adulta mayor? No sé cómo responderle esa pregunta. Eh, diay, hay una gran cantidad de gente en vivien... en pobreza, hay una gran cantidad de gente sola, de hecho, este fin de semana vamos con un trabajo sobre eso; de que según estudios con base en el INEC y en el Observatorio de la UCR, diay, Costa Rica tiene 109 000 adultos mayores viviendo solos, no necesariamente abandonados, pero sí solos...

—**Mhm...**

—... entonces hay mucho de eso; de soledad y de pobreza entre nuestros adultos mayores, pero también hay un adulto mayor, el que no está en situación de pobreza o... vive más o menos decente, que no es el viejito y la abuelita de trenzas, verdad, estamos hablando de gente que quiere hacer ejercicio, gente que se integra en los centros diurnos para hacer actividades, para convivir con sus pares. Vea, por ejemplo, AGECO, AGECO es un agente fundamental en esto, la cantidad de cursos y cómo se llenan. Es que además nosotros lo vemos, nosotros publicamos porque nos dimos cuenta que era un servicio fundamental. Uno pone una nota de que AGECO abre cursos, más que ahora abren hasta para mayores de 45, y la nota de superlee porque a la gente le interesa hacer cosas. Entonces, ya no, no solo podemos pensar en el adulto mayor: el viejito que se está muriendo en la silla de ruedas, porque no es así. Diay, el sistema de salud ha procurado de alguna manera en mejorarle su calidad de vida, entonces, diay, hay gente que vive largo tiempo y que no vive tan mal, entonces la idea es que viva mejor. Y hay posibilidades, pero sí hay que llevarles la información y buscar cada vez más oportunidades, verdad, entonces, diay, hay cantones que se han [inaudible] a ofrecerles mejores sitios para que camine, lugares de dispersión, clubes, entonces mucho mover esa información porque, diay sí, es un adulto mayor diferente; uno diría que está más informado y que está más interesado.

—**Claro. Doña Inés...**

—... Diay, no sé, son extremos, verdad, son extremos: unos muy mal, muy mal y otros que no están tan mal y buscan opciones para eso y que a mí me parece maravilloso, yo también las buscaré.

Doña Ana

Nacionalidad: costarricense

Edad: 51 años

Grado académico: Maestría

Ocupación: Periodista. Redactora de La Nación.

—La primera pregunta que tengo para usted es: ¿cómo es un día típico de trabajo en La Nación para usted?

—Bueno, ha cambiado mucho la dinámica. Un poco. Pero en general, empiezo hablando con mi jefa, reconfirmando las agendas que tenemos. Ya viste como desde el lunes armamos una agenda de equipo. Cada quien/ yo tengo mi propia agenda de trabajo, entonces a partir de esa agenda, de buena mañana, nuestra jefa/ ahora que todos hacemos teletrabajo, ella nos pregunta si... que cómo estamos, que cuáles son los temas, reconfirmamos agenda y empezamos a trabajar. Implica búsquedas de/ investigación bibliográfica, entrevistas/ ya sea presenciales ahora cada vez más o telefónicas, escritura de notas. Cocheo, le llamamos nosotros con la jefa que usted conoció, con Inés Vargas, que es la editora de Sociedad, el equipo al que yo pertenezco. Y definimos enfoque, confirmamos que todo esté blindado periodísticamente, como le comentaba. Que todas las fuentes que se tenían que consultar se hayan consultado, que haya el famoso *fairness* o equilibrio en la nota, verdad, que se hayan hecho todos los intentos para conseguir este... una versión... sobre todo en notas que revisten cierto carácter de polémica o de complejidad. Y bueno, por supuesto, todo es/ nosotros ahora trabajamos para *Nación Digital*. Este es nuestro enfoque en estos momentos, sobre todo después de la pandemia. Y bueno, la idea es publicar todos los días al menos una o dos informaciones. También publicamos temas de fin de semana, temas más grandes. Desde notitas menos complejas hasta artículos más elaborados. Esta nueva dinámica implica también mucha producción audiovisual, implica también proyectos informativos, eh, que yo he desarrollado desde lo que le hemos llamado "videoblogs".

Ahora usted vio que también nos involucramos en actividades como los foros, verdad, que en el caso de salud hace una semana justamente estábamos en un gran, gran, gran, gran foro de salud. Este... y bueno, básicamente esa es nuestra/ siempre mucha planificación,

conversación continua. Los lunes, por ejemplo, esta reunión que tenemos presencial con nuestros compañeros, que también aprovechamos para/ di para compartir. Usted vio que traemos algunos bocaditos también pero también compartimos temas, discutimos, le aportamos al otro, y a partir de lo que ahí se define, se define la agenda de nuestra semana. Incluso un poquito más, verdad, cuando tenemos posibilidades de planificar a mediano y largo plazo ciertos temas o proyectos informativos.

—**Para estar claro, ¿el coacheo es este proceso que vimos de/**

—/Sí, digamos, esa conversación. Sobre todo, con la editora. La editora tiene esta función fundamental/no es cualquiera el que es editor. Inés es una súper buena editora porque te pregunta, te dice, te aporta. Tiene además una formación impresionante entonces ella te cuestiona. Hace esa labor/ uno diría como del abogado del diablo, verdad, no para molestarlo a uno, sino para ver cuán fuerte está uno en la defensa de un tema, verdad, porque *La Nación* pues obviamente es un tema/un periódico o un medio que se cuida muchísimo y desde que se creó, pues, en asegurarse en que los temas que aporta son punta de lanza para la opinión pública y *La Nación*, bueno, no solo es un medio, es una institución: lo creo de manera personal.

—**Perfecto. ¿Y semanalmente cómo es la rutina? Su rutina propia.**

—Bueno, yo identifico temas diarios, monto una agenda. Yo sí hago incluso agendas a más largo plazo. Estoy ahora, por ejemplo, para ponerte como ejemplo, pensando en la reforma de pensiones, ya pensando en un proyecto informativo para enero. Entonces empiezo con mucha planificación previa de reuniones, de coordinación con producción. Porque ahora la parte de producción, que antes se limitaba/ en el periódico de hace unos 20 años atrás, a escribir una nota para el periódico del día siguiente y sanseacabó, ahora implica mucha producción audiovisual, mucha coordinación con esa compañera que viste; Rocío, en el saloncito de allá, para ver todos los términos SEO que llamamos, ¿verdad? Cómo colocar mejor las notas en redes sociales, en los buscadores, las métricas forman parte de nuestra dinámica. Entonces/ a ver, yo me organizo con temas del día, con temas... de fin de semana, que son los temas más grandes. Incluso con posibilidades de hacer proyectos informativos bajo ese... digamos, perfil que te digo de mucha producción y coordinación, pensando

primero en nuestra función periodística, sin duda alguna. Eso es algo que defendemos. Pero también/ y las famosas métricas, verdad, porque eso es ahora lo que/ también rige la rutina de los medios, verdad, cuánto nos leen, qué nos leen, quiénes nos leen. Que siempre ha estado a lo largo de/ pero ahora en la era digital, pues es como más fuerte, entonces... Planificación diaria, tenemos notas de semana, a largo plazo, mediano plazo, para los otros proyectos informativos.

—**Me hablaba usted del *fairness*. ¿A quiénes consultan ustedes para lograr eso?**

—Bueno, nosotros siempre/ a diferentes fuentes, lo que nosotros llamamos fuentes. El *fairness* es ese equilibrio que tenemos que buscar porque las personas tienen derecho a pronunciarse sobre un determinado tema, sobre todo si es/ implica alguna polémica, verdad, entonces, ¿qué le puedo decir? A ver... alguno que me acuerde ahorita, que fue así como más fuerte de los que yo he trabajado. Por ejemplo, el hackeo a la Caja, de hace más de un año. Implicaba tener mucha/ no solo publicar lo que a/ unas fuentes nos aportaban sobre el, el impacto del hackeo en la Caja, sino, bueno, preguntarle a la Caja. Muy bien, eso nos lo dijeron. ¿Qué tienen que decir ustedes respecto a eso? Entonces darle a la Caja, ya sea que la Caja quiera contestar o no, que es cada vez más común que no quieran contestar, este, darles ese espacio. Entonces es ese equilibrio, verdad entre/ por ejemplo, una denuncia, y darle a la otra parte su posibilidad de referirse a eso. Es un derecho básico, verdad. Entonces nosotros en eso sí somos muy estrictos y por lo menos consignamos/ porque cada vez/ y si es cierto, es bueno, digamos, decírtelo cada vez encontramos más dificultades para poder, sobre todo con fuentes públicas, tener acceso a la información oportuna de calidad como la pedimos en los plazos en que la ley así lo establece. Pero bueno, eso es también otro de los grandes temas.

—**Mhm. Las métricas. Una de las que usted menciona es quiénes leen. ¿Quién diría usted que es el lector, eh, medio de La Nación?**

—Como decía, nuestro *target* es un grupo de, sí, de ciertos ingresos, verdad. De ingresos medio altos y altos. Generalmente vive en zona urbana. Por supuesto, tienen acceso a tecnología. Es gente con poder de decisión. Entonces eso nos permite/ a ver, no solo escribimos en función de los intereses que esa población pueda tener sobre su vida personal, etc., sino sabemos que siendo muchos/ por lo menos yo en lo personal, lo pienso así/

tomadores de decisiones. Llevar la voz de aquellos que no tienen para que se tomen decisiones que los favorezcan, es una de las cosas que también a mí me interesa. Bueno, hablando de perfiles, ese es fundamentalmente uno de los perfiles. Aunque ahora por ser un medio digital, estamos abiertos a todo el mundo y nuestras métricas pues ahí nos revelan de/ o sea, nos leen de todo el mundo, verdad, fundamentalmente de Latinoamérica, Estados Unidos, México, Colombia; son países donde usualmente tenemos bastante lectura, verdad. O sea, ya no es un medio que/ es un medio nacional, pero al mundo, verdad. A ver, nació como un medio nacional históricamente, pero ya es estos nuevos medios no los podemos meter/ entre fronteras, ves. Es algo global. Competimos contra el mundo, que es lo que hace también más complejo el negocio también de la información.

—¿Qué particularidades tiene trabajar para la sección de Salud?

—Bueno, exige estar preparado, verdad. Usted vio que/ bueno, La Nación todavía es un medio que se puede dar el lujo de tener a dos periodistas/ conoció a mi compañera Isabel Rojas y a esta servidora cubriendo salud desde diferentes ángulos. Isabel más desde la parte científica. Yo un poco más desde la parte más de actualidad y vigilancia de gestión de servicios. Requiere capacitación, y el medio nos ha capacitado. Bueno, yo tengo 30 años de estar aquí y he pasado por un montón de cursos constantemente estoy leyendo. No solo informando/ como periodista tengo que estar informada, sino también preparándome. Isabel es una que estudia montones, verdad. Y bueno, un poco eso. Ser periodista de *La Nación* en Salud nos obliga a estar capacitadas en estos temas.

—Usted me mencionaba que hubo un foro de salud.

—Hace una semana.

—¿Cómo fue ese foro y cuál es el objetivo?

—*La Nación* ha incursionado muchísimo en... digamos, *La Nación* es punta de lanza en corrientes de opinión y los foros/ los diferentes foros, los que se hacen tanto en el auditorio como esos mega foros que se hicieron/ hace una semana fue ahí en el Corobicí y un salón gigantesco; 300 personas. Pues es sobre temas en este caso... Hablamos de las alianzas público-privadas que se requieren para la Costa Rica post-pandémica. Entonces, desde el

lado de periodismo, o sea, trabajamos... los contenidos, las periodistas, en este caso yo, y la parte comercial y de eventos de *La Nación*. Por primera vez de muchísimo tiempo estamos/ digamos, dos partes que antes no se veían, nos estamos viendo cara a cara para organizar estas cosas. Los contenidos desde nuestra parte, verdad, ofreciendo las... las charlas, la agenda que se va a discutir, por qué se van a discutir esos temas, por qué es importante que se hable de esto en estos momentos.

Y bueno, la gente de Comercial, pues proveyendo toda la parte operativa para que el foro se llegue a cabo y, por supuesto, generar ingresos.

Entonces, un poco de eso fue. Digamos, el foro de salud es uno de los foros más importantes de salud y el que organiza *La Nación* es uno de los foros más importantes de salud que se hace en Costa Rica todos los años. Desde hace seis años.

—Perfecto. Volviendo un poco a lo de... el lector de *La Nación*. Cuando usted escribe, cuando usted redacta sus notas, especialmente cuando redacta sus notas sobre adultez mayor, ¿a quién le escribe? ¿cómo se imagina usted ese lector?

—Yo le escribo fundamentalmente a los tomadores de decisiones porque cuando escribo sobre el adulto mayor, generalmente/ no debería ser así, pero bueno/ generalmente es por cuestiones que los afectan mucho. Es un grupo de población muy vulnerable. Ya vimos que el 30% vive en condiciones de pobreza. En abandono, el maltrato, el maltrato patrimonial, por ejemplo. Entonces mi objetivo es convertirme en un megáfono para ellos/ para muchos que no tienen megáfono. Eso siempre lo pienso. Cuando busco historias de adultos mayores, siempre me interesa es hacerlo con mayor de los respetos y el mayor de los agradecimientos también porque son personas, lo sabemos, que han dado todo por nosotros y que llega un momento de la vida donde deberían estar tranquilos, protegidos, cuidados y generalmente no se encuentra eso. Ni de parte de su familia más inmediata ni de parte del Estado cada vez más. Entonces yo siempre les digo y no por el tema que yo trabaje, incluido el tema del adulto mayor, que mientras yo esté aquí, espero servir de megáfono para los que no tienen ese megáfono. Y todavía *La Nación* es una voz muy, muy fuerte para tomar decisiones. Aunque hay gente que no nos puede ni ver, leen *La Nación*, entonces eso es importante.

—¿Por qué cree usted que para *La Nación* es importante escribir sobre la adultez mayor?

—La nación es cru/ Bueno, a ver, estamos enfocados en adulto mayor, pero *La Nación* escribe sobre muchísimos temas porque los considera interés público. Fundamentalmente eso. Es... de interés público el tema del adulto mayor por muchísimas razones. Nosotros, bueno, como nos hemos capacitado y estudiamos y vimos, o sea, conocemos la dinámica demográfica del país, las implicaciones de estos cambios demográficos, sabemos a lo que nos va a llevar en muchísimos temas en salud, en pensiones, este, en la parte socioeconómica. Esto lo que es el/ Ya no es un proceso de envejecimiento, sino no es envejecimiento pleno/el envejecimiento pleno de la sociedad costarricense debe ser tomado con la seriedad que se necesita. Y a veces yo creo que, bueno, no sé si usted ha podido hablar y seguramente ha leído muchísimo a Fernando Morales Martínez que él es un... una autoridad de geriatría. Y él desde hace por unos 25, 30 años, viene llamando la atención, llamando la atención sobre cosas que la gente nada más volvió a ver para el otro lado y ya nos están pasando. Desperdiciamos el bono demográfico, que era algo fundamental para poder tener un colchón para esto que nos está pasando y, bueno, estamos viviendo/ ya le digo cifras alarmantes de pobreza, de abandono en un momento de la vida en que no deberían suceder esas cosas. Y bueno, ¿por qué... los adultos mayores son importantes para *La Nación*? Bueno, porque desde el punto de vista país, van a tener un impacto muy importante en todas, todas, todas, todas las áreas del desarrollo.

Ya lo vimos con la pandemia/ digamos, la pandemia demostró que, si hay algo/ que todo estaba interconectado, que la salud no era salud por aparte y la economía/ no, todo está profundamente interconectado y esa interconexión en lo que va a tener en positivo y en negativo muchísimas implicaciones.

—Volviendo un poquito lo del proceso de creación de una nota periodística. Bueno, ya usted me mencionó un poco sobre cómo se decide que algo es una nota periodística. ¿Quiénes interviene en la redacción de esas notas?

—Bueno, uy a ver/

—Perdón, desde el momento que se concibe un tema sobre la nota periodística hasta que se publica...

—Mirá, así como en resumido, hay muchas fuentes para una noticia. Puede ser que desde que vos me dijiste "yo, oh, eso puede tener un enfoque noticioso" hasta verlo en otro medio y uno encuentra ahí un vacío informativo que puede ser origen a una información/ a, a una noticia.

O reuniones como ésta, verdad, que vos ves ahí que es un peloteo de temas; traigo esto, la otra dice "bueno, muy bien, vos dijiste este tema, pero más que este enfoque, este otro". Entonces, intervienen muchas, muchas/ no solo Ana, no solo Inés. O sea, hay muchas fuentes para esa noticia y en el proceso desde que se origina la idea de trabajar un tema hasta que finalmente se produce, uff, la cadena es enorme.

El editor, hay una línea de editores en donde también ese tema se discute. Está el director siempre, siempre presente en la parte operativa, digamos ya/ intervienen diseñadores, fotógrafos, gente audiovisual. La cadena es enorme, es enorme. Y si a eso se le pusiera/ si eso se monetizara/ Realmente de producir noticias es/ tiene un valor impresionante desde el punto monetario, pero también desde el punto de vista, digamos del impacto social, de las corrientes de opinión, que es un término que a mí me gusta muchísimo utilizar porque genera cambio. Lo que nosotros buscamos es generar un cambio, verdad.

Desde conocer una historia, la historia tal para que la gente diga "qué carga es ese mae", hasta/ Di, ya lo hemos comprobado en *La Nación* muchas veces. Se quitan ministros, se cuestionan presidentes, se manda gente a la cárcel que tiene que estar ahí por lo que cometió.

Y en el caso de los adultos mayores, bueno, ya te digo, nosotros lo que queremos es desde destacar, por ejemplo, lo que la historia ha logrado en la Península de Nicoya con la zona azul hasta/ Ojo, digamos, como no alarma, sino alertas de los cambios demográficos que se están viviendo, cómo está nuestro sistema de pensiones, cómo debemos pensar en el futuro las generaciones nuevas. Vos ves, no sé, tenés la edad adulta mayor como se concibe ahora en un horizonte aparentemente lejano. Pero es un pestañazo, verdad. Un poco así. No sé si respondo/ A veces me voy por las ramas. Usted me dice [inaudible]/

—**No, no, no se preocupe. Usted me decía hace un rato/ me hablaba en la reunión sobre esa línea, ¿verdad? Está la reunión de la sección y luego la reunión de editores. ¿Qué sigue?**

—Bueno, ahí ya es un/ Los editores directamente conectados con el director. Para todo se le consulta a él, verdad. Digamos sobre todo lo/ no todo, digamos a ver, no una notita pequeña, sino digamos, los temas grandes, medulares pasan por la dirección. Él ve todo. Él es el gran maestro de orquesta, verdad. Nosotros somos la orquesta.

—**¿El director/**

—Don Armando González, el director, digamos de medios de *La Nación*. Él es el gran director de orquesta. Y después viene, digamos, los jefes de información. Hay un jefe de redacción, en el caso de *La Nación* que es Armando Mayorga. Los jefes de información, después están los editores y venimos los periodistas. Esa es como la gran línea de mando acá. En medio están, eh, fotógrafos y sus jefaturas, diseñadores y sus jefaturas, el gran cuerpo que le llamamos Eco, que son todo lo desde redes sociales, los que tienen que ver también con las métricas, los que nos dicen constantemente quiénes nos están leyendo, cómo, cuánto. Es una línea muy grande, verdad, a pesar de que el medio ha ido como contrayéndose un poco por la nueva dinámica, sigue siendo importante la estructura.

—**¿Cuál es la labor de don Armando Mayorga?**

—Armando Mayorga es jefe de redacción. Él es como el administrador. El que le sigue al director es Armando Mayorga Aurtenechea. Él entonces, digamos, coordina la reunión de editores y/ así como vos viste que Inés va poniendo orden con nosotros e Inés monta su propia agenda para presentar a la agenda mayor, que es la agenda de la redacción, Don Armando administra esa agenda.

—**Estas métricas, ¿cómo determinan o influyen en qué noticias se publican? ¿Cuáles no, qué enfoque tienen o de qué manera/**

—/Qué interesante porque, bueno, a diferencia de la televisión, que los *ratings* para ellos siempre han sido, digamos, como la norma y se maneja mucho por el *rating*, verdad, define mucho su agenda. Nosotros hasta ahorita estamos metiendo las métricas. Antes era la

circulación y cuánta publicidad se vendía en el impreso. Pues ahora son las métricas y, de hecho, la publicidad que se vende en la parte digital es en función de las métricas, verdad. Bueno. Esto de la métrica es una nueva dinámica, súper interesante y un poco estresante también porque/ a ver, aunque nosotros como *La Nación*, para nosotros, los principios básicos son los que siempre han regido a *La Nación* desde que se fundó... Pues sí, en algunos momentos tenemos que poner atención a lo que nos dice la métrica de lo que está leyendo la gente para producir algunos contenidos en función de lo que la gente quiere leer.

Se sorprende uno muchísimo cuando usted ve lo más leído de *La Nación* y que son ciertos contenidos que uno dice "oh". Pero bueno, eso es lo que la gente busca. Pero *La Nación*/ en realidad todavía nosotros no estamos produciendo en función de lo que ellos quieren leer en Entretenimiento, por ejemplo, o en Sucesos o en Deportes, sino que todavía tenemos una fuerte agenda propia de contenidos. Y lo que consideramos como periodistas que debe/ que la gente necesita leer o que el país necesita leer o discutir. Entonces, por eso la sección de Opinión todavía es muy fuerte. Ya no quedan muchos medios acá. Pero digamos, si usted ve de los poquitos que quedan, el que tiene opinión es *La Nación*, ¿verdad? *El Financiero*, por supuesto, pero es de Grupo Nación.

Todavía tenemos el control de eso. Y es parte de las discusiones en esta nueva dinámica del periodismo, trabajar en función de esos contenidos que siempre han distinguido a *La Nación* y al periodismo en general y le dan credibilidad al periodismo serio por esos contenidos. Por producir contenidos en política, en economía, en servicios, en salud, en infraestructura, en investigación, en datos, etc.

—En mi muestra de esas noticias que yo tomé, la sección que más noticias agrupa sobre personas adultas mayores es salud. ¿A qué cree usted que se deba esto?

—Bueno, totalmente por un asunto por casualidad, digamos. Porque yo/ la clasificación de las secciones... está así. Hay algunos ajustes que todavía tenemos que hacerlo.

A mí me gustaría que hubiera, por ejemplo... un área específica para información sobre niñez, otra sobre mujer, otra sobre/ otra sobre adulto mayor, porque no necesariamente todo sobre adulto mayores es sobre salud, hay muchísimas otras cosas. Yo diría, francamente, que ha sido por un, por una camisilla digamos así de fuerza que se nos ha puesto en la

clasificación formal, digamos, más de forma, quiero decir, del sistema. Y bueno, porque yo, además por inclinación personal y al estar en Salud, le he dado mucho aire a esos temas, verdad. Es por eso sinceramente, no es porque haya...

—¿Cómo ha sido su experiencia escribiendo sobre adultez mayor?

—De todo, verdad, pero fundamentalmente me preocupa. Me preocupa la calidad de vida que le estamos dando a nuestros adultos mayores. La red de cuidado tan débil. Lo vulnerables que los estamos dejando y me parece, eso es algo muy, muy/ una opinión muy personal. Me parece injusto, verdad, que en ese momento de la vida les estemos, como sociedad, devolviendo de una manera tan/ tan terrible, verdad, estas generaciones, lo que ellos nos dieron como generación.

Entonces tengo que decir que mayoritariamente/ producir las informaciones sobre adulto mayor me genera preocupación, incertidumbre más que alegría o, o esperanza, no sé, quisiera/ A veces trato/ Tuve un blog muy, muy breve sobre salud mental y empecé precisamente hablando sobre salud mental en adultos mayores y en mayores hablando también de envejecimiento saludable, verdad, porque a veces relacionamos el envejecimiento, por error, a enfermedad. Y no es así, es simplemente una etapa de la vida y punto.

Un poco tratando de promover contenidos de envejecimiento saludable de/ esperanzadores pa' la gente, verdad. Que hay gente también que da muchísimo en esas etapas de la vida. Entonces, por ahí tratando yo de sentirme un poco tranquila/ Pero generalmente la verdad, Erick, cuando me preguntás cómo me/ diay generalmente es preocupación, incertidumbre y emociones un poco tristes.

—¿Hay alguna guía, del medio o suya, sobre cómo escribir sobre adultos mayores?

—No. La hemos hecho sobre la marcha. En realidad, es muy como decir que hay escrito un protocolo sobre cómo tratarlos... de hecho, y te soy absolutamente franca, porque *La Nación* permite esos espacios aún en teletrabajo/ por ejemplo, hemos tenido discusiones de cómo referirnos a los adultos mayores; como adultos mayores, como viejito, viejita. Y bueno, ya llegamos al, digamos a la norma de tratarlos como “adultos mayores”.

¿Yo qué fue lo que hice? Llamar a fuentes como al doctor Fernando Morales: "Doctor, vea, estamos en una discusión en este momento entre nosotros para un título" era para un título. "¿Cómo nos podemos referir adecuadamente a los adultos mayores?" Y él ya me citó una encuesta que se había hecho ahora, no recuerdo exactamente la fuente que él me citó. Dice "se le consultó a los adultos mayores como les gustaba Y esto fue lo que dijeron". Entonces ya yo esa información la bajé, por decirlo así, la compartí.

Y, por cierto, una vez que vi en una de las informaciones que uno pasa viendo, obviamente el periódico y detecté que en otra sección se referían de la manera en que nos dijeron que no se refirieran a los adultos mayores, entonces yo inmediatamente en el chat general, dije "a partir de ahora, es esto y esto y esto y esto". Porque lo compartimos nosotros, digamos en Sociedad que donde normalmente trabajamos esos temas, pero ya cuando vi eso, inmediatamente ellos lo corrigieron. En impreso, salió como tenía que salir y se corrigió en web como tenía que ser. entonces decirte que hay algo escrito, así como este consentimiento informado no, pero sí/ *La Nación* ofrece espacios de discusión en donde/ y sí, tenemos las periodistas que cubrimos eso la posibilidad de recurrir una fuente para preguntar para decir cómo.

—Usted me decía que la adultez mayor es solamente otra etapa de la vida. ¿Cuáles son las otras etapas de la vida y cómo se diferencian con la adultez mayor?

—Es un asunto más de forma cronológica, lo siento yo. Eh, está la infancia temprana, la infancia, la adolescencia, la adultez joven, la adultez. Son formalidades que las mismas organizaciones de salud para efectos hasta de estudio han establecido. Sabemos en la práctica que esas fronteras a veces se diluyen, verdad, pero básicamente es eso. Se considera la última etapa por orden, digamos, biológico natural de la vida.

—Y como etapa social, biológica, ¿qué cree usted que distingue a la adultez mayor de esas otras etapas?

—Yo quisiera, en el plano de las de los ideales que la, que la distinguiera una...un espacio en tiempo y en forma de producción, o sea que sigan, para mí, sería el momento de mayor producción y de producción más rica de la persona en todos sus ámbitos de disfrute de disfrute de las relaciones de los espacios/ de la jubilación si tienen acceso a la jubilación,

eso sería maravilloso. Pero bueno, la realidad nos indica en muchos casos que es una etapa de carencias. Estamos como país/ y muchos lugares del mundo/ si Costa Rica que tiene sistema de salud magnífico de seguridad social, que nos... sacamos pecho en el mundo, tenemos esas carencias. Pues, diay, los estamos/ los estamos arriesgando a una etapa de, de carencias y sí a una etapa de enfermedad, porque la carencia lleva... lleva a enfermedad mental. Lleva a problemas emocionales muy graves, a no sentirse bien. Vemos en otros países como la soledad en esas etapas/ en todas, pero fundamentalmente en esa, mata la gente, verdad, y no es justo que nuestro cierre en esta carrera de la vida sea así.

Entonces/ pues básicamente así. ¿Te contesté la pregunta? es que yo a veces no/

—/Sí, totalmente. ¿Qué opina de que muchos adultos mayores vivan en hogares de ancianos o de larga estancia?

—Uy, vea... Duele. Lo que dicen, quiénes saben, es que debería estar en su familia y estar en comunidad. Hay un proyecto muy bonito que sería interesante que vos le dieras seguimiento desde tu especialidad, que busca hacer de Costa Rica el primer país compasivo. No sólo con el adulto mayor, sino con personas vulnerables, personas también en etapa terminal de cualquier enfermedad. Y esa palabra compasión a mí me gusta mucho. Yo la había escuchado, por supuesto, pero le encontré el sentido y me encanta pronunciarla desde que/ la fundación Partir Con Dignidad, que la puede buscar, eh, habló de ese proyecto. Me preguntás de hogares de larga estancia. No debería serlo. No. Los adultos mayores deberían estar en su casa o por lo menos en su comunidad. Eh, yo te lo pregunto; ¿cómo desearas vos o cómo desearías vos estar en tus últimos años? Por supuesto, por lo menos yo, con mis series queridos, con mis amigos disfrutando en mi casa. Y bueno, los hogares de larga estancia para mí deberían ser la última opción para un adulto mayor primero porque aquí, desgraciadamente, el Ministerio de Salud no tiene el, el, el brazo para... dar a los hogares de larga estancia las condiciones que necesita un hogar/ un adulto mayor está... cuidados en lo básico. Digamos, le limpian, eh, el culito, le dan comidita, lo bañan. Pero esas dinámicas que se generan ahí de entorno hospitalario no son las más saludables para un adulto mayor. Están cuidaditos, están mejor que estar en la calle, que estar/ Pero no debería ser. Entonces impulsar ciudades compasivas para los adultos mayores. Compasión, no en término de lástima. Es un término súper noble. Ay, si el mundo fuera compasivo, sería otra cosa. Bueno, impulsar

ciudades compasivas donde yo me interese por el otro, aunque no lo conozca, aunque no sea mi familia... por puro amor.

Eso sería lo ideal. Los hogares de larga estancia son la última, para mí, en casos extremos. Cada vez, a ver, cada vez hay menos cuidadores en el hogar. Tenemos que/ yo fui cuidadora y le soy sincera, o sea, le voy a compartir un asunto muy personal.

Llegó un momento en que yo dije si mi mamá, que en paz descansa, en ese momento, va a estar mejor, o sea, la van a cuidar mejor en un hogar porque yo ya no voy a estar en capacidad, o sea, corre peligro conmigo por cualquier razón, lo pensaríamos, pero gracias a Dios, mami murió en casa.

Que esa es otra, verdad, no, no medicalizar la muerte. Es otro gran tema. O sea, muertes, digamos en este caso, que se puedan vivir así, no muertes traumáticas, obviamente. Pero si usted puede morir en su casa, igual, para un adulto mayor pregúntele, me imagino uste le habla/ ¿dónde quieren morir usted? "en mi camita con mi [inaudible]" igual.

Entonces, mientras más, red de cuidado, cariño/ que no es lo mismo, en un hogar, no se lo dan. Y ya/ yo oigo historias de terror, verdad. Que por eso digo, el Ministerio de Salud y Conapam no intervienen porque no tiene la capacidad de hacerlo, de 30 y solo una enfermera o ni siquiera enfermera, con los mismos guantes limpiando a medio mundo porque no tienen para comprar más guantes. O sea, eso es inhumano y está pasando y es otra de las cosas/ una de las deudas que tengo periódicamente hablando para esa población.

—Me interesa ahondar en ese término, concepto que usted usó; compasión. ¿qué implica compasión?

—Implica empatía. Implica... un sentido de servicio que hay que empezar a desarrollar desde los chiquillos, ¿verdad?

Porque en los barrios ahora ni siquiera sabemos, no sé quién es mi vecino y cambian a cada rato de vecino. O sea, no hay sentido de comunidad. Entonces es dar un sentido de comunidad y a sabiendas de que el mejor lugar donde uno pueda estar es en comunidades seguras, obviamente, bueno, ahí entran otros temas más complejos.

Pero digamos... ser capaz de dar de mi tiempo para estar un ratito con un señor o con una señora; una tarde, dos horas, un café mientras su cuidadora descansa o sabiendo que a que a un señor/ un señor lo operaron. Pues darle un rato de mi tiempo y cuidarle un ratito, o

sea/ Ese concepto/ bueno, de hecho, no es nuevo. O sea, en España y en otros países, también se desarrolla el término de ciudades compasivas. También hay otras ciudades amigables con el adulto mayor. Cartago es uno de los ejemplos aquí en Costa Rica. ¿Cuál otro? Cartago y bueno, hay varias, por lo menos en el papel. Que debería, o sea, ese debería ser para todos/ estamos hablando para adultos mayores, pero en realidad para todos. Lo que pasa es que nos encerramos en las casas. Y bueno, usted desde su especialidad, sabe que, que este nuevo ser humano, esta nueva especie humana... no sé para dónde va.

Pero bueno, compasión es empatía, solidaridad, es sentido de servicio, es amor al prójimo. Son valores, valores que hay que alimentar si incluso queremos supervivir como especie.

—¿Usted cree que se pueda seguir siendo joven a pesar de los años?

—Uh, sí, sí, sí. Ojalá nunca dejáramos, por ejemplo, de ser niños. O sea, a nosotros nos castra este... y estas pantallas nos están castrando mucho a nivel cognitivo, pero bueno, sí.

—¿Cómo?

—¿Las pantallas?

—No, ¿cómo podemos lograr eso?

—Ay, es que... es que impli/ son pa/ Es, no hay una sola respuesta a eso. La educación es castrante, el sistema de educativo formal es castrante. Elimina la espontaneidad, medicaliza conductas y comportamientos simplemente pa' tener a los carajillos quietos, no los dejan ser niños. Para tener a los papás tranquilos, ¿verdad?, y esto [señala el teléfono]. Este es como el soma de/

—El teléfono

—Un hombre/ El hombre feliz, ¿cómo era? ah, un hombre feliz. El mundo feliz, perdón, ¿de Aldous Huxley, era? Bueno, este es el Soma. Es que todo empieza desde la primera infancia, a nuestros niños los estamos/ Estamos haciéndole un daño terrible, pero bueno, desde ahí empieza todo. Pero igual yo creo que también somos rescatable, digamos

en los diferentes/ A veces es más complejo, pero dependiendo de las intervenciones, podemos hacer más por este ser humano de [inaudible].

—¿Cómo se imagina/ ya me dijo un poquito sobre eso/ la vida ideal de una persona adulta mayor?

—Con su familia. Ojalá, bueno, no importa si es familia de sangre o su familia de vida. Disfrutando merecidamente su descanso sin preocupaciones, resueltas sus necesidades básicas, elementales. Su casa, su techo, su cobija, su comidita.

Tengo un señor ahí que, ay caramba, a mí me genera una angustia terrible porque no hay día en que no le envíe a uno mensajes/ seguro en [inaudible]. Diciendo que le falta esto, le falta lo otro, le falta aquí, no tiene medicamentos, no tiene esto. O sea, un adulto mayor no tiene por qué estar así. No tiene/ tiene solo dos pantalonetas. O sea, ¿cómo es posible? Pensando en la angustia de qué va a comer al día siguiente, porque la pensión no le alcanza para pagar un cuarto. O sea que no baja de 200 mil pesos ahora. O sea, eso no es justo.

Entonces, ¿qué me gustaría a mí y para mi vida como adulta mayor? Primero estar lo suficientemente autónoma, que el país o la sociedad como un todo me permita llegar con suficiente autonomía a esas edades para disfrutar la vida. Sin cumplir con horarios, cumplir mi horario. Y con mis necesidades resueltas. No pensar en que me voy a empapar, en que no tengo como ir a donde el médico, en que no tengo quien me cuide. El cuidado es fundamental en el adulto mayor. Porque sí, llega un momento de la vida en que se va a necesitar cuidado. Físicamente no vamos a ser lo mismos. No es que estemos enfermos, simplemente nuestras/ di, todo va mermando con el tiempo, nuestras capacidades físicas. Intelectuales no. O sea, yo creo que más bien/

Pero bueno, una sociedad que/ como un nidito me lo imagino, así un nidito de verdad donde estén cuidados, protegidos, sea donde estén tranquilos, donde puedan dormir en paz, y cuando ellos quieran ya decir adiós, diay, mueran dignamente. Morir con dignidad es un derecho fundamental.

—¿Qué ideas y sentimientos vienen a usted cuando piensa en sí misma, cuando llegue esa etapa?

—Miedo, ahí miedo. O sea, no le niego que hay miedo. Miedo por lo que el país/ o esta sociedad, no el país, la sociedad general, me pueda negar. Yo estoy viendo que cada vez niegan más cosas y las generaciones van a ser cada vez más diferentes.

Por ejemplo, diay, el cuidado es fundamental. Hay incertidumbre, pero yo esperaría/ esperarí, eso trabajando para eso/ en tener asegurado un cuidado básico, verdad. Siempre dentro de mi casa. Eso es lo que yo esperaría y esperarí tener una muerte digna como yo la quiero, y como ya la he pedido. Hay un testamento vital que aquí legalmente en Costa Rica todavía no tiene cierta validez. Deberíamos ir avanzando en esos temas también, que ya la gente conoce. O sea, mi familia sabe cómo yo deseo en algún momento, si me toca/ cuando me toque eso, eso es inevitable/ cómo debe ser.

Entonces esas cosas ya están un poco habladas. Pero sí, no deja de haber cierto miedo, ¿verdad?

—Bueno, por último, ¿cuáles son los para usted los valores de las personas adultas mayores?

—A ver, no sé si definirlo como valor. Bueno, a veces los límites/ las fronteras se me traslapan, pero a ver. Yo creo que son resilientes muchísimo, muchísimo. Son increíblemente sabios. Tolerantes.

A ver, han desarrollado mucha empatía a lo largo/ Yo creo que una de las etapas de la vida en donde más empáticos somos es en ese momento de la vida. Me gustaría verlos más alegres, más emocionados, más motivados. Encuentro más gente/ No sé si es porque hay algún algoritmo literalmente que hace que me encuentre muchos casos así, pero desgraciadamente, veo gente muy triste y quisiera que fuera gente, digamos, que tuviera como todavía la motivación. Porque hasta el último momento, no importa si no se toca a los 30, los 52 o ahorita cuando voy saliendo, pero que vivamos con intensidad y con una intensidad... positiva, verdad.

Básicamente no sé si sí. Eso es como más reflexivo, ¿no cree? Me puso a pensar mucho.

Doña Ana
Conversación por *WhatsApp*

Nacionalidad: costarricense

Edad: 51 años

Grado académico: Maestría

Ocupación: Periodista. Redactora de La Nación

—Buenos días, Erick. ¿Cómo está? Perdón el mensaje temprano, pero sí no es que... si no lo hago ahora, no... Le envió esto que... Bueno, a ver, después de que conversamos quedé pensando muchísimas cosas. Le agradezco la entrevista, la conversación, de verdad... Son de esas conversaciones que se vuelven necesarias y yo le agradezco a la vida la oportunidad que me da de tenerlas, verdad. Es importante, verdad. Me puso a pensar muchas cosas y entonces entre tantas cosas que pensé busqué esto que alguna vez escuché, ojalá usted tenga un ratito para escucharlo en su intensísima agenda. Es mucho de lo que yo pienso sobre eso que llamamos vejez. Eh, claro, hay convenciones para establecer con criterios cronológicos y muy biologicistas qué es cada etapa de la vida, incluida la vejez. Para efectos de estudio, para efectos de, de tantas cosas, de política pública, por ejemplo. Pero bueno, es un concepto y hay constructos, verdad, que también limitan y, a mí me gusta también la palabra “castran” las diferentes etapas del ser, que vive el ser humano.

Eh, bueno le envió esto que, en parte, yo alguna vez lo escuché y me gustó muchísimo y además es muy divertido. Pilar, Pilar Sordo a quien descubrí relativamente recientemente resume mucho de lo que pienso. Incluso relacionamos vejez con solo cosas negativas y juventud siempre es lozanía, energía, vitalidad. ¿Por qué no puede ser vejez lo mismo, verdad? Hablábamos ayer de envejecimiento saludable.

Conversar con usted también me hizo reflexionar, también, muchísimo, sobre cómo lo estamos haciendo, verdad. Ya le comentaba yo a usted que en La Nación en algún momento tuvimos un proyectito de envejecimiento saludable como parte de un videoblog de salud mental. Trajimos a personas que clasifican (volvemos a las clasificaciones) personas de 65 o más como adultos mayores eh, que viven una vida maravillosa, intensa, eh saludable,

activa, en fin... que es lo que uno esperaría para esta etapa final de la vida porque se suponen que son los momentos últimos, por biología, de la vida.

En fin, hizo resucitar en mí algunos proyectos relacionados con envejecimiento saludable. Indudablemente desde el punto de vista informativo, usted sabe que en periodismo hay diferentes géneros. En la parte informativa a mí me corresponde, y en salud específicamente, velar por política pública para la población adulta mayor, cómo reciben los servicios, cómo están las pensiones, cómo está la atención en salud, cómo está la provisión de las necesidades básicas, todo eso lo tenemos que decir como medio.

Pero tal vez una de las cosas que tal vez creo que no le dije ayer, que le podría servir es que nosotros estamos, por lo menos yo muy en particular, ya que trabajo salud y ese es uno de los temas que la gente más busca y en los que hay también más información falsa, de tanto, es promover un acompañamiento con fuentes fidedignas, confiables, en todas las etapas de la vida: desde la niñez, la adolescencia, para niños, niñas y adolescentes y sus padres cuidadores hasta para los adultos mayores y para sus cuidadores, quienes lo tienen. Entonces ahí... proyectos de salud mental. Ya le digo, el de envejecimiento saludable, ya le digo, quiero rescatarlo nuevamente porque tenemos que proponer cosas de estas.

En fin... también le cuento que le comenté a Alonso y a Inés Vargas. Inés todavía no me ha contestado, pero Alonso me dijo que sí, que con muchísimo gusto. Le envié primero a ellos un mensaje, pero ya ahorita en un ratito le envió el mensaje para que se conecte y coordine con Alonso Meneses, jefe de informa/ eh de redacción, perdón, jefe de redacción, perdón, jefe de redacción. Le recuerdo que después del director está Alonso Meneses, vienen unos jefes de información después de Alonso Meneses y después los editores de cada sección. Esa es, digamos, como la pirámide jerárquica en La Nación. En otros medios funciona un poco diferente. Alonso está entonces dispuesto a conversar con usted y listo. Ya los pongo en contacto. Hoy le recuerdo a Inés para que se pueda también poner en contacto con usted. Estoy segurísima que Inés le va a decir que sí, solo una formalidad.

Y nada, ahorita le paso la canción también que le prometí porque quedé también pensando en eso, la de Pau Donés a quien conocí, bueno a él no lo conocí, pero sí a su música hace muchísimos años cuando estudié. Cuando empezó Jarabe de Palo yo pegaba brincos en, cuando me iba de marcha en Madrid en aquellos y salió La Flaca y todo el mundo... era de locos, muy bonito. Bueno, ya le paso la última canción de Pau Donés que es maravillosa.

Que tenga un feliz día y gracias de nuevo por la conversación de ayer, por ponerme a pensar, me quedé pensando muchísimo y gracias por, también, eh, servir para renovar vínculos, renovar votos con mi profesión a la que amo montones y uno espera servir desde donde está, siempre, desde sea... donde uno esté, servir. Bueno ya le mandé un podcast, disculpe, hasta luego, es mi costumbre enviar podcasts, pero le prometo que es el único, el, el... ya no le envió más podcasts. Hasta luego.

Doña Isabel

Nacionalidad: costarricense

Edad: 41 años

Grado académico: Maestría

Ocupación: Periodista

—**Mi primera pregunta es, ¿cómo cambió la pandemia su dinámica de trabajo?**

—Uh, montón, vamos a ver: comenzando porque este... yo venía aquí todos los días y pasé a trabajar completamente desde mi casa, de hecho, los lunes en este momento son el único día que vengo a la semana eh, de todos los días de la semana y vengo nada más a una reunión y después de eso tengo la libertad de movilizarme a trabajar donde ... donde prefiera según las características de mi trabajo. Entonces sí, pasé de estar en la redacción y de movilizarme según los requerimientos noticiosos a... en un momento, en un momento sí era sin salir de mi casa del todo porque no había ni siquiera forma de salir a reportear o incluso uno que está metido en cosas de salud, no había forma de entrar a ningún hospital, las informaciones eran virtuales, todas las entrevistas eran virtuales y ya después tal vez sí, en algunos momentos sí salía más, sí reportaba algunas cosas, pero era, diay era muy puntual y me devolvía. Ahora la dinámica de trabajo es salgo a reportear lo que tenga que reportear si no puedo, reportarlo por video llamada, si necesita que yo lo vea, yo voy, hago la noticia y me vuelvo a redactar en mi casa. Entonces es un cambio completamente de trabajo, es otra dinámica. Y eso sí, cuando llegó la pandemia diay se volvió que covid-19 era ... hubo momentos en que era la totalidad de lo que yo escribía. Llegó momentos en los que sí se fue desplazando un poquito, a veces era como un 5% de otras cosas hasta ya ahora hay días completos en los que no escribo de covid. Difícilmente se pase, todavía en el 2023, difícilmente haya una semana en que yo diga “mirá no escribí de covid en toda la semana” a veces hay una nota en toda la semana, pero la hay.

—**En cuanto al acceso a fuentes, el tipo de fuentes que usted buscaba ¿cómo cambió de antes al momento del confinamiento?**

—Es curioso porque como se comenzó a manejar todavía más la videollamada, yo no te voy a decir que nunca hubiera hecho eh, llamadas telefónicas o, o, videoconferencia, claro, acá entonces se usaba más Skype, zoom no era algo que se usara, con gente en otros países, sí lo había hecho, pero no era tan regular con... la pandemia como que se nos abrió el... es que no importa dónde estés, entonces el acceso a fuentes internacionales fue mucho mayor, desde entonces y se ha mantenido. O sea, para mí es más usual hablar con ticos en el extranjero o con investigadores que están fuera investigando algo de relevancia nacional, eh, mucho más frecuente a lo que lo hacía antes. Porque también las videollamadas incluso se volvieron más, más expeditas sin necesidad... Skype era muy pesado para muchas cosas que requería, una memoria más fuertecita que Zoom no te pide o que Google Meet no te pide... se facilitó muchísimo eso, se facilitó mucho el poder coordinar horarios, el que incluso en un país, en un mismo país a veces, la persona te dice “uy, vea, es que estoy en Alajuela no voy a poder llegar a...” no importa, estamos a una videollamada, estamos a una llamada. Eso lo cortó y eso sí cambió muchísimo. Digamos sobre todo en los momentos de más... de mayores restricciones a la movilidad, pero también fue algo que se quedó, este... el hacer videollamadas fue una de las fuentes principales. No va a sustituir el ir, el ver, el estar con la persona, el ver la dinámica social, eso no lo sustituye, pero hay momentos en que no es necesario y cuando necesitas también tu tiempo muy valioso para escribir y para darle al lector esa, esa riqueza que solo el sentarte con calma a escribir te da, el no tener que desplazarte ayuda muchísimo.

—¿Qué particularidades tiene escribir para la sección de Ciencia y Salud?

—Ah, bueno, es que básicamente (risas) la sección Ciencia y Salud soy yo.... Hubo una época en la que éramos una sección de Ciencia de cuatro personas con una editora, cinco en total, cuatro redactores y una editora y diay, por esas cosas de la vida comenzó a desgranarse, al final solo quedé yo que ahora estoy en la sección de El País, sin embargo, soy la que escribe todo lo que es Ciencia y Salud. Es particular porque sí te requiere otro tipo de conocimientos que no tenés... digamos, yo sí tuve una especialización... obviamente esto no te lo d... cuando me preguntaste mi grado académico, hay especializaciones que yo a veces digo “puña, o sea, sí, académicamente cuentan pero no cuentan” porque es una especialización que sacás en dos meses y otras que sacás en uno entonces no son como un

título meramente pero sí me especialicé en periodismo de ciencias y tengo mis certificaciones en esto entonces sí, te obliga a: 1) leer información que solo viene en inglés y en la que tenés que devolvete varias veces, son cosas muy técnicas, otras veces que tenés que contactar a más gente que ... por dicha mis jefes tienen en eso, me entienden muchísimo, que gran parte de mi tiempo laboral es para estudiar cosas que, les tengo que decir “vea, tengo que sentarme a leer doscientas páginas para entender esto” o tengo que sentarme a leer cuarenta y cinco minutos en los que voy a estar sin nada porque necesito sentarme a entender esto o “perdón, voy a tener que entrevistar a cuatro personas para que me logren darme esto”, entonces sí a veces requiere mucho más tiempo y requiere de ... a veces se saca callo. Antes me pasaba, y me pasaba desde hace mucho, pero yo creo que con la pandemia fue más fuerte: para mí antes era normal recibir una nota de uno o dos personas del movimiento antivacunas cuando escribía algo relacionado con una vacuna. Llegó covid-19 y fue ese aluvión de correos electrónicos de gente que se tomaba en serio el tiempo para escribir un correo electrónico y decirte... me decían de todo, desde que era una mercenaria de la farmacéutica, desde que las farmacéuticas me pagaban desde ... y sí entonces es hacer callo, son cosas para las que tal vez, uno sabe que de este lado a uno siempre le pueden... solo por el hecho de que tal vez el trabajo de uno es de carácter más público y tu nombre aparece firmando como parte de la responsabilidad porque en el momento en que vos firmás una nota no es para que vean qué lindo que escribo, es más para hacerte responsable, decir yo le pongo el pecho las balas con mi firma, esta soy yo diciendo y yo lo asumo, entonces claro, siempre habrá gente que se aproveche de esa firma y de que tu correo electrónico es público para tirarte. Pero eso sí lo comencé a ver más posterior a 2021 que fue ya cuando se comenzó a vacunar ya más contra covid. Entonces sí, esa es una particularidad de la sección que... por dicha, digamos, ya me había pasado cuando escribían contra las vacunas de sarampión, me escribían, o incluso con las del papiloma fue todo un tema también, pero digamos que a ese nivel yo creo que yo, antes de la pandemia, no había recibido tal cantidad de correos y simplemente hacés callo. Si tenés que borrar, borrás, si tenés que bloquear, bloqueás. La gente que tiene dudas y miedos que son comunes, que todos tenemos dudas, todos tenemos miedos, algunos por otra cosa, ahí sí me tomaba el tiempo de responderles porque uno veía muy diferente a la gente que te escribía “es que tengo miedo, es que tengo dudas o es que necesito ayuda para entender esto” a la gente que escribía para atacarte (risas) es que... se notaba muy diferente, aparte de que

la gente que te escribía con dudas te escribía desde correos con su nombre, su apellido, su... la gente que te escribía para criticarte, a no ser que fueran de este movimiento, ya digamos figuras como reconocidas como Marco Albertazzi, te escribían detrás de un nombre ficticio, un correo ficticio... lo mismo que te vas a encontrar en Twitter por ejemplo.

—¿Cómo se relaciona La Nación o cómo maneja el tema del movimiento antivacunas?

—Ok, en esto... a ver, cuando uno estudia en la universidad usualmente te preparan para cubrir... hay algo que se llama el *fairness*: que te dicen: muestre las dos caras de la moneda y si alguien te dice A es B. En ciencia no funciona así porque existe todo un método científico que usualmente nunca es tan fácil como decir A y B. ¿Por qué nunca me vas a ver entrevistando a un negacionista del cambio climático? Por ejemplo. Porque la evidencia científica te dice qué es real. Porque no... entonces, darle la voz o ponerle el micrófono a un miembro de un ... de este movimiento antivacunas cuando ya la evidencia científica había dicho que no, en lugar de hacer esto equilibrado, va a ser todo lo contrario y te va a generar un falso balance. Entonces no se les da voz en el sentido de que estaría más bien siendo injusto con la población, con tus lectores, estarías siendo irresponsable con tu lector al poner al que está a favor de las vacunas a la par del que está en contra cuando todos los estudios han apoyado eso. Que existen efectos adversos sí y eso sí, ahí sí, los efectos adversos se reportan, los efectos adversos se dice que existen, pero no son al nivel de lo que mucha gente del movimiento ha reportado ni ha dicho cuánto. Entonces no le vas a poner un megáfono a alguien que más bien pueda dañar la salud pública de las p... y la salud de las poblaciones, de personas individuales Yo, a ver, no te puedo decir que era gente cercana porque no era así exageradamente cercana, pero sí tengo gente conocida que perdió familiares porque no se vacunaron y murieron. Entonces es duro, verlo así de... entonces sí, en ese sentido así es como procedemos.

—Ahora me dijo usted que trabaja para la sección de El País, pero yo la vi en la reunión pasada que era con la editora de Sociedad...

—Sí, Sociedad es lo mismo

—**Tengo un poco de confusión...**

—Te voy a contar cuál es el asunto...

—... **acerca de cuáles son las secciones y como se jerarquizan...**

—Es que te voy a contar. El País está formado por Sociedad y Servicios, por Sucesos y por no, no, Sucesos está aparte. El País es Sociedad y Servicios, que es donde nos viste la vez pasada, y Política. Esas son las dos subsecciones de El País. Entonces, Política está por un lado con toda la gente de Política y por otro lado está la gente de Sociedad que, cuando se cerró la sección de Ciencia y me dejaron solo a mí es como di, no la vamos a dejar como una isla solitaria, entonces como no me iban a dejar como una isla solitaria me pasaron a Sociedad y Servicios que sí es..., nosotros a lo interno lo vemos como una sección y Política se ve como otra sección, pero administrativamente El País es Sociedad y Servicios y Política. Pero si incluso vos abris el impreso vas a ver que todo está sobre un cintillo anaranjado, aunque digamos como nuestra dinámica no es web, tal vez no se diferencia tanto a la hora de [inaudible], pero vos digamos [inaudible] El País en nación.com y te va a salir Política, te va a salir Sociedad, te van a salir otras ...este... secciones y subsecciones.

—**Esas que aparecen con el cintillo de un color...**

—Sí

—... **son las principales secciones**

—Sí, que serían: El País que es donde están Sociedad y Política, que es como aranjadillo más o menos, está Sucesos que es como un verde agua, está Economía que es un verde más, más verde, está Viva o Entretenimiento, está Deportes pero sí, ese es el asunto. El asunto con Sociedad y El País es que en Sociedad sí somos un montón en términos de si se compara digamos con otras secciones más pequeñas [inaudible] entonces sí, tenemos nuestra propia dinámica con nuestro propio editor, Política tiene su editor, pero a la larga somos El País.

—¿Cuál es el proceso editorial que sigue una nota periodística desde el momento en que se concibe como tal y se publica? ¿Cuántas personas intervienen y cuál es el rol de cada una?

—Ok, eso es muy variable y dependerá de la nota. Muchas veces comienza en una reunión de temas y a veces pueden ser temas que vienen de cosecha propia porque una ha estado viendo más o menos qué es y uno lee lo que pasa alrededor, otras porque hay gente que te escribe y te dice mirá está pasando esto, otras veces es porque hay conferencias de prensa o las instituciones lanzan comunicados, en otras ocasiones a mí sí me toca llevarle mucho el pulso a lo que sucede alrededor del mundo, sobre todo cuando son temas de salud pública que muchas veces lo que sucede en otras partes del mundo puede llegar a Costa Rica, ahora con covid lo vimos muy bien, pero a veces también pasa... a ver, tampoco es que yo vaya a reportar el virus de Marburgo que ahora está en África y no va a salir, pero, por ejemplo, la OMS comenzó a llevarle el pulso más fuertemente a una variante específica de SARS-CoV-2 y di sí yo sabía que no lo había visto reportado por INCIENSA en ese momento al último informe que había enviado INCIENSA, [inaudible] puede llegar a Costa Rica en cualquier momento, se merece... y dentro del listado de países no mencioné que no estuviera en Costa Rica porque ya podría estar entonces no voy a decir que no está, voy a decir va a estar en estos países y a los dos días INCIENSA estaba reportando que estaba aquí y que realmente estaba aquí desde mucho antes, solo que no había salido de... Entonces sí, a mí sí me toca verme mucho, mucho informe internacional, entonces yo creo que yo tal vez tengo una dinámica diferente a la que tienen otros compañeros que, cierto, yo me puedo leer... voy a entrar a los medios de comunicación cercanos de este país que mucha gente también lo hace, es una práctica usual como para ver en qué, en qué andan, sí es cierto. Las redes sociales, parece mentira, pero a veces te dan temas porque vos ves por lo menos de qué está hablando la gente. Pero a la vez entonces me... y bueno páginas de universidades, en mi caso, muchas universidades, institutos de investigación, pero también veo las internacionales. También me reviso bases de revistas científicas este... en periodismo científico hay algo que se llama [inaudible] que es un portal en donde están bajo embargo las... uno puede acceder desde antes a los *papers* de la gente que está publicando entonces, parte de mis cosas fue, bueno, vamos a ver qué se está diciendo de Costa Rica: hay algo que se está haciendo aquí, algún *paper* interesante de algún investigador tico o de extranjeros que hacen ciencia en

Costa Rica y vienen a hacer aquí, eso es parte de. Después se llega a una reunión de temas, se discuten, se proponen, esa es la utopía, uno lo [inaudible] y viene con un plan de vuelo, que se cumpla... (risas) no siempre se cumple el plan de vuelo, porque salen un montón de cosas... Después de esto vienen [inaudible] entrevistas que te puedan salir desde el mismo día, te dice hablemos, hasta que te citen “uy, vea, es que no tengo tiempo ahora, hablemos la semana entrante”, que son cosas que perfectamente pueden pasar. En mí es usual tener que hablar con tres, cuatro, cinco personas. Usualmente te piden dos como para tener más balance. Yo a veces tengo que hablar con más gente sobre todo si no sé... si hay cosas que no domino o muchas veces no solo eso, sobre todo si se trata de enfermedades, no solo hablar con el científico top sino también hablar con alguien que la está viviendo y eso a veces toma más tiempo. Entonces sí a veces en mis notas puede haber cuatro, cinco personas hablando, eh, compañeros que trabajan a la par mía dependerá, usualmente es una persona de fotografía y una persona, este, que tal vez no siempre está presente, el productor audiovisual o productora audiovisual, pero el compañero de fotografía toma fotografías o yo grabo entrevistas en Google Meet y les paso los... entonces hay una persona de producción audiovisual que se encarga de editar los videos porque si yo me pongo a editar videos no salgo nunca y este, y después de eso ya... ah, bueno, y muchas veces también hay involucrados diseñadores gráficos, ya sea por una infografía o porque uno pide piezas o cuadros ilustrados para redes sociales, entonces también hay gente de diseño gráfico involucrada. Todas estas personas van ayudando a que se haga más sólido el trabajo, una vez que eso está se le pasa a la editora y entonces ella revisa.

—**¿Qué revisa ella?**

—Ok, muchas veces es el típico dos ojos ven mejor que uno, bueno cuatro ojos ven mejor que dos en este caso (risas), entonces, lo primer, sobre todo en las mías es si entiende o no entiende porque hay veces hay conceptos muy este... di, que tal vez yo entiendo a fuerza de que estoy metida escribiendo ciencia, pero si se lo das a otra persona para que lo lea va a decir “qué es esto, a ver, qué es la... no, a ver explica” entonces muchas te lo devuelve por un asunto de claridad, de que es cierto, uno a veces entra dentro de su mundo de entender cuáles son... lo que uno cree que uno entiende y uno cree que la gente está alrededor leyéndolo van a entender y resulta que no, entonces te lo devuelve muchas veces por claridad

eh, y también a veces palabras que se repiten, o cosas que tal vez dicen “no esto vendría mejor así”. Por más que uno crea que uno se leyó la nota después de... y que uno se la leyó seis veces inclusive después de redactarla y antes de pasarla, a uno se le pueden pasar cosas, siempre es bueno que lo lea otra persona. Y eso igual, muchas ya una nota publicada en web la puede leer otra persona y decir “mirá, le cambié esto y esto por un asunto de claridad. O te llaman y te dicen “perdón esto no lo estoy entendiendo, ¿si yo digo esto y esto y esto es así?” Y esa es la principal razón, que no necesariamente hay... uno no va a saber todo por haber escrito la nota, uno la puede considerar muy bien porque, claro, está dentro de los conocimientos de uno que escribió la nota, pero tal vez alguien que no estuvo ahí no va a entender algo, entonces es ese... y a veces incluso seguramente se la darán a leer a otra persona “¿usted entiende lo que está diciendo aquí?” y si no entiende, te llaman y demás... es un proceso de ida y vuelta.

—¿Y en cuanto al enfoque tiene algún papel la editora?

—A veces sí, usualmente vieras que te respetan mucho, a veces lo que te dicen es [interrupción], este lo que te pueden decir es “mirá, me suena...” porque, a veces uno llega, sobre todo cuando vas de gira, o vas a cosas muy grandes y uno dice “híjole no sé ni por dónde entrarle a esto”, entonces uno llega con la editora y te dice “mirá tengo esta posibilidad esto, esto, esto, esto... ¿por dónde querés que entremos? porque a mí me parecen tantas cosas interesantes que... ¿por dónde, por dónde le entramos? entonces ella ahí te dirá con su criterio “mirá, yo siento que esto”, o a veces llama a otra persona o a veces incluso somos todos nosotros tratando de... ¿qué interesa más, qué ves más interesante en esto o hacemos dos notas, o hacemos tres, o hacemos cuatro o metemos esto en esto? O, acordate de aquel antecedente, meté esto, porque di, es eso: dos cabezas piensan mejor que una, entonces sí, muchas veces el enfoque también va donde, es que no... y muchas veces es cierto, comienza por uno, es que no sé ni por dónde entrarle a esto, este... tengo este cúmulo de información y mentira que voy a escribir veinticinco mil caracteres, esos ni mi mamá los lee con todo el amor del mundo que me pueda tener... entonces sí.

—Claro. ¿Quién diría usted que es el lector promedio de *La Nación*?

—Híjole...

—**O de su sección.**

—Ok, era lo que te iba a decir. Yo tengo... cuando yo me siento a escribir, que esto es un asunto más, obviamente, de ciencia aplicada a la salud o salud aplicada a la ciencia o a veces es ciencia pura, yo tengo en mente cuando me siento a escribir a una persona muy particular. Yo creo que todos tenemos a esa persona. Hay gente que dice “es que te tiene que entender hasta el barredor [inaudible] yo estoy completamente de acuerdo: todo el mundo te tiene que entender, pero mentira que todo el mundo te va a buscar, hay gente que va a preferir otros medios porque simplemente los va a preferir. Entonces, ¿a quién veo yo cada vez que me siento a escribir? Es más, él lo sabe y se ríe mucho. Yo veo a mi primo Álvaro. Mi primo Álvaro es, a ver, yo soy un año mayor que él nada más. Soy primo compa, ese primo hermano casi hermano, porque nos criamos juntos, los dos saprissistas hasta la... hasta las venas, pasamos mucho tiempo juntos verdad, este, es el hijo mayor del hermano de mi mamá, somos los dos nietos mayores de mis abuelos maternos. Entonces para peores también, éramos los que pasábamos más tiempo con mis abuelos. Álvaro se graduó de quinto año y te puedo decir que es de los abogados más brillantes que yo conozco, pero el último conocimiento que tuvo de ciencias fue en quinto año, porque te graduaste del colegio, entraste a la universidad y dejaste de ver ciencias. Y yo creo que a muchos de los que nos fuimos a ciencias sociales nos pasó eso, que se dejó de ver la ciencia, pero a Álvaro siempre le sigue gustando la ciencia, mucho, pero no entró, o sea... yo todavía llevé... porque yo sí, yo fui de la típica nerda de colegio que llevó Mate 125 y llevó Cálculo 1 aprobado a la U cuando no lo necesitaba y yo llevé hasta Química General II en el colegio porque tuve el privilegio de estar en un colegio que me permitía eso, el no. Él terminó quinto año en un colegio público en donde, de por sí él estaba muy rogado que quería derecho, pero le gustaba la ciencia, mucho y sé que es de mis principales lectores porque yo sé que él... a veces me llama y me dice “mirá, tal nota...”

Yo pienso en él porque yo digo me tiene que entender una persona que no es un adolescente que no está recién salido del colegio, porque yo sé que no es el público mayoritario de La Nación, que usualmente buscan sus informaciones en otros medios... me tiene que... leer [inaudible] de entre 30 a 50 años, tal vez, incluso mayor, pero digamos que difícilmente va a ser menor de treinta, que podría serlo, que pueda tener el mismo

conocimiento que tenga un muchacho que se va a sentar recién graduado de quinto año en una [inaudible].

Me tiene que entender todo si no entiende [inaudible]. Ese es mi lector. Que no necesariamente se parezca al lector que tiene Economía o que no necesariamente se parezca al lector que tiene Puro Deporte. Pero a la larga, Álvaro como buen saprissista se va a leer todo Puro Deporte. Entonces sí, también, porque... mentira que leemos solo una cosa. Vos me preguntás a mí... yo estoy suscrita a un montón de publicaciones extranjeras: en The Atlantic seguramente sí, me voy a sentar a leer ciencia, porque no entiendo tanto de la dinámica estadounidense. Ellos escriben ciencia muy universal y el resto es como muy gringo. Di no, no me interesa, no me atañe a mí. De El País de España si te puedo leer muchos más. Sí me va a interesar leer no solo lo que escriben de ciencia y salud, sino que también me meto a leer otras cosas y me meto a leer hasta las notas del corazón que saca El País de España solo porque di, todos leemos notas del corazón [inaudible].

—¿Por qué es importante para *La Nación* escribir sobre las personas adultas mayores?

—Uy, son parte indispensable de la sociedad. Una vez oí un tema muy grosero... claro se refería al mercadeo, verdad, entonces a cómo las personas adultas mayores son vistas por el mercadeo y es que “desgraciadamente para la gente que se dedica a vender lo único que consumen las personas adultas mayores es oxígeno” y yo dije “qué es esa cosa tan cruel”. Y no... nos hace falta por dos razones: 1) porque se tienen que sentir visibilizados porque son parte de la sociedad y 2) para que los demás entendamos la importancia de ellos como sector de la población, que tienen que estar bien visibilizados y 3) porque la aspiración de todos es llegar allá. Yo no me pienso morir antes, no tengo en mis planes morir antes, quiero llegar saludable allá y voy a estar allá y tengo que visibilizarme allá. Entonces si yo no veo reflejada esta población en el medio, ¿a dónde me voy a ver reflejada yo en unos años? Y quiero ver reflejada a mi mamá y a mi papá. Y quiero ver reflejado... bueno, mis abuelos ya hace rato murieron los cuatro, murieron relativamente jóvenes (el cáncer se los llevó relativamente rápido), pero verlos reflejados ahí. Y ver reflejado al de San José, pero también al de San Vito de Coto Brus, que tienen tal vez formas muy diferentes de vivir el adulto mayor, lo que pasa es que a veces cómo cuesta salirse del vallecentralismo, que al rato eso

es una gamificación porque no te... desgraciadamente, cuesta más poder viajar a las zonas más alejadas para contar cómo es la realidad de cualquier persona que está fuera de eso, pero sí se tienen que sentir visibilizados. No solo por un asunto de que lo merezcan o no lo merezcan, sino por un asunto de que si vas a visibilizar la realidad nacional no podés invisibilizar algo que en este momento es más del 10% de la población.

—¿Cómo ha sido su experiencia escribiendo sobre adultez mayor?

—Ha sido muy linda. Y yo creo que los principales y los que más recuerdo están relacionados con la Zona Azul de la Península de Nicoya. Me ha tocado ir varias veces allá, me ha tocado sentarme a hablar con centenarios y ver la sabiduría que tienen de... a veces solo te vuelven a ver... me acuerdo una señora... tenía 107 años para el momento en que la entrevisté y me acuerdo que lo que me preguntó fue “- ¿usted tiene a sus papás vivos? -Sí. - Cuídelos porque ahora le toca a usted cuidarlos a ellos, ellos ya la cuidaron a usted”. Ese tipo de sabiduría que, que... a ver, que tal vez ya uno no sabe de instinto común, no, no es tan cierto, uno a veces necesita que se lo digan. Otra vez recuerdo, otra adulta mayor, esto fue en San Vito de Coto Brus, en La Casona, no es exactamente en San Vito, es antes de llegar en San Vito, La Casona es la zona indígena que queda en Coto Brus... una partera indígena, este... que... ella no entendía, porque claro, estaba acostumbrada a traer hijos al mundo... yo tenía 36 años en ese momento y me dijo “¿cuántos hijos?” y yo “ah, no, ninguno” (risas), entonces se me quedó... “pero ¿cómo se le va a hacer tarde?” y “ah, no se preocupe que estoy bien” (risas) “es de decisión”. Entonces se quedó: “Bueno, al fin y al cabo las mujeres deberíamos tener ese poder de decisión más allá de...” Entonces fue... como... ella no me entendía, yo no la entendía a ella y después yo creo que al final de estar hablando ella y yo tanto tiempo porque estuvimos esperando... digamos, el parto se había atrasado entonces todavía ella no iba a entrar, que fue dos mujeres al fin y al cabo que habíamos estado muy diferentes las dos, que ella decía “es que claro, yo estoy acostumbrada a los nacimientos...” porque, claro, la señora había tenido catorce hijos y tenía un montón de nietos y ella había traído a todos los bebés del pueblo, ella decía que la visión del mundo que tenían, más bien las mujeres que no podían tener hijos se sentían que las iban a aislar del pueblo, entonces ella misma trataba... pero entonces también fue... o sea terminamos hablando de infertilidad en medio de todo, en medio de un parto fue muy... y ella también con esa sabiduría decía “es

que sí también deberíamos..” porque giró mucho en torno a infertilidad, ella me decía “sí a la larga hemos hecho sentir mal a las mujeres que por alguna razón no han podido... y muchas veces no son ellas, no sabemos si son sus parejas, usualmente la carga se va sobre la mujer. De ellas dos aprendí mucho.

De otro señor en Hojancha me acuerdo que, 97 años, ese estaba más chiquillo, decía (risas) y que él decía “no deme un segundito” y cada vez que se levantaba, caminaba perfecto, se levantaba y hacía sentadillas y él decía “el cuerpo tiene que entender que usted quiere seguir vivo, entonces hay que moverse, hay que decirle al cuerpo que uno quiere seguir vivo”. Ese tipo de cosas, este, que vos decís lástima que yo no pude ver a mis abuelos reflejados en esto porque mis abuelos no fueron tan longevos, solo uno de ellos llegó a los 89, pero ni siquiera llegó a los 90, pero aquí estamos hablando [inaudible] que el chiquillo tenía 97. [Inaudible] el periodismo me ha hecho conocer ese tipo de gente que por vínculos familiares no hubiera podido conocer porque se murieron muy jóvenes, bueno, jóvenes dentro de lo que cabe, yo creo que sí, la más joven en morir de ellos fue mi abuela paterna que murió cuando tenía 73, siete tres. O sea, ella ya era adulta mayor, pero uno dice cuánto más pude haber visto de ella... mi mamá tiene setenta y uno en este momento y uno querría... o sea, a mí me dicen que se muere en dos años y me muero yo antes, pero es eso, que me ha hecho reconectar con lo que tal vez yo no tuve tan a la mano porque no vivieron tanto tiempo los adultos mayores de mi familia.

—**En general, ¿cómo describiría usted a la población adulta mayor?**

—Es una población/ Dependiendo de dónde/ cada zona tiene sus particularidades, pero es una población muy alegre. Muy alegre y muy con un propósito de vida. Eso lo he visto en todo lado. O sea, ellos se levantan con una razón de vida. Ya sea porque tienen que darle de comer a las gallinas del patio o porque quieren leer otro libro o porque tienen nietos y bisnietos a los que tienen que cuidar. No sé, todos tienen esa/ Ese propósito de 'yo sigo vivo aquí porque necesito hacer algo'. No te voy a decir que no se depriman. Evidentemente hay datos de población/ de depresión muy fuertes en población adulta mayor, pero... y no te voy a decir que lo vean todo como si la vida fuera color de rosa, pero los mismos golpes que se han llevado los han llevado a ver que tienen como ese propósito de seguir vivos.

No, no/ y tienen este arreglo espiritual que no necesariamente religioso. En algunos, sí, vas a ver ese componente religioso católico la mayoría de los casos, porque Day es un país más mayoritariamente católico, pero también me he encontrado con evangélicos que tienen ese/ ese espíritu. Y me he encontrado con ateos que tienen esa espiritualidad que va más allá de una religión. Es ese trascender. Ese 'quiero irme a dejar algo aquí' que va más allá de si de si creés o no creés en un ser superior. 'Quiero dejar algo aquí cuando me vaya porque todavía siento que me falta dejar'. Eso me he encontrado. Sí me he encontrado... Tal vez Ana se ha encontrado más abandono que yo porque a Ana le ha tocado más ver esa parte.

Eso no quiere decir que yo no lo haya visto. No quiere decir que yo no haya visto violencia patrimonial. Lo que pasa es/ claro, desde dónde yo trabajo tal vez me toca más las historias positivas o la gente que investiga por qué hay longevidad en equis cantidad de personas.

Recuerdo una vez que fui a la fiesta, un señor que cumplía 100 años, y ésta fue muy vacilona, porque yo estaba haciendo una nota de una investigación que decía que había aquí nonagenarios, cuyas bases genéticas... se caía todo lo que otros estudios internacionales habían dicho a la genética de la demencia. Había gente con mutaciones genéticas que se suponía que tenían todo para estar demente/ o sea, con demencia de algún tipo, o sea, fuera Alzheimer, o vascular o de otro tipo, y sin embargo, tenían/ era que estaban completamente lúcidos. Me fui para/ ah bueno, eso coincidió con que me escribió alguien para decirme 'vea, es que mi abuelito cumple 100 años y le vamos a hacer una fiesta tal día'. Esta es la historia humana que yo necesito para esto.

Tengo que hacer la salvedad de que el señor no fue parte del estudio, de que ni siquiera viven en una zona remotamente/ porque el estudio se enfocó en ciertas zonas del país. Ese señor era de Montes de Oro de Puntarenas. Me fui para allá y me acuerdo que cuando me senté a entrevistarlos, estaba el señor [inaudible] 100 años y la esposa de 94, o sea, tenía el combo. Y me acuerdo que hablando con él, llevaban de casados/ Ah, porque también salió otra historia. Era la pareja que llevaba más tiempo de casada según el Registro Civil. Por la cantidad/ 100 años y 94. Entonces se casaron a los 20s. O sea, un montón de años de casados, tenían más de 70/ creo que tenían más de 75 años de casados para ese momento. Y era de esas parejas que/ no es costumbre/ Bueno, estuve con ellos un par de horas, tampoco fue tanto/ pero al menos por el par de horas, yo dije 'es de la gente que sigue junta, que quiere

seguir junta'. O sea, no por costumbre, ni por tradi/ ni por qué es lo que toca, ni porque el matrimonio hasta que la muerte nos separe. Ellos se veían/ al menos en ese momento, bien juntos. Y me acuerdo que les decía yo '¿cuál es el secreto? Porque ustedes tanto tiempo de casados. Cuénteme, cuénteme'. Y el señor, de esas lecciones que te dan: 'Primero/ primero hay que revisarse uno'. '¿cómo revisarse uno?' 'El matrimonio es como una lotería, ¿verdad? Te puede tocar un muy buen premio o te puede tocar un pésimo premio. ¿Pero qué pasa si uno es el mal premio? Cuidado y uno no le está haciendo la vida imposible a la otra persona. Uno se tiene que revisar primero uno para no hacerle la vida imposible a la otra persona'. Juepuña [se ríe]. Me dice '¿Se imagina ser uno el mal premio? Qué feo uno estarle haciendo la vida imposible a alguien tantos años'.

También eso que uno dice/ es que ni siquiera el machismo tal vez hubiera hecho pensar que alguien de esta edad, de una zona rural costarricense, fuera a decir esto. Y no, también mucho adulto mayor que, aunque lo que vi a mi alrededor sí me daba un tufo a machismo grande, cuando me he ido a entrevistar, he visto que mucha gente/ que mucho adulto mayor se traía abajo ideas de machismo y que hablaba con discursos que no se parecían al machismo que uno veía. ¿Excepciones? Sí, porque también te encontrabas cada discurso machista cada vez que entrevistabas, pero yo rescato que había ese tipo de excepciones como del señor diciendo 'yo no quiero ser un mal premio para mi esposa'. Uno encontraba ese tipo de historias bonitas.

Yo hablo mucho, perdón.

—**No, genial**

—Sí, yo sé [se ríe]. Yo sé que para el antropólogo más bien es feliz. Después pobrecito usted con todo lo que va a tener que transcribir. Porque para peores yo hablo rapidísimo [se ríe].

—**‘Se puede seguir siendo joven a pesar de los años.’ ¿Qué opina usted de esa frase?**

—Híjole. A ver. Se me vienen a la mente en este momento mi abuela, que en paz descansa, y mi/ la única tía abuela que tengo viva, que esa sí es longeva. Lo que pasa es que no tengo una relación tan cercana con ella. Mi abuela era de las que hacía que sí. O sea, y

que ella se sentía/ y es cierto. No solo/ mi abuela materna murió de 78. Tampoco era tan/ claro, no llegó/ no llegó a los 80. Pero era de esas personas que vos la veías, ella vivía... y ella pagaba la cuota, que ya no me acuerdo cuánto era, de la piscina municipal de Goicoechea para ir a nadar. Y era/ iba al grupo de la tercera edad de los que nadaban.

Cuando el cáncer se la lleva/ bueno, cuando a ella le diagnostican cáncer, que ya realmente era/ estaba muy avanzado el cáncer. Ella se volvió y dijo ‘No, okey, esta es mi decisión y yo voy a/ ¿la verdad para qué quiero vivir más? Y ya yo siento que viví suficiente. Trátenme como una reina todo este tiempo’ ella decía. ‘Pero la verdad es que viví bien, yo me sentía joven. Cuando yo veía tener 78 años yo decía no, pero es que yo no me siento así, yo me siento como cuando tenía 50. Yo me siento como los...’ Dice ‘De no ser por los calores de la menopausia, que a los 78 los sigo sintiendo’ decía ella. ‘Yo me siento joven’ decía ella. Y entonces/a ver/ es que qué difícil cuando yo, que todavía me falta un ratillo para llegar a los 50 te diga eso. Entonces puedo expresar por lo que me ha dicho otra gente.

La hermana menor de ella, que sigue viva/ mi abuela murió en el 2009. Sí... 2009 o 2010... Sí, yo trabajaba aquí. 2009 o 2010 murió mi abuela. Cuando ella muere, la sobreviven las 3 hermanas. Ya una de ellas murió, quedan 2. Una sí tiene demencia vascular, está muy perdida. La otra, con la que sí/ tengo poca relación, pero de vez en cuando la veo, pre-pandemia cumplió/ En este momento mi tía [inaudible] puede tener 96 años. En aquel momento/ fue pre-pandemia, esto debe haber sido 2018 o 2019, cuando cumplió 93, ella estaba lúcida, lúcida, lúcida/ sigue, sigue lúcida. Llegó y dijo ‘Quiero que me regalen todos un libro, pero yo no soporto/ o sea, yo voy a hacer’/ y es en serio, hizo la lista para que nadie le repitiera libros. ‘¡Qué pereza ir a cambiar libros!’ decía ella. Entonces ya/ me toca a mí/ [se ríe] Era un libro específico de Agatha Christie que yo creo que fui a la Librería Internacional como un mes antes creyendo que no lo iba a encontrar para pedirlo y ahí estaba. Entonces ya me llegó con el libro de Agatha Christie, ¿verdad? y le digo yo ‘Ay tía, y ojalá Dios me dé vida para llegar a su edad de la forma en la que usted llegó’. Se vuelve y me dijo ‘Ay mamita, [inaudible] vos me ves aquí muy bien, y es cierto que yo no estoy enferma de nada, porque ni colesterol alto tengo, pero vieras cómo cansa tener mi edad’. Y esa frase me dejó marcada porque es/ o sea ‘vieras cómo cansa tener mi edad’... Híjole, es que debe ser... cansado. Si uno... a ver, si yo no/ si yo sé que ya no soy la misma yo de cuando tenía 20, / y sí, me podría meter en un bar tumultuoso en este momento y seguramente estar hasta las 2, 3

de la mañana, pero al día siguiente me va a pasar una factura que no pasaba cuando yo tenía 20. No quiero imaginar lo que sea a los 90. O sea, yo sí siento que la juventud de espíritu se puede mantener. La juventud física dependerá de dos cosas: dependerá de tu estilo de vida, porque sí, porque hay que ayudar/ pero también de tu genética. Desgraciadamente hay gente que por más que tenga una alimentación privilegiada, y duerma bien, y no fume, y haga ejercicio y demás, desgraciadamente para tener una enfermedad como el cáncer el único requisito es tener células. Entonces qué difícil cuando tus células comienzan a reproducir a lo loco, te crean un tumor que te va a generar mala calidad de vida. Y eso/ bueno, eso me podría pasar a mí ya [se ríe]. Yo tengo células en este momento, pero/ pero te puede generar mala calidad de vida a largo plazo o que tu genética te haga no tener una vejez tan... vigorosa como la gente que tiene tal vez una genética más privilegiada entonces... físicamente tal vez puede costar más. Yo creo que la/ y desgraciadamente lo que te puede hacer físicamente muchas veces repercute en... en cómo te sentís físicamente/ digo, mentalmente.

Pero sí, sí creo que hay cosas de actitud. Sí, sí hay cosas de actitud. Y sí hay cosas de actitud que te mantienen, tal vez no de 20 ni de 25. Tal vez a los 80 te podás mantener de 65, de 70. Pero sí.

—¿Qué opina de que adultos mayores vivan en hogares de larga estancia?

—Uy ese es todo un tema. Mi tía abuela, que ya en paz descansa, la hermana mayor de mi mamá/ digo, la hermana mayor de mi abuela, la mamá de mi mamá, ella fue la que tomó la decisión de irse, y de decir ‘La verdad es que/ no es que sea’/ las palabras que dijo es ‘ustedes van a decir que yo no soy una carga, pero yo también soy consciente de que ustedes tienen su vida. Y la verdad es que yo necesito gente a la par mía igual que yo’. Y ella lo hizo más... por razones de plata no tanto, sino por razones de compañía. Y de que ella, aunque sabía que tenía la opción de los nietos, a la larga iba a tener más en común con gente de su edad. Entonces ella lo hizo más bien por ese grado de convivencia con gente de edad similar a ella. Porque no conocía a más gente. Ya se le había ido mi abuela, ya mi abuela había muerto, que era como su gran compañera. Las hermanas menores nunca tuvieron esta vinculación con ella. Diay, y ya era viuda, no tenía vecinos de su edad, entonces lo que ella dijo fue ‘es que necesito gente que yo les pueda hablar de cosas y que/ que no le hagan ‘ay, que lindo fue’. O sea, digamos, no sé, como cuando mis papás me hablan de la llegada de

Neil Armstrong a la luna. Yo puedo decir ‘ay, qué lindo’, pero mis papás tienen amigos que dicen ‘uy sí, ¿se acuerda?’. Ella necesitaba eso. Esa complicidad que desgraciadamente no te lo dan/ eso en el caso de ella.

Yo lo veo/ o sea he visto ahora con mis papás, que son adultos mayores, muy funcionales los dos. Si en algún momento yo diría/ es que vamos a ver, ellos se tienen el uno al otro, ¿verdad? Y podrían tener los cuidados de nosotras también. Nosotras somos 3 hijas. ¿Hasta qué punto les hará falta la vinculación con más gente de su edad? O que puedan tenerla en un centro diurno, como mucha gente la tiene en un centro diurno. No sé.

El problema yo creo que no son tanto los hogares de larga estancia como la gente que se olvida de que están en hogares de larga estancia. Cuando mi tía abuela se fue, tenía visitas todas las semanas de los hijos. Y si no llegaba un hijo, llegaba el otro. Si no llegaban los nietos. Ella nunca dejó de tenerlos. Yo creo que el problema es ese.

O lo que nos pasa a quienes... a quienes no tenemos hijos. Ya sea por razón de decisión o de biología. Una de mis preguntas que más nos hacen es ‘¿y quién los va a cuidar a ustedes cuando sean viejos?’ Es una pregunta que respondemos mucho. Y yo lo primero que les digo es: ‘¿Habrás visto una razón más egoísta para tener hijos? O sea, que te cuiden. Como si fuera una obligación de ellos que te cuidaran’. Y es ahí donde yo digo ‘Di, sí, no, seguramente [se ríe] para una larga estancia. Porque mis sobrinos van a tener a mi/ a mi hermana. Mi hermana va a tener a mis sobrinos. [se ríe] Yo no voy a pretender que mis sobrinos hagan nada. Y yo no sé si mis sobrinos van a decidir irse del país, o sea, en este momento están muy chiquitos.

Yo creo que ese es el punto. El punto no es la larga estancia, la larga estancia sí logra resolver necesidades que muchas familias no pueden resolver. El punto es qué tanto abandono de sus familias tienen en larga estancia. Qué tan vigilantes están de que se cumplan los derechos humanos en esa larga estancia. De que no les estén cobrando/ porque hay algunas que cobran un montón de plata por estar ahí, las que son privadas. Y hasta qué punto se les está dando calidad de vida o no. Hasta qué punto no hay maltratos. O sea, si la familia no está fiscalizando eso, es todo un tema ¿verdad?

—Por último, doña Isabel, ¿Qué ideas y sentimientos vienen a usted cuando piensa en sí misma cuando llegue a esa etapa?

—Hijuepuña, ¡ves! Ya más o menos todavía [se ríe] que no voy a tener quién me cuide, dijo aquel, no, no [se ríe]. No creás, no deja de ser/ porque a las personas de nuestra edad, lo primero/ lo primero que vamos a pensar es ‘¿vamos a tener pensión?’. O sea, yo siquiera voy a poder pensar/. Mi tía abuela ahorró un montón para poderse pagar el hogar de larga estancia donde estuvo hasta que murió. Pero fueron los ahorros de quién sabe cuántos años de/ incluso vendió su casa porque dijo ‘ya aquí la verdad no/ o sea, lo que necesito para mi vida es esto’ y con esos ahorros ella se mantenía en su hogar de larga estancia ella. Para que sus hijos no tuvieran que pagar eso. Yo no sé/ es en serio, vos me preguntás ahora y yo no sé si yo voy a tener pensión. Esa es mi principal preocupación.

Y también que no es lo mismo ser un adulto mayor de 71, 72 años, menos de 80, a ya después de 80. ¿Con qué me voy a encontrar? ¿Qué tantas ciudades amigables con el adulto mayor voy a tener a mi alrededor? Vamos a ser un montón, eso sí. Yo creo que por compañía de seres de edades similares a la mía no voy a sufrir, vamos a estar por todo lado. [se ríe] Este... pero sí... eso, diay, ¿cómo voy a mantenerme? No creás, me... es algo que sí me *triggerea*, dirían los/ es que no he encontrado la palabra en español para el anglicismo. Me... Sí me atormenta, por así decirlo, el... Sí, ¿un fondo de pensiones voluntarias me va a alcanzar? ¿Me va a alcanzar para mantenerme?

No es lo mismo, digamos, a lo que vivió mi abuela cuando se pensionó que era ‘Uy, ¿qué voy a hacer ahora con tanto tiempo libre? ¿qué hago ahora?’ [se ríe]. Y le... chiste corto, a mi abuela, bueno, mi abuela paterna ya había muerto para ese entonces, entonces/ porque como consuegras se llevaban muy bien, entonces... Mi abuela se pensionó vieja ya. Y cuando se pensionó/ ella era directora de un colegio. Y llegaron y le dijeron ‘[inaudible], no se preocupe doña Alicia, usted tiene las puertas abiertas aquí. Cuando quiera puede venirnos a visitar. Venga a visitarnos, visítenos.’ Y mi abuela aparecía todas las semanas. [se ríen] Porque no tenía nada que hacer con el tiempo. ¿Por qué? Porque yo estaba en la escuela, mi mamá/ mi mamá no trabajaba en ese momento, pero nos atendía a nosotras. Mi papá trabajaba. De los otros dos hijos de ella trabajan. Mi abuelo siempre ha sido trabajador independiente, y como buen trabajador independiente, dejó de trabajar dos días antes de morir, porque/ entonces ay, se queda la sucesora de ella, la otra directora: ‘Doña Alicia, el año entrante cuando comience el curso lectivo, ¿usted no querría dar el curso de español de quinto año?’ y ella ‘¡Sí, sí! ¡Yo doy el curso de español!’ [se ríen]. Y yo no sé por cuántos

años más dio el curso de español a los quintos. Y sólo ella, se iba como un día por semana tenía a los 4 quinto años para que ella diera las clases de español.

Pero sí, yo creo que por el tiempo no. Seguramente yo voy a regresar a la U y voy a estudiar ese tipo de cosas que yo dije ‘¿por qué no estudié antes?’ No sé, me voy a meter a sacar algo como Filología Clásica, Historia del Arte, ese tipo de cosas que siempre me parecieron fascinantes. Pero diay, que uno, como no puede estudiar varias carreras a la vez no hace, ¿verdad?

[alguien pasa a saludar]

Y sí, yo creo que es eso. Pero sí, no creás. La parte de cómo me voy a mantener, y cómo me voy a mantener si tuviera alguna enfermedad que/ o alguna discapacidad que me lleve a ser menos funcional, sí. Sí me preocupa. Porque tampoco hay tantos geriatras como quisiéramos. Pero sí, sí. Sí me preocupa, no creás.

Y espero haberte ayudado...

—**Muchísimas gracias.**

—Y que haya sido un rato/ Yo la pasé bonito, qué lindo/

—**Yo también, muchas gracias, fue muy enriquecedora, y las historias fascinantes que ha vivido.**

—Sí, es que yo... yo creo que es eso, yo creo que... a Ana yo creo que le ha tocado llevar más palo y más casi que sacar los *Kleenex*.

Don Hernán

Nacionalidad: costarricense

Edad: 60 años

Grado académico: Licenciado

Ocupación: Periodista

—La primera pregunta que tengo para usted, don Hernán, es ¿cómo es un día típico de trabajo para usted en *La Nación*?

—Mjm. Bueno, eh, todo cambió justamente antes y después de la pandemia.

—Mjm...

—Eh, en la actualidad estamos la mayoría en teletrabajo y antes de la pandemia era presencial y pues la dinámica era sumamente distinta. Ahora pues la empresa incluso ya pues redujo las instalaciones físicas, redujo la cantidad de choferes, redujo la cantidad de fotógrafos, porque al estar en teletrabajo cambió totalmente nuestra dinámica, eh, después de la pandemia pues la mayoría, como le digo, estamos en la casa y lo primero que hacemos en la mañana es un escaneo por así decirlo de fuentes y de medios electrónicos para ver cómo amanece el día, por ejemplo en Cruz Roja, Bomberos, Fuerza Pública y algunos por llamada telefónica, como la Cruz Roja, y otros por visualización de WhatsApp...

—Mjm...

—... que tenemos grupos con ellos y entonces lo primero que hacemos por la mañana es un escaneo, ver cómo amanece el día en el ámbito en que cada uno nos corresponde. Luego de eso, eh, nosotros tenemos también una agenda propia que nos reunimos ya con la persona editora y le decimos bueno hoy estos son los puntos calientes, hay allanamientos, hay homicidios, hay incendios, hay eh... la dinámica diaria, o hay algún juicio importante y esa persona nos dice bueno, cada uno distribuye las tareas ahí y unos se dedican a lo diario y otras personas al trabajo que se exige para fin de semana y que es inactual y se separa de lo diario para coger uno o dos y a veces hasta tres días para hacer trabajos inactuales que requieren más elaboración y más análisis. Una vez que ha pasado eso, que se ha distribuido

todo, cada uno emprende lo que le corresponde con las entrevistas y búsqueda de datos que cada noticia amerita, búsqueda de fotos, de infográficos, de cuadros, lo que fuera necesaria y comienza a desarrollarlo, para... si es para fin de semana, pues, este, tiene que.. una meta, entregarlo, qué sé yo, en dos días decir cómo va, si terminó o no terminó, si ocupa más tiempo por equis razón y si son cosas del día pues conforme van saliendo, en cuestión de una hora empiezan a generarse las noticias, se le mandan al editor, a veces duran más, dos horas dependiendo de cada una o a veces hasta la tarde y cada uno va entregando las faenas, eh, los resultados de la faena ahí antes de las seis de la tarde.

—Perfecto. Don Hernán, ¿con qué criterio se decide si una noticia pertenece al día o es inactual, es para el fin de semana y requiere más trabajo?

—Sí, las noticias del día son muchas, ahí pues entra... hay... hay una serie de valoraciones en la mesa de editores que, pues ya más o menos a estas alturas del tiempo ya uno conoce; por ejemplo, en *La Nación* poco se cubren los accidentes de tránsito cuando no hay personas fallecidas, por ejemplo, porque son tantos que requerirían, diay, mucho desgaste y al final el periódico estima que son accidentes menores, a veces...

—Mjm...

—... hay excepciones, por ejemplo, eso o de ciertos homicidios que son en zonas muy remotas y que no se tienen mayores datos o de que no tienen mayor trascendencia por la cantidad de población también que vive en esa zona: un homicidio en Talamanca no es lo mismo que un homicidio en la Avenida Central de San José...

—Mjm...

—... entonces factores como eso inciden en lo que se cubre a diario, igual un incendio si se quemaron solo un cuartito o si se quemaron cuatro casas o una fábrica, eso depende también si es un carro o si no hay fallecidos o si hay fallecidos, todo eso incide en lo que tiene que ver con la cobertura, en juicios lo mismo: no es lo mismo un juicio por un robo que un juicio por un homicidio de cuatro personas o un juicio muy connotado tipo diay, qué sé yo, este juicio de la doctora Cedeño o Marco Calzada un juicio de más renombre entonces todo eso se valora y se dice si se cubre o no se cubre y para cuándo y los trabajos de fin de

semana son de cosecha propia, por ejemplo cuando hay algo, un balance de la cantidad de homicidios del primer semestre del año y vemos que la cifra se ha disparado y que algunas provincias tienen más que otros, que otras, se hace un detalle de cómo está la situación por provincia, por cantones, por los puntos más calientes del país, como por ejemplo si es de drogas, cuánta cantidad de drogas ha pasado en relación con los años anteriores o lavado de dinero, en fin, todo eso son temas que se valoran en la mesa que no son de lo que está pasando en el día aunque tienen por supuesto mucha relación, a veces una noticia que ocurre en el día genera un trabajo de fin de semana: le pongo el ejemplo de un ataque de cocodrilos que hubo hace poco en Santa Cruz de Guanacaste que fue la noticia del día la muerte de un joven a raíz del suceso pero generó un trabajo de fin de semana explicando cuáles son las zonas del país más peligrosas, por qué el cocodrilo ataca en ciertas épocas más que en otras, explicando también con los biólogos que si hay o no sobrepoblación esos animales y qué cuidados tiene que tener la gente, etc. Eso es lo que se toma en cuenta.

—Claro, comprendo. ¿Y esas que quedan para el fin de semana aparecen en una sección diferente o igual en Sucesos y Judiciales?

—Aparecen en Sucesos y Judiciales, en la misma sección, hay raras excepciones en que por espacio o cuestiones de publicidad o así se pasan para Nacionales o alguna vez perdida en la Revista Dominical pero lo que... eh 99% es para la sección de sucesos.

—Don Hernán, ¿qué particularidades tiene trabajar para esta sección en relación con otras secciones del medio?

—Bueno, sí, en Sucesos hay un asunto que tiene que ver con el tipo de noticias en sí, es diferente trabajar lo de Economía, Deportes, Farándula o trabajar en Nacionales incluso con noticias más positivas eh, menos estresantes, menos dolorosas...

—Mjm...

—... que lo que tienen que ver con este campo de Sucesos y Judiciales, donde generalmente son asuntos que tienen que ver con la vida misma y en cierto punto, este, por ejemplo, repercute tanto en la cobertura, en la sensibilidad que se necesita, la, este, forma de emitir los datos obtenidos, eh, no herir, pues, a las familias dolientes...

—Claro...

—... la forma de avocar a las familias; no es lo mismo llegar a preguntarle a un jugador de fútbol sobre el resultado del partido que hablar con una persona que acaba de perder a su marido en un accidente o en un tiroteo,

—Claro...

—... entonces sí, hay una gran diferencia y por eso pues, este, la sección requiere pues tener esa sensibilidad.

—Claro, comprendo. Don Hernán ¿cuál cree usted que es el perfil del lector promedio de La Nación?

—Bueno hay algunos estudios que se han hecho ahí y todo ha variado también, ha variado mucho, antes y después de la pandemia, por ejemplo, y antes y después de las redes sociales, del boom de las redes sociales, del Facebook y de y del WhatsApp y de todas estas...

—Mjm...

—... eh, prácticamente yo creo que el perfil es una clase media, media alta, diferente a lo que, por ejemplo, tenemos en el *Grupo Nación* con *La Teja*, que va dirigido a clases más populares.

—Ajá...

—Este y por supuesto también a la clase alta que bueno es el periódico *La Nación* un referente en el país y a nivel internacional también, pues exige muchas responsabilidades eso para los periodistas porque hay que tener mucho recato, mucho análisis, mucha confirmación, por ejemplo, le pongo el caso ayer la salida en un montón de medios nacionales y regionales la muerte de José Luis Perales en el campo de la farándula.

—Mjm...

—*La Nación* se esperó hasta el último minuto y fue el medio que pudo decir que era una noticia falsa.

—Claro...

—Eh, a veces, eh, esa credibilidad que se ha ganado contra ser el primero, eh, es más valorada por los lectores y como le digo, la gente lee noticias en muchos medios y al final buscan La Nación para ver si era o no era cierto, entonces, eh, ese es el perfil y eso es más o menos lo que [inaudible].

—Claro comprendo. Don Hernán ¿cómo ha sido su experiencia escribiendo sobre las personas adultas mayores?

—De adulto mayor, es increíble, el adulto mayor por sí mismo no es noticia en este país.

—Mjm...

—Este, escribir de adultos mayores requiere pues, mmm, buscar un ángulo en que, en que la persona, eh, que va a leer encuentre algo que le atraiga, la... que sea un gancho porque generalmente escribir de adultos mayores... en mi caso es poco porque solo cuando hay este, juicios o cuando hay adultos mayores fallecidos, emmm, pero sí, hay que tener también cuidado pues hay unos que dicen bueno ¿cómo un adulto mayor? ¿a partir de qué edad? ¿cómo se considera o no se considera si hay personas de 65 años que están mejor que una de 20? dicen a veces y ahí a veces hay gente que escribe y igual hay que tener mucha sensibilidad pero, pero, este como le repito, de adultos mayores es poco, hace poco se murió uno de ellos que estaba esperando un juicio, por ejemplo, el Félix Araya que era un adulto mayor, el Gato Félix, muy conocido en la trayectoria delictiva de este país porque desde los años setentas comenzó a tener problemas con la justicia y, bueno, todavía estaba en un juicio por un robo de unas joyas en la iglesia de San Joaquín de Flores y estábamos en la cobertura cuando el abogado un día declaró que falleció y ese fue el caso... hay adultos mayores que llegan incluso a juicios con edades muy avanzadas, él tenía cerca... no recuerdo si eran 78, 80 años, no recuerdo bien pero sí era eh, uno de los casos y también hay adultos mayores que mueren en incendios, que mueren en accidentes que... pocas veces mueren en tiroteos adultos mayores, ellos no, no están entre la eh, el grupo de... etario que está en homicidios con

mayoría, son muy contaditos y eso es lo que el día a día con el caso de adultos mayores en el campo de Sucesos, muy diferente a lo que ocurre en otras secciones.

—Mjm, comprendo, claro. ¿Cómo describiría usted a las personas mayores, don Hernán?

—Bueno, este, ya le digo, antes se decía que después de los 60 años, después se puso el límite de los 65 años para hablar de personas adultas mayores emm, para mí pues incluso ya empezando a acercarme a esa edad, son gente que tiene pues más sabiduría, más experiencia, que tienen mucho valor, que son muy respetables pues la gran mayoría ya han superado sus dificultades en la vida y han logrado pues los que han pasado ya imagínese la pandemia misma o operaciones, gente que tiene hijos, que tiene nietos, que sabe valorar y tiene una visión mucho más clara de todo lo que es el trabajo, relaciones humanas, de lo que son el mismo comportamiento político del país, mucha sabiduría eh, en realidad en ese y en muchos otros campos.

—Mjm. ¿Cuál piensa usted que es la situación actual de las personas mayores en Costa Rica?

—Bueno, este, depende también de la zona del país y depende de, de los valores familiares en los que ellos se desenvuelvan. Yo pienso que no es lo mismo un adulto mayor en la Isla Chira que un adulto mayor en Barrio México, en San José. ¿Por qué? Porque en Isla Chira no tienen los servicios a mano de salud, los servicios de a veces de distracciones, parques, hogares de ancianos, grupos de... de donde conversar con sus pares, que sí tienen más facilidades los adultos mayores que están en las grandes urbes, entonces creo que por ahí va una división entre lo que vive un adulto mayor en una zona y el que vive en otra, pero como le digo son gente de tal sabiduría que se adaptan al medio y han logrado crecer ahí y para mí que, que pues sí ya llegaron a esa edad ahí lo en adelante su mayor preocupación está en aspectos de salud tanto física como mental que es muy importante que también a nivel cerebral vienen unos cambios que van exigiendo mucha compañía, mucha relación con los demás y, y, y, y que para mantener un equilibrio tiene que tener esa ayuda que a veces no está tan a mano.

—Claro, comprendo. Mencionaba usted los hogares de ancianos verdad que tal vez las personas en zonas más alejadas no... no tengan acceso a ellos. ¿Qué piensa usted de que los adultos, muchos adultos mayores o algunos adultos mayores vivan en hogares de ancianos?

—Bueno, hay situaciones que se ven tan, tan delicadas que, que los van a veces sacando del entorno familiar; que para mí sería lo más correcto y lo más favorable que alguien en la familia, los hijos, nietos hermanos, se pudieran quedar con la persona hasta que acabe su vida; lo que pasa que, el mismo entorno, la misma sociedad ha cambiado tanto que ahora como le digo hay mucha pérdida de valores hay gente que, vemos casos que para Semana Santa por ejemplo, van y los dejan en los hospitales, algunos vuelven por ellos, otros nunca vuelven, entonces todo esto hace que muchos adultos mayores estén sufriendo en lo que es primero pensiones muy raquíticas que apenas le alcanza para comprar sus medicamentos y sus cosas eh, eh de vivir diariamente y por otro lado la situación familiar como le digo que los saca del contexto y los lleva a veces a que su pequeña pensión o lo que lograron como pensión, pagarlo a un centro donde pueda pasar sus días este, sus últimos días con ayuda. Para mí los centros de atención, los hogares de ancianos no son lo ideal, pero es una excelente opción para muchas personas que han sido excluidas por sus propias familias.

—Mjm, comprendo. Hay una frase, don Hernán, que se escucha mucho que es que las personas pueden seguir siendo siempre jóvenes a pesar de los años. ¿Usted qué piensa de esa frase?

—Sí, sí, yo creo mucho en eso, que la actitud ante la vida, puede marcar una gran diferencia y es cierto que se pierden muchísimas destrezas y habilidades con el paso de los años y que aparecen más enfermedades, pero si se tiene una formación mental capaz de afrontar la vida y la propia enfermedad, sobrellevarla y salir adelante y ser, este, practicar qué se yo algún hobby, algún deporte, algunos juegos, compartir con otras personas, hay grandes posibilidades de que los últimos años de la vida no sean una carga, a pesar como le digo de las circunstancias, no estar con la familia o de tener una enfermedad grave, este, o salvo ya estar una persona postrada pienso que la actitud mental y la formación que se les puede dar en los últimos años y la atención a tiempo médica y de medicamentos y poder

ayudarles a sobrellevar todo hace que por más años que se tengan se puede estar con una actitud jovial.

—Mjm, y bueno don Hernán ya para terminar me pareció muy interesante lo que usted mencionaba sobre cómo ha cambiado, verdad, la idea de cuándo, cronológicamente, se empieza a ser persona adulta mayor y por ahí va mi primera pregunta porque, perdón, mi última pregunta porque yo he encontrado estudios sobre este tema y por ejemplo en Costa Rica alguna gente dice que se empieza a ser adulto mayor a los 50, otros dicen que a los 60, otros dicen que a los 65 que es como la edad oficial del Estado, verdad, y otros creen que no, que hasta los 70 incluso. Ah, ¿usted qué piensa?, ¿usted se considera una persona adulta mayor? ¿Sí, no, por qué?

—Viera que yo tengo 60 años y como le decía anteriormente apenas empiezo a visualizar eso. No me considero todavía un adulto mayor, porque estoy trabajando, porque tengo familia, tengo hijos a la par que tengo que, pues, que velar por ellos todavía, tengo mi esposa, mis hermanos, algunos tíos, entonces... gente que visitar, que ver, entonces al valerme por mí mismo, al ejercitarme pues muchos días cuando puedo, realizar caminatas, realizar, este, salir al aire libre, esas situaciones de valerme por mí mismo, bueno de trabajo y mentalmente sentirme bien, me hacen, me ayudan a no considerarme así y de cara a la jubilación que ahora incluso la corrieron 3 años más para muchos que estábamos ya a punto de llegar ahí, sí siento que fue pues algo injusto porque mentalmente cuesta adaptarse aunque físicamente tengamos la fuerza y la capacidad todavía de seguir trabajando si ya visualizábamos y teníamos planes de cierre de repente el hecho de que se nos diga bueno ahora no es a los 62, ahora es a los 65 es como que uno vaya nadando en un mar y está llegando a la orilla y de repente una ola lo revuelca y lo vuelve a tirar para atrás...

—Mjm...

—... y hay que volver a empezar. Entonces, eso, ya le digo, es pues un golpe anímico y, y, y es una, para mí, una injusticia el hecho de que ahora incluso de que al pensionarse va a ser ahora más bajo el monto y nos ponen a trabajar más años... pero son parte de las situaciones políticas que igual hay que ir asimilando y que golpean a los adultos que se

aproximan a adulto mayor que llegando, digo yo, a los 65 y pues yo no me considero por eso que le expliqué, y esa sería mi respuesta.

—Claro, comprendo don Hernán, muchas gracias. Eso sería don Hernán, le agradezco muchísimo, ha sido de mucha utilidad estas respuestas que usted me ha dado.

—Con mucho gusto Erick, más bien, este, le deseo suerte en su trabajo y que todo le salga muy bien, yo desde lo que, pues, puedo ahí, pues, quedo a la orden para cualquier aclaración.

—Claro que sí, cualquier otra cosa que usted quiera decirme me lo puede decir ahora o me puede escribir después sobre este tema. Yo más adelante quisiera contactarlo cuando yo ya tenga mis resultados para verificar con usted, para hablar con usted sobre qué piensa sobre lo que he encontrado, si está de acuerdo si no está de acuerdo.

—Excelente, claro que sí, usted igual nada más me escribe y nos ponemos de acuerdo otra vez.

—Perfecto, muchísimas gracias don Hernán, que tenga un buen día.

—Igualmente para usted y estamos a la orden.

—Gracias, hasta luego.

—Hasta luego.

Doña Melisa

Nacionalidad: costarricense

Edad: 37 años

Grado académico: Máster

—¿Por cuánto tiempo trabajó usted para *La Nación* y hace cuánto tiempo dejó de hacerlo?

—Mm, trece años y salí en setiembre de 2021.

—¿En qué trabaja ahora?

—Em, en comunicación corporativa, portafolio inmobiliario.

—¿Para cuál sección trabajaba?

—Yo trabajaba en el *Departamento de Revistas* y, y, digamos, ese era como el puesto oficial, pero siempre habían colaboraciones con *Revista Dominical* o con *Nación* o con algún otro medio del Grupo y en los últimos años también estuve colaborando con la sección que se llama Brandvoice que es el departamento que hace como contenido a la medida.

[Interrupción]

—¿Podría explicame un poquito más de esa sección, Brandvoice?

—Mhm, Brandvoice, o sea los pautados, las pautas, publlirreportaje... entonces alguna empresa, marca o firma pautaba y nosotros hacíamos como el contenido editorial, siempre, verdad, iba distinguido que era pautado, pero sí llevaba como ese, esa carnita o ese contenido más periodístico.

—¿Qué particularidades tenía trabajar para esa sección en relación con las otras?

—Eh, di, pues los temas eran, eran impuestos por la persona que pagaba y sí llevaba revisión. Yo siempre era como muy quisquillosa que no me gustaba que alguien que no fuera

mi editora revisara mi texto y en ese caso sí llevaba una revisión y se hacían los ajustes que la persona solicitara.

—**¿Y el texto venía ya dado por la empresa o lo debían escribir?**

—No necesariamente, casi siempre lo teníamos que redactar nosotros hacer como todo el proceso periodístico: entrevista, ir a buscar, tomar fotos, redactar y lo enviamos. En algunos pocos casos lo enviaban redactado y nosotros hacíamos las correcciones de estilo para que se adaptara al medio...

—**Mhm...**

—... y eso podía publicarse en los diferentes canales del Grupo, podía ser desde *La Teja*, *El Financiero*, *La Nación*, dependiendo de lo que la persona hubiera adquirido.

—**Pero en general ellos daban el tema y ustedes tenían que crear la noticia...**

—Mhm...

—**¿Y había alguna, digamos, algún criterio para decidir “este tipo de información no lo vamos a publicar, aunque nos lo pidan” o...?**

—Pues, normalmente nunca hubo ese tipo de conflictos porque, eh, digo, lo que pagaban eran marcas bastante comerciales...

—**Mhm...**

—... pero... y ya cuando nos llegaba a nosotros había pasado por el filtro Comercial que era el que aceptaba la pauta o no.

—**Claro.**

—Para ser sincera, casi siempre que entraba una pauta era como una bendición, verdad, porque eran ingresos para el Medio, entonces casi siempre se estaba promoviendo que si entraba tratar de decir que sí. No conozco ningún caso en que hubiera algún conflicto, que se rechazara algún cliente.

—¿Recuerda si alguna vez vino algún tema relacionado con la adultez mayor en esos... en esa sección?

—Eh, con mucha, con mucha claridad no, pero me parece que, em, habían como temas... me acuerdo por ejemplo una vez que abordamos un tema de salud de una vacuna, o sea, que vino una farmacéutica y que quiso pagar un espacio y entonces ahí sí se decía la importancia de que las personas adultas mayores, verdad, adquirieran ese producto, se protegieran con esta vacuna, como esos temas que apelaban a ese público, pero así como enfocado en ellos precisamente no.

—Mhm. ¿Cuál es el perfil del lector promedio de *La Nación*?

—Bueno, buena pregunta porque me imagino que ha variado. Como yo estaba más en la parte de revistas y muy enfocada en *Revista Perfil*, ahí apuntábamos mucho a mujeres profesionales de 25 a 60 años, o sea, todo un rango enorme. Eh, *La Nación* sí sé que son un público bastante amplio, o sea, como jóvenes y también un nivel profesional al... bueno, estudiantes universitarios para arriba y *El Financiero* recuerdo que eran ya más empresarios, profesionales, eran mayoritariamente hombres, si no me equivoco, con un nivel universidad terminada [inaudible] y *La Teja*, que publiqué poco hay pero sí era un público mucho más popular, un segmento de educación más baja, incluso siempre si había algún contenido que iba para *La Teja* nos pedían que bajáramos mucho como el nivel de tecnicismos y así.

—¿Cómo se imaginaba a la persona para la que escribía? ¿A quién le estaba hablando usted cuando escribía la nota?

—Mhm, igual, depende mucho, verdad, de dónde, de cuál fuera el canal, eh, yo casi siempre pensaba en, en una mujer, tal vez por mi condición de mujer también, y porque trabajé mucho, mucho, mucho en la *Revista Perfil*, entonces siempre me imaginaba como para apoyar a esa mujer verdad, darle herramientas y que esa información le funcionara de alguna manera. Y, digo, uno tiende a pensar mucho en cómo es uno, entonces me imaginaba una mujer profesional, verdad, con muchas facetas en su vida, o sea, como mi perfil. Incluso cuando pensaba en *La Nación* o *El Financiero* siempre le ponía género femenino, supongo que por ser yo.

—**¿Cómo es el proceso de producción de una noticia desde el momento en que se concibe que un tema es noticiable hasta que se publica?**

—Bueno, varía mucho. A mí generalmente me gustaban mucho los temas de... inactuales, fue como mi especialidad. En algún estuve cubriendo Sucesos y eso y ahí es como más fácil; el suceso pasó y ya, pero a los temas inactuales había como que buscarle esa historia que cautivara, buscar por qué era interesante esa historia, cómo cautivaba y cómo contarla de una manera bonita y también que ofreciera algún servicio o sea que se iba a llevar la persona lectora después de leerlo, iba a llevarse algún aprendizaje o le iba a servir de algo esa información, entonces siempre buscaba eso y siempre buscaba, digo buscaba porque ya no escribo tanto como antes, pero siempre buscaba que fuera como ameno, verdad, como bonito, como ese *storytelling*.

—**Y el proceso, digamos, más material de, por ejemplo, ¿vos... usted escribía la noticia y la enviaba a su editor, el editor tenía que subirla al jefe de redacción o no llegaba hasta ahí o esa noticia se devolvía con notas de la editora...? ese proceso digamos de...**

—Ajá. Eh, bueno, todo empieza en una, digo, hay una reunión editorial donde se definen cuáles van a ser los temas que se van a publicar, pero antes de eso entonces uno como periodista individual agarra insumos de todo lado, o sea de ir caminando y viste algo que te llamó la atención o que hay mucha contaminación, entonces qué está pasando en San José, verdad, eso puede ser una, o puede ser que llegó una prima y te contó que hay una nueva dieta que está revolucionando y que ella la está haciendo, entonces de que se trata y que hay detrás de eso, entonces cómo tener como ese... los sentidos muy abiertos para buscar temas. Cuando ya uno tiene una lista de posibles temas que uno cree que pueden ser interesantes para su público se ven en una reunión editorial donde está (en mi caso todas mis jefas fueron editoras, mujeres), donde están la editora y el equipo entonces, “ok ¿qué traen?”, ahí se exponen los temas, se ve cuál puede ser más atractivo y se asignan, generalmente, pues, si yo lo propuse yo lo redacto y ya cuando me dan luz verde voy y busco la información, busco la información empezando por búsquedas en internet a ver qué hay y ver quiénes podrían ser las posibles fuentes, verdad, o si es una entrevista de que yo sé que esta es la doctora que me va a dar esa información, entonces buscar cómo contactarla, agendar la entrevista y ya luego

coger todo ese material y ponerlo como en bonito, verdad, yo trataba también de buscar resaltados, sacar de información como los datos de alguna manera para que fueran más legibles y eso pasa en un documento plano sin diseño a la editora. La editora, eh, le hacía sus ajustes de ser necesario y si hay como dudas más de fondo, de fuentes o que algo no está bien, o que tal vez no resultó ser lo que habíamos hablado en la reunión nos lo devuelve.

—Mhm, ¿Qué tipo de ajustes son esos que le corresponden a la editora?

—Bueno, ella debería revisar que las fuentes sean confiables, que la entrevista realmente aporte, o sea, que o el texto esté contando algo, eh, ver si está ligado a lo que se había hablado, verdad, el enfoque que se había definido en el equipo; que no fue que yo me fui por otro lado o ver si hay variedad de fuentes; eso nos lo exigían mucho, que no solo una fuente sino, verdad, donde está la contraparte; entonces ese tipo de ajustes. Si son temas más de redacción, pues, ella lo ajusta y ya, eh, cambios de títulos si eran como sensibles, lo veíamos en conjunto y eso es como lo que ella pulía. Y una vez que está eso listo se pasa al diseño que podía ser diseño para la versión impresa o diseño para la versión digital y ya la persona diseñadora lo ajusta y generalmente hay que rellenar o que recortar, casi siempre hay que recortar y de eso ya se encarga la editora de recortar lo que considere.

—¿Eso de los títulos cómo funcionaba, qué tipo de títulos, digamos, no eran bienvenidos o cuál es la guía para titular las noticias?

—Bueno, generalmente que fueran atractivos, si era para un medio noticioso como *Nación*, *Financiero*, *La Teja* tenía siempre que llevar un verbo, verdad, ser cortos, luego no me acuerdo exactamente en qué año, yo trabajé ahí trece años y los últimos años era un sistema que ya venía como las cajitas emplantilladas, prediseñadas y había que calzar en el espacio y a veces a uno se le salía una “n” y decía no, no sé qué otra palabra...

—[risa]...

—... verdad, entonces era como también jugar un poco con el espacio, pero siempre que fueran títulos atractivos, que tuvieran un verbo, eso en la parte más noticiosa, en la parte de revisteril, verdad, que ya nos daban más licencias, di que dijera algo, verdad, que tampoco

fuera que nos voláramos ahí como, recuerdo un título que uno decía [inaudible], que era como demasiado poético...

—Ajá...

—... pero que fuera lindo, que atrapara y que reflejara lo que decía el texto.

—**¿Cuál cree usted que es la guía editorial o los valores que guían a *La Nación*?**

—Bueno yo, yo creo que hay muy buenos periodistas, em, creo que se siguen enfocando muchísimo en hacer investigación propia, tener una agenda propia, em, ahora que estoy de este otro lado en comunicación corporativa, mm, *La Nación* no es un medio al que uno le envía un comunicado y te lo van a publicar, no, ellos hacen sus propias investigaciones y publican su propia agenda, entonces eso muy valioso y me parece que siempre hay un cierto respeto, verdad, hacia la audiencia. No creo que saquen un contenido amarillista, ni... y siempre tienen como un respaldo de sus fuentes. La verdad es que yo tengo muy buena imagen del medio a pesar de que, claramente, pues, tendrán a nivel ya económico sus intereses y eso, pues, me imagino que, como toda empresa, pero cuando uno ve las notas y ve que tiene fuentes y que tiene referencias y sabe que hay un respaldo detrás de eso y sabe que hay periodistas de comerse broncas, a veces heavy, y que no se las comerían si no tuvieran como un respaldo para eso. Yo creo que sí es un medio que, digo, que todavía tiene valores periodísticos, en mi opinión, siempre se ve diversidad de fuentes.

—**¿Y usted piensa que esos intereses económicos pueden afectar lo que se publica o no?**

—Em... [pausa larga] en cierta medida, pero más como por supervivencia, hace un rato te contaba que en *Brandvoice*, por ejemplo, verdad, cuando entra un cliente, decía “sí, que entre por favor alguien” porque, digo..

—[risas]

—... es que hay que sostener el medio, entonces yo sabía que, si entraba alguien y tal vez no era el trabajo más bonito, verdad, hacerle un publrreportaje a una marca pero yo sabía que eso iba a darle sostenibilidad al negocio y por ende a mi trabajo. Entonces si entraba una

marca, por decirte, no sé, *Papitas Lay's*, por decir algo, (nunca entró), entonces era más probable que, si yo después iba a hacer un artículo o algo que... entonces iba a buscar a un nutricionista que trabaja con *Papitas Lay's* para, verdad, como apoyarlos y que nos siguieran... entonces en esa cierta medida sí porque, digo, influye tal vez en las personas que elegís o a quién consultás; si es la empresa que me apoyó y [inaudible] y metió publicidad entonces voy a preguntarle a esta empresa y a usarla a ella como fuente...

—Claro...

—... Eh, pero al final la información siempre era verificada, no es que estás publicando algo falso, digo al final es una nutricionista...

—Claro...

—... entonces sí, en cierta medida influye, verdad, porque uno busca la sostenibilidad del negocio.

—¿Cómo fue su experiencia escribiendo sobre las personas mayores en cuanto al enfoque? ¿Recuerda si había alguna guía sobre cómo escribir sobre ellos?

—No, no había ninguna guía y, o sea, te puedo hablar un poco más en detalle de la *Revista Perfil*, que es donde yo mayor tiempo hice mi tesis, sobre eso y fue muy interesante porque al ser una revista hay una parte visual muy importante, entonces tuvimos una discusión en algún momento: todas las mujeres eran jóvenes y guapísimas y está perfecto pero ¿qué pasa con todas las demás mujeres que tal vez no somos tan jóvenes o tal vez no somos tan guapísimas? y además la mayor parte de nuestra audiencia eran adultas mayores.

—Mhm...

—*Perfil* tenía ¿cuántos años fue que cumplió? como vein... treinta y cinco o más ... voy a buscarte el dato, pero entonces diay ya... mi abuelita [inaudible] y yo no le estaba escribiendo a mi abuelita le estaba escribiendo a mi primita joven y los modelos que salían no era, no se parecen para nada a mi abuelita o a mi mamá o ni siquiera a mí y entonces tuvimos esa discusión y una editora, feminista, carguísima, que se llama Thais Aguilar quiso ir rompiendo eso y poner mujeres más reales, que fuera más el contenido que la imagen y ese

fue un pulso grande con *Comercial* porque nos decían “estas revistas no se venden, no se venden”, o sea tenés a Lola Fernández en portada, que es una artista chuzísima y con una entrevista demasiado rica de leer pero no se vende en anaqueles porque no es atractiva a la vista, entonces tuvimos ese... siempre había como ese *push* entre el departamento comercial que decía “pongan a alguien que venda, pongan a Vica Andrade que vende” y estaba la parte editorial que decía “no, es una persona adulta mayor verdad, que tiene una historia y un gran valor para la sociedad costarricense”. Entonces, digo, me acuerdo de esa en específico porque doña Lola Fernández hizo hasta un cuadro y [inaudible] en la sala de redacción, chivísima. Y... ya se me olvidó la pregunta [risas]

—[Risas]. **Era sobre eso, sobre, digamos, qué guiaba, eh, cómo escribir sobre personas adultas mayores.**

—Mhm, ah, bueno, y también yo creo que poco a poco uno también con la madurez, verdad, de la edad, entonces va entendiendo eso, que es importante la representación no solo de diferentes edades sino también diversidad en general y eso hace que uno, como te decía al inicio, que esté atento a los temas, entonces también atento a las diversidades. Sí creo que por lo menos en, cuando yo estuve en la redacción, había mucha conciencia de que era importante el tema de la inclusión y de ir tratando poco a poco de hacerlo más consciente.

—**Claro. ¿Cómo describiría usted a la población adulta mayor?**

—Bueno, pues me parece que gente activa, gente activa, informada, educada, experimentada, em, mucho que aportar, em, sobre todo gente como bastante educada, de repente tengo referencias... personas adultas mayores que son grandes lectores, a mí que me gusta escribir me parece riquísimo y bueno y uno ve por ejemplo en espacios como, como *Opinión* de *La Nación* donde a veces hay firmas de gente adulta mayor que son grandes profesionales y con textotes que uno, verdad, que deseara uno memorizárselos para aprender de ellos.

—**Y ¿cómo diferenciaría usted esta etapa de otras etapas de la vida?**

—Ehh... Hmm... [pausa]. ¿A nivel personal?

—Mhm, claro.

—Bueno, bueno yo creo que sí hay como, como cierta... ay no sé, es que es muy impresión mi pero yo siento que van más despacio, pero hay como cierta sabiduría en ir más despacio, verdad, como en aprovechar más, en disfrutar más, digo, y también me imagino que debe haber un agotamiento, de los dieciocho a los treinta y siete ando más despacio que a los veinte, de fijo entonces no me imagino a los sesenta, pero, pero, en parte es como también parece esa sabiduría de ya tomarse las cosas a otro nivel.

—Mhm. **¿Qué piensa de la situación económica de las personas mayores?**

—Eh, compleja, digo y ahora [inaudible] proyecto verdad todo este tema de pensiones que uno no se sabe si realmente va a lograr tener una pensión... sí, compleja. Sé que las pensiones no son lo que solían recibir en su etapa productiva, hay dependencias, verdad, dependencias de... por temas de salud, entonces sí, hay personas adultas mayores más acomodadas, pero sí creo que si no lo vas construyendo desde joven... y que no estamos educados en eso, sí es retador.

—**¿Qué piensa del hecho de que personas mayores vivan en hogares de larga estancia?**

—Eh, di, es una decisión muy de cada familia, yo no entraría a juzgar y claramente sí hay que tener muy, muy certero, elegir muy bien cuál va a ser el lugar y ver que cumpla con todos los requisitos y ver cuál es el trato que se les da, o sea independientemente yo, a veces como que hay mucho prejuicio que si dejas a una persona adulta mayor ahí es porque no sos una.... O sea, de repente es la mejor opción, para una familia que no puede hacerse cargo, está perfecto, no desentenderse y sí velar mucho por cuál es el cuidado que se le está dando en cada uno de los lugares.

—**¿Qué piensa usted de la idea de que podemos seguir siendo jóvenes sin importar la edad?**

—Eh, sí, yo me siento completamente joven y estoy segura que las personas adultas mayores que están a mi alrededor son gente muy joven, eh, se pueden seguir siendo activas, [inaudible] cuando trabajábamos en la revista velábamos mucho por eso, por promover

estilos de vida saludables sin importar la edad: siempre mantenerse activos, siempre buenos hábitos de salud, ese era como el tema central en la comunicación.

—**¿Cómo se imagina la vida ideal de una persona adulta mayor?**

—Em, con estabilidad económica, me parece que ese es un tema importante para resolver muchas cosas, con buena atención de salud, con un lugar digno y con cariño.

—**¿Qué ideas y sentimientos vienen a usted al pensar en sí misma cuando llegue a esta etapa?**

—Eh.... Mm, [pausa] bonito... o sea es como lo primero que se me viene a la cabeza, como que ay qué rico [inaudible] sí, creo que puede ser una etapa para tener mucho tiempo para sí mismo y pues saber aprovecharlo porque de repente hay gente que sale y ya y no tienen la actividad que solían tener y pueden caer en alguna depresión entonces saber cómo mantenerse activo y seguir siendo productivo en otras áreas.

—**Y bueno, ya para terminar, como le decía al principio, mi interés es tratar de entender cómo la representación de las personas mayores puede estar relacionada o verse influida por el enfoque del medio y también por el proceso de producción de una noticia. ¿Hay algo más que usted pueda decirme en relación a esto que pueda ayudarme a entender esas relaciones?**

—Sí, yo creo que tal vez por, por la experiencia que tuve en un medio femenino, o sea, como que hay un tema que a las mujeres siempre se les obliga a mantenerse jóvenes, verdad, ha ido cambiando pero ha sido un cambio lento y en esa representación que te decía verdad que tienen que ser bonitas y no importa si está vieja y con canas pero *fashion*, verdad, siempre esa exigencia de verse bien de tener como cierta... sí, cierta figura, verdad no es lo mismo una adulta mayor elegante y adinerada que se ve, que usa Chanel a una adulta mayor como mi abuelita digamos que la vez pasada la fui a visitar y en una batilla así... esa no va a salir nunca en una revista, pero, pero entonces como esa representación femenina y toda esa carga que viene de mucho atrás, me parece que es *heavy* porque es algo que a uno como mujer... no solo cuando está, o tal vez sea mayor no le importe, pero a uno le importa ahora,

pucha, tengo que envejecer de cierta manera, es como una presión ahí, en cuanto al tema de imagen.

—**Muchísimas gracias, doña Melisa**

—Gracias, gracias a usted.

Respuestas a las pruebas de relaciones proposicionales

Cuestionario de validación de los datos de la investigación

- Las respuestas a este cuestionario no se clasifican como correctas o incorrectas.
- Las respuestas son anónimas y su análisis se llevará a cabo en conjunto con las de los otros participantes de este cuestionario; no de forma individualizada.

Seleccione la palabra o frase que tenga más sentido para conectar las siguientes oraciones.

1. Es una persona adulta mayor, C le encanta la comida italiana.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. y
2. Es una persona adulta mayor, C votó por primera vez en las pasadas elecciones.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. y
3. Es una persona adulta mayor, C se encuentra en la última etapa de su vida.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. y
4. Es una persona adulta mayor, C apagó muchas velitas en su último cumpleaños.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. y
5. Es una persona adulta mayor, C **no** es una carga para la economía del país.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. y
6. Es una persona adulta mayor, C es una persona vulnerable.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. y
7. Es una persona adulta mayor, C en ocasiones visita la feria del agricultor.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. y

8. Es una persona adulta mayor, C **no** se ha sentido socialmente excluida.
a. pero
b. por eso
c. y
9. Es una persona adulta mayor, C ha sufrido algunas carencias últimamente.
a. pero
b. por eso
c. y
10. Es una persona adulta mayor, C **no** vive con su mascota.
a. pero
b. por eso
c. y
11. Es una persona adulta mayor, C debería tener un contacto estrecho con su familia.
a. pero
b. por eso
c. y
12. Es una persona adulta mayor, B debería cuidar su salud.
a. pero
b. por eso
c. y
13. Es una persona adulta mayor, C pasa mucho tiempo en redes sociales.
a. pero
b. por eso
c. y
14. Es una persona adulta mayor, C **no** depende de la ayuda estatal.
a. pero
b. por eso
c. y
15. Es una persona adulta mayor, C merece la retribución del Estado y su familia.
a. pero
b. por eso
c. y

Cuestionario de validación de los datos de la investigación

- Las respuestas a este cuestionario no se clasifican como correctas o incorrectas.
- Las respuestas son anónimas y su análisis se llevará a cabo en conjunto con las de los otros participantes de este cuestionario: no de forma individualizada.

Seleccione la palabra o frase que tenga más sentido para conectar las siguientes oraciones.

1. Es una persona adulta mayor, _____ le encanta la comida italiana.
a. pero
b. por eso
 c. y
2. Es una persona adulta mayor, _____ votó por primera vez en las pasadas elecciones.
 a. pero
b. por eso
c. y
3. Es una persona adulta mayor, _____ se encuentra en la última etapa de su vida.
a. pero
b. por eso
 c. y
4. Es una persona adulta mayor, _____ apagó muchas velitas en su último cumpleaños.
a. pero
b. por eso
 c. y
5. Es una persona adulta mayor, _____ **no** es una carga para la economía del país.
 a. pero
b. por eso
c. y
6. Es una persona adulta mayor, _____ es una persona vulnerable.
a. pero
b. por eso
 c. y
7. Es una persona adulta mayor, _____ en ocasiones visita la feria del agricultor.
a. pero
b. por eso
 c. y

8. Es una persona adulta mayor, _____ **no** se ha sentido socialmente excluida.
a. pero
b. por eso
 y
9. Es una persona adulta mayor, _____ ha sufrido algunas carencias últimamente.
a. pero
b. por eso
 y
10. Es una persona adulta mayor, _____ **no** vive con su mascota.
a. pero
b. por eso
 y
11. Es una persona adulta mayor, _____ debería tener un contacto estrecho con su familia.
a. pero
b. por eso
 y
12. Es una persona adulta mayor, _____ debería cuidar su salud.
a. pero
 por eso
 y
13. Es una persona adulta mayor, _____ pasa mucho tiempo en redes sociales.
a. pero
b. por eso
 y
14. Es una persona adulta mayor, _____ **no** depende de la ayuda estatal.
a. pero
b. por eso
 y
15. Es una persona adulta mayor, _____ merece la retribución del Estado y su familia.
a. pero
b. por eso
 y

Cuestionario de validación de los datos de la investigación

- Las respuestas a este cuestionario no se clasifican como correctas o incorrectas.
- Las respuestas son anónimas y su análisis se llevará a cabo en conjunto con las de los otros participantes de este cuestionario: no de forma individualizada.

Seleccione la palabra o frase que tenga más sentido para conectar las siguientes oraciones.

1. Es una persona adulta mayor, _____ le encanta la comida italiana.
a. pero
b. por eso
 c. y
2. Es una persona adulta mayor, _____ votó por primera vez en las pasadas elecciones.
 a. pero
b. por eso
c. y
3. Es una persona adulta mayor, _____ se encuentra en la última etapa de su vida.
a. pero
 b. por eso
c. y
4. Es una persona adulta mayor, _____ apagó muchas velitas en su último cumpleaños.
a. pero
 b. por eso
c. y
5. Es una persona adulta mayor, _____ **no** es una carga para la economía del país.
 a. pero
b. por eso
c. y
6. Es una persona adulta mayor, _____ es una persona vulnerable.
a. pero
b. por eso
 c. y
7. Es una persona adulta mayor, _____ en ocasiones visita la feria del agricultor.
a. pero
b. por eso
 c. y

8. Es una persona adulta mayor, _____ **no** se ha sentido socialmente excluida.

a. pero

b. por eso

c. y

9. Es una persona adulta mayor, _____ ha sufrido algunas carencias últimamente.

a. pero

b. por eso

c. y

10. Es una persona adulta mayor, _____ **no** vive con su mascota.

a. pero

b. por eso

c. y

11. Es una persona adulta mayor, _____ debería tener un contacto estrecho con su familia.

a. pero

b. por eso

c. y

12. Es una persona adulta mayor, _____ debería cuidar su salud.

a. pero

b. por eso

c. y

13. Es una persona adulta mayor, _____ pasa mucho tiempo en redes sociales.

a. pero

b. por eso

c. y

14. Es una persona adulta mayor, _____ **no** depende de la ayuda estatal.

a. pero

b. por eso

c. y

15. Es una persona adulta mayor, _____ merece la retribución del Estado y su familia.

a. pero

b. por eso

c. y

Cuestionario de validación de los datos de la investigación

- Las respuestas a este cuestionario no se clasifican como correctas o incorrectas.
- Las respuestas son anónimas y su análisis se llevará a cabo en conjunto con las de los otros participantes de este cuestionario; no de forma individualizada.

Seleccione la palabra o frase que tenga más sentido para conectar las siguientes oraciones.

1. Es una persona adulta mayor, _____ le encanta la comida italiana.
a. pero
b. por eso
 c. y
2. Es una persona adulta mayor, _____ votó por primera vez en las pasadas elecciones.
 a. pero
b. por eso
c. y
3. Es una persona adulta mayor, _____ se encuentra en la última etapa de su vida.
a. pero
 b. por eso
c. y
4. Es una persona adulta mayor, _____ apagó muchas velitas en su último cumpleaños.
a. pero
b. por eso
 c. y
5. Es una persona adulta mayor, _____ **no** es una carga para la economía del país.
 a. pero
b. por eso
c. y
6. Es una persona adulta mayor, _____ es una persona vulnerable.
a. pero
b. por eso
 c. y
7. Es una persona adulta mayor, _____ en ocasiones visita la feria del agricultor.
a. pero
b. por eso
 c. y

8. Es una persona adulta mayor, _____ **no** se ha sentido socialmente excluida.
 a. pero
b. por eso
c. y
9. Es una persona adulta mayor, _____ ha sufrido algunas carencias últimamente.
a. pero
b. por eso
 c. y
10. Es una persona adulta mayor, _____ **no** vive con su mascota.
a. pero
b. por eso
 c. y
11. Es una persona adulta mayor, _____ debería tener un contacto estrecho con su familia.
a. pero
 b. por eso
c. y
12. Es una persona adulta mayor, _____ debería cuidar su salud.
a. pero
b. por eso
 c. y
13. Es una persona adulta mayor, _____ pasa mucho tiempo en redes sociales.
a. pero
b. por eso
 c. y
14. Es una persona adulta mayor, _____ **no** depende de la ayuda estatal.
 a. pero
b. por eso
c. y
15. Es una persona adulta mayor, _____ merece la retribución del Estado y su familia.
a. pero
 b. por eso
c. y

Cuestionario de validación de los datos de la investigación

- *Las respuestas a este cuestionario no se clasifican como correctas o incorrectas.*
- *Las respuestas son anónimas y su análisis se llevará a cabo en conjunto con las de los otros participantes de este cuestionario; no de forma individualizada.*

Seleccione la palabra o frase que tenga más sentido para conectar las siguientes oraciones.

1. Es una persona adulta mayor, _____ le encanta la comida italiana.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**

2. Es una persona adulta mayor, _____ votó por primera vez en las pasadas elecciones.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**

3. Es una persona adulta mayor, _____ se encuentra en la última etapa de su vida.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**

4. Es una persona adulta mayor, _____ apagó muchas velitas en su último cumpleaños.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**

5. Es una persona adulta mayor, _____ **no** es una carga para la economía del país.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**

6. Es una persona adulta mayor, _____ es una persona vulnerable.
 - a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**

7. Es una persona adulta mayor, _____ en ocasiones visita la feria del agricultor.
- a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**
8. Es una persona adulta mayor, _____ **no** se ha sentido socialmente excluida.
- a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**
9. Es una persona adulta mayor, _____ ha sufrido algunas carencias últimamente.
- a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**
10. Es una persona adulta mayor, _____ **no** vive con su mascota.
- a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**
11. Es una persona adulta mayor, _____ debería tener un contacto estrecho con su familia.
- a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**
12. Es una persona adulta mayor, _____ debería cuidar su salud.
- a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**
13. Es una persona adulta mayor, _____ pasa mucho tiempo en redes sociales.
- a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**
14. Es una persona adulta mayor, _____ **no** depende de la ayuda estatal.
- a. pero
 - b. por eso
 - c. **y**
15. Es una persona adulta mayor, _____ merece la retribución del Estado y su familia.

- a.* pero
- b.* por eso
- c.* y

Cuestionario de validación de los datos de la investigación

- Las respuestas a este cuestionario no se clasifican como correctas o incorrectas.
- Las respuestas son anónimas y su análisis se llevará a cabo en conjunto con las de los otros participantes de este cuestionario; no de forma individualizada.

Seleccione la palabra o frase que tenga más sentido para conectar las siguientes oraciones.

1. Es una persona adulta mayor, y le encanta la comida italiana.
a. pero
b. por eso
c. y
2. Es una persona adulta mayor, y votó por primera vez en las pasadas elecciones.
a. pero
b. por eso
c. y
3. Es una persona adulta mayor, y se encuentra en la última etapa de su vida.
a. pero
b. por eso
c. y
4. Es una persona adulta mayor, y apagó muchas velitas en su último cumpleaños.
a. pero
b. por eso
c. y
5. Es una persona adulta mayor, y **no** es una carga para la economía del país.
a. pero
b. por eso
c. y
6. Es una persona adulta mayor, pero es una persona vulnerable.
a. pero
b. por eso
c. y
7. Es una persona adulta mayor, y en ocasiones visita la feria del agricultor.
a. pero
b. por eso
c. y

8. Es una persona adulta mayor, Y **no** se ha sentido socialmente excluida.
a. pero
b. por eso
c. y

9. Es una persona adulta mayor, Y ha sufrido algunas carencias últimamente.
a. pero
b. por eso
c. y

10. Es una persona adulta mayor, Y **no** vive con su mascota.
a. pero
b. por eso
c. y

11. Es una persona adulta mayor, Y debería tener un contacto estrecho con su familia.
a. pero
b. por eso
c. y

12. Es una persona adulta mayor, Y debería cuidar su salud.
a. pero
b. por eso
c. y

13. Es una persona adulta mayor, Y pasa mucho tiempo en redes sociales.
a. pero
b. por eso
c. y

14. Es una persona adulta mayor, Y **no** depende de la ayuda estatal.
a. pero
b. por eso
c. y

15. Es una persona adulta mayor, Y merece la retribución del Estado y su f
a. pero
b. por eso
c. y

Respuestas a la validación del modelo

Doña Ana:

Digamos que si me pide un porcentaje estoy como en un 70% de acuerdo, yo lo único que le cambiaría es lo siguiente: digamos, sí, la adultez mayor es la última etapa de la vida, en la línea de la vida y sí, es cierto, cada vez más personas por los cambios demográficos forman parte... se convierten en adultos mayores, eso es cierto, y sí es cierto... lo que yo le cambiaría aquí es que es una etapa, para mí, desgraciadamente, para un grupo cada vez, por lo menos en Costa Rica, más grande de personas, es una etapa que se caracteriza por esto que aquí dice: por la vulnerabilidad, la exclusión, la carencia, cuando debería ser una etapa que para todos, ojalá, para todos, fuera una etapa de disfrute, de plenitud, con integración social, autocuidado, ejercicio de la autonomía, apoyo de las familias, el Estado... eso sería el cielo de los adultos mayores. Eh, sí... la comunidad y el Estado, estoy también muy de acuerdo, deben retribuir a las personas adultas mayores sus aportes a la sociedad y a las familias mismas. Entonces, ¿qué tan de acuerdo estoy? En una escala de 100 estoy un 70% de acuerdo. Cambiaría eso: no es que la vejez o la etapa adulta mayor se caracterice para todos por los primeros rasgos que usted me dice, sí es para un grupo cada vez más importante de personas que caen en esa vulnerabilidad, cuando deberíamos... debería caracterizarse para todos en el ideal con estas últimas características que usted menciona.

Doña Isabel:

Me siento principalmente de acuerdo, pero no del todo. Hay adultos mayores que han estado toda su vida en posiciones de privilegio y de estabilidad económica y que al llegar esta etapa no es la excepción. No son la mayoría, pero sí deben tomarse en cuenta. Entonces, yo solamente le agregaría después de "lamentablemente" un "para muchas de estas personas es una etapa caracterizada por la vulnerabilidad".

Doña Inés:

Vea, con toda honestidad, así puesto suena como que si tengo que ir a guardarme en una cueva a esperar que se me pare el corazón y a mí me encanta la idea, ahora, cómo se está transformando la idea de la adultez mayor. Ana publicó esta nota un día de estos donde, o

sea, personas mayores reclaman mayor participación, mayor espacio, o sea, gente que ya no está esperando a que se le pare el corazón, sino que hasta el último momento que puede ser mañana, pasado o en siete años, quiere seguir activa y tomando decisiones y sonriendo y haciendo deporte, entonces eso yo creo que... esa nueva visión hay que tomarla en cuenta. Diay, sí, porque la biología nos dice que diay que los seres humanos nacemos, nos reproducimos y morimos, bueno ahora ya no nos reproducimos tanto, y ese morimos puede ser que se postergue entonces como busca la mejor forma de vivir hasta el último momento. El otro día andábamos en el supermerca... eh, en un centrillo comercial en Alajuela mi hermana y yo y había dos señoras mayores todas divinas con tenis y jeans comiendo helado, entonces les dijimos “qué lindas se ven ahí” entonces ahí comenzaron a vacilar y dicen “somos hermanas”, “ah, nosotros también” y uno se ve reflejado. Así quiero yo, estar con tenis y con jeans comiéndome un helado cuando tenga ochenta años como ellas. Entonces, diay, no sé, no sé qué decirle, supongo que está bien teóricamente hablando, pero también alguna manera de plantear eso de que ciertamente sí, es la última etapa de la vida, pero no tiene que sonar como agónica verdad, aunq... sí, di no necesariamente lo es. No sé si es la respuesta que necesitaba, pero es que donde yo lo leí, la primera parte, sentí como muy lúgubre, perdón.

Don Hernán:

Estoy de acuerdo con ese texto. Le agregaría que además del autocuidado de la salud física, mental y emocional, se debe fortalecer la atención en el sistema hospitalario en general para esa población y crear más hospitales geriátricos como el Raúl Blanco Cervantes. También falta ayuda en la fase de transición hacia la adultez mayor principalmente en empresas privadas e instituciones públicas donde laboran personas cercanas a ese paso. El cambio de vida laboral a vida familiar, la disminución de ingresos al recibir una pensión que es mucho menos que el salario y la dificultad para empezar algún proyecto que ayude a generar recursos para afrontar eventuales gastos médicos u otros.”

Don Alonso:

“Yo estoy totalmente de acuerdo con el texto en que realmente la etapa de la adultez mayor es una etapa que se debería disfrutar más que todo en plenitud verdad obviamente por medio

de la integración social, familiar, precisamente, bueno, el autocuidado de la salud física y el ejercicio de la autonomía con el apoyo de las familias y el Estado y, entonces, muy bien con todo, estoy de acuerdo con todo, pero yo creo, o sea y le agregaría a esto que para lograr ese objetivo es necesario también toda una política de Estado no solo para que el Estado ayude a estas personas, a esta población de forma económica y financiamiento precisamente para todos los servicios que requiere esa población, sino también para educar a la población más joven en dos aspectos: uno, en concientizar precisamente en la necesidad de que haya un buen trato a esta población, una buena integración en ese sentido, pero por otro lado, de alguna forma, por medio de campañas, por medio de un programa insertado dentro de la educación que se recibe desde la escuela y el colegio y hasta en la universidad, convencer a esta población joven que algún día van a ser viejo y que para eso es necesario desde joven comenzar a planear la vejez y realmente eso es yo creo lo que está faltando porque muchas personas ahora están en su adultez, no tuvieron las oportunidades, por un lado, de prepararse para esta etapa pero por otro lado tampoco estaban convencidas de que así debía ser entonces yo creo que debería de haber una política de educación para que los jóvenes desde ahora vayan siendo más sensibles al trato y las necesidades de la población adulta mayor pero también que vayan planeando desde ya, desde jóvenes su vejez, su vejez con una vida de calidad verdad y necesariamente esto pasa por la, como es que se llama, diay por la parte económica y nosotros lo habíamos publicado hace varios años, unos tres, cuatro años donde por ejemplo en este momento, en ese momento 400 y resto de mil jóvenes no tenían ni siquiera un plan de pensión y esos iban a ser una gran carga para el Estado dentro de unos 50 años y ¿cuál es el problema de eso? Que el Estado no puede cargar con toda esta población y realmente diay las condiciones que le va a dar son mínimas para poder tener una vida de calidad. Yo por ejemplo bueno como se lo contaba yo tengo ya 61 años y yo le digo una cosa yo hasta ahora ya viejo es cuando he tomado conciencia de lo que es la pensión y la vida en la vejez y lo importante precisamente que es tener un respaldo económico para poder pensionarme en unas mejores condiciones. De no ser porque la empresa donde yo trabajo, La Nación creó, por ejemplo, un fondo de pensión voluntario hace como treinta años en este momento estaría prácticamente dependiendo solo de la Caja y realmente uno ya no puede depender de las oportunidades de pensión que le da la Caja o el IVM porque realmente son... diay es un sistema que está deteriorándose y no va a poder cubrir las necesidades de todos

los jubilados entonces yo por ejemplo agradezco hasta eso, que la empresa donde yo trabajo se haya preocupado. Sin duda esto requiere que la empresa tenga una buena condición económica, pero hasta en ese sentido o sea de no haber sido porque La Nación me creó una pensión... un sistema de pensión voluntaria diay yo no hubiera tenido ese respaldo. En fin, vuelvo a lo mismo, sí es necesario, estoy de acuerdo totalmente con el texto pero le agregaría eso el elemento de mayor educación para convencer a los jóvenes para inculcar en los jóvenes “algún día ustedes van a ser viejos y desde ya tienen que comenzar a planear su vejez por medio de esto, esto y esto” y por otro lado sensibilizarlos a que esta población merece calidad de vida, merece inversión, merece servicios, merece y buen trato sobre todo porque también hasta eso ocurre y por otro lado, bueno yo creo que esto ya lo habíamos hablado tratar de inculcar cuáles son los abusos que cometen las familias con esta población cuando están ya en una etapa donde no tienen todas sus facultades mentales en orden, precisamente ahí es donde se dan abusos.

Doña Melisa:

Evitaría expresiones como "lamentablemente", "última etapa de la vida"; porque considero que revictimizan a la población adulta mayor. Agregaría datos, cifras, que refuercen el mensaje para que tenga mayor credibilidad.

Consentimiento informado



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO

Teléfono/Fax: (506) 2511-4201

Maestría Académica en
 Antropología Social de la

FORMULARIO PARA EL CONSENTIMIENTO INFORMADO BASADO EN LA LEY N° 9234 “LEY REGULADORA DE INVESTIGACIÓN BIOMÉDICA” y EL “REGLAMENTO ÉTICO CIENTÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA PARA LAS INVESTIGACIONES EN LAS QUE PARTICIPAN SERES HUMANOS”

Modelos culturales de adultez mayor presentes en el discurso del medio costarricense
La Nación durante la pandemia de covid-19

Nombre del investigador principal: Erick Fernando Benavides Chaves

Nombre **del/la** **participante:**

Medios para contactar a la/al participante: números de teléfono

Correo electrónico

Contacto a través de otra persona

A. INFORMACIÓN SOBRE EL PROYECTO

El estudio para el cual se solicita este consentimiento informado involucrará una investigación llevada a cabo por el antropólogo Erick Benavides Chaves, responsable del proyecto, quien es estudiante de la Maestría en Antropología Social de la Universidad de Costa Rica. El proyecto será financiado por el propio investigador.

B. PROPÓSITO DEL PROYECTO

El propósito del proyecto es conocer de qué manera es modelada la adultez mayor y la población adulta mayor en el medio de comunicación masiva *La Nación*. Este estudio involucrará una investigación de campo por medio de entrevistas y, por otro lado, análisis discursivo de textos periodísticos, a cargo del antropólogo Erick Benavides Chaves de la Universidad de Costa Rica.

C. ¿QUÉ SE HARÁ?

En la participación de este estudio usted será entrevistado para complementar con sus respuestas los análisis del discurso llevados a cabo sobre los artículos periodísticos de la muestra de investigación sobre el tema de los modelos de adultez mayor presentes en el discurso del medio *La Nación*.

D. RIESGOS

La participación en este estudio no supone ningún riesgo para su persona y en caso de tener dudas sobre la manera en que se está llevando a cabo la investigación podrá exponer sus preocupaciones a la Universidad de Costa Rica al teléfono 2511 4000. Si la información solicitada pudiera pertenecer al ámbito del secreto profesional y revelarla ocasionarle perjuicios laborales y legales, se le insta a no contestar la pregunta. Recuerde que en todo momento usted estará en su derecho de solicitar que se omita y que no se registre toda o parte de la información brindada para esta investigación.

E. BENEFICIOS

No existen beneficios económicos por su participación en este estudio. Una vez aprobada la tesis, el investigador organizará una mesa redonda con las personas involucradas en las entrevistas para divulgar y discutir los resultados con ellas.

F. VOLUNTARIEDAD

La participación en esta investigación es voluntaria y usted puede negarse a participar o retirarse en cualquier momento sin perder los beneficios a los cuales tiene derecho, ni ser castigada de ninguna forma por su retiro o falta de participación.

G. CONFIDENCIALIDAD

La información brindada será de carácter completamente confidencial y anónima. En la publicación de resultados de esta investigación y en el tratamiento de la información para el análisis se garantiza la confidencialidad de sus datos y su carácter anónimo. En ningún momento, ni siquiera en notas preliminares, se utilizará su nombre verdadero. La única persona que tendrá acceso a esas notas será el investigador principal.

H. INFORMACIÓN

Antes de dar su autorización debe hablar con el profesional responsable de la investigación o sus colaboradores sobre este estudio y este debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas acerca del estudio y de sus derechos. Si quisiera más información más adelante, puede obtenerla llamando a **Onésimo Rodríguez Aguilar**, al teléfono **8322 2971** en el horario de lunes a viernes de 8:00 a. m. a 5:00 p. m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse con la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica *a los teléfonos 2511-4201, 2511-1398*, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

- I. Usted NO perderá ningún derecho por firmar este documento y recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, declaro que entiendo de qué trata el proyecto, las condiciones de mi participación y accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

***Este documento debe de ser autorizado en todas las hojas mediante la firma, (o en su defecto con la huella digital), de la persona que será participante o de su representante legal.**

Nombre, firma y cédula del sujeto participante

Lugar, fecha y hora

Nombre, firma y cédula del/la investigador/a que solicita el consentimiento

Lugar, fecha y hora

Nombre, firma y cédula del/la testigo

Lugar, fecha y hora

Versión 2 – Junio 2021

Formulario aprobado en sesión ordinaria N° 216 del Comité Ético Científico, realizada el 02 de junio del 2021.